



LOPE DE VEGA  
—  
LA CIRCE



MADRID 1824











L

55











## Suma del Priuilegio.

**T**IENE Priuilegio Lope de Vega Carpio de su Magel-  
tud por diez años, para poder imprimir este libro intitula-  
do, *La Circe*, como consta de su original, despachado en el  
oficio de Diego Gonzalez de Villarroel, su fecha en Madrid  
à 22. dias del mes de Setiembre de 1623.

## Suma de la Tassa.

**E**Stà tassado este libro por los señores del Consejo a quatro mara-  
uedis cada pliego, el qual tiene sesenta pliegos y medio, que a  
los dichos quatro marauedis monta dozientos y quarentay dos ma-  
rauedis, como consta de su original, despachado ante Diego Gonca-  
lez de Villarroel, su fecha en Madrid a 24. de Octubre de 1623.

## ERRATAS.

Fol. 3. plomo, di pomo. 20. Tirano, di Troyano. 21. por laguna, di en  
laguna. 62. crubre, di cubre. 69. las, di la. 131. Pilosofo, di Filosofo.  
132. toda, di todo. 233. buelta, en el titulo, Nouela nona, di Epistola  
nona.

**E**ST E Libro intitulado, *La Circe*, de Lope de Vega Carpio  
con estas erratas corresponde con su original. Dada en Ma-  
drid à 22. de Octubre de 1623.

El Licenciado Murcia  
de la Llana.

J

CEN.



CENSURA DEL R. P. M. F.  
*Alonso Ramon.*

**H**E Visto por comission del señor D. Diego Vela, Vicario desta villa de Madrid, este libro intitulado *la Circe, cō otras Rimas y Profas*, que ha compuesto Lope Felis de Vega Carpio, y no hallo en el cosa que contradiga a nuestra Fee, ni a las buenas costumbres; antes muchas cosas en la Frasi de las letras de q̄ el libro trata, tan dignas de la singular erudiciō y viueza de su ingenio del Autor, tan conocido de todos, que me parece se le hiziera agrauio a la lengua Española si no se le diera lugar para salir en publico, ya si se podra dar la licēcia q̄ pide para imprimirlo. En este Conuento de nuestra Señora de la Merced de Madrid 13: de Agosto. 1623.

*Fray Alonso  
Ramon.*

CEN-

CENSURA DE DON ANTONIO  
*Hurtado de Mendoza Secretario de  
su Magestad.*

**L**AS Obras de Lope de Vega tienen la aprouaciō en su nombre, sin duda mas admirables en ser buenas, que en ser tantas. Estas he leydo yo con atencion, por mandarlo V.A. y con gusto por ser suyas, que en ellas no ay ninguna que no lo parezca, y todas hallaran mas presto quien las alabe que quien las censure: que la estimacion de su ingenio es deuda de todos, y justamente aguarda no solo licēcia de imprimillas, sino premio, y que V.A. sea seruido de hazelle merced de la que pide, y de honralle con los que merece. En Madrid à 4. de Setiembre de 1623.

*Don Antonio Hurtado  
de Mendoza.*

J 2

A CIRCE





A CIRCE,

SONETO.

**R**INDE Tu cteñcia, y con temor retira:  
De los Guzmanes rayos los Phebeos,  
Hija del Sol, humilla tus trofeos,  
Su Luz respeta, su grandeza admira:

Al plinto ilustre de tan alta Pyra  
Consagra tu belleza y mis deseos,  
Ten vez de los laureles Didimeos  
Suspende al arbol de la Paz, la Lyrá:

En Luz que con el Sol terminos parte,  
O quise hazerte Fenix, o perderte,  
Pero como podras de mi que exarte;

Pues tienes en las manos que has de verte  
La mas heroyca Luz para ilustrarte,  
Y el ingenio mayor para entenderte.

Al



AL EXCELENTIS-  
simo señor Don Gaspar de  
Guzman, Conde de  
Oliuares.

**E**STOS Versos en la lengua de  
Castilla, que se vsaua no ha mu-  
chos años, expuestos a los pies de  
V. Excelencia, como hijos de quien no  
puede ampararlos, salen a luz forçados a  
lleuar mi nombre: pero pues son esclauos  
nacidos en su ilustrissima casa, los  
que no pudieron serlo por la sangre, se-  
ran Guzmanes por la criança. Dios guar-  
de a V. Excelencia.

Su Capellan

Lope Felis de Vega  
Carpio.





A LA ILVSTRISSIMA  
señora doña Maria de  
Guzman.

**L**A Rosa de Amarilida hermosura,  
Candida estrella, presuncion del dia,  
(O clara y ilustrissima Maria)  
La corona del Alua honesta y pura:

No ya fimera Rosa, que murmura  
La breue edad al ramo que la cria,  
En los crystales de tus manos fia  
Como en sagrado altar viuir segura.

Recibe en tu defensa los despojos  
Fragiles de su pompa fugitiua,  
Que por mirarla el Sol le causa enojos:

Porque como tu mano la recia  
Serà milagro de tus bellos ojos,  
Que a mas ardiente Sol, mas fresca viua.

Lope Felis de Vega  
Carpio.

## EL PROLOGO.

**E**STAN Las Musas tan obligadas al fa-  
uor que el Excelentissimo señor Conde  
de Oliuares las haze, premiando los in-  
genios que las professan, que como a Restaura-  
dor suyo le deuen todas justas alabanças, y dig-  
nos ofrecimientos. El mio no pudo estender-  
se mas que a tan breue Poema, assi por la def-  
confiança de mi ignorancia, como porq̃ si fue-  
ra dilatado quedaua mas imposible de llegar a  
sus ojos. Añadi a la *Circe la Rosa Blanca*, dedica-  
da a la ilustrissima señora doña Maria de Guz-  
man su vnica hija, y la *Mañana de san Iuan*, al  
Excelentissimo señor Conde de Monterrey, cō  
algunas *Novelas, Epistolas, y Rimas* a diuersos,  
en gracia de sus dueños, y seruicio de los que  
estiman la claridad y pureza de nuestra lengua,  
cuya Gramatica en algunos ingenios padece  
fuerça. En razon de la virtud de Vlises, resistiē-  
do, por la obligacion a Penelope, el loco Amor  
de Circe, de quien algunos Escritores dizē que  
fue hijo Telegono, que despues le matò sin co-  
nocerles;



nocerle; mayor disculpa tiene, que la que puede dar la Poesia al Principe de los Poetas Latinos, haziendo a Elisa Dido tan deshonesto, auiendo sido muger tan casta, como reprehende Ausonio: pero responda Horacio por la virtud de Vlises en la 2. Epistola.

*Ardua quid virtus, & quid sapientia possit,  
Vtile proposuit nobis exemplar Vlysses.*

*A Vlises nos dió Homero por exemplo  
De lo que puede la virtud difícil,  
Y el ser los hombres sabios.*

No quedo confiado, ni temeroso: lo primero, por lo que siempre fauorecio mi humildad a mi conocimiento: y lo segundo, porque tambien le sucede a la pluma, como a los que tomã muchas vezes la espada: por lo menos recibirẽ las heridas en el animo, y no en el miedo.

CAN-



## CANTO PRIMERO.

LLEGA VLISES A LA ISLA  
y casa de Circe, donde le refiere su peregrinacion, y lo que le sucediõ  
con los Lestrigones, y Lotophagos.



*V Que del sacro Artifice del oro  
Científica y hermosa procediste,  
Circe, que al blanco Cisne, al rubio Toro,  
En variedad de formas excediste:  
De la excelencia del Castalio coro  
La humilde Musa de mis versos viste,  
Haràs que las corrientes del Letheo  
presuman otra vez, que canta Orpheo.*

A

Tu



## De la Circe

Tu que pudiste dar con imperiosa  
Voz, que temblò sin resistencia alguna  
El Sol en su corona luminosa,  
Y en su argentado concauo la Luna:  
Naturalez, a no, mas prodigiosa  
Forma, a la humana, que corriò fortuna  
En el Tyrrreno mar, con nueva forma  
En Platonico Cisne me transforma.

Ta seas del humor del Oceano,  
Y del calor del Sol blanda mistura,  
Para filosofar del cuerpo humano  
La natural distinta arquitectura:  
Ta de la ciencia Chimica la mano  
Con q̃ el Mercurio transformar procura,  
Muda mi ingenio, pluma, voz, y accents,  
Y a Fisica moral mis pensamientos.

To cantare tu engaño y tu hermosura  
Con alma Pythagorica Quidiana,  
Dulce veneno en oro, en nieue pura  
Transformaciones de la vida humana:  
Y como pasà la virtud segura,  
La ciencia ilustre, y la prudencia cana,  
Que no puede oprimir violencia de arte  
Del sabio Ulises la celeste parte.

Vos

## Canto primero.

2

Vos unica excepcion de la Fortuna  
Que no suele premiar merecimientos,  
Ilustrissimo Conde, a quien ninguna  
Pudo aumentar mas altos pensamientos:  
Vos ya del Sol resplandeciente Luna,  
Que con su misma luz los elementos  
Bañays de claridad y de alegria,  
Entre dos mundos diuidiendo el dia.

Que mientras duerme el Sol, velando puede  
Sustituyr su luz vuestro cuydado,  
Pues tanta parte del gouierno os cede  
Que no parece resplandor prestado:  
Mas si tal vez, por Parahelio excede,  
Y vemos su retrato duplicado,  
Bien es que su grandezza os constituya  
Por refraccion de luz imagen suya.

Vos que por bien vniversal tuuistes  
Con el Planeta quarto aspecto Trino,  
Que su primero movimiento fuistes,  
Y de su Sol Ecentrico diuino:  
A methodo Politico truxistes  
La descompuesta edad, alto destino,  
Solo digno de Vos, en quien el cielo  
Iguales hizo entendimiento y zelo.

A 2

Si



De la Circe:

Si vuestro padre honró en Italia a España,  
 Ten España la sangre que en Sevilla,  
 Por tan alto valor, por tanta hazaña  
 Dio Reyes generosos a Castilla:  
 Que pluma os sirve? que lisonja engaña?  
 Pues en lugar tan alto maravilla  
 Que hablando en vos, aunque artificio sea,  
 La verdad a la pluma lisonjea.

Para satisfacer a vuestro claro  
 Ingenio (excelso Principe) deuiera  
 Daros Elogios, que de marmol Paro,  
 Y oro inmortal la eternidad vistiera:  
 Las letras, de quien oy diuino amparo  
 Por las que vos tenéis os considera  
 España (a vuestra sombra de honor llenas)  
 Crecen, y os llaman inclito Mecenas.

Asi veneracion en la florida  
 Aurora de la edad vuestra dichosa,  
 Os dio por tanto lustre agradecida  
 Del Tormes la Academia generosa:  
 Y asi de vuestra gloria enriquecida,  
 En Pimplea y Helicon Euterpe hermosa  
 Os da la proteccion que tuuo solo  
 (Como a sacra deidad) el mismo Apolo.

Oyl

Canto primero.

3

Oyd pues, generoso descendiente  
 De aquel heroyco Pedro, y claro Enrique,  
 A quien Sidonia coronó la frente,  
 Sin que en la vuestra novedad implique:  
 Oyd de Vlises la virtud prudente,  
 Por mas que Circe venenosa aplique  
 La confaccion de su hermosura y gracia,  
 Veneno yguual al Musico de Tracia.

Ta la Discordia por muger nacida  
 De la hermosura facil y el deseo,  
 En sangre, en fuego, y en furor teñida,  
 Y esparcido el cabello Medusse:  
 De la llama fatal de la encendida  
 Misera Troya, en ombros de Apogeo,  
 Vestida de una nuue poluorosa  
 Miraua la Tragedia lastimosa.

Ta caminaua fugitiuo Eneas  
 Incredulo a la flecha de Laocontes,  
 Con los Penates, y las sacras Deas  
 Que trasladó por varios Orizontes:  
 Coronado de mimbres y de Neas  
 El Titre leuantaua a siete montes,  
 La florida cerviz, y el orbe Hesperio,  
 Nido a las aues del Romano Imperio.

A 3

Hecuba



Hecuba triste entre cenizas viles,  
 Sus muertos hijos tremula buscava,  
 Por otra parte la crueldad de Aquiles  
 Con triste voz Andromaca llorava:  
 Con puntas de marfil hebras sutiles  
 Casandra sobre el talamo peynava  
 De su difunto esposo, y de oro y nieue  
 Labrava su dolor sepulcro breue.

Paris traydor con flecha rigurosa,  
 Aunque vengança barbaro trofeo,  
 Sobre las Aras de la fee piadosa  
 Dexaua muerto al hijo de Peleo:  
 En el jazmin y la purpurea rosa,  
 Y en la flor que nació de su deseo  
 Por su amado Menon perlas llouia,  
 La mensagera del luziente dia.

Como de poluo tronador al buelo  
 Cayò perdiz sobre la yerua, y como  
 Tortola blanca desde el nido al suelo  
 Herida de los atomos de plomo:  
 Entre los pechos de neuado yelo  
 Descubre apenas el dorado plomo,  
 De la daga de Pirro Polixena  
 En roxas Aras víctima açuena.

Arcos

Arcos, teatros, cupulas, columnas,  
 Palacios, templos, muros, puertas, baños,  
 Rebelados en prosperas fortunas  
 Al cetro inenit able de los años:  
 Fabricas a las nubes importunas  
 Cubiertas de mortales deengaños,  
 Taz en en poluos, y lo estaran de oluido,  
 Assi dexa de ser quanto es y ha sido.

Troya desierta al fin, Troya abrasada,  
 Fenis que en plumas reseruò la vida  
 Por los engaños de Sinon vengada,  
 La fama infame del famoso Atrida:  
 Prudente Vlises con su Argina armada  
 Por el azul Tridente conducida,  
 Surgiò en la isla Eolia, derrotado  
 De las fortunas de Neptuno ayrado.

El Rey alli de los discordes vientos  
 En una piel de buey los prende y ata,  
 A la obediencia de su imperio atentos  
 Con hilo sutilissimo de plata:  
 Furioso en la prision, sus mouimientos  
 El Aquilon Setentrional desata  
 El Abrego (dexando el Medio dia)  
 Romper la carcel rapido porfia.

A 4

El



El hijo del Aurora que valiente,  
 La linea Equinocial Levante llama,  
 Tel que purpureo el Mar buelue en su Oriete,  
 Aura fertil de Abril, del arbol rama:  
 Los rumbos de Zifey con torua frente  
 Murmuran presos que perdieron fama,  
 Por no ser carcel de Leon sangriento,  
 En que se vee que la soberuia es viento.

Lasciuo solo con las velas juega,  
 De las flores anhelito amoroso,  
 Zefiro blando, Vlises luego entrega  
 El parda lino al soplo vagaroso:  
 Mas quando el Mar pacifico nauega,  
 Tolouido de sus hados, perezoso  
 Sueño le infunde, en que sus penas vença,  
 Nuevas desdichas Nemesis comienza.

Dormia Vlises (que quien tiene Imperio  
 Se obliga a breue sueño) y los soldados  
 Hablaban de su honor en vituperio.  
 Por los cables y bordes arrimados:  
 El Griego Laomedon del Reyno Iberio,  
 Mostrando los venenos heredados  
 De Colcos en que fue su nacimiento,  
 Con estas queixas dio silencio al viento.

Aueys

Aueys visto, soldados valerosos,  
 La hinchada piel que Vlises lleva oculta,  
 Sin apartar los ojos cuydadosos,  
 De que tan justa presuncion resulta?  
 Los que valientes siempre y animosos  
 Hallò para trabajos, dificultad  
 Para guardar secretos? mal responde  
 A nuestro Amor, quien lo que lleva esconde,

Sabed que ha sido tanta la riqueza  
 Del robo y saco del Troyano incendio,  
 Que parece imposible su grandezza  
 Ser reduzida a numero y compendio:  
 Nosotros conduzidos por nobleza,  
 Que no por tan inutil estipendio,  
 Para comprar el Dardano tesoro  
 Dimos la sangre que ha trocado al oro.

Bastaua a un Capitan la dulce gloria  
 De auer vencido, que a ningun soldado  
 Atribuyò la fama, la vitoria,  
 Aunque por el se huiesse conquistado:  
 Quando se escriua la Troyana historia  
 Serà el prudente Vlises celebrado,  
 Vosotros no, si bien por tanta herida  
 A ver la muerte se assomò la vida.

Vosotros



Vosotros al rigor del yelo frio,  
 Ya en la campaña con la escarcha al yelo,  
 Ya en la embreada tabla de un nauio,  
 Sin tierra el cuerpo, y por cubierta el cielo:  
 Vosotros en la fuerza del estio  
 Pisando vuestra sangre, mas que el suelo  
 Sufriendo los Troyanos esquadrones,  
 Y ellos durmiendo en altos pauellones.

Creedme que esta piel toda es diamantes  
 Egipto buey con las entrañas de oro,  
 Abrilde y lo vereys, o Griegos, antes  
 Que si despierta le guardeys decoro:  
 Rompede, pues ay causas tan bastantes,  
 Aunq̃ fuera este buey de Europa el Toro,  
 Que no es justo si cumple lo que deue,  
 Que a Grecia el oro y el honor se lleue.

Entonces los soldados presumiendo  
 Que lleuana en la piel (que injusto pago  
 La ambicion al respeto prefiriendo)  
 El oro y joyas del Troyano estrago:  
 Mientras estaua el Capitan durmiendo  
 Rompen la piel, y por el ayre vago  
 Salen los vientos, porque coge vientos  
 Quien siembra codiciosos pensamientos.

No

No de otra suerte, si denoche el fuego  
 La materia veloz dispuesta enciende,  
 La gente por el humo denso y ciego  
 Sino la puerta, la ventana emprende:  
 Que a queste arroja aquel, y el otro luego  
 Entre las mismas llamas le defiende,  
 Restalla en torno pertinaz Vulcano,  
 Inexorable al elemento cano.

Pues apenas salieron, quando enuisten  
 Con las seguras naues y soldados,  
 Que con lo mismo que el furor resisten  
 Su injusta perdicion miran turbados:  
 Los que a la aguja y al timon asisten  
 La vitacora dexan desmayados,  
 Y arrepentidos ya de sus cautelas  
 Acuden a las xarcias y a las velas.

El campo undoso, como facil boya,  
 Nadan entre la rota Ouencadura,  
 Las vanderas que ya terror de Troya  
 Dos lustros respetò la Mar segura:  
 Coge en lugar de la preciosa joya,  
 La escota el Griego, y la rompida amura,  
 Mas cayendo y culpando el vil tesoro  
 En espumosas ondas baue el oro.

Como



## De la Circe

Como suele dormido en verde prado  
Abrir pobre Pastor a los balidos  
Del esparcido tímido ganado,  
Primero que los ojos los oydos:  
Tal intrepido lebo, que acosado  
De los perros, con asperos aullidos  
No sabe a qual emprenda, y mira atento  
Igual la vengança y el sustento.

Así despierta Vilises, y espartidas  
Mira las naues del Corinto Egeo,  
Que con velas y flamulas tendidas  
Desprecian el golfo de Nereo:  
Las esperanças de volver perdidas  
Al patrio suelo fin de su deseo,  
Reservadas al cielo y a las naues,  
En lagrimas bañò los ojos graues.

Cerca una isla el mar Tyrreno, al monte  
Opuesta, donde en hierro y bronce duro  
Estrope feroz, desnudo Bronte,  
Defensas labran al celeste muro:  
Aquí el ardiente padre de Faetonte  
A Circe truxo en plaustro mas seguro,  
Si el agua del Eridano que inflama  
Luz para de crystal fue de su llama.

Auia

## Canto primero.

7

Auia dado Circe al Rey su esposo  
Veneno sin razon, en que descubre  
El alma de su pecho cauteloso,  
Y el Sol cò ser tan claro a Circe encubre:  
Que la sombra de un hombre poderoso,  
Claro en linage, mil delitos cubre,  
Pues muchas cosas de sufrir se duras,  
La misma claridad las haze oscuras.

No le recibe en nitido palacio,  
Dorado signo, que humillando el buelo,  
Nueva Ecliptica forma, nuevo espacio  
Entre los pezes de la mar, y el cielo:  
Temio Circe el furor del Rey Sarmacio,  
Llamando al claro Sol q̃ estaua en Delo,  
Temiole con razon, porque sucede  
Odio al amor, quando el agrauio excede.

Que auendosi con ella desposido  
Por hermosa humana y luz diuina,  
Fue quererle matar enamorado  
Del linage del Sol baxeza indigna:  
Un monte que Pyramide cleuado  
El rostro de la Luna determina,  
Verde Gigante al Sol bañado en plata,  
De sus eclipses el Dragon retrata.

De



## De la Circe

De marmoles y jaspes guarnecido  
Ocupa de la isla tanta parte,  
Que de pequeñas margenes ceñido  
Darle no pudo habitacion el arte:  
Circe en su centro ya de fieras nido  
Sus palacios esplendidos reparte,  
Que por la natural arquitectura  
Fundò la artificiosa compostura.

Sobre marmoles blancos, que al Indiano  
Marfil en lustre vencen, oro esmalta  
La insigne puerta Dorica, y de plano  
Perfil, el claro pedestal resalta:  
Quanto permite el arte en diestra mano,  
En el levantan proporcion tan alta,  
Dos columnas de jaspe de Corinto,  
De bronze y oro el capitel y el plinto.

Aquí llegó perdido y derrotado  
El Capitan de Grecia, tristemente  
Su leño solo en tantos reservado  
Que poblaron el humido Tridente:  
Alçò los ojos al peñasco elado  
Que en pardas nuves escondió la frente,  
Que la sombra del mar por gran distancia  
Obligava a mirar tanta arrogancia.

T co-

## Canto Primero.

8

Y como mas el monte al vespertino  
Crepusculo la sombra dilatava,  
Por ella Ulises a la margen vino,  
Donde la puerta habitacion mostrava:  
Y señalando facil el camino  
Que el arena entre cespedes formava,  
A Euriloco mandò, sabio y valiente,  
Que el verde monte penetrar intente.

Apenas con sus Griegos compañeros  
Selectos de los otros desembarca,  
Quando cercado de animales fieros  
Temió el rigor de la vezina Parca:  
Pero al sacar los fulgidos azeros  
Viendo en las olas fluctuar la barca,  
Los que temió llegar armados de yra,  
Postrados a sus pies humildes mira.

Al umbral de la puerta las criadas  
De Circe, lisongeras los reciben,  
Y a los valientes Griegos inclinadas,  
Los brazos (no las almas) aperciuen:  
De la fingida risa acreditadas  
Les muestran los palacios donde viuen,  
Assegurando que su Reyna bella  
Es Venus de aquel Mar, del Sol Estrella.

Su



Su gente anima Euriloco engañado  
 A ver a Circe (en tanto mal) dispuesto.  
 Que aquíe grâdes desdichas ha pasado  
 La esperanza del bien le engaña presto:  
 Hallan los Griegos en un alto estrado  
 De alfombras ricas de Zeylan cõpuesto,  
 La bella Circe con Real decoro,  
 Quitando como el Sol la gloria al oro.

Las piedras del dosel y las figuras,  
 Con los vestidos varios en colores,  
 Suplieran en las noches mas escuras  
 De la corona Austral los resplandores:  
 Lagrimas densas del Aurora en puras  
 Conchas del Mar abiertas, como en flores,  
 Pendian por los hilos de oro al suelo,  
 Hurtando lustre al Sol, crystal al yelo.

Circe de Regia purpura vestida,  
 Sembrada de açuânas de diamantes,  
 Mostrò la hermosa perfeccion unida  
 Admirando los Griegos circunstantes:  
 La madexa bellissima esparcida  
 Por los ombros en ondas fulgurantes,  
 Preciandose de ser mayor tesoro,  
 no permitia distincion al oro.

Eran

Eran los ojos esmeraldas viuas,  
 Qual no las vio jamas el Gange Indiano;  
 Con dos almas de fuego tan lasciuas,  
 Que eran la esfera del deleyte humano:  
 No suelen al Aurora primitiuas  
 Mostrar a penas el dorado grano  
 Las hijas de los pies de Venus bella,  
 Como resplandecio purpura en ella.

Sucediendo al marfil tan viua ardia,  
 Que compitiendo en su celeste velo  
 El carmin de la boca desafia,  
 Como si fuera de diuerso cielo:  
 Era lo que la risa descubria  
 El nacar que en clauel condensa el yelo,  
 Si se atreve la frigida mañana  
 Tal vez con perlas a bordar su grana.

Bruñida al torno la coluna hermosa,  
 Este edificio candido, y rosado  
 Sustentaua con pompa generosa  
 De tan diuinos miembros ilustrado:  
 Que siendo de aquel alma cautelosa,  
 Y de tan falso espiritu habitado,  
 El principio y origen de la vida,  
 Perdio tener la estimacion dexida.

B

O quan-



O quantas hermosuras han perdido  
 Del imperio mortal la gloria y palma;  
 O por tener el coraçon fingido,  
 O por manifestar barbara el alma:  
 Blandura celestial perdon te pido,  
 Si alguna vez que me tuuiste en calma  
 Pense que no era el alma que tenias  
 Fenix de las humanas Gerarquias.

Euriloco mirando finalmente  
 La bella Circe, al suelo derribado,  
 Le dize, O Reyna, o Sol resplandeciente  
 Deste palacio esferico dorado:  
 El Griego Vlises, Capitan valiente,  
 Reliquia del heroyco, y desdichado  
 Exercito, por quien yaze en la arena  
 Troys con Paris robador de Elena.

Llega a tu monte en una naue solo,  
 Despues de mil naufragios y desuelos,  
 Con que ha visto del uno al otro Polo  
 Tantos diuersos mares, tantos cielos:  
 Assi los rayos de tu padre Apolo  
 Adoren Delphos, y resperen Delos,  
 Que de su error, que de su mal te duelas,  
 Que ni armas tiene ya, xarcias, ni velas.

Ampa

Ampara un Rey que en Ithaca, y Zaquinto  
 Tuuo tan alto imperio, porque buelua  
 Al mar de Grecia deste mar distinto,  
 Antes que el fiero Boreas le rebuelua:  
 Dexò por el vndoso laberinto  
 De Griegas naues una blanca selua;  
 Duelete de sus hijos, y su esposa  
 Años ausente, poca edad, y hermosa.

Aun el no sabe que su illustre casa  
 Ocupan oy villanos Pretendientes;  
 Cuya libre aficion su hazienda abraza,  
 Que a todo estan sujetos los ausentes:  
 Ignora como dueño lo que passa,  
 Y sabe los agenos accidentes,  
 Que esta es la causa porque muchos vienen  
 A hablar en faltas que ellos mismos tienen.

No porque no es Penelope tan casta  
 Como la fama de sus obras muestra,  
 Mas la porfia que los montes gasta,  
 Mejor podrá la resistencia nuestra:  
 Que para exemplo de rezelos basta  
 Traydor Egisto, ingrata Clitemnestra;  
 Quen la niene al Sol està segura,  
 Ni en ausencia del dueño la hermosura.

B 2

Diez



Diez veces nuestra Argolica Milicia  
 Sobre Troya mirò flechando a Chroto,  
 Y otras tantas el Toro de Fenicia  
 Pacer estrellas al celeste futo:  
 Finalmente vencio nuestra justicia  
 El alto muro de Dardania roto,  
 Cayendo como tiene de costumbre  
 Toda gloria mortal, que vio su cumbre.

Cobramos, Reyna, la robada Elena,  
 No porque ya cubriessse el rojo labio  
 Candidas perlas, o por ser tan buena,  
 Que nos moviessse a desbazer su agrabio:  
 Que nunca la muger que ha sido agena  
 Venera el amador, ni estima el sabio,  
 Que aun en los brazos el agravio suele  
 Hazer que el fuego del amor se yele.

Vengança fue, que quando el fin alcanza  
 No ay hombre que contento la posea,  
 Que es condicion de la mortal vengança,  
 Que no sin daño de los dueños sea:  
 Tanto, que se ha perdido la esperança  
 De que ninguno de nosotros vea  
 Su casa, esposa, y hijos, convertidos  
 En pezes por las aguas sumergidos.

Castigo

Castigo fue tambien en parte alguna,  
 De auer entrado los Troyanos muros,  
 Con inuencion tan alta, que la Luna  
 Temio su sombra en sus cristales puros:  
 Estauan del rigor de su fortuna  
 Los engañados Dardanos seguros,  
 Que aun el honor para el ageno daño  
 No quiere la vengança en el engaño.

Fingio partirse nuestra Griega armada,  
 Y en unas islas se quedó escondida,  
 Aumentando la selua, que enramada  
 Iuntò la verdadera a la fingida:  
 Con los olmos vezinos abraçada  
 De suerte se miraua entretexida,  
 Que las naues le dieron troncos rudos,  
 Y ella vistio sus arboles desnudos.

Con esto los Troyanos presumiendo  
 Que las ondas maritimas rompía,  
 Andauan por la playa discurriendo,  
 Que aun despojos inutiles tenia:  
 Quantos miras aqui de aquel tremendo  
 Cauallo para el parto de aquel dia,  
 Ocupamos el vientre, en que estuuiamos,  
 Ya ser fuego de Troya a luz salimos.

B 3

Mal



Mal defendida la ciudad, su gente  
 (Como salio del sueño la defensa)  
 Mas llora que pelea, y tristemente  
 Hallar piedad entre los Dioses piensa:  
 De Aquiles Pirro, imitacion valiente,  
 Perpetra entre sus aras tal ofensa,  
 Que sola basta a despertar la ira  
 Del Sol que su ciudad cenizas mira.

La venerable barba rebolviendo  
 El fiero moço a la siniestra mano,  
 Sin respetar su edad, con golpe horrendo  
 La cabeza cortó del Rey Troyano:  
 Sobre la sangre misera cayendo  
 Del triste hijo, que defiende en vano,  
 La que estava del Padre desunida  
 Quiso ayudar a quien le dio la vida.

Estas crueldades, y otras que tuvieron  
 Entonces la disculpa en la vengança,  
 Por ventura despues la causa fueron  
 Del castigo que a todos nos alcanza:  
 Al mar, al viento, y a la Luna dieron  
 Los cielos la firmeza en la mudança,  
 Y en nuestro error mudò naturaleza,  
 Sin admitir mudança su firmeza,

Fur,

Fundo por nuestro mal con Febo ardiente  
 Neptuno Rey del mar los muros Phrigios,  
 Por esto naugando su Tridente  
 Las ondas buelue ya lagos Estigios:  
 Escucha tu de Vlises eloquente  
 Las iras, los portentos, los prodigios,  
 Dando licencia que te adore, y vea,  
 Y sacro Asylo tu presencia sea.

El te dirà como los dos Atridas  
 En la isla de Tenedos surgieron,  
 Y como las esquadras diuididas  
 Distintos rumbos por la mar siguieron:  
 Porque todas las cosas sucedidas  
 Los maritimos Dioses que las vieron  
 Las contaron a Palas, y ella a Vlises,  
 Y aun del Troyano suceffor de Anquises.

El rojo Menalao con ser discreto  
 Boluio a su casa la traydora Elena,  
 Que necio Amor! si fue de amor efeto;  
 Pero llorò muger, cantò Syrena:  
 Callar un hombre el deshonor secreto,  
 No por todas los sabios se condena,  
 Pero el publico agrauio es tanta culpa,  
 Que aun no puede el Amor darle disculpa.

B 4 Onun-



O nunca de Nestor se diuidiera  
 Con menos amistad, que atreuimiento!  
 Que ya los puertos de sus islas viera,  
 Y gozara a Penelope contento:  
 Quien vio tanto blason, tanta vándera,  
 Tanta lengua de bronce, hablando al viento,  
 Tantos arboles mas que Egypcias Pyras,  
 Que imaginara las celestes iras?

Dimos velas al viento sonorofo,  
 Hinchada pompa de las lonas pardas;  
 Las flamulas pintadas el vndoso  
 Pielago peynan libres y gallardas:  
 Las naues con el Zephíro amoroso  
 Juzgan las alas de los remos tardas,  
 Y como Cisnes la neuada pluma,  
 Desatando cristal, cortan espuma.

Mas luego vn Vracan, y trauesia  
 Tan fiero, tan voraz, tan iracundo,  
 Las acomete al espirar del dia  
 Que midieron el cielo, y el profundo:  
 La isla Eolia tenebrosa, y fria,  
 Carcel del ayre, que sustenta el mundo,  
 Casi en el fuego, y cerca de la Luna,  
 Nos recibio para mayor fortuna.

Circe

Circe mostrando sentimiento y pena,  
 De ver que el Griego Euriloco lloraua,  
 Bañò la purarosa y açuzena,  
 Con perlas que a dos soles distilaua:  
 Maldize a Troya, llama infame a Elena,  
 Por quien sin culpa el mar peregrinaua  
 Tan fuerte Capitan, casado ausente,  
 Sugeto a todo facil accidente.

Fingiendo en fin el pecho enternecido,  
 Los manda regalar, las mesas ponen,  
 Veneno en los manjares esparcido,  
 Que de yeruas veneficas componen:  
 Los cuydados, las armas, y el vestido  
 Los soldados famelicos deponen,  
 Comen, hablan, blasonan, rien, brindan,  
 Hasta que al sueño la memoria rindan.

Euriloco discreto, como suele  
 El que mira passar otro delante,  
 Y quando de su ciego error se ducele,  
 Retira el pie que le afirmò constante:  
 Mas quiere que la hambre le desuele,  
 Y que el duro cansancio le quebrante,  
 Que no verse despues tal, que no pueda  
 Boluer con vida donde Vlises queda.

No



De la Circe

No bien sobre las mesas se caían  
Los Griegos, ya de Baco satisfechos,  
Quando de hírsutas pieles se vestían  
Las ceruizas, las manos, y los pechos:  
Los vnos Elefantes parecían,  
Los otros ya Reynocerontes hechos,  
Qual tigre que engendrò Scithica Hircania,  
Y qual Leon de la Oriental Albania,

Mouer queria Erieto la turbada  
Lengua, quando cubrió flexible trompa  
La boca descompuesta, y con la armada  
Frente Elpenor no ay arbol que no rompa:  
Dulinto fue a tomar su fuerte espada,  
Antes que transformandose interrompa  
El racional distinto encantofiero,  
Y con las uñas derribò el azero.

Quejar se quiso con acento humano  
De tal crueldad el joven Antidorò;  
De Vlises Almirante en el mar cano,  
Cuyos labios cercauan hilos de oro:  
Mas con mugido fiero y inhumano  
La rigida ceruiz de airado toro  
Mostrò feroz, y en una clara fuente  
Se vio las medias Lunas de la frente.

Del

Canto primero.

14

Del modo que bañandose Diana  
Fugitivo mirò las ramas nuevas  
En la plata del baño mas cercana  
El transformado Principe de Tebas:  
Quiriendo articular la voz humana  
Peneo vio (que horror, que injustas pruevas)  
Las armas de la infamia a que se obliga  
Quien por buscar muger hallò enemiga.

No menos tu beligerò Atamante,  
A quien dio nacimiento la Morea,  
Critico de las Musas arrogante,  
Viste tu hermosa forma en la mas fea:  
Al animal mas rudo semejante  
Circe permite que tu imagen sea,  
Quedandote en aplauso vil pleueyo,  
No el alma, la corteza de Apuleyo.

En un dragon alado se transforma  
Alcidamente, Barbaro Poeta,  
Sin agradar se Palas de su forma;  
Que era Palas científica, y discreta:  
Vn cauallo feroz Tebandro informa,  
Que ni a espuela, ni a freno se sujeta;  
Al estremo del monte alarga el passo,  
Que quiere de sus cumbres ser Pegasso.

Por



Por burlarse de todo (puesto en duda  
De Grecia si era Eracito) Penteo,  
En Ximio o Zercopiteco se muda,  
Gracioso en gestos, y en acciones feo:  
Euriloco pidiendo al cielo ayuda,  
Sale del monte al campo de Nereo,  
Y embarcado agradece a su templança,  
Que le librò de tan cruel mudança.

Enternecido el hijo de Anticlea,  
Las manos alça a Iupiter diuino,  
Llora de ver que tantos años sea  
De Tetis naufragante peregrino:  
Que no llegue a la tierra que desea,  
Y que le niegue el basto mar camino,  
Auiendo en tantos rumbos bueltas dado,  
Al Clima adusto, al frigido, y templado.

En esta confusson, en este affombro,  
A la tierra baxò la noche elada,  
El manto desprendiendose del hombro,  
Y la cara de nubes reboçada:  
Ay dixo, ò gran Mercurio, pues te nombro,  
En toda accion mirandome inclinada  
De trino tu retorica influencia,  
Por quien mi patria alaba mi eloquencia.

Dame

Dame remedio en tanta desventura,  
No permitas que dexe los soldados  
Que perdonò la mar, en la figura  
De animales tan fieros transformados:  
Mejor serà que tengan sepultura  
Con lós demas Argiuos desdichados,  
Que no que el alma en tal fiereza oculten,  
Que alçar el rostro al cielo dificulten.

Enseña la moral Filosofia,  
Que el hombre que jamas del baxo suelo  
Al cielo leuantò la fantasia,  
Viuiendo en pie para mirar al cielo:  
Es fiera, que la Libia ardiente cria  
En su arena abrasada, o en su yelo  
Scythia feroz, sin que en su bien redunde  
El alma racional que Dios le infunde.

Abriendo entonces con dorada llave  
El gran nieta de Atlante, el Argicida,  
La puerta celestial, tres vezes aue,  
En nube de oro, y resplandor vestida:  
Sobre la gavia esclarecio la naue,  
Qual suele exalacion, quando encendida  
Despues de tempestad serena el cielo,  
Y retratò su luz, el mar en yelo.

Y sacu-



Y sacudiendo con la diestra mano  
 El Dragon duplicado al Caduceo,  
 Con tierno afecto, con acento humano,  
 Así fue de la mar celeste Orpheo:  
 Gran hijo de Laertes, que el Troyano  
 Incendio priva, que del Patrio Egeo  
 Los puertos gozes, tanto Venus llora  
 Su ciudad en los ojos del Aurora.

No temas el rigor de los encantos  
 De la hija del Sol, ni el ver tus Griegos  
 En varias formas de animales tantos,  
 Por los montes indomitos y ciegos:  
 Toma esta yerva, que los cielos santos  
 Penetraron tus lagrimas y ruegos,  
 Que con ella podras vencer la fiera  
 Diomedes desta barbara ribera.

Aunque a la Madre del Troyano adoro,  
 Dulce monstruo de Amor, parto de espumas,  
 No es licito al valor de mi decoro,  
 Que en tu fauor, ingratitude presumas:  
 Dixo, y alçando los coturnos de oro  
 Resplandecieron las tálares plumas,  
 Y la senda de luz al movimiento  
 Hurtò a la vista poco a poco el viento:

Era

Era la yerva de rayz redonda  
 Negra en color, de flor vistosa, y blanca,  
 No ay veneno que della no se esconda,  
 Pero con gran dificultad se arranca:  
 Circe espera, que Ulises le responda,  
 La casa ofrece liberal y franca,  
 Y de su Amor en viendole segura  
 Preuiene en el espejo la hermosura.

Riza el cabello, y en sortijas pone  
 Pendientes mil diamantes, y la cara  
 Al fingido jazmin facil dispone  
 Agua confacionada entonces clara:  
 Despues de pura rosa la compone  
 Densa en el medio, en los extremos rara,  
 Y las cejas en arco a los despojos  
 Preuiene con las flechas de los ojos.

Como en Inuierno suele añadir nieve  
 El deleyte mortal al agua fria,  
 A la blancura que a los cielos deue  
 Circe añadir la artificial porfia:  
 A la garganta candida se atreve,  
 Que los dientes lustrosos desafia  
 Del mas sabio animal, y de azuzena,  
 (Teniendola tan propia) viste agena.

Hacen



Haz en lo mismo con yqual desseo,  
 Y ilustre adorno sus hermosas damas,  
 El ambar buelue el ayre prado Hibleo,  
 Con facil nube en olorosas llamas:  
 Preuenidas al joun Anticleo  
 Las telas de oro, y las bordadas camas,  
 Yabueltas el veneno da licencia  
 Que venga con su gente a su presencia.

Vlises dexa al mar las blancas velas,  
 Y mas fingido que de Europa el Toro,  
 La yerna preuenida alas cautelas  
 A tierra sale con Real decoro:  
 Sobre dos toneletes o escarcelas  
 Cota de tela azul, y escamas de oro,  
 Pendiente el manto desde el ombro al suelo,  
 Telatado laurel rebuelto al pelo.

La espada en vn tabali, que tachonauan  
 Ricos topacios y diamantes finos,  
 Que la celeste Ecliptica imitauan,  
 Senda del Sol por sus dorados signos:  
 Su venerable aspecto acompañauan  
 Los Griegos mas famosos, y mas dignos,  
 Euriloco, Auriflor, Polidamante  
 Filemo, Palamedes, y Thoante.

Todos

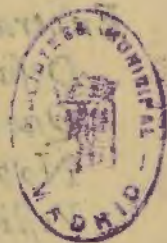
Todos caminan de esperanças llenos  
 De hallar en Circe prospera ventura,  
 Que no ay para sentir males ajenos  
 Fè firme, limpio amor, lealtad segura:  
 Circe aumentando luzes y venenos,  
 Y juntando al engaño la hermosura,  
 Sale a la puerta, y con fingidos laços  
 Le recibe en los ojos y en los braços.

Con blanca nieua, cuyo efeto es fuego,  
 Tierna le ciñe la robusta mano,  
 Por ver si facil de la vista el Griego  
 Le entrega el pecho q̃ conquista en vano:  
 Discreto Vlises, con mayor sosiego  
 Defiende el alma del primer tyrano,  
 Ay de quien necio por la mano beue  
 Veneno ardiente en aspides de nieue.

Asi le lleva por las altas salas  
 De oro vestidas, y pinturas bellas,  
 Aumentando los ambares y galas  
 Lasciuo resplandor en sus estrellas:  
 Tiernos cupidos las purpureas alas  
 En torno mueuen, y derriban dellas  
 Las flechas encendidas sin efeto,  
 Que era la yerna defensor secreto.

C

Y para





## De la Circe

Y para que mouiesse, como suele,  
Lo imaginado mas que la hermosura,  
Quiere que el sueño honesto le desuele  
De los famosos quadros la pintura:  
Mira la Madre del Amor que impelle  
Corriendo el ayre, y de la sangre pura  
Las hojas de la rosa agradecidas,  
Curando a los jazmines las heridas.

Adonis Rio ya, que al Mar Fenicio  
De las faldas del Libano deciendo,  
Diestramente pintado, al exercicio  
Del campo, no a la Diosa, libre atiende:  
Con blando rostro, con piadoso oficio,  
Que persiga las fieras le defiende,  
Tan bella, que la Rosa con los zelos  
Ser Lirio quiso, y lo pidió a los cielos.

En otra parte el baño de Diana  
Desnudas le mostrò Ninfas tan bellas,  
Que el Indiano marfil, la Tiriagrana  
No presumieran competir con ellas:  
Vestido blanda pluma, riza y cana,  
El que lo està de Sol, Luna, y Estrellas,  
Engañaua de Leda la hermosura,  
Pero con mas efeto la pintura.

Valien-

## Canto primero.

18

Valiente quadro, abriendo se los cielos,  
La lluvia de oro esplendida enseñaua,  
Que a pesar de cuydados y desuelos  
Entrò donde jamas de Amor la aljaua:  
Enfrente Egina los neuados yelos  
Al mentiroso fuego calentaua,  
Todo lo mira el Griego, mas de un modo  
La seuera virtud lo vence todo.

Descansan en estrado que pudiera  
Ser el sitio del Sol, y los soldados  
Con menos grauedad, haz en esfera  
A los rayos que miran eclipsados:  
No tiempla a todos rigida y seuera  
La virtud de Caton, que estan templados  
En las leyes comunes, y estos tales  
Convierte Circe en fieras y animales.

Sentado estaua el Griego, y le tenia  
Circe la mano diestra, mas la hermosa  
Presencia que miraua suspendia  
La fuerça de la vara venenosa:  
El encanto a los ojos remitia  
Arsenico mortal, flecha amorosa,  
Indecisa se vio, la Esphinje, o Lamiã,  
Que hechizos si ay belleza, son infamia.

C2

Pero



Pero viendo que el hijo de Laertes  
 No la miraba tierno, con la vara  
 Que dio tan fiera causa, a tantas muertes,  
 Vencerle quiso, y al tocarle para:  
 El Griego entonces con las manos fuertes  
 El golpe venenifero repara,  
 Y sacando la espada (ardiente rayo)  
 Cubrió sus ojos de mortal desmayo.

Pero animada del temor couarde,  
 (Que ay animo tambien que es couardia.)  
 Le ruega que la escuche, y que la aguarde,  
 Y el azero con lagrimas desuia:  
 De sus ruegos al fin vencido tarde,  
 Como en la yerua Mercurial confia,  
 Parò el rigor, que nunca fue sangriento  
 El hombre de sutil entendimiento.

Circe promete al cielo, y interpone  
 La autoridad de su Milefio hermano,  
 No hazerle agrauio, y en la estatua pone  
 De Iupiter Olimpico la mano:  
 Con esto mereció que la perdone,  
 Y que la mire con semblante humano;  
 Y luego amor en dulces amistades  
 Con los brazos juntò las voluntades.

Sucede

Sucede en esto con aplauso y fiesta  
 La artificiosa luz a la del dia,  
 Porque la noche timida intempesta  
 Con la sombra del monte el mar cubria:  
 La mesa y cena esplendida se apresta,  
 Y entretanto a la forma en que vivia  
 Buelue todo soldado, y las crueles  
 Armas desfundan con las duras pieles.

Qual suele el que salió de algun cuydado  
 En que su loca error le tuvo asido,  
 Contento libre, alegre, y admirado,  
 Cobrar nueva razon, nuevo sentido:  
 Desnudo de animal, todo soldado  
 Está con los amigos diuertido,  
 Danse estrechos abraços, y en la mesa  
 La memoria del mal Tragica cesa.

Ya Baco enciende a Venus, ya los vasos  
 En los aparadores altos suenan,  
 Ya los fieruos, los platos, y los pasos  
 De las salas los concauos atruenan:  
 Refieren los alegres tristes casos,  
 Vnos dicen amores, y otros cenan,  
 Quales mirando estan tantos tesoros,  
 Quales oyen cantar distintos coros.

C 3

Ya



Tu mira Circe a Ulises sin recato,  
 Quien tierno mira, blandamente ruega,  
 Tu no responde el Capitan ingrato,  
 Que mas concede quien de presto niega:  
 Y puesto fin al opulento plato,  
 Con altas voces ala usança Griega,  
 Hymnos al alto Iupiter ensalzan,  
 Agua premienan, y las mesas alcan.

En rico estrado sin guardar se sientan,  
 Lo que se deue a las honestas damas,  
 Ellas mirando la hermosura aumentan,  
 Y ellos de amor las encendidas llamas:  
 Con priuacion los Griegos se contentan,  
 Y como suelen por las verdes ramas,  
 Las tortolas gemir arrullos tiernos,  
 Llamam breue esperar siglos eternos.

La noche estaua sin temor de Apolo,  
 Y en el collar del Can resplandecía,  
 La estrella mas vezina a nuestro Polo,  
 Que ayrada entonces abrasaua el dia:  
 Quando el Astuto en las desdichas solo,  
 Vencido del amor y la porfia,  
 De Circe, que no ay cosa que no vença,  
 Así su historia tragica comienza.

Despues

Despues de auer Agamenon vengado  
 La infame afrenta del Tyrano fiero,  
 No se qual Dios con nuestra gente ayrado,  
 Vibrò de su rigor el fuerte azero:  
 Yo mas que quantos fueron desdichado  
 A la conquista, aunque al honor primero,  
 Tales tormentas padeci, que admiro  
 Como en articulada voz respiro.

Contarte por estenformis historias  
 Seria loco error, Circe diuina,  
 Y reboluer agora las memorias,  
 Y tragedias de vn alma peregrina:  
 Que como alegran las passadas glorias,  
 A que el gusto mortal facil se inclina,  
 Le mueuen a dolor penas presentes,  
 Que se han de referir estando ausentes.

Entre otras desuenturas, con mis naues  
 Y dulces compañeros, lleguè vn dia  
 A Lestrigonia, que entre peñas graues  
 Del mar de Italia su defensa fia:  
 Aqui gente cruel, si no lo sabes,  
 Barbara en todo (aunque con Rey) viuia,  
 Gigantes de estatura y de fiereza,  
 Que dellos se admirò naturaleza.

C4

Anti-



## De la Circe

*Antiphates su Principe, excediendo  
La gran proceridad del Centimano,  
Era de aspecto furibundo, horrendo,  
Fuera del natural limite humano:  
La hirsuta barba y el cabello haziendo  
Feroz el rostro, entre bermejo y cano,  
Dauan temor, a quien formauan laços  
Dos ramas de laurel como dos braços.*

*De maritimas conchas guarnecido  
Vestia un peto y espaldas, traçadas  
Con firmes puntas de metal bruñido,  
De los Reynocerontes imitadas:  
Desnudo el braço, a la mitad vestido  
Las piernas de coturnos enlazadas  
De correas de tigres y leones,  
Tachonadas de euillas y botones.*

*Por arma desigual un fuerte pino  
De sus menudas hojas despojado,  
Que parece que el monte le preuino  
Por una verde linea dilatado:  
Yo triste y derrotado peregrino  
Pacífico llegue como engañado,  
Dos soldados preuengo a la embaxada,  
Con dos paueses y una antigua espada.*

Parten

## Canto primero.

21

*Parten Cintio y Ladon con el presente  
Pidiendole licencia vn nuevo Acates,  
Para que tome tierra nuestra gente  
Con los primeros de la mar embates:  
Pero apenas la voz del Griego siente,  
Quando el Gigante barbaro Antiphates  
Dexa caer el pino, en quien impreso  
Quedò rebuelto en sangre el cranio y seso.*

*Apenas le mirò, que palpitando  
Estaua en el arena, quando asiendo  
De vn braço el cuerpo se le fue arrancando,  
Y con estruendo horrifono comiendo:  
La sangre de la boca distilando,  
Por la cerdosa barba discurriendo  
Entre calientes limos y pedacos,  
Le bañauan los pechos y los braços.*

*Suenan los cartilagines, y suenan  
Los huesos con horribles estallidos,  
Como en el fuego la montaña atruenan,  
Los ramos nueuamente diuididos:  
Viendo Ladon que Barbaros condenan  
La ley de embaxador en los rendidos,  
Antes que como a Cintio se la quite,  
La vida al buelo de los pies remite.*

Qual



Qual suele el Irlandes perro animoso  
 Dividiendo las ondas que no beue,  
 Formar en ellas circulo espumoso,  
 Mansas crystal, y remouidas nieues;  
 Se arroja al agua el joun temeroso,  
 Y en el cabello y ropa las embeue,  
 Aborda, danle vn cabo, y en la popa  
 Sacude antes de hablar cabeça y ropa.

Pero apenas refiere la fortuna  
 Del misero Ladon, quando ferozes  
 Cercan la margen sin defensa alguna,  
 Con armas, que el furor ministra, y vozes:  
 No suelen espantados por laguna  
 (Quando vimos los Barbaros atrozes)  
 Anades por las cañas escondidas,  
 Del aguila voraz librar las vidas.

Como nosotros viendo la fiereza  
 Con que nos acometen los Gigantes,  
 Arrojandonos peñas, de grandeza  
 No vista, de los montes circunstantes:  
 Leuo la amarra con igual presteza,  
 Las alas de los arboles bolantes  
 Al ayre entregò, haciendo que las ayas  
 Açotando la mar dexasen las playas.

Mas

Mas ellos en mis Griegos compañeros  
 (Cercando quanto mira el Orizonte)  
 Intentan juntos con peñascos fieros,  
 Cubrir el mar y deshazer el monte:  
 Alli quedaron muertos los primeros  
 Lisandro, Alfeo, Pelias, y Filonte,  
 Capitanes de naues, que en diez años  
 Sufrieron sobre Troya eternos daños.

Como el furioso Alcides reboluiendo  
 El brazo en que tenia al desdichado  
 Licas, al mar le echò con grito horrendo:  
 Sin alma por el ayre leuantado:  
 O como suele circulos baziendo  
 Del cañamo texido, en verde prado  
 Disparar el pastor, porque se espante  
 Al ganado la piedra resonante.

Asi del brazo vn Estrigon despide  
 A Doricleo como facil pluma,  
 Que donde el agua tumida diuide  
 Las ondas penetrò con breue espuma:  
 Con su estatura procera se mide  
 (Porque el valor en el morir presume)  
 Dutincho Acayo, y quando mas anabela  
 No llega con la espada a la escarcela.

Pero



Pero arrojole con el pie de fuerte,  
 Que haciendole pedazos las costillas  
 Tuya tras el en círculos la muerte,  
 Y le alcançò del agua en las orillas:  
 Las naues de vno y otro en quentro fuerte  
 Temblauan de las guías a las quillas,  
 Rechinaua la xarcia, y los estremos  
 Mezclauan las entenas y los remos.

Alargado a la Mar, sin retirarme  
 Mas de lo que bastaua a no perderme,  
 Si bien mil vezes intento arrojar me,  
 A no venir Penelope a tenerme:  
 Mas della y de Telemaco acordarme  
 Aun no se si pudiera detenerme,  
 Palamedes bastò, que un grande amigo  
 Es el mayor poder para conmigo.

Y mas quando mirè, que por las ondas  
 Tuan algunos barbaros Gigantes,  
 Que hasta los centros que no alcançan sondas,  
 Sepultauan los Griegos naufragantes:  
 No así en los rios, por las partes hondas  
 Dexan passar los cuerdos Elefantes  
 Los pequeños primero, antes que crezcan  
 Las aguas con los grandes, y perezcan.

Con

Con Griega sangre el vasto mar teñia  
 Las algas de la barbara ribera,  
 Los juncos en corales conuertia,  
 Como si el tronco de Medusa fuera:  
 No escupe celestial artilleria  
 Mas balas de granizo, que la fiera  
 Gente peñas al Mar, que a la montaña  
 Surtiendo el agua los estremos baña.

Asi desafiada, con valiente  
 Braço suele tirar piedras, o barras  
 (Con aplauso vulgar) rustica gente,  
 Como ellos peñas, troncos y pizarras:  
 El mar sembrauan lastimosamente,  
 Xarcias, baupreses, gumenas, y amarras,  
 Escudos, lanças, armas y vestidos,  
 Tiñendo el agua cuerpos diuididos.

Qual saca la cabeça medio vino  
 Para cobrar aliento pero en breue  
 Se la sepulta el golpe executivo,  
 Y propia sangre entre las ondas beue:  
 Aqui de aliento (ay misero) me primo,  
 Tanto el dolor mi sentimiento mueue,  
 Pues ya que de la vida los despojan  
 Para comerlos a la mar se arrojan.

Yco



## De la Circe

Y como el fiero armado Cocodrilo  
 Se arroja de la margen Egipciana,  
 Alpez, o barca del secundo Nilo,  
 Al apuntar la candida mañana:  
 Entre las ondas por el mismo estilo  
 Comen y beuen carne y sangre humana,  
 Haciendo que la mar su freno exceda,  
 Como tan llena de los cuerpos queda.

Dezírte yo que lagrimas vertia  
 Mirando las tragedias lastimosas,  
 Era llegar al termino en que el dia  
 Rie en jazmines, y amanece en rosas:  
 Dexè aquel mar y la tristeza mia  
 Aumentaua sus ondas procelosas,  
 Sintiendo que dexaua con vil guerra  
 Lo mejor de mi armada entre agua y tierra.

Dos dias no comi, pero al tercero  
 Persuadido de Albante y Clorinaro,  
 Venci con el sustento el dolor fiero,  
 Y el triste fin de mi fortuna aguardo:  
 Con la bonança que jamas espero,  
 Todo el velame de las Lonas pardo  
 Doy al Fauonio Occidental, y veo  
 Que por jardines de crystal paseo.

Trece

## Canto Primero.

24

Trece vezes auia el Sol vestido  
 De luz, y claridad el polo opuesto,  
 Y tantas por las ondas sumergido  
 Con encendido circulo traspuesto:  
 Quando el Piloto me lleuò el oído  
 Con voces de la tierra descompuesto,  
 Cuyos celages suspirando miro,  
 Y quando mas mi patria espero, espiro.

Era parte del Africa, que tienen  
 Los Tropicos en medio, en dos Gigantes  
 Escollos defendida, que detienen  
 Por el Libico mar los nauegantes:  
 Los que a Cartago fluctuando vienen  
 Temen su arena y olas arrogantes,  
 Syrtes las llaman, pero en fin perdonan  
 Mi naue entre las peñas que coronan.

Hazia el mar unos profundos lagos  
 Recodos de su margen, y surgimos  
 Por ellos con temor de los estragos,  
 Que ya por tantas partes padecemos:  
 Habitauan alli los Lotophagos,  
 A quien licencia para entrar pedimos,  
 Mas quedaronse alla Celio y Pentheo,  
 Ni boluendo a la naue, ni al deseo.

Yo



Yo entonces a morir me determino,  
 Que ya la vida, o Circe, me cansaua,  
 Desesperado a la ciudad camino,  
 Con arco Persa, y con pintada aljaua:  
 Luego su Rey a recibirme vino,  
 Su Rey que Licofronte se llamaua,  
 Todos con paz, y amor me abraçan, todos  
 Me muestran almas de diuersos modos.

Mas luego por mis tristes compañeros  
 Pregunto con dolor, y ellos sin pena  
 Depuestos con los mantos los azeros  
 Me los muestran dormidos en la arena.  
 No somos diz en Lestrigones fieros,  
 Que esta tierra que weys fertil y amena  
 Produce la ocasion que sueño infunde,  
 Sin que otro daño al huesped le redunde.

Ay vn arbol somnifero nacido  
 En estos campos fertiles, y sotos,  
 De bacas como el mirto reuestido,  
 Negro de ramas, a quien llaman Lotos:  
 De tan suaua fruto, que comido  
 Quedan los estrangeros tan remotos  
 Le su memoria, y de su patria ausente,  
 Que no bueluen a verla eternamente.

Ninfa

Ninfa dicen que fue, Ninfa Africana  
 Aquel arbol primero, que temiendo  
 De vn feo Amante la traycion villana  
 Rustico Apolo que la fue siguiendo:  
 La forma que primero tuuo humana  
 En su corteza dura conuirtiendola,  
 Le dio su nombre, y fue de Amor tributo,  
 Que nazca de vn desden tan dulce el fruto.

En fin porque mis dulces compañeros  
 No comiessen tan bien, y se olvidassen,  
 Despertando con voces los primeros,  
 Echè vn bando que todos se embarcassen:  
 Temi, que las lisonjas, monstros fieros,  
 Mis Griegos detuviessen, y engañassen,  
 Que no los puede auer de mayor daño,  
 Que con dulces palabras dulce engaño.

Con solo el Treo salgo poco a poco,  
 Ten refrescando el viento doy las velas,  
 Mas luego buelue enfurecido y loco,  
 Si entantos males algun bien rezelas:  
 Que cielo ofendo? que Deidad prouoco?  
 A quien hizieron daño mis cautelas?  
 Que tal persecucion solo seria  
 De gran poder, o gran desdicha mia.

D

Mas



Mas quien tan breuemente imaginara,  
 Quando parece que mi mal se alibia,  
 Que el viento al mar de Italia me arrojara  
 Desde la margen del que baña a Lybia:  
 Donde el rigor de mi fortuna para,  
 Donde imagino que el rigor entibia,  
 Hallo vida, y desdichas, que mi suerte  
 Ya tiene por piedad darme la muerte.

Leuanta se un espeso toruellino,  
 Toldo preuiene al mar nube tronante,  
 Cerrando por las olas el camino,  
 Con promontorios liquidos delante:  
 Palido trepa hasta la gavia Alcino,  
 Suspenso por el cañamo bramante  
 Amayna, dize, amayna, quando mira  
 Que se arma el Orion de rayos de ira.

Suspende sobre el agua el vil Brumete  
 El cuerpo que aligera asido a un cable,  
 No guelga triza, stroza, o chafaldete,  
 Todo trabaja en acto miserable:  
 Las rojas ayas que en las ondas mete  
 Con firmes pies, y con furor notable  
 El remero veloz, conuierte en pluma,  
 Ya costa del sudor levanta espuma.

Las

Las rocas altas buyo, aunque parezca,  
 Error de su firmeza diuidirme,  
 Que no ay con que el furor mas encarezca,  
 Que con ver que me alejo de lo firme:  
 Ya no ay amarra, o cuerda que me ofrezca  
 Remedio, o fuerza en que poder asirme,  
 Que a la furia del Euro yazen rotas  
 Muras, braças, filacigas, y escotas.

Dichoso aquel que al esconder turbada  
 La escura noche, tenebrosa, y fria,  
 Los diamantes que a vezes descuydada  
 Con las manos del Sol le roba el dia:  
 Despierta entre la candida manada  
 Al eco de su rustica armonia,  
 Y desatando del redil la puerta  
 La lleva a apacentar por senda incierta.

Alli le ofrece el prado varias flores,  
 Las puras fuentes el cristal desbecho,  
 Y escucha de las aues los amores  
 En el duro cayado puesto el pecho:  
 No las templadas caxas y atambores,  
 Ni del aliento por el bronze estrecho  
 El ayre transformado en voz tan viua,  
 Que del sosiego, o del honor le priua.

D 2

Quan-



Quanto es mejor con restallar las ondas  
 Recoger a la noche las ovejas,  
 Que ver por las murallas y las rondas  
 Sangrientas muertes, lastimosas quejas:  
 Prado es el mar, quando espumosas ondas  
 Retratan del ganado las guedejas,  
 Mas no es cabaña una velera nabe,  
 Que admite sueño, ni sosiego sabe.

La nuestra con tan aspera tormenta,  
 Ya no conoce rumbo por quien vaya,  
 Ya en el fondo del mar nos aposenta,  
 Ya como el Alua las estrellas raya:  
 Con altas olas tumido rebienta,  
 Y solo es el morir ultima playa,  
 Todo se rompe, todo se deshaze,  
 Y entre las xarcias la esperanza yaze.

El arrogante mar, nuevo Tiphonte,  
 Por escalas de espuma sube al Polo,  
 Para ser una vez del Sol Phaetonte,  
 De muchas que por el se esconde Apolo:  
 A la Luna subio de monte en monte,  
 Pero templole con mirarle solo,  
 Venus su hija, que con presto buelo  
 Baxò a la tierra serenando el cielo.

CAN-



## CANTO SEGUNDO.

PROSIGVE VLISES SV  
 relacion, con los Amores de Poliphe-  
 mo, y Galatea, y lo que le suce-  
 dio hasta que salio de  
 la Isla.

**R**Eyna del mar Mediterraneo, mira  
 Sicilia, a Italia, por espacio breue  
 Que della a via fuerza la retira,  
 Y a sus montañas fertiles se atreue:  
 Aqui por varias partes fuego espira  
 Vestido vn monte de perpetua nieue,  
 Imagen natural de la hermosura,  
 Alma de vino fuego en nieue pura.

D 3

Por



## De la Circe

Por varias sendas, prados, y caminos  
Corre Aretusa, hermosa y diligente;  
Al mar con los coturnos cristalinos,  
Por belleza Deydad, por rigor Fuente:  
Tocar parecen los celestes sinos  
Tres puntas en triangulo eminente  
De Paquino, Peloro, y Lilibeo,  
Prisiones del intrepido Tipheo.

Aqui me truxo mi contraria suerte,  
Por donde mira la feroz Cartago,  
A darme mas desdicha, y menos muerte,  
Que pudo el Lestrigon, y el Lotophago:  
Venus entonces del rigor me adierte  
(Si puede ser) de mi fatal estrago,  
Y con sus rayos fulgidos me guia,  
Hasta el Aurora del siguiente dia.

Veo una isla de Sicilia en frente  
De solos animales habitada,  
Y de algunos Pastores pobre gente,  
Que ay de Calabria alli breue jornada:  
Tiene facil el puerto, y una fuente  
De laureles y mirtos coronada,  
Que dividida en diferentes venas,  
A donde coge flores dexa arenas.

Sin

## Canto segundo.

28

Sin aferrar las anclas surgimos,  
Y por la verde, y libre selva entramos,  
Revestida de yedras, y razimos,  
Que formauan doseles de los ramos:  
A los siluos, y voces que le dimos  
Correspondientes ecos escuchamos,  
Que la repercussion de nuestro acento  
Al mar pudo dar alma, y voz al viento.

Quando pobre Pastor se nos presenta,  
A quien pieles de cabras monteñas  
El negro cuerpo adornan, que alimenta  
El fruto de las rusticas encinas:  
La Griega gente a su consuelo atenta  
Conduce por los bosques, y marinas,  
Donde los arcos, y Persianas flechas  
Quedaron de los tiros satisfechas.

Los ciervos traen acuestas los soldados,  
Abren, desuellan parten, cortan, hienden  
Los verdes ramos que en el fuego echados  
Con el humor que lloran, se defienden:  
La carne espetan en los mas delgados  
Que me dio asada, embuelta en sangre emprède,  
Y Phebo a ser antorcha del combite  
Sale por las espaldas de Anfitrite.

D 4



Alli sobre la yerua parecia  
 Que era Lotos la caça que comieron;  
 Quando igualando el Sol la sombra al dia  
 Estas palabras sin rigor me oyeron:  
 No perdamos, o dulce compañia,  
 La memoria del mal, que nos truxeron  
 Tristes hados aqui, ni descuydados  
 Nos halle en ocio y sueño sepultados.

Sepamos a que tierra nos conduce  
 La Fortuna cruel, si bien entiendo,  
 Que vn breue bien tan facil os induze  
 A que oluideys el mal que estays sufriendo:  
 Agua y sustento este lugar produce,  
 Mas no para que en el viuays muriendo  
 Tan lejos de la patria, en que tenemos  
 Las dulces prendas que perdido auemos.

Entonces Tritolemo que tenia  
 Menos de Baco, y mas de entendimiento  
 Rogò al Pastor, que nos siruio de guia,  
 Satisfaziese mi forçoso intento:  
 El que la lengua Dorica sabia  
 Por el silencio dio la voz al viento,  
 De suerte, que aun suspensa en su corriente  
 Dexò tambien de mormurar la fuente.

No

No soy como pensays, famosos Griegos,  
 Pobre Pastor, que soy tambien soldado,  
 Yo vi la guerra, y los Troyanos fuegos,  
 A Hetor muerto, a Menalao vengado:  
 De Policena los humildes ruegos,  
 Y a Pirro en sangre, y en dolor bañado,  
 De su valor, y edad hazañas feas,  
 Y fugitivo con su Padre a Eneas.

Aqui me truxo vuestra misma estrella  
 Arrojado del mar, y de vn nanio,  
 Digo a Calabria, por que viuo en ella,  
 Siendo Corinto nacimiento mio:  
 Mas ha de vn Lustro, o Griegos, que por ella  
 Lleuo al Inuierno elado, al seco Estio,  
 El ganado que veys, mirad si puedo  
 Con lo que della se, poner os miedo.

Essa vezina isla es Siracusa,  
 Habitacion de Ciclopes Gigantes,  
 Gente sin ley, Republica confusa,  
 A los fieros Bragmanes semejantes:  
 De las Tyrrenas ondas circunfusa  
 Parece que la cierran tres Atlantes,  
 Si bien nadie se atreue a su conquista,  
 Que causa espanto, desde lejos vista.

Ellos



## De la Circe

Estos son los ministros de Vulcano,  
Que a Iupiter forjauan en su monte  
Los rayos, por quien oy Briareo tyrano  
Taze en las negras aguas de Aqueronte:  
De la Tierra, y del Cielo soberano,  
Dizen, que fueron hijos Harpes, Bronte,  
Esterope, y Piragmon el desnudo,  
Autor de la celada, y el escudo.

Pero de todos estos apartado  
Viue en vn alto monte Poliphemo,  
Que mirandole no he determinado  
Qual es el monte, y de mirarle temo:  
Que puesto que se ve proporcionado,  
La frente mide con su verde estremo,  
Tanto, que el monte de arboles se vale  
Sobre las peñas, porque no le iguale,

Pero por mas que crezca al fin le excede,  
Y es tal la pesadumbre de su exceso,  
Que se quexa la mar de que no puede  
Dos montes sustentar de tanto peso:  
No ay yedra que pared de muro enrede,  
Como la barba, y el cabello espesso,  
El rostro y frente, en quien vn ojo solo  
Imita al cielo, mientras duerme Apolo.

Vn

## Canto segundo.

30

Vn peyne tiene, que de juntas cañas  
Hizo para igualarse las guedejas,  
Que a vna Ninfa cruel destas montañas  
Le dize enamorado tiernas quejas:  
Tanto, que entre vnos lirios y espadañas  
(Escuchandole solas sus ouejas)  
Dizen, que al son de su çampona vn dia  
Estos rusticos versos le dezia.

O mas hermosa y dulce Galatea,  
Que entre las mimbres de la encella elada  
Candida leche pura de Amaltea,  
Que en el cielo formò senda sagrada:  
Mas blanca me pareces, aunque sea  
De tus hermosas manos apretada,  
Que si quieren entrar en competencia  
De tu parte será la diferencia.

O Ninfa mas hermosa, que a mis ojos  
Las verdes cañas de alcacer que naze  
Pasados del Inuierno los enojos,  
Quando esta pura nieue el Sol desbaze:  
Blanco jazmin entre clauelos rojos  
Menos a quien te mira satisfaze,  
Que tu boca amorosa quando iguales  
Muestra la risa perlas y corales.

El



El mas temprano almenbro, el mas florido,  
 (Preludio de la dulce Primavera)  
 Entre candido y nacar diuidido  
 No iguala, imita tu beldad primera:  
 Yo he visto de mastranços guarnecido  
 Este arroyuelo que la mar espera,  
 Mas no tienen olor, aunque pisados,  
 Como tus miembros de correr cansados.

Si miro alguna candida azuzena  
 Se me acuerdan tus pies, quando desnudos  
 Con breue estampa al campo, y a la arena  
 No dexan senda de sus passos mudos:  
 Sale una fuente en esta orilla amena,  
 Iamas tocada de animales rudos,  
 Y aquellos golpes con que buelue arriba  
 Me parecen tu risa fugitiva.

Calle la flor azul del verde lino,  
 Calle este monte, quando buelue Apolo  
 Su nieue en plata, en el ardiente signo,  
 Que fue del Griego Alcides triunfo solo:  
 Murmure este arroyuelo cristalino  
 (Del marfil de tus pies Lidio Pactolo)  
 Pues que bañando en el mayor tesoro  
 Engendras perlas por arenas de oro.

El

El buelo vences de la limpia garga,  
 Quando baxa el azor, rayo de pluma,  
 En el olor la flor de espinos y zarça,  
 Aunque de Venus el rosál presume:  
 El palido vallizo, y la gamarça  
 En vista por Abril, aunque consume  
 Tal vez el trigo, y desde lejos solas  
 En sangriento esquadron las amapolas,

Mirto pareces quando estas sentada,  
 (O Galatea) en estos verdes llanos,  
 Vn cedro, o cinamomo levantada,  
 Trayos de cristal tus blancas manos:  
 Abierta en el Otoño la granada  
 Descubre aquel exercito de granos,  
 Assi mostrar a torna soles sueles  
 En tu rostro jazmines, y clauelles.

Como a la tarde en el celeste velo  
 Reueruer a tal vez el Sol dorado.  
 Yes cosa singular verde en el cielo,  
 Assi se ve en tus ojos retratado:  
 Tese verde color a mi desuelo  
 (Aunque cielo en dos Soles abreviado)  
 Siendo el color que mas la vista agrega,  
 Haze efeto contrario pues me ciega.

Dos



Dos verdes almas espirando fuego  
 En dos esferas negras, que me admiro,  
 Que un solo Sol que tengo tengan ciego,  
 Quando las luzes que me abrasan miro!  
 Oye, diuino Iupiter, mi ruego,  
 Que por los ojos del Pastor suspiro,  
 Custodia de tu vaca, que uno solo  
 Mal puede ser Phaeton de tanto Apolo.

O mas sabrosa Ninfa, aunque eres fiera,  
 Que dulce miel del liquido rozio,  
 Que de los vasos de la blanda cera  
 Se distila al calor del seco estio:  
 Mas bella vienes tu de la ribera,  
 (Quan varia de color, firme de brio)  
 Que el pintado esquadron, quando al Aurora  
 Desnuda el campo, y los panales dora.

Que bezerrilla tierna mas lozana  
 Retoça en verde prado, y haze amores  
 A la yerua, saltando tan liuiana,  
 Que a penas puede lastimar las flores:  
 Como te vi pasar una mañana  
 Entre aquestos laureles vencedores,  
 Cogiendo aqui y alli destas orillas,  
 O ellas ati, las blancas marauillas?

Dur

Durmiendo estauas una siesta ardiente  
 Al fresco desta fuente sonora,  
 Y en tus mexillas rojas, y en tu frente  
 Me parecio el sudor rozio en rosa:  
 Mas todo aqueste bien turbar consiente  
 Tu condición conmigo rigurosa,  
 Amando un hōbre indigno, amando un mozo,  
 Que a penas tiene la señal del bozo.

Yo si, que tengo crespa barba, y yerta,  
 Como ha de ser en hombres belicosos,  
 De la color del Sol quando despierta  
 Entre rayos a penas luminosos:  
 Pero la boca en ella descubierta,  
 Cuyos labios, tan gruessos, como hermosos,  
 Descubren (si te ven) con blanda risa  
 Mas blancos dientes que el marfil de Orisa.

Mas tu cruel, que por matarme tienes  
 Gusto de amar un joven delicado,  
 (Con poco honor de tu hermosura) vienes  
 A verle por el monte, selua, y prado:  
 Con el desde el Aurora te entretienes,  
 Pues luego que la mira el Sol dorado  
 Dexas el mar, y por dezirle amores  
 Desprecias el coral, y pisas flores.

Si



*Si yo te quiero hablar así te enojas,  
Que apenas llego a verte, quando airada  
Desde la blanca playa al mar te arrojas,  
De circulos de plata coronada:  
Pero con ser tan fieras mis congojas,  
Al cortar de las aguas (Ninfa amada)  
Templan la furia a mis zelosas iras  
Las perlas que arrojandote me tiras.*

*Si canta esse rapaz, sutil parece  
Su voz de grillo negro en verde trigo,  
La lyra que le adorna, y desuanece  
Sierra en nogal tan desigual conmigo:  
Mi voz los altos montes estremece,  
Y affombra el mar de mi dolor testigo,  
Donde me escuchan con sus Ninfas bellas  
Los pezes igualmente, y las estrellas.*

*Querer con mi grandez a, y hermosura  
Sus partes competir afeminadas,  
Era ygualar al Sol la sombra escura,  
Supuesto que de mi jamas te agradas:  
Diga el cristal de aquesta fuente pura,  
Quando estauan las ondas sosegadas,  
Si pudiera ser yo con poco auiso  
Mas disculpado que lo fue Narciso.*

Com-

*Compite en igualdad conmigo en vano  
El mas alto cipres, el mayor pino,  
Puedo alcanzar estrellas con la mano,  
Y sacarte del mar si al mar la inclino:  
Que quando viene el Sol del orbe Indiano,  
Primero que a este monte conuezino  
Me toca a mi, y al yrse al Occidente  
Se parte con la sombra de mi frente.*

*Si me estimaras tu, si me quisieras,  
Hermosa Galatea, quanto ingrata,  
Que regalos de mi, que amor tuvieras,  
Que vale mas amor que el oro y plata:  
Que huertas tengo, yo si tu las vieras,  
Y en ellas vn mançano, que retrata  
Tus pechos en su fruto, y en sus flores,  
De tu diuina cara las colores.*

*No lejos de mi cueua se levanta  
Vn pomposo nogal, a cuya sombra  
Mil ouejas se stean, porque es tanta  
Que hasta la margen de la mar affombra:  
Tengo la fruta de vna verde planta  
Que sabe amar, Alfonso se nombra,  
Sin hembra no produz e, y triste muere,  
Que sin sentir su semejante quiere.*

E

Guar-



Guardado tengo un limpio canastillo  
De conseruados nisperos y seruas,  
Y antes que llueva el palido membrillo,  
Para que dure entre olorosas yeruas:  
Manchase en oro un candido nouillo,  
Que si por estos montes le reseruas,  
Tendras un Toro que les dè codicia  
A las damas de Creta y de Fenicia.

Cogidos en los asperos Inuiernos  
Dentro en su cueua tenebrosa y fria,  
Dos osos tengo que retozan tiernos,  
Atados a la puerta de la mia:  
Pero mis males que ya juzgo eternos,  
Mis regalos, mis ansias, y porfia,  
Como podran vencer tantos desdenes  
Quando otro Amor entre los brazos tienes?

Mas conforme parece mi deseo  
Con tu valor, que el de Pastor ninguno,  
Si eres hija de Tetis y Nereo,  
Y yo del Rey del mar, del gran Neptuno:  
Mas pues tan firme y aspera te veo,  
Que no me queda ya remedio alguno,  
To matare tu gusto, Galatea,  
Aunque te pierda, aunque jamas te vea.

Mor.

Mordiendose los picos una siesta  
Preuenian sus hijos dos torcazes,  
Y dixe yo que dulce vida es esta,  
Quando zelos y amor confirman pazes:  
Mas pardo gaudian el buelo apresta,  
Abre las puntas coradas y vorazes,  
Mata el esposo arrullador, y digo,  
Lo mismo hare con Acis y conmigo.

No fue vana amenaza pues un dia  
Que este Pastor en su regazo estaua,  
Al tiempo que el Aurora se reia,  
Y pensauan las flores que floraua:  
Polifemo que abtalte descendia  
Alçò una peña que la mar bañaua,  
Acis corriò, mas era (ò triste caso)  
Cien passos suyos del Gigante un paso.

Rompiose por el ayre la gran peña,  
Y alcançòle de tantas una parte,  
Aunque a sus manos y furor pequeña,  
Tal que las sienes le penetra y parte:  
Cayò como la blanca flor de Alhena  
Al Sol ardiente, o al furor de Marte  
Opuesta vida, y espirò en el viento,  
Asi fue el golpe rigido y violento.

E 2

Boluiose



Boluióse luego en liquido rocío,  
 Y poco a poco fueron sus despojos  
 Formando arroyos, que el lugar sombrío  
 Cubrieron de crystales y de enojos:  
 Porque sino se trasformara en Río  
 Le hiziera Galatea de sus ojos,  
 Puesto que fue despues su llanto ausente,  
 Del Río aumento, y de sus aguas fuente.

Acis (dezia la Nayade hermosa)  
 Puesto que lloro tu infelize suerte,  
 Mas siento, que por mi la rigurosa  
 Mano de un monstro vengativo y fuerte:  
 Como derriua el Sol la fresca rosa,  
 Te marchitasse en braços de la muerte,  
 Quitandote la vida, que en la mia  
 Por forma y por primera accion viuia.

Ofiéro monstro, si lo son los Zelos,  
 Tu lo deues de ser contra mi oluido,  
 Tu lo deues de ser, tu que los cielos  
 Ningun monstro mayor han producido:  
 O quieran que jamas sus puros velos  
 Tus verdes prados, en Abril florida,  
 Cubran de yerua, ni sus mansas llubias  
 Tus blancas eras con espigas rubias.

Embi-

Embidióso Pastor de poncoñosas  
 Yervas siembre el arroyo, y la corriente  
 Que beuen tus ouejas, y de rosas  
 De Adelpha, para ti, la mejor fuente:  
 Las que tu quieres mas, las mas hermosas  
 Rabioso lobo emprenda y ensangrienta,  
 Y quando mas esta montaña assombres  
 Te mate el mas Astuto de los hombres.

Acis contigo se acabò mi vida,  
 Aunque soy inmortal, pues con tu muerte  
 El alma que en los dos estaua unida  
 Se diuide, se parte, y se diuierde:  
 Mas no porque la tuya se diuida  
 Dexara mi memoria de quererte,  
 Que imprime Amor la tuya con mis quejas  
 En la mitad del alma que me dexas.

Ta no saldre del Mar como solia  
 Al regalado son de tus amores,  
 Ni estos prados veran estampa mia  
 De ramos de coral, fingiendo flores:  
 Ni yo la margen desta fuente fria,  
 Que en vez de sus crystales y colores  
 Viuire las arenas mas escuras,  
 En soledad de tus estrellas puras.

E 3

En



## De la Circe

En tanto que estas cosas referia  
El perdido soldado (ò Circe hermosa)  
Retratava mi libre fantasia  
Del Gigante la imagen portentosa:  
Deseos tan ardientes me encendia,  
Que apenas de Titan la amada Esposa  
Salio otra vez, y descanso mi gente,  
Quando me fuerçan que buscarle intenté

Parto a la Isla con fauor del viento,  
Y sin amayna, vira, ni gaborda,  
Con silencio, valor, y atreuimiento  
Mi naue con sus arboles aborda:  
Entre laureles, que de ciento en ciento  
Formauan una selua muda y sorda,  
Me ofrece su espantoso frontispicio  
Vn natural y rustico edificio.

Entonces yo, que siempre por lo Astuto  
De notables peligros me he librado,  
Hago cargar vn cuero del tributo  
Al Dios de los razimos dedicado:  
Era tan fuerte y parecido fruto  
A Ismaro fertil en que fue criado,  
Que derribara al hombre mas valiente  
Con solo que le asiera de la frente.

Entra:

## Canto segundo.

36

Entramos poco a poco por la cueua  
De donde el fiero dueño ausente estaua;  
Donde hallamos tambien por orden nueva  
La hazienda de pastor en que tratava:  
En tablas que con alta cuerda eleua  
De diez en diez los quesos que guardaua,  
Con mas labores de texidas mimbres  
Que tienen los follages de los timbres.

Los vasos que corriendo estauan suero,  
Los barreños labrados, y los tarros,  
Donde la leche se ordeño primero,  
Las esteras, encellas, y los jarros:  
No se pudiera el aparato entero  
Mudar con mulas en sonantes carros,  
Que no vió a Polifemo, ni oyó el nombre  
El que llamò pequeño mundo al hombre.

Tenia los corderos diuididos,  
Los tiernos cabritillos apartados,  
Y en mas abrigo los recién nacidos,  
Como de mas calor necesitados:  
Mis compañeros menos atreuidos,  
Aunque en igual fortuna exercitados,  
Me rogaron que luego me partiesse  
Robandole de alli quanto pudiesse.

E 4

Mas



Mas yo que tantas cosas visto auia,  
 No queriendo perder la mas famosa  
 Hago que enciendan fuego, porque el dia  
 Bañò el Ocaso de color de rosa:  
 Sentados a cenar con osadia,  
 Estremeciò la cueua tenebrosa  
 Con siluos el Pastor, y auiendo entrado  
 En nosotros el miedo, entrò el ganado.

Derriba un haz de mal partidos ramos  
 De la dura ceruiz, y luego cierra  
 Con peña tan inmensa, que temblamos,  
 Y se espantò pariendola la tierra:  
 Hazia la escuridad nos retiramos,  
 Pero el nos sienta, y preuenido a guerra  
 Quien soys ladrones, dize, que Fortuna  
 Os truxo aqui, si ay en mi daño alguna?

Griegos ( respondo yo ) gran Semideo,  
 Desde Troya perdidos, y arrojados  
 Por alta mar, que Agamenon Atreo  
 A su vengança nos lleuò soldados:  
 Ver vuestra naue, respondiò, deseo,  
 Y los despojos de que vays honrados,  
 Mas yo que le entendi le digo; Ay triste,  
 La que liengò vistiò nacares viste.

Que

Que por auer a Troya destruydo  
 Sinon con el cauallo Durateo,  
 Arrastrado al gran Hector, y teñido  
 A Andromaca de humor sangriento y seo:  
 Los Dioses, Polifemo, han permitido,  
 Que al pie del Siciliano Lilibeo  
 Se rompiesse la naue, y sus riberas  
 Sepultassen de Troya las vanderas.

Mas tu temiendo a Iupiter, que ampara  
 Los huespedes, y diò muerte a Diomedes,  
 Honra de algun presente, a quien tu cara  
 Merece ver, porque en su gracia quedas:  
 El dixo entonces; Ignorante para,  
 Para, y estima que mirarme puedes,  
 Yo no temo los Dioses, que a ninguno  
 Respecto deue el hijo de Neptuno.

Diziendo assi, frenetico arrebatado  
 Dos tristes compañeros, y desuerte  
 El golpe con la tierra los maltrata,  
 Que nuestras caras salpicò su muerte:  
 Con ellos el estomago dilata,  
 Cruce el hueso mas solido y mas fuerte,  
 Y hartandose de leche, no pequeño  
 Lugar ocupa, y se remite al sueño.

To



To entonces que le vi sacar del pecho  
 El ayre en los pulmones detenido,  
 Saqué la espada en lagrimas deshecho,  
 Mas fuy de Orontes Delfico advertido:  
 Pues era hazer sepulcro mas estrecho  
 Matarle entonces, y dexarle herido,  
 Tiniendo un esquadron fuerza pequeña  
 Para poder aligerar la pena.

Pasò la escura noche, detepida  
 En este miedo mas que en su tardança,  
 Quando el Aurora entrò de luz vestida,  
 Mas no vino con ella la esperança:  
 Que leuantado el Barbaro homicida  
 Dio principio a su rustica labrança,  
 Ordenò sus ovejas, y vacias  
 Puso a las madres las balantes crias.

Luego otros dos soldados rinde al suelo  
 Con tremendo estallido, y almorçando  
 Voraz la carne, sale al claro cielo  
 El ganado solícito guiando:  
 Y de que no me huyesse con rezelo  
 El peñasco a la cueua acomodando  
 Como si fuera facil puerta en quicio,  
 Por verdes seluas prosiguiò su officio.

To

To triste la vengança imaginando  
 Halleme cerca un gran baston de oliua,  
 De que una braça, o poco mas cortando  
 Hize una aguda punta en lo de arriuia:  
 Tostèle bien al fuego, y ocultando  
 La muerte que esperaba executiua,  
 Hize eleccion de quatro compañeros  
 Que me ayudassen a los golpes fieros.

El Sol de su carrera desmayado  
 Cayòse en el crystal del mar Tirreno,  
 Y el Hespero planeta leuantado  
 El ayre puro esclareciò sereno:  
 Quando a la cueua entrò con su ganado  
 Las vrbes llenas del heruage ameno,  
 Cerrò la puerta, y alargò la mano  
 Al Tracio Floro, y al Arcadio Albano.

To entonces de aquel vino colmo un vaso,  
 Y le digo atreuido desta suerte,  
 Qual hombre, ni de estancia, ni de paso  
 Querra venir desde su tierra a verte?  
 Los Dioses mueua tan horrendo caso,  
 Como ofrecer a la violenta muerte  
 Los inocentes huéspedes, y tomen  
 Vengança de hombres que los hombres comen.

Mas



Mas como suele perro que otro mira  
 Quando la presa entre los dientes tiene,  
 Que con embidia del ladra y suspira,  
 Cruxiendo un hueso para mi se viene:  
 Alço la taza por templar su yra,  
 Y la color del vino le detiene  
 Con el olor que al gusto le fue grato,  
 O ya fuese la vista, o el olfato.

Beuio, y alçando la robusta frente  
 Dio muestras del contento que sentia,  
 Y me pidio otra vez, que diligente  
 Le di con humildad y cortesia:  
 Y dixome; Licor tan excelente  
 Parece dulce Nectar, y Ambrosia,  
 El vino de Sicilia, aunque es suauo,  
 Es inferior, o Griego, al de tu naue.

Vn don te quiero dar por este gusto,  
 Dime tu nombre, que por bien tan grande  
 Te matarè el postrero, que es injusto  
 Que a la razon el apetito mande:  
 Yo dixee; Si es honor de un varon justo  
 Que liberal con peregrinos ande,  
 Baucis y Filemon te dan exemplo,  
 Que de los Dioses huéspedes contemplo.

Mira

Mira con la piedad que los labaron  
 Los pies, y aquel panal sabroso dieron,  
 Con que tanto a los Dioses obligaron  
 Que Sacerdotes de su templo fueron:  
 Inmortales en arboles quedaron,  
 Que de la muerte el transito no vieron,  
 Pero quien trata mal a un noble amigo  
 Presto verà de su maldad castigo.

Esto dezia yo, quando turbados  
 Los ojos, y la boca retorcida,  
 Al suelo diò los miembros dilatados,  
 La cabeça fantástica dormida:  
 Ninguno, dixee, soy destos soldados  
 Ya Capitan en Troya destruyda,  
 Ninguno me llamò mi padre en Grecia,  
 Si no eres tu, ninguno me desprecia.

Ninguno replicò (casi trauada  
 La lengua) que plazer, que bien me has hecho,  
 Mucho (ò Ninguno) este liquor me agrada,  
 En mi vida me vi tan satisfecho:  
 Aqui perdiò la voz, aqui turbada  
 Boluia el ayre ambiente al ronco pecho,  
 Y assi quando otra vez le despedia  
 El vino por la barba disundia.

En-



Entonces puse el leño al mismo fuego,  
 Porque se calentasse, y auisando  
 Mis quatro compañeros parto luego,  
 Si te digo verdad, todos temblando:  
 Las tunicas le passo, y dexo ciego,  
 A la dura membrana penetrando  
 Que toma su principio del cerebro,  
 Y los nervios y musculos le quiebro.

Las manos echa al leño dando voces,  
 Y de los buessos con furor le saca.  
 Crece el rigor con ansias tan atrozes  
 Que le vimos morder la fiera estaca:  
 Acudieron los Cyclopes ferozes,  
 Porque en toda la noche no se aplaca,  
 Y todos a la puerta en que se juntan,  
 La causa de las voces le preguntan.

Quien te ha herido, le dicen, quien ha sido  
 La causa de tus voces Polifemo,  
 Que por toda la mar no se ha sentido  
 Ligera vela, ni pintado remo:  
 Ninguno me matò, Ninguno herido  
 (Responde a su querido Tepelemo)  
 Ninguno fue, porque ninguno buuiera  
 Que mas astuto que Ninguno fuera.

Duerme

Duerme responden, si te hirio ninguno,  
 Que ninguno pudiera hazerte ofensa,  
 Todos se parten, sin que entienda alguno  
 Que fu y el Ninguno que el Gigante piensa:  
 Con esto el hijo del feroz Neptuno  
 De la puerta quitò la peña inmensa,  
 Porque atentando las paredes yua,  
 Y a vn lado de la cueua la derriua.

Sentose en medio y el ganado llama,  
 Porque atentando los que van saliendo  
 Cogiesse aquel Ninguno que desama,  
 Los oydos y el tacto preuiniendo:  
 Pensè yo el hecho entonces de mas fama,  
 Que han referido historias, eligiendo  
 Los mayores carneros, y que hazian  
 Escobas de la lana que vestian.

De tres en tres los ato, y pongo en medio  
 Vn compañero atado, de tal suerte  
 Que no pueda atentarlos, y remedio  
 El peligro forçoso de la muerte:  
 Quando se viò ciudad en duro asedio  
 Con enemigo tan ayrado y fuerte?  
 Pues salir, o morir, era preciso,  
 Antes que a los demas les diese auiso.

Coronada



De la Circe

Coronada de flores la mañana  
 Assomò por un monte la cabeça,  
 Teñido el puro rostro en nieue y grana,  
 Aunque esperada con igual tristeza:  
 Saliò el ganado, y en la cressa lana  
 Las manos ocultaua su fiereza,  
 Examinando a todos pelo a pelo,  
 Mas nadie ofende a quien defiende el cielo.

Yo que escogido un gran carnero auia,  
 Y en su grandeza y lana vida espero,  
 Que un toro de seys años parecia,  
 Salir quise de todos el postrero:  
 Asiole, y conociole en que tenia  
 El vellon y grandeza que refiero,  
 Y llorando sin ojos, con prolixo  
 Razonamiento estas palabras dixo.

Querido manso mio, que criado  
 Fuistes a blanca sal de vuestro dueño,  
 Como el postrero soys de mi ganado,  
 Qual suele el que es mas deuil y pequeño:  
 Sentis por dicha el miserable estado  
 En que el Griego furor (rendido al sueño)  
 Puso quien os criò, y amaua tanto?  
 Troquemos mi razon a vuestro llanto.

Agua

Canto segundo.

41

Agua me falta, ya lo veys, pues vierto  
 En vez de tiernas lagrimas un rio  
 De humor sangrèto, y que abraçar no acierto  
 Vuestro cuerpo que fue regalo mio:  
 Pareceme que estays mas crespo, y yerto,  
 Y que al campo salis con menos brio,  
 La esquila, y el collar os han quitado,  
 De piel de tigre, y de metal dorado.

Que lozano os vi yo por esta puerta  
 De mi ganado Capitan famoso,  
 El Alua apenas candida despierta,  
 Barriendo flores por el valle umbroso:  
 Agora con el Sol purpureo abierta  
 Desmayado salis, y perezoso,  
 Que como no escuchays mi voz sonora,  
 En la noche que estoy no veys Aurora.

Quien primero que vos, por las orillas  
 Destos arroyos los dexo aseytados  
 De blancas y doradas manzanillas,  
 Con el ozico y dientes afilados?  
 Quien primero que vos las campanillas  
 Rojas y azules de los verdes prados?  
 Quien los tomillos, retozando a saltos,  
 Por los repechos de los montes altos?

F

Sentis



*Sentis el verme aqui morir rendido  
 Por la maldad de aquel traydor Ninguno,  
 Ay, si para mostrarme escondido  
 Huiera en vos entendiendo alguno?  
 Quitome con engaños el sentido  
 Rindióse a Baco el hijo de Neptuno,  
 Eran contrarios, y se hizieron guerra,  
 Beui mi muerte, y abracè la tierra.*

*Mas no se ha ydo, no, que aun verle espero  
 Sembrar los sèssos como algun soldado,  
 Que de sustento me siruió postrero,  
 Tan mal comido, como bien vengado:  
 Adonde, adonde estas, Ninguno fiero?  
 Adonde estas, Ninguno desdichado?  
 Oy moriràs, cruel Giganticida,  
 Que hasta darte la muerte espero vida.*

*Dixo, y dexò salir el manso, y luego  
 Que yo me vi apartar lo que bastaua  
 Del arrogante monstro, airado, y ciego  
 Dexè el lugar donde escondido estaua:  
 Con mis soldados a la naue llego,  
 Que escondida en las peñas me esperaua,  
 Llevando por delante del ganado  
 Lo mas luzido que embarquè forçado.*

Llora-

*Lloraron mis soldados de alegria,  
 Y luego por los muertos de tristeza,  
 Que engendra en tanto mal la compañía  
 Mas tierno amor, mas ansia, y mas firmeza:  
 Ya se esforçaua el Sol dorando el dia,  
 Y sacando del agua la cabeça,  
 Quando buelan los remos como plumas,  
 Y del ceruleo mar surten espumas.*

*En viendo yo por alta mar la naue,  
 Quanto bastò para escuchar mis voces,  
 O Polifemo, digo, o huesped graue,  
 Mi voz escucha, si mi voz conozes:  
 Mira si castigar Iupiter saue  
 Los pecados de Barbaros atrozes,  
 Pues por comer la noble gente amiga  
 Con tan horrible pena te castiga.*

*Eras el que sus rayos no temias?  
 Eras el que arrogante blasfonauas?  
 A un hombre como yo matar querias?  
 Y de los altos Dioses blasfemauas?  
 Mira si fueron necias tus porfias,  
 Mira con el poder que te burlauas,  
 Que por hazerla en tu soberuia fiera  
 Te ha muerto con un rayo de madera.*

F 2

Para



Para Encelados fuertes, y Tifontes  
 Toma Iupiter rayos de Vulcano,  
 Para el fuerte valor de Oromedontes,  
 Toma la llama trifida en la mano:  
 Para ti que cres fiera de stos montes,  
 Rayo de oliua fue mostrarse humano,  
 De roble se le dieran las montañas  
 Tan dero como fueron tus entrañas.

Oyendo aquesto, airado se levanta,  
 Y con horridas voces al mar viene,  
 Los animales de la selua espanta,  
 Y los arroyos liquidos detiene:  
 Pone en la playa la disforme planta,  
 De una mina de marmoles preuiene  
 Vn gran peñasco, y tan feroz le arroja,  
 Que la cara del Sol retira y moja.

Tan cerca dio la peña de la naue,  
 Que creciendo las aguas vino a tierra,  
 Las ondas abre, y con el peso graue  
 En las arenas faciles se entierra:  
 Turbado pido vn remo, el cielo saue,  
 Que en quanto la Fortuna me destierra,  
 Peligro no temi, como el que digo,  
 En fin la aparto, y en hablar prosigo.

Detie-

Detienenme mis fuertes compañeros,  
 Mas no aprouecha el ruego a la vengança;  
 Bueluo a dezir: Si alguno de los fieros  
 Ciclopes antes de morir te alcança:  
 O por ventura llegan e strangers  
 Por fortuna de mar, o por bonança,  
 Y quisieren saber, quien fue el valiente  
 Cuyo valor te penetrò la frente?

Ulisés soy, aquel varon famoso  
 El hijo de Laertes, y Anticlea,  
 De Itaca señor, y dulce esposo  
 De Penelope casta, semidea:  
 En las Troyanas guerras animoso,  
 Coronado me vio la luz Phebea  
 Dos Lustros, por hazañas inauditas,  
 Que en la inmortalidad quedan escritas.

Tan eloquente soy, y tan fatiles  
 Mis argumentos dulces y razones,  
 Que destas armas del diuino Aquiles  
 Me adorno entre magnanimos varones,  
 No he castigado tus hazañas viles  
 Con armados, y fuertes esquadrones,  
 Con sola industria fue, que tu fiereza  
 Excede la comun naturaleza.

F 3

Ay



Ay triste (con la voz tremula dixo)  
 Que esta desdicha muchos años antes  
 Te polemo mi amigo me predixo,  
 Mas quien pensara engaños semejantes?  
 Alguna Parca airada me maldixo  
 Por humillar mis fuerças arrogantes,  
 Pues esse Vlises no pensè que fuera  
 Hombre tan vil, ni que a traycion viniera.

Quien pensara que fuera tu estatura  
 Tan desigual, y que por tal camino  
 Me vinieras a dar muerte tan dura,  
 Vencido de la fuerça de aquel vino?  
 Morir a manos, yo fuera ventura  
 De un hombre fuerte de mi muerte digno,  
 Que no viniera de trayciones lleno  
 Con aquel aromatico veneno.

Mas buelue Vlises, buelue, buelue, amigo;  
 Tu industria alabo, y tu valor venero,  
 Nueva amistad y paz harè contigo,  
 Darte por Huesped un presente quiero:  
 No pienso, yo, que hizieras tu conmigo  
 Esta crueldad, si hablaramos primero,  
 Que la vida tambien de quien la ofende,  
 Por natural derecho se defiende.

Mi

Mi Padre el gran Neptuno tiene imperio  
 En todo el mar que vienes nanegando,  
 Desde que Menalao el adulterio.  
 Vengò de Paris su ciudad postrando:  
 Para que salgas del distrito Hesperio,  
 Y te pueda llevar Zefiro blando  
 A Grecia libre, y a tus dulces Griegos  
 Le vencerè con amorosos ruegos.

Admirame (respondo) tu inarancia,  
 Fiero deuorador de humana gente,  
 Que yano son engaños de importancia,  
 Por mas que tu grossero ingenio intente:  
 Aqui pienso que estoy breue distancia  
 De tu furor, y espiritu impaciente,  
 Quisiera auerte muerto, y que tu graue  
 Cabeça fuera lastre de mi naue.

Desatinado entònces (dixo alçando  
 Las manos) O Neptuno, o Padre mio;  
 O gran muro del mundo, que cercando  
 Siempre te estas con tu elemento frio:  
 Si soy tu sangre, y si te acuerdas quando  
 (Que suele Amor passar de Lethe el rio)  
 La amauas tiernamente, oye mi ruego  
 Por el incendio de tu dulce fuego.

F 4

No



No llegue, si es posible, a saluamento  
 Este Griego traydor, ni goze, y vea  
 A su casta Penelope, y el viento  
 Contrario siempre a sus intentos sea:  
 Luego arrancò de su natio assiento  
 (Ayudando a la fuerça Gigantea  
 La ira) un gran peñasco, y con furioso  
 Golpe rompio otra vez el mar undoso.

Nosotros casi muertos, y de espuma  
 T agua las xarcias que bañò cubiertas,  
 La naue hizimos con los remos pluma,  
 T escriuimos al mar letras inciertas:  
 Temiendo la cruel frigida Bruma,  
 Adonde son las tempestades ciertas,  
 Porque si al Capricornio el Sol llegaua,  
 El solsticio vernal amenazaua.

Dimos priessa a los remos, y llegamos  
 A la Isla del Rey Eolo Hipota,  
 Donde los vientos en prision hallamos,  
 Que quando quiere esparce, y alborota:  
 Allí todas las xarcias renouamos  
 De la menor Filaciga a la Escota,  
 Tal nos dexò la naue Polifemo  
 De la popa al baupres, del lienço al remo.

CANTO



## CANTO TERCE RO.

PIDE VLISES A CIRCE  
 licencia: parte a la Isla Cimeria: baxa al  
 infierno con Palamedes, donde Tire-  
 sias le cuenta lo que le ha de su-  
 ceder hasta que llegue  
 a su casa..



A Llamaua el Aurora en los cristales  
 Del palacio de Circe, y los herian  
 Los rayos de su Padre transuersales,  
 Con cuya nueva luz resplandecian:  
 Quando acabò sus lastimas fatales,  
 Que los ojos a lagrimas mouian,  
 Sin que pudiesse hallar lugar el sueño,  
 Con ser de quanto viue entonces dueño.

Asi



*Asi nos mueue a admiracion y espanto  
 En caso extraño, y triste la memoria  
 Asi prouoca a compassion y llanto  
 Vna nueua y cruel tragica historia:  
 Lasciuu Circe presumio entretanto  
 Tan larga pena reduzir a gloria,  
 Del Capitan prudente enamorada,  
 Mas atenta a su ingenio, que a su espada.*

*Miraua su persona honesta y graue,  
 De su cuerpo la ilustre compostura,  
 La dulce lengua, y el mirar suave,  
 Del animo interior firme hermosa:  
 La valentia de dexar su naue  
 Entre escollos del mar a la ventura,  
 La industria de vencer peligros tales  
 Tal vez contra las iras celestiales.*

*Era Ulises un hombre bien formado,  
 De cuerpo no muy alto, aunque fornido,  
 De musculos y nervios releuado,  
 Copioso de cabello, y esparcido:  
 Moreno de color algo tostado,  
 Pero no lo salio del patrio nido,  
 Que en los trabajos no ay color segura,  
 Que baran mudança en una piedra dura.*

Los

*Los ojos eran negros, y las cejas  
 Grueffas, y en arco, largas las pestañas,  
 La voz sonora y grane, dulce en quejas,  
 Que mouiera a las asperas montañas:  
 La lengua, y las entrañas tan parejas,  
 Que en la lengua se vieran las entrañas,  
 Pero tambien astuto en ocasiones,  
 Que no es defeto en inclitos varones.*

*Sufrido en los trabajos, y Fortunas,  
 Eloquentes, sagaz, determinado,  
 Y tan dichoso y prospero en algunas,  
 Como en ponerse en ellas desdichado:  
 Corrido auian ya dos nueuas Lunas  
 Su rapido, veloz, chriso, argentado,  
 Y el firme honestamente defendia  
 La lealtad que a Penelope denia.*

*Circe solicitaua el mal nacido  
 Fuego de su lasciuo pensamiento,  
 Diligencias que hunieran diuertido  
 El mas firme de amor conocimiento:  
 Mas puestas a la vista, y al oydo,  
 Contra el combate de su loco intento  
 Las guardas del respeto y del recato,  
 Ni ella fue victoriosa, ni el ingrato.*

No



No escuchò tan essento Otaviano  
 A la bella Cleopatra, que temia,  
 Por la excelencia del valor Romano,  
 Integridad de tanta monarquia:  
 Como Ulises a Circe, a cuya mano  
 Su vida, o muerte remitido auia,  
 Lealtad notable de un marido ausente,  
 Pero tambien deuida justamente.

Bien es verdad, que corre diferencia  
 Muy distinta en los dos, que el hombre naze  
 Libre al honor, mas no es correspondencia  
 De amor la que no paga, y satisfaze:  
 Quien dize que le oluida larga ausencia,  
 Y que el tiempo le muda, y le deshaze,  
 Poco sabe de amor, que amor no oluida,  
 Sino ay agrauio que vengança pida.

Ama dichosamente amada esposa  
 De un marido leal, y el que quisiere  
 Juzgue por su baxeza licenciosa,  
 Ni estime lo que amò, ni ausente espere:  
 Aunque este en el amor Venus ociosa,  
 Tan grande fuerça la razon adquiere,  
 Que se puede querer sin su deseo,  
 Y porque yo lo se tambien lo creo.

Gusto

Gusto tiene vulgar, muy poca parte  
 Dio su amor a su corto entendimiento,  
 Quien con el apetito injusto parte  
 El alma de su dulce pensamiento:  
 No es quien ignora deste Amor el arte  
 Philosopho Platonico; mas sienta  
 Que no es para qualquiera fantasia  
 Tan nueva y celestial Filosofia.

Conuiene el apetito sensitiuo  
 Con qualquiera animal generalmente,  
 Del odio, y del amor aprehensiuo,  
 Mouido del objeto exterrormente:  
 Pero aquel celestial intellectu  
 Con nuestro entendimiento solamente,  
 Solo el hombre le tiene, cuyo oficio  
 La virtud ama, y aborrece el vicio.

Y como lo que tiene conueniencia  
 O no la tiene, el sensitiuo ignora,  
 Esta del hombre superior potencia  
 En esfera mas alta viue y mora:  
 Conoce el animal la diferencia  
 Por lo que del sentido le enamora,  
 Que por la estimativa y fantasia  
 Al bien se acerca, al daño se desuia.

Mas



Mas el que tiene al mismo entendimiento  
 Por luz de sus acciones, del sentido  
 Con la razon aparta el sentimiento,  
 De lo indigno de ser apetecido:  
 Accion de lo que entiende es pensamiento  
 De aqueste entendimiento bien nacido,  
 Que para cosas de tan bajo nombre  
 Ser animal tambien le basta al hombre.

Tu sabes que es verdad, o claro objeto  
 Deste (qual es) entendimiento mio,  
 Y que no tengo a esta passion sujeto  
 (Sino solo a tu amor) el albedrio:  
 Tan alta causa es digna deste efeto;  
 De quanto no es amarte me desfo,  
 Pues no es virtud, que amor q̃ a eterno aspira,  
 La hermosura del alma atiende, y mira.

Oyrte hablar, amar tu compania,  
 Conocer tu virtud, honesta y graue,  
 Son centro de mi amor, Filosofia  
 Que con mayor edad se adquiere y saue;  
 Mas donde me lleuò la fantasia  
 Dilatado en materia tan suaua,  
 Circe diò la ocasion, luego es su efeto  
 Parte que procedio del mismo objeto.

Amaua

Amaua Circe a Vlises, no tenia  
 Correspondencia Amor, saltaua Antheros,  
 Sin quien poco se aumenta, aunque se cria,  
 Sin passar de los terminos primeros:  
 Con quanta diferencia sucedia  
 En sus ya descansados compañeros,  
 Todos amaron, y por varios modos  
 Sujeto de su amor hallaron todos.

Amò a Dorida Antimaco, mancebo  
 En el extremo de su edad florida,  
 Quando se suele ver con poco cebo  
 A todo amor la voluntad rendida:  
 A Nicandra, bellissima Corebo,  
 Natural de Micenas, y a Deisfrida  
 El valiente Filemo, hijo de Antandro,  
 A Lisis Timo, a Nisida Alexandro.

Los verdes ojos de Neofile hermosa  
 Enlazaron el alma de Toante,  
 Capitan de la naue mas famosa  
 Que vio el Tridente en todo el mar de Atlãte:  
 Rindio toda su fuerça belicosa  
 A la bella Antiflor Polidamante,  
 Que donde estaua Circe Vlises solo  
 Se pudiera librar de polo a polo.

Dila.



Dilatava las hebras del cabello,  
 Que fue del Sol embidia y competencia,  
 Por el marfil del mas hermoso cuello  
 Que tuuo con la nieve diferencia:  
 Filida al viento, cuyo rostro bello  
 Pudiera mas con menos diligencia,  
 Y fueron dulces, y amorosas redes  
 Del Acates de Ulises, Palamedes.

Aunque con poca edad, con alto ingenio,  
 Y no menos donayre y hermosura,  
 Rindio la hermosa Andromeda a Parthenio,  
 Moço de honesta y graue compostura:  
 Y aunque en edad mayor, Lisandro Armenio  
 A la suave voz, a la dulçura,  
 A la belleza de Amarilis bella,  
 Sirena de aquel mar, del cielo Estrella.

A los campos Elisios parecian  
 Los palacios de Circe semejantes,  
 De dos en dos la soledad viuian,  
 Que dio la antigüedad a los amantes:  
 Ya por las fuentes que cristal corrian  
 Penetrando los montes circunstantes,  
 Ya rihera del mar, donde la nabe  
 Ni teme el viento, ni del dueño sabe.

Solos

Solos Circe y Ulises monte y prado  
 Habitauan con gusto diferente,  
 Ella le sigue triste, el huye agrado,  
 Ella zelosa llora, el muere ausente:  
 Ella siente el desprecio, y el turbado  
 La desengaña astuto y eloquente;  
 Mas que no bastan las palabras creo  
 Remitido a las obras el deseo.

Salía Circe al Mar tan cuydadosa,  
 Que cerca de las aguas parecia  
 (Tocandole la espuma bulliciosa)  
 Venus, que dellas candida nacia:  
 Como se suele abrir pimpollo en rosa,  
 (Primera risa del luziente dia)  
 Quando en las hojas sus crystales beue,  
 Así mezclaua el nacar en la nieve.

Tal vez en una barca defendida  
 Del rayo de su Padre, que baxaua  
 Mas presto al mar por verla, y guarnecida  
 De tapetes que el agua codiciava:  
 Los desdenes de Ulises atreuida  
 Con lasciuo mirar solicitava,  
 Por ver si hallaua su amorosa guerra  
 Mas dicha por el agua que en la tierra.

G

Seneca



Seuero el Griego a Circe entretenia,  
 Tan cortes y galan como discreto,  
 Ay del amor pagado en cortesía,  
 Que no quiere el amor tanto respeto:  
 Los infernales Dioses maldezi  
 Desesperada Circe, en lo secreto  
 Del alma, viendo su poder burlado  
 De un hombre viuo, en yelo retratado.

Si en la caca tal vez, (ultima prueva)  
 Quedauan de sus damas diuididos,  
 Nunca de Eneas codiciò la cueua,  
 Ni a Venus le pidió rayos fingidos:  
 Resistencia al amor unica y nueva,  
 Que enfrenar la virtud a los sentidos  
 En tan dulce passion, es un exemplo  
 Digno de eterno bronze, fama, y Templo.

Vengado estaua Amor, y justamente  
 Del fuerte hechizo que su fuego infama,  
 Porque forçar a amar violentamente,  
 Ni es gloria del Amor, ni Amor se llama:  
 Si no nace el Amor por accidente,  
 O por conocimiento de quien ama  
 Los meritos y partes del objeto,  
 Como puede llamarse Amor perfecto?

Amor

Amor es una estrella ardiente viua,  
 (Dexando en su lugar el albedrio)  
 Virtud entre dos almas unitiua,  
 Que nunca amò desden, ni vio desuiò:  
 Amor que de los cielos se deriva  
 Su legitimo Reyno y señorio,  
 Esse es Amor, y mas si casto adora  
 Belleza que del cielo le enamora.

To prometí, Señor, que cantaria  
 La resistencia de un Varon prudente,  
 Cuyo valor diuino le desuia  
 Que amor lasciuo diuertirle intente:  
 Ya por esta moral Philosophia  
 Se ve el exemplo y la virtud presente,  
 De quien jamas amado y perseguido  
 La patria celestial puso en oluido.

Mirad Guzman hereyco, a quien el arte  
 Labró el diamante de esse ingenio ilustre,  
 Que puede a Venus resistirse Marte  
 Sin que las armas y el valor deslustre:  
 La porcion superior, la excelsa parte  
 Del alma luz, de las potencias lustre,  
 La razon soberana, es gran delito,  
 Que la sujete el cuerpo al apetito.

G 2

Vence



## De la Circe

Vence, famoso Griego, y date prisa,  
Que has de venir a España belicosa,  
Que ya por sus celages te diuísas.  
La Ciudad de tu nombre generosa:  
Tambien mi patria desde aquí te auísas,  
Puesto que digan que Ocno y Manto hermosa  
Fundaron a Madrid, que si ellos fueron  
Contigo, o claro Principe, vinieron.

Las armas del Dragon que Madrid tiene,  
Por quien Viseria el Griego la llamaua,  
De las vanderas de tu Patria viene  
Que Agamenon a Troya las lleuaua:  
Mas parece que a entrambos nos detiene  
Circe, que tu valor solicitaua,  
Dichosa tu Penelope, y dichoso  
Quien fue de tal muger tan casto esposo.

No quedó yerua, ni conjuro alguno  
Que los fieros espíritus llamasse,  
Ni cerco sobre el campo de Neptuno,  
O que la Luna en el retrogradasse:  
Que con apremio fiero y importuno  
No hiziesse, no buscasse, no intentasse,  
Y así dezía al mar, al monte, al viento  
Vencida deste loco pensamiento.

Dulce

## Canto tercero.

51

Dulce pasión de amor, dulce homicida  
De un tierno corazón, porque me matas?  
Si a quien me obligas que remedio pida  
Aun las palabras ha tenido ingratas:  
Si no puedes con yeruas ser vencida,  
Para que por las venas te dilatas?  
Que para tan elada resistencia,  
Ni bastan la hermosura, ni la ciencia.

Que peregrino huuiera regalado  
Muger como yo soy, que ingrato fuera?  
Llegando con su naue destrozado  
Sin velas al fauor de mi ribera:  
Soy Lotophago, o Lestrigon ayrado?  
Deuore por ventura (aunque pudiera)  
Como el Hijo del Mar sus compañeros?  
Fuy alguno yo de los Troyanos fieros?

Matè a Protosilao? quitè la vida  
Como Hektor a Patroclo generoso?  
O como Paris, que habitaua en Ida,  
Quitè el honor a Menalao famoso?  
Fuy como Elena incasta y fementida  
Al lecho conjugal del noble esposo?  
Soy Clitemnestra yo? quando me ha visto,  
Matando a Agamenon, y amando a Egisto?

G 3

En



En mi quieres vengar injusto Griego  
 El deshonor de Grecia desdichada?  
 Soy Troya, Ulises, que me pones fuego?  
 Que pretendes de mi Grecia vengada?  
 Plega a los cielos, que se rinda luego  
 Penelope, de amor solicitada,  
 Que tu eres la muger, pues en su ausencia  
 Desprecia tu valor mi resistencia.

De vuestros Capitanes y soldados  
 Han hecho en vuestra ausencia las mugeres  
 Agravios nunca vistos, ni pensados,  
 Y tu siendo varon ser firme quieres:  
 Quantos Griegos truxiste, enamorados  
 Estan de mis criadas, solo eres  
 Quien no permite en condicion tan dura,  
 Que pueda entrar mi amor, ni mi hermosura.

Fieras auemos visto con el trato  
 Tal vez siendo la especie diferente,  
 Amar se, y aun casarse, mas tan ingrato  
 Ni aun fieras quieres ser, que alguna sienta:  
 No fue Eneas anfr: mas como trato  
 De un exemplo tan vil: ay, nunca intente  
 Amar me tu crueldad; si has de dexarme,  
 Mejor es no quererme que burlarme.

Mas

Mas aunque tu me pongas en olvido  
 Para que quiero (ay Dios) que no me quieras,  
 Pues no saltara espada, como a Dido,  
 Para matarme yo quando te fueras:  
 Que ser de ti querida buuiera sido  
 Tan grande bien, aunque despues te buyeras,  
 Que me fuera la muerte mejor vida,  
 Que verme de tu amor aborrecida.

Esto dezia Circe: pero en vano  
 Daua quexas al viento, que era Ulises  
 Mas bueno para huesped que el Troyano:  
 Aunque le alabe la piedad de Anquises.  
 Ven pues, o Capitan, que el Lusitano  
 Valor aguarda que sus puertos pises,  
 Ta quien de ti murmura desengaña,  
 De lo que deue a tu principio España.

Del Vellocino de Iason dorado  
 A los Pezes de plata, que escondieron  
 La dulce Venus, y el Amor vendido,  
 Quando en la orilla de Eufrates buyeron:  
 Corrió el Amante del laurel sagrado,  
 En tanto que los Griegos estuueron  
 En la Isla de Circe, en tanto olvido  
 De las memorias de su patrio nido.

G 4

Era



Era ya la sazón en que se via  
 El arco Austral de la corona hermoso,  
 Que con sus quatro estrellas difundia  
 Los rayos de su imperio luminoso:  
 Quando Filemo Acayo, que tenia  
 Zelos de Palamedes belicoso,  
 Por no atreuerse a desnudar la espada,  
 A Vlises dixo con la lengua ayrada.

Hasta quando presumes fuerte Griego  
 De la patria viuir tan olvidado?  
 Años ha ya desde el Troyano fuego  
 Que viues por los mares desterrado:  
 Es posible que tienes por sosiego  
 Tan triste, injusto, y miserable estado,  
 Vencido de una hermosa encantadora,  
 Que te lleva a la muerte de hora en hora?

Conozco tu virtud y resistencia,  
 Pero no lo dirà despues la fama,  
 Que la conformidad y la asistentia  
 Aunque sin obras la opinion disfama:  
 Que puede prometer tan larga ausencia  
 De tu querida esposa, que te llama?  
 Mira que la memoria con los años  
 Se rinde facilmente a los engaños.

No

No digo yo que no eres tu dichoso  
 Entre quantos ausentes no lo han sido,  
 Mas para la inquietud de ser zeloso  
 Basta el temor, si no es agrauio olvidado:  
 Repara en que Telemaco amoroso  
 Apenas puede auerte conocido,  
 Dexale Vlises que te llame padre,  
 Como esposo Penelope su madre.

El peligro tambien, si alguno intenta  
 Dezir, que ya eres muerto con engaño,  
 Tla fama del mal, que siempre aumenta  
 Las nuevas que han de ser para mas daño:  
 Quando no surta en deshonra y afrenta  
 Alegando la fama al desengaño,  
 Podrá casarse, y ocupar tu cama  
 Varon de mas presencia, y menos fama.

Que quieres de nosotros desdichados  
 Por tanta tierra y tanto mar perdidos?  
 Ya muertos de Antiphates anegados,  
 Ya de un Gigante barbaro comidos:  
 No todos hallaremos bien casados  
 Los lechos despreciados, defendidos,  
 Quando dichoso tu la patria pisas,  
 No son todas Penelopes, Vlises.

Alguno



De la Circe

Alguno podra ser que halle en su casa  
Hermanos de sus hijos sin ser suyos,  
Cuya memoria imaginada abraza,  
De que seguros viuiran los tuyos:  
Bien sabes tu lo que en ausencias pasa,  
No permitas hallar, sin saber cuyos,  
Parientes de los hijos tan cercanos,  
Que no seas padre, y ellos sean hermanos.

Buelue a la patria, y dexa el ocio infame  
Desta hechizera vil, y sus conjuros,  
Aunque presa de amor prouoque y llame  
Contra ti los espíritus impuros:  
No quieras que otro Inuierno ayrado brame  
El cierço Aquilonal entre sus muros,  
Que bien podras vencer con tu prudencia  
Su amor, si no es fatal su resistencia.

Vlises conociendo que Filemo  
Le aconsejaua bien, aunque ignoraua  
Que eran zelos de Lisis, que en estremo  
Desde el instante que la vió la amaua:  
De Antiphates cruel y Polifemo  
El peligro menor imaginaua,  
Que estar de Circe en la prision cautiuo,  
Muerto a la fama, y a la infamia uiuo.

Entrò

Canto tercero.

54

Entrò luego en la quadra en que dormia,  
Que no la resistieron las criadas,  
Que aunque era nouedad, no era osadia.  
Asi todas estauan enseñadas:  
Abrió los ojos Circe, tuuo el dia  
Mas Sol, mas oro, y vieronse adornadas  
Las cortinas de luz, resplandeciente,  
Como al nacer del Sol el roxo Oriente.

Circe tenia en el marfil un velo  
Transparente y sutil, que descubria  
Nieue animada, como muestra el suelo,  
Con arena de plata fuente fria:  
Tal suele puro arroyo a medio yelo,  
Que por neuados marmoles corria,  
Las anchas mangas descubrian los brazos,  
Todo prision de amor, redes, y laços.

La garganta bellissima coronan  
Los tesoros del Sur, que afrenta fueran  
De los que tanto de Cleopatra abonan,  
La hazaña que otras plumas vituperan:  
Los cabellos undidos perdonan  
(Como eran rizos, como Soles eran)  
El adorno al diamante, que distinta  
Los prende janto al cuello breue cinta.

Quise



Que quieres, dixo, dulce ingrato mio,  
 Por dicha tu desden mudò semblante?  
 Rindiose ya tu desdenoso brio?  
 Labrò mi sangre tu feroz diamante?  
 Si ya cesò el rigor de tu desvío,  
 No desconfie despreciado amante,  
 Pues yo te tengo, quando tale estuue,  
 Que ni aun señales de esperança tuue.

Diziendo asì, los blancos brazos luego  
 Estiende al cuello de su amado ingrato,  
 Mas detenidos suspendiose al ruego  
 De Vlises, retirada a mas recato:  
 No vengo, dixo, de amoroso fuego  
 Vencido, o Circe, ni por largo trato,  
 Ni por obligacion a tu hermosura,  
 Donde no huiera libertad segura.

Yo te amo con aquel conocimiento  
 Que deno a tu belleza soberana,  
 Y a tu diuino y claro entendimiento,  
 Indigno de admitir passion humana:  
 Eres hija del Sol, que viue essento  
 De toda mancha y opresion tirana,  
 En ti sus limpios rayos acry sola,  
 Que por hija del Sol te llaman sola.

Piedad

Piedad me trae de mis tristes Griegos  
 Que lloran por la patria, desterrados,  
 Desde que vieron en los Teucros fuegos  
 De Troya los Penates abrasados:  
 Pidieronme con lagrimas y ruegos  
 De sus hijos y esposas obligados,  
 Que te pidiesse esta licencia justa,  
 Circe, si tu dtydad no se disgusta.

Ta sabes mis trabajos, ya mis penas,  
 Ya mis destierras te contè, Señora,  
 Por puertos de tan barbaras arenas,  
 Que ni las peyna el mar, ni el Sol las dora:  
 Quando rompiò de Troya las almenas  
 La maquina de Pallas vencedora,  
 Deuiera yo morir, que aborrecida  
 Es larga muerte dilatar la vida.

Quando en el vientre horrifono estuuiamos  
 Del preñado cauallo cien soldados,  
 Como suelen estar en los razimos  
 Los granos ya maduros apretados:  
 La fiera lança de Laocon sentimos,  
 Y sonando los arboles dorados  
 Diò tan cerca de mi, que si passara  
 La vida que desprecio me quitara.

Faltarale



Faltarale sujeto a la Fortuna  
 Para luzir sin mi, si alli muriera  
 Yo descansar a sin ofensa alguna,  
 Y ella la fama que le di perdiera:  
 Hallara yo de tantas muertes una  
 Que dulce fin a mis trabajos diera,  
 Pues no ay rigor, Señora, mas ay rado  
 Que hazer vivir por fuerça vn desdichado.

Que penas faltan ya para matarme,  
 Que agravios, que rigor para ofenderme.  
 Que enemigo ha dexado de prouarme,  
 Que amigo se ha olvidado de venderme:  
 Penelope cansada de aguardarme  
 Con esperança de mis braços duermes,  
 Pero quando es tan larga la esperança  
 Sucede a gran firmeza, gran mudança.

Sabes lo tu, diuina Esposamia,  
 Sabes lo tu, que nunca te hizo ofensa,  
 O quien pudiera aquel tan dulce dia  
 Lleuartes para hablar en mi defensa,  
 Que si tu gran valor no me desuía  
 Desta firmeza y voluntad inmensa,  
 Adonde hallara yo mejor testigo  
 Pues con tan casto Amor viui contigo

Situ hermosa, Circe, si tus ojos  
 Rayos de Amor, gastando tantas flechas.  
 Solo tienen del alma los despojos,  
 Donde tal vez sin cuerpo me sospechas:  
 Si tus regalos ya, si tus enojos,  
 Y obligacion de las mercedes hechas  
 No han podido mudar mi pensamiento,  
 Seran para Penelope argumento.

Finalmente se aumenta mi deseo  
 Con zelos de mi honor, si bien segura  
 Su castidad en mi firmeza veo,  
 Contra todo el poder de tu hermosa:  
 Pero en el tiempo que estas cosas creo,  
 Tambien conozco que si tanto dura  
 Mi peregrino error, podrá vencida  
 Dezir, que el tiempo quanto passa olvida.

De treynta años no mas sale de Grecia,  
 Ya de quarenta boluerè a mi casa,  
 Edad que ni se busca, ni desprecia,  
 Y es la mejor que por la vida pasa:  
 Penelope no pienses tu que es necia,  
 Ni que le dió naturaleza escasa,  
 En hermosa grande, como ingenio,  
 Que la dotò de mas illustre Genio.



De veynte años quedò, que es la florida  
 Primavera apazible de los años,  
 Ya tendra treynta, edad para querida  
 Mas tierna y dulce, y sin temor de engaños:  
 Que suelen en la Aurora de la vida  
 Tener desdenes barbaros y estraños,  
 Ni saben querer bien, hasta que llegan  
 A edad que sienten, zelan, lloran, ruegan.

Aguardar a las canas no es cordura,  
 Ni el oro que saquè boluer en plata,  
 Que aunque es para querer la mas segura,  
 No siempre Amor seguridades trata:  
 Pues buscar en agena compostura  
 La tinta que la verde edad retrata,  
 No pienso, Circe, ni aun pensar en ello,  
 Que no quiero engañarla en vn cabello.

Permiteme que vea el hyo mio,  
 De cuya ausencia nace mi tristeza,  
 Que en tu piedad, sino en tu amor, confio,  
 Efeto que nació de la nobleza:  
 Tu ciencia no ha forçado mi albedrio,  
 Lo que mejor pudiera tu belleza,  
 Pues que aguardas de mi, que ausente muero,  
 Y no te quiero, Circe, porque quiero?

O clara

O clara hija del mejor Planeta,  
 Da lugar a mi gente, que en la playa  
 Aderece la naue, que sujeta  
 Al facil viento por las ondas vaya:  
 En pocas horas quedara perfeta  
 De blancas velas, y de remos de aya,  
 Y salará con tus armas, y tu nombre,  
 Que espante el mar, y que la tierra assombre.

Mi partida es forçosa, que bien sabes,  
 Que si pudiera yo, no me partiera:  
 Trabajos, dicen, que me esperan graves,  
 Quien te llega a perder ninguno espera:  
 De Tenedos sali con siete naves,  
 Y a penas una truxe a tu riberas:  
 Si me dexas partir amante ingrato,  
 No por lo menos buesped de maltrato.

O Cruel, le responde (que el semblante  
 Mudò con el enojada hermosura)  
 Astuto en ser traydor, no en ser amante,  
 Que bien has castigado mi locura:  
 Alma tienes de indomito diamante,  
 No forma sustancial, materia dura,  
 Pues mientras mas te labra mi paciencia,  
 Menos puede limar tu resistencia.

H

Ventu.



Ventura fue, que no me la ayas dado,  
 Porque es diamante, y dierame veneno,  
 Aunque en el pecho hubieras acabado  
 Este amor inmortal de engaños lleno:  
 Vete, y primero que Neptuno airado  
 Muestre a tu naue su Zafir sereno,  
 En dardo escollo se te rompa, y sea  
 Donde (aunque muera yo) morir te vea.

Si amaron las Deidades, si pasiones  
 De Amor, padece Amor, si Amor alcanza:  
 Dónde no peregrinas impresiones,  
 A todas ruego que me den vengança:  
 Mira cruel, que en ocasion me pones  
 (Perdida de tus brazos la esperança)  
 De desear, por verme aborrecida,  
 Estar sin alma, porque estes sin vida.

Es posible cruel, que no respondas  
 A tanta fe, si quiera con engaño, (das  
 Que el cuerpo en piedra, el alma en yelo escondas:  
 A mi abrasado amor despues de un año?  
 Veniste aqui, desprecio de las ondas,  
 Propio traydor, y peregrino extraño  
 Arrojado del agua, y en mi zelo  
 Hallaste mas piedad que en tierra, y cielo.

Tru.

Truxiste el alma que esta deuda niega  
 Apenas en el pecho, que resuelves  
 A tal crueldad, y con tu gente Griega  
 Cargado de almas a tu patria buelves:  
 Que Estrella, que Deidad, que amor te ciega,  
 Que tantos lazos de amistad dissuelves?  
 De que contrariedad, de que aspereza  
 Nacieron tu crueldad, y mi firmeza?

Esto dezia Circe, y como hazia  
 Efetos de muger desesperada  
 La nieve de los brazos descubria,  
 Artificiosamente descuydada:  
 El Griego (no mirando lo que via)  
 Entre las olas fluctuando nada,  
 Quien no se ha visto en tan confuso abismo  
 No sabe que es guardarse de si mismo.

Dezis (prosigue con mayor locura)  
 Si amays alguna vez, que os hechizamos,  
 Agora el desengaño os assegura,  
 Pues vey's que de vosotros lo quedamos:  
 El trato puede mas, que la hermosura,  
 Con el quando lo estays os obligamos,  
 No a ti, que entre los hombres peregrino  
 Eres mortal con proceder diuino.

H2.

Que



Que ninguna muger servir me vea,  
 Que se queje de Amor, ni indigno trato,  
 Y que yo sola desdichada sea;  
 De que tienes el alma, Griego ingrato?  
 O Padre, o Sol, quien ha de auer que crea,  
 Que soy tu hija yo, ni tu retrato?  
 Pero si di veneno al Rey mi esposo,  
 Venganzas son del cielo riguroso.

Diziendo así con miseros efectos  
 Dexò caer el rostro entre las manos  
 Del Griego Capitan, que los afectos  
 En la patria del alma siente humanos:  
 Las lagrimas prision de los discretos,  
 Y a los que no lo son, lazos tiranos,  
 Imprimieron en el tanta clemencia,  
 Que casi se turbò la resistencia.

Descomponerse quiso la armonia  
 De las potencias con piadoso intento,  
 Mas a la voluntad que se rendia  
 Le dio la mano el cuerdo entendimiento:  
 Y dixole mas tierno que solia,  
 Con mas viuo dolor y sentimiento  
 No permitas, señora, que al partir me  
 Tu dexes de ser Sol, yo ausente firme.

Ni

Ni yo partiera bien, ni tu quedaras,  
 Si Amor a lo que puede nos rindiera,  
 Mas de verme partir, te lastimaras,  
 Mas de verte quedar, morir me viera:  
 Donde no tiene Amor prendas tan caras,  
 Ni el alma teme, ni el temor espera,  
 Que donde quedan libres las memorias,  
 Ni sienten penas, ni imaginan glorias.

Mucho quisiera yo, si yo pudiera  
 Ser tuyo, o Sol, del Sol efeto hermoso,  
 Tu esposo fuera yo, si libre fuera,  
 Y fuera digno, como fu y dichoso:  
 Bien sabes que Penelope me espera  
 Con fee de amante, y con lealtad de esposo,  
 Pluguiera a Dios que el alma dividida  
 Se pudiera partir, como la vida.

Las manos le besaua el eloquente  
 Griego, que Circe en lagrimas bañaua,  
 Cuyo licor como veneno ardiente  
 El alma por los dedos le abrasaua:  
 Que el dedo al coraçon correspondiente  
 El encanto amoroso que lloraua  
 Alde diamante, que vencer queria,  
 Por las venas y arterias conducia.

H 3

Ay



Ay (le replica Circe lastimada)  
 De tantas arrogancias y desprecios)  
 Amar un alma donde no es amada,  
 Mas es de desdichados, que de necios:  
 No harás ingrato Vlisés tu jornada,  
 Si estiman Dioses los humanos precios,  
 Que yo con inauditos sacrificios  
 Para tenerte los tendré propicios.

Dexarte (dixo Vlisés) despreciada  
 Fuera auiendo engañado tu hermosura.  
 (Yo siempre te serui desengañada  
 De aquesta voluntad honesta y pura)  
 Ingrata has sido tu, pues siendo amada  
 Con esta noble, y graue compostura,  
 Dando lugar al esterior sentido  
 Quieres Amor que está sugeto a oluido.

El que yo con el alma te prometo  
 Es Amor inmortal, Amor tan casto,  
 Que tiene al mismo cielo por objeto,  
 Como la tierra el que es Amor incauto:  
 Es un Amor tan candido, y perfeto,  
 Que en su virtud a defenderme basto  
 De tu hermosura humana, con que ha sido  
 Este diuino Amor encarrecido.

Ta

Tate conozco yo (Circe responde)  
 T conozco tambien vuestras verdades,  
 Todo es facil, si amais, todo se esconde,  
 Todo, sino quereis, dificultades:  
 Esto ( replica Vlisés) corresponde  
 A las deuidas del Amor lealtades,  
 No puedo mas, permiteme Señora  
 Ver en el agua la primera Aurora.

Por tu querido Padre, así le veas  
 Medir los tiempos infinitos años,  
 Antes de ver las margenes Leteas;  
 Sin sentir los efetos de sus daños:  
 Por los siluestres Dioses, por las Deas,  
 Que habitan seluas, y refrescan baños,  
 Que nos dexes partir, tras tanta guerra  
 De tierra y mar, a nuestra amada tierra;

Lloraua el Griego venerable, y tanto  
 Mouio de Circe el pecho que le dixo,  
 No quiera (o Capitan) Iupiter santo,  
 Que dure mas de ti tierra tan prolixo:  
 Parte, y consuela de tu gente el llanto,  
 Aduirtiendó primero que predixo  
 Mayor desdicha el hado a tus Fortunas;  
 Porque aun te faltan de sufrir algunas.

H 4

Para



Para saberlas, y saber que estado  
 Tienen tus cosas, baxaras primero  
 Al Reyno de Pluton, dexando atado  
 (Hercules nuevo) el rigido Cerbero:  
 Tiresias finalmente consultado,  
 (Dando licencia Radamanto fiero)  
 Te dirà los successos que te esperan,  
 Que yo quisiera que felizes fueran.

Lloraua Ulises, viendo que faltauan  
 Mas penas que sufrir, mayores males,  
 Que ya mortales ombros no bastauan  
 Para oponerse a desuenturas tales:  
 En fin le preguntò, que pues baxauan  
 A tal lugar sin muerte los mortales,  
 Le dixesse por donde, y de que modo,  
 Y ella amorosa le informò de todo.

Vistiòse de oro y nacar, y un vestido  
 Dio a Ulises sobre azul de tersa plata,  
 Ella a la hermosa Madre de Cupido,  
 Y el a Marte beligerò retrata:  
 Ya suena la partida, ya el oluido  
 Los fuertes lazos del Amor desata  
 A los alegres Griegos de los cuellos,  
 Y ellas mirando el mar lloran por ellos.

Cu bre

Cubre de aljofar candido rozio  
 Los clauales de Dorida llorando;  
 Como al primero Albor liquido, y frio  
 Se mira entre las ojas relumbrando.  
 En fin te vas, ingrato dueño mio?  
 A Antimaco le dize suspirando;  
 Y el responde sin lengua a sus enojos,  
 Poniendose las manos en los ojos.

Filida hermosa tiernamente asida  
 Del fuerte Palamedes, tambien llora,  
 Pero el tiene los ojos en Deisrida,  
 Que por Filemo de secreto adora:  
 Filemo que dio causa a la partida  
 De zelos en ausencia se mejora,  
 Que donde para zelos no ay paciencia,  
 De los dos males es menor la ausencia.

Andromeda, que ya parece tanto  
 A la que atada al mar en alta roca  
 Dio principio a sus perlas con su llanto,  
 Las de la playa a lagrimas prouoca:  
 Neophile de Toante asiendo el manto,  
 Esmalta los corales de la boca  
 De los tiernos diamantes que corrian,  
 Por ver si el llanto, y vez, le detenian.

Con



Con blancas manos cuello, y pecho enlazã  
 De Alexandro tambien Nisida bella,  
 Y si jamas la olvida, le amenaza  
 Con que Circe sabrà boluer por ella:  
 Lisis a Timo dulcemente abraza,  
 Porque quedaua retratado en ella,  
 Que como temen que boluer no puedan,  
 Algunos que se van, tambien se quedan.

Llora Antiflor, Polidamante siente  
 Con mas rigor la fuerça en la partida,  
 Y Amarilis discreta, tiernamente,  
 No quiere que Partenio se despida?  
 La Isla queda sola, Amor ausente  
 Donde no ha de boluer, dicen que olvida,  
 No soy testigo yo, que no se atreue  
 Su fuego a penetrar mi elada nieue.

Tendida sobre el agua, entre alga y nea,  
 Calafetean la olvidada naue,  
 A los arboles dan nueua librea,  
 Y ya la estrena el Zefiro suave:  
 Ya grita la Zaloma, ya vozea,  
 Ya siente el cano mar el peso graue,  
 Ya suena mal conforme a las estrellas  
 En ellos la alegria, el llanto en ellas.

Ara

Ara liquida sal la fuerte quilla  
 Con los pinos y abetos de Tesalia,  
 Ocupa con la aguja la alta silla  
 Lauro ya diestro en todo el mar de Italia:  
 No estauan una legua de la orilla,  
 Quando apenas tocando la sandalia  
 De Circe el agua, por la blanca espuma,  
 Qual Gifne passa sin mouer la pluma.

Ara un cordero negro, y una oueja  
 Ala mesana, y entre dientes habla,  
 Temblando Vlises proseguir la deja,  
 Y ella sus rombos magicos entabla:  
 Bueluesa al mar, y quanto mas se aleja  
 Mas vinos se descubren en la tabla  
 Los caracteres rojos que escriuia,  
 Turbando esta tristeza su alegria.

Mas trabajos nos faltan compañeros,  
 Vlises dize, no penseys que vamos  
 Con velas, y con remos tan ligeros  
 A la querida Patria que esperamos:  
 Los Reynos de Pluton, los Reynos fieros  
 De Radamanto, y Minos conquistamos,  
 Que consultar me manda mi destino  
 El alma de Tiresias adiuino.

Aqui



Aquí todo plazer prorrumpe en llanto,  
 Y como van contentos, y seguros  
 De los trabajos que sufrieron tanto,  
 Por los passados lloran los futuros.  
 Cerca una Isla con horrible espanto  
 Elado el mar, entre peñascos duros,  
 De los fieros Cimerios habitada,  
 Digna de tales hombres tal morada.

Siempre cubierta de tiniebla escura  
 En negro horror caliginoso yaze,  
 Donde ni fuente cristalina y pura,  
 Ni flor de buen olor produze y naze:  
 Ni Filomena canta en su espesura,  
 Ni brama toro, ni cordero paze,  
 Huyela el Sol, y apenas amaneze,  
 Quando se crubre el rostro, y anocheze.

A la diestra del Ponto está sentada,  
 No lejos de su Bosphoro, en la nieue,  
 De quien eternamente coronada  
 Frias el Sol exalaciones beue:  
 Aquí llegó la naue descansada,  
 Que con soplo veloz Zefiro mueue,  
 Y de cipreses lugubres cubierto  
 Hallo entre peñas por la costa el puerto.

Saltan

Saltan en tierra Vlises el prudente,  
 Y el belicoso Palamedes, quando  
 Desde las puertas del rosado Oriente  
 Estaua el Sol a Daphne contemplando:  
 Vlises, a la magica obediente,  
 Con la espada beliger a cauando  
 La Madre uniuersal, al sacrificio  
 Preuiene el agua, y el piadoso oficio.

Hecho a las sombras de los Manes frios,  
 Al rededor oyó tristes clamores,  
 Que diuan en los concauos vazios,  
 Viéndose de la luz habitadores:  
 Luego buscò los infernales Rios,  
 En cuya margen vio sierpes por flores,  
 Por arboles tambien espinos secos,  
 Y le dieron terror los tristes ecos.

Aquí donde llorò cantando Orphee,  
 A quien las Lyras tragicas imitan,  
 Y templaron su pena en su desee  
 Las almas que en eterna noche habitan:  
 Privada ya del resplandor Phebeo,  
 Sin que lugar las sombras le permitan,  
 Llegò el astuto Vlises por un monte,  
 Que se mira (sin verse) en Aqueronie.

Deso.



Desotra parte en una parda peña  
 Que de cardeno moho le seruia,  
 El tostado y nervioso cuerpo enseña  
 Fiero Caronte, que a dormir yazia:  
 De suzio liengo tunica pequeña  
 Parte adornaua, y parte descubria,  
 La cana barba casi azul pendiente,  
 Con mil arrugas por la negra frente.

Culebra parda, quando al Sol se enroscas,  
 Parece el fiero monstro, que al ruydo  
 De humana planta timida se embosca,  
 Assi era el cuerpo infame, assi el vestido:  
 Y assi tambien por la corteza tosca  
 A circulos estaua diuidido,  
 Mostrando tal fiereza el pardo vulto,  
 Como suele cadauer inscualto.

Intrepido le llama, y el desata  
 La horrible barca, a una cadena asida  
 De un seco tronco, y a los palos ata  
 Dos viejos remos de aya carcomida:  
 No diuiden cristal, ni azotan plata,  
 Que la turbia corriente remouida  
 En negras ondas, en crespo las aguas  
 Que tiempla el yerro a las ardientes fraguas.

Apenas

Apenas en la margen contrapuesta  
 Aborda y mira los valientes Griegos,  
 Quando les dize (y la partida apresta,  
 Brotando llamas de los ojos ciegos)  
 Que presuncion? que libertad es esta?  
 Donde las amenazas, ni los ruegos  
 Tienen lugar? bolued, bolued humanos  
 A la luz de los cielos soberanos.

Detente, le responde el eloquente  
 Duque de Grecia, o gran Caronte, y mira,  
 Que la hija del Sol resplandeciente  
 Circe, cuya hermosura y ciencia admira:  
 No con soberuia, y animo impaciente  
 Como el esposo entro de Deyanira  
 Nos embia a saber futuros casos  
 Del gran Tiresias con humildes pasos.

Acosta el barco sin temor, que lleuas  
 A Vlises, y al valiente Palamedes,  
 No al gran Teseo, al Hercules de Teuas,  
 De quien agora rezelarte puedes:  
 Ya tengo (dixo) de vosotros nuevas,  
 Pues porque (replico) no me concedes  
 El passo libre al Tartaro profundo,  
 Si por desdichas peregrino el mundo.

Tengo



Tengo, replica, en la memoria vivo  
 El duro estrago del Tebano fiero,  
 Rompió este muro eterno, y vengativo  
 Ató las tres gargantas del Cerbero:  
 Quiso robar a Proserpina altivo,  
 Y bolverla otra vez al Hemisfero,  
 Que baña el Sol, huyendo sus injurias  
 Las Eumenides, Gorgonas, y Furias.

Valióse el Griego allí de su eloquencia,  
 Y tanto pudo, que acostó la barca,  
 Y despues de prolija resistencia,  
 Donde almas embarcó, cuerpos embarca:  
 El peso siente el barco, y la licencia  
 Que no les dio la inexorable Parca,  
 Parte el viejo feroz, baziendo estremos,  
 Y mueue en los escalamos los remos.

Salta en la tierra Vlises, llega al muro  
 De rígido diamante, y al Cerbero  
 Dio sueño con el rombo de un conjuro,  
 Que Circe sabia le enseñó primero:  
 Por negras sendas, sobre hiervo duro  
 Llegó al palacio del horrible y fiero  
 Amante de la bella Proserpina,  
 Y con humilde paz la frente inclina.

Era

Era todo el palacio de un escuro  
 Diamante, que no claro, fabricado  
 Dentro de un fuerte inexpugnable muro,  
 De jaspe y negro porfido labrada:  
 En un roxo sitial de bronce duro  
 Estaba el Rey flamigero sentado,  
 Con el horrido ceptro que gobierna,  
 Sin tiempo y luz la confusion eterna.

Cercaronle los Manes infernales,  
 Por ver un cuerpo y admirarle mudos  
 Donde jamas tocaron pies mortales,  
 Sino solos espíritus desnudos:  
 Y vinieron las sombras desleales,  
 Que en vida fueron animales rudos,  
 A ver por nouedad un casto ausente,  
 Que nuestra humana condicion desmiente.

Entre ellos mira el Griego a Clitemnestra,  
 Y así le dice en lagrimas bañado;  
 Que Fortunata tan misera y siniestra,  
 O Reyna, te ha traydo a tal estado?  
 Que si el castigo los delitos muestra  
 Graves deuen de ser, pues no has pasado  
 Al campo Elísio, en que descanso tiene  
 Quien a los Reynos de la noche viene.

I

Ausente



Ausente Agamenon, responde, ay triste,  
 La sombra en sangre y en dolor bañada,  
 Con quien a Troya por Elena fuyste  
 Mi hermana, mas dichosa y mas culpada:  
 La ausencia que muger tan mal resiste  
 Me dió ocasion de amar, de Egisto amada:  
 Boluì mi esposo de la guerra, y luego  
 La privacion de amor aumenta el fuego.

Matamosle los dos, con esperança  
 De gozarnos mejor; pero creciendo  
 Mi hijo Orestes, que de Electra alcanza  
 La vida que yo andaua persiguiendo:  
 Executò de fuerte la vengança  
 De Agamenon su padre, que boluiendo  
 Ya con adulta edad, nos dió la muerte,  
 Dixo, y de sombra en ayre se conuierte.

Vlises admirado del suceso  
 Temblò el peligro de su ausente Esposa,  
 Que se deue temer qualquier suceso,  
 De ausencia larga, y de muger hermosa:  
 Con este miedo en la memoria impresso  
 Passò temblando la ciudad fogosa,  
 Hasta llegar al fiero Radamanto  
 Iuez del Reyno del eterno llanto.

Alli

Alli tuuo licencia, y libremente  
 Fue mirando las almas inmortales,  
 Que en privacion del Sol eternamente  
 Padezen penas a su culpa iguales:  
 Vio la Soberuia de animo impaciente  
 Cercada de Gigantes desiguales,  
 Que haziendo al ombro de los montes alas  
 Pusieron al celeste globo escalas.

No lexos viò tendido un nueuo Atlante,  
 Y conociendo a Polifemo buyerá,  
 Sino viera ponerse delante  
 El fuerte vencedor de la Quimera:  
 En pie se puso el barbaro Gigante,  
 Diciendo, espera Vlises, Griego espera,  
 Vengarè la traycion que me ha traydo  
 Desde el reyno del Sol al del oluido.

No me mataras tu, si no truxeras  
 El vino que ya fue muerte de tantos,  
 Para veneno de mis fuerças fieras,  
 Decreto oculto de los cielos santos:  
 Polifemo ( responde ) si tuvieras  
 En tu cueua piedad de nuestros llantos:  
 Si fueras noble huesped, oy gozaras  
 De los rayos del Sol las luzes claras.

I 2

Tu



Tu tienes el castigo que merece

Tu villano rigor inhospitable;  
Diziendo assi, se aparta y desuanece  
Con un suspiro horrendo y miserable:  
La Ira luego en forma se aparece  
De un tyrano feroz, inexorable,  
Y cerca la Ambicion, y la Codicia,  
La injusta Deslealtad, y la Malicia.

La Desvergüenza vió con rostro infame,  
Y la Lisonja y Amistad fingida,  
Tan digna de que el mundo la desame  
Por perjura, engañosa y fementida:  
No ay aspid de la Lybia que derrame  
Mayor veneno, ni la humana vida  
Tiene de que guardarse mas castigo,  
Que del engaño vil de un falso amigo.

El Amor deshonesto, el Odio injusto  
Estan anjantos, siendo tan contrarios;  
La dormida Perea de robusto  
Cuerpo entre topos y animales varios:  
Los fieros Zelos con mortal disgusto,  
De la couarde ausencia tributarios,  
Que en vano el nombre imitan a los cielos,  
Si en el infierno han de vivir los Zelos.

La

La Ingratitud que al mismo cielo asombra,  
La Ignorancia preciada de discreta,  
Lo que servir (que extraño mal) se nombra,  
Y la Crueldad a la traycion sujeta:  
La fiera Embidia de los buenos sombra  
En figura de barbaro Poeta,  
La Confianga, el Ocio, y el Desprecio,  
La Gravedad de un poderoso necio.

Alli la melancolica Tristeza,  
A quien la muerte de su engaño auisa,  
Y la Necesidad con la Baxeza,  
Que a cozes el honor deshaze y pisa:  
Alli la Necedad, con la Simpleza,  
Naturales del Reyno de la Risa,  
La Vanagloria vil, Pompa, y Locura,  
Y el luego (indigno de honra) en carcel dura.

Con miserable voz, y compasiua,  
Entre uno y otro anhelito y singulto  
Vn espirita vió que se derriua  
De un pardo visco, donde estava oculto:  
Detuose la sombra fugitiua,  
Formando un blanco aunque sangriento bulto;  
Y el coraçon de Vlises, vino apenas,  
Preuino a horror el alma de las venas.

13

Qual.



Qualquiera (o fiero espíritu) que fuisse  
 En el orbe luziente que habitaste,  
 (Ulises dixo) a que ocasion veniste,  
 Que con tu propia sangre me bañaste?  
 Palamedes (responde con voz triste)  
 Que a tan horrible muerte condenaste.  
 Palamedes soy yo, mas no el amigo,  
 Que al Reyno de Pluton viene contigo.

Quando por no dexar moça y hermosa  
 Tu querida Penelope en Zaquinto,  
 Fingiste la locura cautelosa,  
 Esfeto vil de tu valor distinto:  
 Viendo que Agamenon con imperiosa  
 Mano, te dava termino sucinto,  
 Para partir, yo descubri tu engaño,  
 Y a Troya te lleuaron por mi daño.

Ayrado tu despues, que me escriuia  
 Con Priamo, dixiste, y afirmauas  
 Que Agamenon, y a Menalao vendias,  
 Con la fingida carta que mostrauas:  
 Con esto y tu eloquencia, que podia  
 Persuadir quantas cosas intentauas,  
 Con piedras me dan muerte, y me sepultan,  
 Mi error publican, y tu infamia ocultan.

Mas

Mas yo pienso que estoy de ti vengado  
 En los grandes trabajos que has sufrido,  
 Sin los que esperas de Neptuno ayrado,  
 Por la muerte del Ciclope ofendido:  
 Tu Palamedes menos desdichado,  
 Y a mi solo en el nombre parecido,  
 Huye de su amistad, que en muchos años  
 Tendras por grande amor, grandes engaños.

Por ti (responde Ulises) Palamedes,  
 Por ti me veo en tanta desventura,  
 Si no lo estas de mi, vengarte puedes  
 En que tiene Penelope hermosura:  
 Pero en que xarte la razon excedes,  
 Pues contra la amistad sincera y pura  
 Descubriste el secreto que sabias,  
 Causa fatal de las desdichas mias.

En estos monstros ocupado estaua  
 El Astuto el quente peregrino,  
 Quando sabiendo ya que le buscava  
 El alma sabia de Iresias vino:  
 O tu (le dixo) sin Hercule a claua,  
 Sin escudo de Marte Diamantino,  
 Transgressor de las leyes infernales,  
 Como pisas los Tartaros umbrales?

14

Que



Que me quieres a mi, que no tenia  
De hablar con hombre viuo pensamiento?  
Que privilegios tienes? quien te embia?  
Exceso del mortal atreuimiento.  
O Tiresias, le dixes, quien podia  
Venir a tal lugar sin fundamento?  
Deydad me embia, que mouiò mis pasos:  
Para saber de ti futuros casos.

To soy Vlises hijo de Anticlea,  
Y del viejo Laertes, que el estrago  
De Troya me conduze, donde vea  
Las negras sombras del Estigio lago:  
Entre Italia, y el golfo de Malea,  
Entre el Cimerio Bosphoro, y Cartago  
Pasè grandes fortunas, mas que digo  
Tan olvidado de que estoy contigo.

Circe me embia, Circe, aquella hermosa  
Hija del Sol, responde al ruego suyo,  
(Mouida de mi mal) alma piadosa,  
Que estoy pendiente del remedio tuyo:  
La mar le respondió, la mar que xosa,  
(A quien tus desuenturas atribuyo)  
Contraria al fin de tu esperanza temo,  
Porque diste la muerte a Polifemo.

Ma:

Mataste, Griego, al hijo de Neptuno  
Sagrado Emperador del Oceano,  
Como te puede dar fauor alguno  
Mientras habitas por su imperio cano?  
Con sacrificios a la Diosa Iuno  
Pide fauor, que no seran en vano,  
Ella te llevará (mas tarde creo)  
Al termino que tiene tu desseo.

Zelosa Circe de la hermosa Scila  
Vertiò veneno en una pura fuente,  
Que el Lilibeo Siculo distila,  
Y bañose una siesta en su corriente:  
Desuerte entre las aguas se aniquila,  
Que solo desde el pecho hasta la frente  
Quedò muger, que lo demas es fama,  
Que en pez ligero se vistiò de escama.

Por esta has de passar, temiendo enfrente  
De la voraz Caribdis el veneno,  
A quien con el ignifero Tridente  
Iupiter hizo escollo al mar Tirreno:  
Primero que vengado se contente  
El fundador de Troya de ira lleno,  
Para gozar la patria que desees  
Las Sirenas veras Partenopeas.

La



La Isla Ogigia entre los mares yaze  
 Fenicio y Sirio, allí Calipso viue,  
 Allí sus rombos y conjuros haze,  
 Y en la Hermana del Sol letras escriue:  
 Siete vezes veras que en Aries naze,  
 Y que la blanca plata le reciue  
 De los Pezes del Eufrates, en tanto  
 Que te detiene con su dulce canto.

Isthmos, Islas, Peninsulas, y Rocas  
 Varias veras entre las ondas fieras,  
 Monstros marinos, Cetos, altas Phocas,  
 Antes de ver las Itacas riberas:  
 Pero todas seran desdichas pocas,  
 Quando llegues a ver el bien que esperas,  
 Y tu muger con alma compassiua  
 Entre sus castos brazos te recua.

Ella te aguarda, aunque deshecha y triste  
 De tu ausencia, y de ver tantos amantes,  
 Que dos años despues que a Troya fuyste  
 Las firuen y pretenden arrogantes:  
 Con ingeniosa castidad resiste,  
 Con esperanças firmes y constantes  
 Su loco amor, que es alta resistencia  
 En pecho de muger, y en tanta ausencia.

De

De rendir su constancia a su porfia  
 Para el fin de una tela dió palabra,  
 Mas de haze de noche, quanto el dia  
 De oro y varias colores texe y labra:  
 Al hermoso Telemaco que cria  
 Le obliga siempre a que los ojos abra,  
 Para ver tu valor, y con recato  
 Le prouoca, y enseña tu retrato.

El jouen como el aguila le mira,  
 Sin perturbarle el Sol, y a la vengança  
 Si tardas tu, con arrogancia aspira,  
 Que ya sabe empuñar espada y lança:  
 En el fuerte Bridon el vulgo admira,  
 De tus vassallos unica esperança,  
 Que en tantas desuenturas quiere el cielo,  
 Que estas nueuaste firman de consuelo.

Este amor deues a tu casta esposa,  
 No vence su firmeza a la distancia;  
 Mira que has de boluer a Circe hermosa,  
 Guardate de ofender tanta constancia:  
 Con esto queda en paz, que la furçosa  
 Ley deste centro a mi perpetua estancia  
 Boluer me manda, tu la lumbré pura  
 Goza del Sol, y yo la noche escura.

A I

Dixo



Dixo, y boluiendo *Ulfes* a la barca  
 ( Si bien en tiernas lagrimas bañado )  
 Del vil *Caronte*, que a los dos embarca  
 De ver los tan pacíficos templado:  
 En la opuesta ribera desembarca,  
 Y buelue al puerto, donde ya turbado  
 Lloraua su esquadron su larga ausencia,  
 Que no sabe el amor tener paciencia.

Con esto al mar el Capitan se alarga,  
 Vira dize el Piloto, y todos vira,  
 Donde con mano impetuosa y larga  
 El blando viento los trinquetes gira:  
 Ya siente el Mar undifono la carga,  
 Y del peso parece que suspira,  
 Ya llegan donde *Circe* los recibe,  
 Que aun tiene amor, y en esperanças vive.

Vos honor de las letras, vos *Mecenas*,  
 Aliento de las *Musas* que espirauan,  
 Por quien estan de aplauso y gloria llenas,  
 Quando sin voz, quando sin alma estauan:  
 En tanto que la sangre de mis venas  
 Los elementos de mi vida acauan,  
 Screys mi Sol, sin que otra luz alguna  
 Respete en sus tinieblas mi Fortuna.

LA



## LA MAÑANA DE SAN Iuan de Madrid.

ALEXCELENTISSIMO  
 señor Conde de Monterrey, Presi-  
 dente de Italia.



*VSAS* Que en *Helicon* ilustra y dora  
 Febo, Autor de la *Aurora*, entre oro y grana,  
 Pues siempre fuystes gratas a la *Aurora*,  
 Dad musica diuina a *Lyra* humana.  
 Que bien podreys del verso que atesora,  
 Para que pinte la mejor mañana  
 Que el claro Sol en quantas lineas gira,  
 Por el *Dragon* *Egyptio* adorna y mira.

Tm



La mañana de S. Iuan

Tu que en brazos de Titan reposas,  
Madre de las estrellas y del viento,  
El Aura mansa que te dan las rosas  
Inspira en mi de tu florido aliento:  
Ansi jamas desprecie las hermosas  
Colores de tu candido ornamento  
Cefalo ingrato, y el Inuierno elado  
Perezosa le tengas abraçado.

Mejor en ti la fuerça estimatiua  
Las intenciones dà al entendimiento,  
De que fabrique especies, y reciua  
De imagines fantasticas aumento:  
Porque en ti puede obrar con luz mas viua,  
Lo que trasciende a todo sentimiento  
Interior, o esterior, tan dulcemente  
Le tiempla el rayo de tu luz presente.

Tu del Parnaso luz, tu amparo solo  
A mi deseo te permite humano,  
Antes que subas del opuesto Polo  
Anima el Plectro a la turbada mano:  
Asiste pues al canto dulce Apolo,  
Pero presumo tu fauor en vano,  
Que no pueden caber (aunque lo mandes)  
En materias humildes versos grandes.

Tvos

De Madrid. 72

Tvos claro, Señor, a quien el monte  
De Helicon haze Rey, Pindo, y Parnaso:  
Pues siendo Monte Rey deste Orizonto  
Aueys de honrar las cumbres de Pegaso:  
Permitid que tan alto me remonte  
( Si a deseos de luz conceden paso  
Rayos de Sol ) que al cielo me leuante,  
De quien os miro entendimiento Atlante.

Canto la Aurora del illustre dia  
Que el cielo clarifica, y el Sol dora,  
El mundo baña en gloria y alegria  
Por el Profeta que nacido adora:  
Si al Sol subió Faeton ( noble osadia )  
Tambien ha de tener Faeton la Aurora,  
Que si este monte fuera el de Tifeo,  
El viera el cielo a que llegar deseo.

Guar do para ocasión de mas decoro  
De vuestro gran valor alguna parte,  
Con la memoria que sepulta en oro  
El Indio mar, a donde el Sol se parte:  
Pagòle España con mayor tesoro  
El que del Polo Antartico reparte,  
Que en vuestro heroyco Padre que atesora,  
Quanto en siglos le dió, boluió en un hora.

Dirè



Dirè el honor que a vuestra patria distes  
Besando a Pedro la cruzada abarca,  
En que su potestad reconocistes  
En nombre y voz del Español Monarca:  
El gouierno que entonces merecistes,  
De quanto el cetro de su imperio abarca  
En el Tirreno mar, y mira el dia  
Por el Tesin, Peloro y Leucosia.

Deuido a vuestro claro entendimiento  
Sangre y valor, para gouernos tales,  
Era el de Italia, baziendo fundamento  
En tres partes que son tan principales:  
Que el gran Felipe a todas tres atento,  
Sin otros muchos dotes naturales,  
Hizo justa eleccion, y tan deuida,  
Zuñiga heroyco, a la virtud unida.

Entre muchos lugares que en España  
Celebran el Aurora del Bautista,  
Madrid que humilde Mançanares baña,  
El precio pide y el laurel conquista:  
Coronado de juncia y espadaña,  
(No como el Tajo celebre Alquimista  
De las arenas de oro que retrata)  
Le paga su tributo en poca plata.

Baxa

Baxa de una alta sierra con tal brio  
De fuente original, que no de nieue,  
Que le faltan las fuerças al Estio,  
Y el mismo con la sed sus aguas beue:  
O ellas se baxan a su centro frio,  
Donde el arena hasta el humor embeue,  
O el Sol que su dulçura considera,  
Las sube con sus rayos a su esfera.

Si crece alguna vez (lluvioso el año)  
Humildes luego sus corrientes cessan,  
Que del sacro Felipe, en bronze extraño,  
La estatua insigne sus arenas besan:  
Finge unas Islas, que con verde engaño  
Siluestres vides cubren, y atraviessan,  
Donde sus blancas flores los Espinos  
Bueluen en cuentas de corales finos.

La puente con soberbio señorío  
Se sienta ociosa en arcos bien labrados,  
Con intencion de pretender un Rio,  
Abriendo montes y rompiendo prados:  
Y como està afrentada en el Estio,  
Viene con dos hileras de soldados  
Hasta la Villa a deshazer sus fuentes,  
O a beuer embidiosa en sus corrientes.

K

Por



La mañana de S. Iuan

Por sus servicios merecer podria  
Lo que por imposible la aconarda,  
Si diese alguna peticion el dia  
Que passa el Rey al Angel de la Guarda.  
Bellas Syrenas y Nayades cria  
En su corriente perezosa y tarda,  
Que para la limpieza a que codicia  
Le ofrecen las Montañas de Galicia.

Xerxes si viera entonces tus Riberas,  
(O siempre frequentado Mançanares)  
No se espantara que sus gentes fieras  
Talaran tierras, y cubrieran Mares:  
Que por entrambas partes lisonjeras  
De bayles y de musicas dispares,  
Viera tantos soldados de limpieza  
Que amainara el blasón de su grandez a.

Talestris truxo treynta mil mugeres  
Para ver a Alexandro vitorioso,  
Ya claro Rio de Amaçonas eres  
Sin yr al Termedonte caudaloso:  
Pues a Felipe quantas vezes quieress  
Con numero visitas mas copioso,  
Excediendo tus arboles y arenas  
La copia de tus musicas Syrenas.

Ala

De Madrid.

74

Alabense los Rios celebrados  
Del Pez teñido en purpura sangrienta,  
Con otras diferencias de pescadas  
Que la Gula flematica alimenta:  
Que ni por pezes, ni correr dorados  
Vencerà tu valor, quien mas lo intenta,  
Rindanse pues a tus cantoras Ranas,  
Nacares, conchas, purpuras, y granas.

Donde se alaua el Tajo crystalino  
Que por carreras de alamos pasea,  
Nunca de Ninfas a tenerlas vino  
Con Satyros vestidos de librea:  
Si llena el Mar de España su camino  
Entre las plantas que cubrir desea,  
Mançanares mejor con plantas viuas,  
Daphnes al Sol, mas nunca fugitiuas.

Corra Strimon obliquo y arrogante  
Por la Getica Lyra, y la cabeça  
Que destroncada del canoro amante  
Celebra de Euridice la belleça:  
Ten tus orillas esquadron lauante,  
Repita, sin afeitos de tristeza,  
Chromaticos Bemoles, que no creo  
Que destierre Madrid a Timotheo.

Kz

Baxe



Baxe del monte Pelia el dulce Anauero,  
El Hermo metalifero de Lydia  
Compita en oro con Pactolo y Dauro,  
Que Mançanares no los tiene embidia:  
Caystro por sus cisnes pida el Lauro,  
Que tanta muda nieue me fastidia,  
Pero los tuyos no, que a sus acentos  
Hasta las piedras sirven de instrumentos.

Preciese de sus perlas el Hidaspes,  
Ganges de que nacio del Parayso,  
De sus yelos el Scitico Arimaspes,  
Y de Apolo Pastor se alabe Amphriso:  
Engrandezca Genil sus verdes jaspes,  
Su rapido bolar Paropamisso,  
Clicumno de boluer blancos los bueyes,  
Y tu los paños de los mismos Reyes.

Las fuentes son del Boristhenes pocas  
Para igualarte a ti famoso Rio,  
Marmoles viuas son, y humanas rocas,  
Asi el Inuierno como el seco Estio:  
Si el Nilo pretendió por siete bocas  
Tener fuera del Mar, el señorio,  
Tu tienes infinitas que te alaban,  
Tus canas peynan, y tus urnas laban.

Alli

Alli la que mirò desde el terrado  
El pedestre galan salir al Toro,  
Monte de plumas, Abestruz dorado,  
Supuesto que igualando el miedo al oro:  
Y mas si le cogió por algun lado  
Perdiendo a los Balcones el decoro,  
Hablando va desde la verde orilla,  
Atlante de suropa, hasta la Villa.

Alli, quando en el fulgido trophéo  
De Berenice resplandece Apolo,  
En los estremos del Leon Nemeo,  
Y baña en oro el contrapuesto Polo:  
Los Satyros mouiendo a su deseo,  
Eres testigo, o Mançanares solo,  
Demás de un marmol que a la Venus Gnidia,  
Aunque juzgara Paris, diera embidia.

De la encendida sangre temerosas,  
( Como a lo que es salud credito deuo )  
Se bañan en las ondas amorosas,  
Lo que dixere Hipocrates aprueuo:  
Y asi dizen las Ninfas embidiosas  
Del claro Tajo, que no ha visto Phebo,  
Ni en verde Primavera, ni en Estio,  
Tan celebrado, tan humilde Rio.

K 3

T como



La mañana de S. Iuan

*Y como agrada la humildad al cielo  
Demana a le cubre y fertiliza,  
Que toda Estancia del ameno suelo  
Por Tempe de Tessalia se eterniza:  
En sus fots jamas si no es al yelo  
Se peyna el Sol, ni su cabello enriza,  
Aunque por dar a algun Vulcano parte  
Quisiera ver con Accidalia a Marte.*

*Esta yerua, este bosque, este pequeño  
Rio, que el roto Muro aun oy corona,  
Para perder esta mañana el sueño  
Por su florida margen ocasiona:  
A la primera luz Venus sin dueño,  
O ya con el, si Marte la perdona,  
Sale a los Bosques de un cendal vestida,  
Como Paris la viò juzgando en Ida.*

*Temerosa la noche apenas sabe  
Viendo mas luzes que ella tiene estrellas,  
Si viene el dia que su curso acabe,  
Y ya se quiere retirar con ellas:  
De los altares el olor suabe  
La obliga a imaginar las flores bellas,  
Donde a bueltas de justas deuociones  
Oye sus supersticiosas oraciones.*

Abre

De Madrid.

76

*Abre las puertas el purpureo Oriente  
Para que el Alba de su luz corone,  
La verde selua, y la soberuia puente  
A la diuersa multitud dispone:  
Las torres del Alcaçar puesto en frente  
Baña de claridad, aunque perdone  
El Sol que tiene alli su quarta Esfera,  
Que no saliera el Sol quando el saliera.*

*Su Padre inuido de su edad un dia,  
Con el vestido Arabigo de España  
Que nos dexò su antigua Monarquía,  
Marlota, capellar, adarga, y caña:  
El zefiro del Alba desafia.  
En el ginete que de sangre baña  
Ental Aurora, que por justas leyes  
Obligat al mañana a tales Reyes.*

*Anticipò la fiesta desta Aurora  
Nuestro diuino Cesar, cuyo brio  
No sufre tiempo, y sale y enamora  
El mundo, el ayre, el cielo, el prado, el rio:  
Prouose que era Sol, que ilustra y dora,  
Inuierno, Primavera, Otoño, Estio,  
Pues en saliendo fue tan pardo el dia,  
Que viò la fiesta el Sol por celosia.*

K 4

Con



Con esto a la mañana del Profeta  
Faltò su luz al Rio, al soto, al prado,  
Que ya con la del cielo se inquieta,  
Aunque por varias partes aloxado:  
Sale del Alba la sutil Corneta  
Por el sauce y el alamo acopado,  
Y la historia (que aun oy a Progne espanta)  
Con mas dolor que la labrò la canta.

Responden a la dulce Filomena  
Calandrias, mirlas, pardos, gilgerillos,  
Y a la primera voz que al ayre suena  
Silencio ponen los armados grillos:  
Entre juncias, mastranços, y beruena,  
Espadañas y lirios amarillos,  
Ayudan los arroyos a las aues,  
Con risa mas, que con canciones graues.

Ya se ven por los bosques las donzellas  
Peñados los cabellos espaciosos,  
Que esperaron el Alba las estrellas  
Aunque la noche buyò con pies medrosos:  
Solteras libres, y casadas bellas,  
Ya con galanes van, ya con esposos,  
Pero tambien algunas que los tienen  
Con los que no lo son contentas vienen.

Los

Los sombreros de faldas arrogantes  
Entre diuersas plumas de colores,  
Adornan trancelines de diamantes,  
Ya quien le falta, en vez de piedras flores:  
Los faldellines, encubiertos antes,  
Muestran (prestando al Alba resplandores,  
Que zelosa del Sol los acompaña)  
Si està mas rica, o menos cuerda España.

Qual suelen parecer colgadas calles,  
O la ancha plaza en una insigne fiesta,  
Parece en sotos, bosques, prados valles,  
Tanta color entre los olmos puesta:  
Alli los brios, los hermosos talles,  
Y despejada la hermosura honesta  
Descubren el contento y alegria,  
Deste siempre dichoso insigne dia.

Brilla el azul tabi, y el encarnado,  
La primavera al nombre se parece,  
No quiere competencia lo morado,  
Ni el blanco por lo casto la merece:  
Alauan penas al color leonado,  
Lo paxizo assi mismo se enriquece,  
Y como los clauales en las flores  
El nacar tiene imperio en las colores.

Aunque?



La mañana de S. Iuan

Aunque de plata se valió lo verde  
 Por la conformidad con verdes ramas,  
 Gran parte del valor desluz e y pierde,  
 Atreuido color para las damas:  
 Pero por mas sutil que el pleetro acuerde  
 No pintaré sin ofender sus famas,  
 El pie de algunas, que con tal cuydado  
 Mas se pone en los ojos, que en el prado.

Lleuar flechas amor en la belleza  
 De unos hermosos ojos, es muy justo,  
 Pero en los pies parece que es baxeza,  
 Aunque al honor lo contradiga el gusto:  
 Euridice fue exemplo de firmeza,  
 Ni Zelos dio, ni recibió disgusto,  
 Y un dia que del pie perdió el decoro,  
 Mordióla un Aspid el coturno de oro.

Nunca ótra vez en tanto mal te veas  
 Ninfa, pues gozas de beldad tan rara,  
 Que solo suele ser remedio en feas,  
 Dar a los pies lo que faltó a la cara:  
 No cante por las margenes Letheas,  
 Sino en puro crystal de fuente clara  
 Tu esposo Orphee, cuya dulce Lyra  
 Oy en las aguas de Estrimon suspira.

La

De Madrid.

87

Tal os cauallos por el bosque vienen;  
 Ya piensan con relinchos sonorosos  
 Que imitan a las aues, que entretienen  
 El ayre con requiebros amorosos:  
 Y como la respuesta en ecos tienen  
 De los que están mas lexos, tan fogosos  
 Pisan la yerua y la menuda arena,  
 Que muestran bien quan mal amor se enfrena.

Como el aue de Marte corresponde  
 A la que lexos de su estancia canta,  
 La pluma encrespa, y viendo que se esconde  
 La escura noche, al Alba se levanta:  
 Así con voz intrepida responde,  
 Que las aues penigeras espanta,  
 El animal que al gran Neptuno deue  
 El freno que bañó purpura y nieue.

Ya por el rio, el agua y el arena  
 Leuantan diuidiendo el crystal puro;  
 Hasta que llegan de la orilla amena  
 A la ciudad de yerua, al verde muro:  
 La herida plata diuidida suena,  
 Si bien pisada de color escuro,  
 Agradeciendo el agua que dà en frente,  
 La yerua que abrasa el Sol ardiente.

La



Ta parece por una y otra parte  
 ( Si hallo por Mançanares fondo alguno )  
 El que en la tierra fue del fiero Marte,  
 Espumoso cauallo de Neptuno:  
 Y con tanta belleza alguno parte  
 Sin permitir ventaja de ninguno,  
 Que de alguna Semiramis pudiera  
 Ser visto y codiciado en la ribera.

No mas hermoso el Dios del mar se escusa  
 De auer la roxa Ceres engañado,  
 O en el Templo de Pallas a Medusa  
 Por el cabello en sierpes transformado:  
 Qual entra, qual se espanta, qual rehusa,  
 Qual sigue la carroza, y qual bañado  
 En el agua que esparce, el fuego vino  
 Templando va del Sol de algun estriuo.

Doblada falda ayrosamente prende  
 Al sombrero con rosa de diamantes,  
 Por cuyas plumas ser Zelada emprende  
 Al Timbre de las armas semejantes:  
 Gruesa cadena desde el ombro tiende,  
 Brillan los eslaouones rutilantes  
 Hasta el siniestro lado de la espada,  
 Bordados tiros, guarnicion dorada.

La

La diga larga entre la rosa de oro,  
 Puños y braços descubriendo apenas,  
 La capa buelta al ombro con decoro,  
 La tela entrega al agua y las arenas:  
 Y qual si fuera Mançanares Toro,  
 A vista de sus candidas Syrenas  
 Leuanta el brazo, y con galan donayre  
 Arremete a la orilla, y mata el ayre.

Qual tertia la bordada vanda al pecho  
 Sobre la cuera, en cuyo campo espira  
 La flor del mar, y en dulce Amor deshecho  
 Del Sol que adora las cortinas mira:  
 Qual de su cuerpo y gala satisfecho,  
 Mientras aquel en tierna voz suspira  
 Con risa y con requiebros no muy sabios,  
 Ni tiene zelos, ni temor de agrabios.

Qual suele el mar con esquadron de naues:  
 Cubierto de pintados gallardetes,  
 Lustroso parecer a los suaues  
 Zefiros, alargando los Trinquetes:  
 Parece el rio, de quien son las aues  
 En tal nauegacion dulces Brumetes,  
 Los coches naues, las cortinas velas,  
 Y las vanderas las diuersas telas.

Ni



La mañana de S. Iuan

Ni suelen parecer Ninfas marinas,  
En quadro del Ticiano, entre las ramas,  
Como al correr un coche las cortinas  
Descubre historias de diuersas damas:  
Algunas tan Penelopes diuinas  
En la materia de guardar sus famas,  
Que apenas se dilata a cortesía  
La libertad que les permite el día.

Mas algunas que son menos escasas,  
Y jamas del melindre el rostro vieron,  
Venus de todo amor, en cuyas basas  
Nunca el Dragon de Palas conocieron:  
Porcias mas de regalos, que de brasas,  
Cleopatras que a los pechos se pusieron  
Por Aspides de Lybia ricas joyas,  
Y Elenas por quien son herencias Troyas.

Hablan, presumen, miran, descomponen  
Toda conuersacion cuerda y honesta,  
Y si unas de otras a tratar se ponen  
Declarase la embidia contrapuesta:  
No ay trage, ni hermosura que perdonen,  
Asi se trueca en murmurar la fiesta,  
Y lo que entonces mal les parecia,  
Por gala facan el siguiente día.

Qual

De Madrid.

80

Qual amanece por el fresco viento  
Que anduuo por las aguas esparcido;  
Facil Camaleon de su elemento,  
Sin los jazmines y el clauel fingido:  
Qual mas curiosa, si el galan atento  
Mira las otras damas diuertido,  
Saca el color, y con el Alua clara  
Le amanecen dos rosas en la cara.

Alli se junta en descompuesto coro  
Vna familia entera, alli se canta  
Pastor en fuente, o bien vestido Moros,  
Que con reto feroz, muralla espanta:  
Alli ay un uayle, alli se finge un Toro,  
Qual se echa en yerua, o flor, qual se levanta,  
Y imita con afectos y razones  
Los versos y las Comicas acciones.

Qual las figuras que en la Corte viuen  
De su industria, y su prosa a la ventura,  
Hombres que sin ser Cesares, recien  
De qualquiera señor la investidura:  
Tal vez, los que hablan mal y los que escriuen,  
Donde apenas se ve falta segura,  
Pero destos tambien en otra parte  
No falta la malicia, y sobra el arte.

Qual



Qual vestido de ramos representa  
 Vn Gigante feroz, qual en las faldas  
 De Venus reparar la noche intenta,  
 Tendido por alfombras de esmeraldas:  
 Qual a su Tirsi, o Lisida presenta  
 Las mal texidas rusticas guirnaldas,  
 Y pone con la yedra trepadora  
 La veruena de amor conciliadora.

Huye el conejo timido, y no sale  
 Del escuro viuar, que de la gente  
 En la cueua fenigena se vale,  
 Y azechando la yerua esta impaciente:  
 Triste de ver que la desbaga y tale,  
 Pruena a salir, y como tanta siente  
 Bueluesse a entrar, y alçando las orejas  
 Chilla a sus hijos con hambrientas quejas.

Por vn castillo de las guardas casa  
 Que la del campo en vn repecho tiene,  
 El suelto gamo fugitiuo pasa,  
 Y al verde Asylo de los montes viene:  
 El jauáli por la campaña rafa  
 Huyendo de los bosques se entretiene,  
 Que como Venus si le ve suspira  
 Teme las muchas que en el bosque mira.

Los

Los jardines del Rey de la otra parte  
 Del claro rio ocupa alguna gente,  
 Que por las blancas fendas se reparte,  
 Ya viendo el verde quadro, ya la fuente:  
 La compostura alaua, admira el arte,  
 Que le parece que aun está presente  
 Texiendo su florifera corona  
 Al Aurora la candida Pomona.

Y aze Neptuno en marmol fabricado,  
 Escultura valiente, que pudiera  
 Dexar a Praxiteles admirado,  
 Y a quantos celebrò la edad primera:  
 En una cueua, al rededor bañado  
 De blanda lluvia, que surtiendo a fuera,  
 A las damas que miran importuna  
 El fingido j. zmin limpio de alguna.

Otras en una sala que passean,  
 De los condutos por secreta mina  
 Salen burladas, sin que el agua vean,  
 Con diuerso elemento que el de Egina:  
 Otras la vista en una fuente emplean  
 En marmol, tan perfecta y peregrina,  
 Que el agua que merece acompañarla  
 Se dà prisa a correr para mirarla.

L

Qual



Quil mira en un caualllo, que pudiera  
Temer Troya otra vez su falso trato,  
Capaz de tanta gente armada y fiera,  
Gigante en bronce, y no al cinzel ingrato,  
Con ayre igual, con Magestad seuera  
Del tercero Felipe el gran retrato,  
Maquina que sustenta felizmente  
Vn pedestal de porfido luziente.

Muchos por los estanques esparcidos  
En las margenes hazen su aposento,  
Si fueron de las guardas admitidos  
En mayor soledad gozando el viento,  
Los pezes por las ouas escondidos  
Aun no tienen seguro su elemento,  
Que auiedo confusion jamas se oluida  
Todo animal de conseruar la vida.

La puente, a quien da nombre y señorio  
La ciudad Imperial honra de España,  
En maderagaastada al viejo rio  
Solo sirue de baculo de caña,  
Por esta parte ya con menos brio  
Aunque con mas lisonja, le acompaña  
La gente que a su margen se auecina,  
Y al principio de Mayo se imagina.

De

De tanta multitud queda cansado,  
Desuerte que al Agosto se retira,  
Tomando possession el Sol dorado  
De las arenas que desiertas mira:  
Tiene una hermita el Labrador sagrado  
Por quien su verde campo aun oy suspira,  
Y aqui con mas razon viene la gente  
A celebrar su milagrosa fuente.

El Angel que tambien su templo tiene  
A la vista del soto, y estos dias  
Sabe que el gozo y el plazer conuiene  
Con lo que el Angel dixo a Zacarias:  
De lo que importa mas su altar preuiene,  
Y baxan las celestes Gerarquias  
A acompañar al candido Cordero,  
Que al mundo muestra el Precursor Luzero.

Mas ya los mal templados instrumentos  
Disformes ecos dan, aunque suaves,  
Con voz igual a los risueños vientos  
Que intentan despertar sin luz las aues:  
Los tardos animales macilentos,  
Donde Apuleyo hallò sentencias graues,  
Con voz alegre los ministros rotos  
Conduzen a las sombras de los sotos.

L 2

Ta



Ya saca el alto cuello el instrumento  
Entre varias canastas de manjares,  
Que desmintió al Philosopho, contento  
De que aya en el milagros singulares:  
Que si causa calor el mouimiento  
No vienen por calor a Mançanares,  
Y dize esta mejor Philosophia  
Que mientras mas la mueueu, mas se enfria.

Duerma pues Mançanares, si se enfada  
De que el vino le mengue alguna orilla,  
Que no le pedirán agua prestada,  
Que con ella le venden en la Villa:  
Ya sale la aromatica empanada,  
Ya el aue el diestro rompe y acuchilla,  
Ya el animal sabroso quanto feo,  
Enemigo del Moro, y del Hebreo.

Por tantas partes los manteles tienden,  
Ya de Ceres y Baco el bosque estanca,  
Que el terso lustre de la yerua ofenden,  
Y truoca el prado ameno el verde en blanco:  
Alli las fuerças a lo mas se estienden,  
Permite se Dionisio a todos franco,  
Mas brauo que el leon, en que arrogante  
Se conuirtió contra el primer Gigante.

Mas

Mas como su calor, quando encendido  
Por lo mejor del hombre se reparte,  
Es señor del cerebro y del sentido,  
Luego sucede a sus incendios Marte:  
Hablò, mirò, passò, dixo atreuido  
Alguna cosa a diferente parte,  
Descubierto galan, o rebozado,  
Y en un instante fue campaña el prado.

Ruedan los instrumentos Bacanales,  
No ay cuenta de la plata y el sustento,  
Las mugeres dan voces desiguales,  
Y mas si toca al alma el sentimiento:  
Las espadas se precian de mortales,  
Y donde una salió reluz en ciento,  
Mas quantas desnudar Marte profesa  
Viste la Paz, y bueluen a la mesa.

Faltan algunas cosas, que el confuso  
Poluo y la turbacion siruió de velo,  
A mas de algun Mercurio, que las puso  
Con mas cuydado en mas seguro cielo:  
Come la autoridad del que interpuso  
Su persona a la paz, y su buen zelo,  
Refiere se la causa y la porfia,  
Vertiendo a mas licor, mas valentia.

L 3

Alli



Alli son las promessas de las damas  
De no boluer a verse en tales fiestas,  
Ni dexar otra vez seguras camas,  
Por locas auenturas de florestas:  
Ya el incendio solar mayores llamas  
Tiene a las bocas de Flegonte puestas,  
Ya tiran el y Eton mas encendidos,  
Con cuerdas de oro al carro eterno asidos.

Yaze una Isla del palacio enfrente  
Del gran Felipe, de alamos cubierta,  
Adonde no han hallado eternamente,  
Ni el Sol ventana, ni los hombres puerta,  
En medio tiene una sonora fuente  
De su principio aun ella misma incierta,  
Que de un estanque manso detenida  
Da al prado flores, y a los olmos vida.

Por verdes cargas y asperas malezas  
Sale a morder al Alba, y a la tarde y ondo  
El tierno conejuelo las cortezas,  
Sin que el polvo encendido le acorarde  
Refiere Filomena sus tristezas  
Sin que de afuto caçador se guarde,  
Que exase la Orapendola pintada,  
Y arrultase la Tortola casada.

Aqui

Aqui del alto padre Guadarrama  
Corriente hijo Mançanarès tiende  
El fatigado cuerpo en verde grama,  
Que por los tiernos Céspedes se estiende:  
Al rededor de la olorosa cama  
El inojo rarissimo traciende,  
Y las roxas y blancas marauillas  
Guarnecen con el trebol las orillas.

La verde barba por el pardo pecho  
Como juncia sutil dilata vn prado,  
El manto de ouas y de lamas becho  
De plateados pezes esmaltado:  
Vna corona de esparcido elecho,  
El cabello le ciñe dilatado  
Por los mojados ombros, de quien pende  
El manto que del agua le defiende.

Seuero el rostro, y los hundidos ojos  
Linzes para mirar, y mas si tiene  
Los ojos de la puente por antojos,  
Con que a mirar la de Toledo viene:  
Estaua al rededor de sus despojos  
Vn esquadron de Ninfas, que entretiene  
Al ya caduco Padre con historias  
De España, de su Rey, y de sus glorias.

L 4

Tal



La mañana de S. Iuan

Tal vez cuentan amores, tal successos  
Tragicos, tal imperios destruydos,  
Victorias de Españoles, y progressos  
De Reynos por las armas adquiridos:  
Y a los dexan en marmoles impressos,  
Y con letras de bronze defendidos  
Del tiempo y del oluido, y a la pluma  
En anales que el tiempo no consume.

Climene estaua alli, que entre las nueue  
Le diò Venus lugar, aunque morena,  
Y Filida, de quien Lisipo en nueue  
Retratò la Troyana Policena:  
La bella Cintia, a quien el bosque deue  
El incendio que Troya deue a Elena,  
Danchea, Euandra, Dorida, y Siluana,  
En la belleza y castidad Diana.

Los Satiros Salazes y Silenos  
Que con los Faunos en el bosque andauan,  
Por los fauces de ramas y hojas llenos  
Las desenydadas Ninfas contemplauan:  
Coronados de pampinos amenos  
Que las pargentes cargas enlaçauan,  
Desuerte el movimiento suspendian  
Que los mismos espinos parecian.

Amarilida

De Madrid.

85

Amarilida bella, que de Orphee  
Tuuo la Lyra y voz, con mas dulçura,  
Quanto es mayor valor, mayor trofeo  
Vencer un alma, que una piedra dura:  
Estaua del anciano Semideo  
Mas cerca por la gracia y hermosura,  
A quien rogaron todas que cantasse  
Para que el rio de correr dexasse.

Rogada finalmente, y interpuesta  
La autoridad del sacro Mançanares,  
Por ser Aurora de tan grande fiesta,  
Que hasta en los bosques le consagra Altares:  
Templò la Lyra, y a cantar dispuesta  
Los dulces versos de un pastor de Henares,  
Mudò el compas, y enamorando el viento  
Acompañò la voz el instrumento.

Si quantas aues la region primera  
Del ayre van cortando, esta mañana  
Que el hijo de Isabel que luz no era  
Saliò a dar luz de Luz tan soberana:  
O quantas por la verde primavera  
Imitan instrumento y voz humana,  
Me dieran al sujeto desta Aurora  
Sus lenguas y su musica sonora.

No



La mañana de S. Iuan

No pudiera cantar la menor parte,  
Ni esforçar el humilde ingenio mio,  
Ni donde mas Apolo se reparte,  
Talia, Euterpe, Melpomene, y Clio:  
Ni de Virgilio, ni de Homero el arte,  
(Hermosas Ninfas y amoroso Rio)  
Del alto Alcaçar, cuya planta baña  
Adonde duerme agora el Sol de España.

Que puesto que el del cielo reberuera  
En las torres que veis de su palacio,  
Aun no ha salido de su quarta Esfera  
A ver de quanto alumbrá el largo espacio:  
Quien fuera Libio, quien Sidonio fuera,  
Quien Seneca Español, quien Publio Stacio,  
Para escriuir en verso, o en historia  
Heroe tan digno de inmortal memoria?

El arco de la Lyra paſsar deue  
Por la goma de plantas Orientales,  
Donde la primer tierra el agua beue  
De aquellos quatro rios celestiales:  
(O gran Felipe) quien cantar se atréue  
Los rayos de tu Sol Piramidales,  
Desde el sacro Zenith de tu corona,  
Adonde es su Nadir Torrida Zona.

To

De Madrid.

86

To Ninfa deste bosque, soto, y rio,  
Que cantaré que tu alabanza sea?  
O nuevo, o claro Sol del mundo y mio:  
Si bien tu luz me ilustra y hermosea:  
Algo la frente de su centro frio,  
Cuya margen te adora y te desea,  
Quando por ella passas para verte  
Galan, gentil, gallardo, ayroso, y fuerte.

Tquando veo con la gracia y gala:  
Que el cauallo beligeró corrijes,  
Que el alma en espumoso aliento exala:  
Preciado de entender que tu le rijes:  
O en la carrera con que al ayre iguala:  
Con el oro bañado en sangre astijes  
Los heridos hijares que le bates,  
Donde sus alas son tus acicates.

Me parece, Felipe, que a tus plantas  
Veo del Asia el dilatado Imperio,  
Y que al Chino y al Tartaro adelantas:  
Las fuertes armas de tu cetro Hiberio:  
Y que por tu valor las llaves santas,  
La sacra naue del Piloto Hesperio,  
La Religion Catolica se estima  
Desde el adusto al mas elado Clima.

Dichoso



Dichoso el siglo, no de plata y oro,  
De ciclo si, que por tu causa mira  
Con tal benignidad, que no ay tesoro  
Como la paz, que en tu gouierno admira:  
Cubra la mar el desterrado Moro,  
Que por la plata que perdio suspira,  
Que besaran tus pies, y estas riberas  
Sus lunas, sus cauallos, y vanderas.

Que para las hazañas y vitorias  
Que te esperan, Señor, el cielo habita  
Quien pienso, con piedad, que tantas glorias  
Con sus altas virtudes solicita:  
Entre cuyas Coronicas y Historias  
Tendra lugar la excelsa Margarita,  
Señora, cuya muerte siente y llora  
La noche sin el Sol, con el Aurora.

Que pudo proceder de dos estrellas  
Que no fuesse tu luz? clara esperanza  
De tus dos mundos, retratado en ellas,  
Feliz el nuestro, a quien tu luz alcanza:  
Drias, Nayades, Diosas, Ninfas bellas  
Cantad todas conmigo en su alabanza,  
Responda el bosque, el agua fugitiva,  
El ayre, el eco, el Sol, Filipe viua.

Pues

Pues quien podra tener atreuimiento  
Para cantar tu gracia y hermosura,  
Clarissima Isabel, luz y ornamento  
Del mundo, hija del Sol, estrella pura?  
Que alegre en tu dichoso nacimiento  
Estuuo la celeste Arquitectura?  
Que bien que te miraron sus Planetas,  
Pero como eres Sol su luz, sujetas.

Hallaron las virtudes celestiales  
Su centro en ti, las Gracias su alta Esfera,  
Su palacio los dotes naturales,  
Toda su perfeccion la edad primera:  
Ya como el Sol los arcos celestiales  
Bañas de luz, ya hermosa Primavera:  
El ayre ilustras, y en sereno cielo  
Eres Cupido celestial del suelo.

Apercibe Lucina al mas dichoso  
Parto que tuuo a España en esperanza:  
Tu cuydado mayor, pues tan glorioso  
Sucesso tu fortuna diestra alcanza:  
Y tu Mantua feliz al venturoso  
Infante, con segura confianza  
Telas del Sol, y lienzos de la Luna,  
Mantillas de almas, y de estrellas cuna.

Cóce



Corre de presto Sol, no te arreboles  
 Con tanto espacio en nuestro mar Esperio,  
 Si no es que temas ya que tantos Soles  
 Te quiten juntos el dorado Imperio:  
 No pienses que los orbes Españoles  
 Te piden que te abrenies sin misterio,  
 Que si los quiere ya dexar Maria,  
 Sola esta luz harà perfecto el dia.

Maria celestial, Maria hermosa,  
 María digna de tan gran fortuna  
 Que la embidie del Sol la luz fogosa,  
 Y con zelos de Iupiter la Luna:  
 En que jazmin, en que mosqueta, o rosa  
 Amaneciò jamas Aurora alguna,  
 Como puede mirar el que se atreue  
 Entre los campos de su grana y nieue?

La luz que lleva el Sol para hazer oro  
 En los montes Antarticos, si a ellos  
 Parte de España, por mayor tesoro  
 La toma de sus rizos y cabellos:  
 Quantos la ven respetan el decoro  
 De la hermosura de sus ojos bellos,  
 Que dos cielos de Amor en dos safiros  
 Mas merecen respeto que suspiros.

To

To he visto aquel rubi de hojas, que tiene  
 Por corona y por nombre Alexandria,  
 Quando la luz primera en postas viene  
 Con la embaxada de que llega el dia:  
 Y el aljofar tambien que se detiene  
 Sobre la pompa que su margen cria,  
 Pero pensar que iguala con sus lausios  
 Es hazer al coral, y al cielo agranios.

Hablo atreuida, como Ninfa esclava  
 De su grandeza, gracia, y hermosura,  
 Donde la imagen mas perfecta acava  
 Que començo la celestial pintura:  
 El cielo en fin, pues tan benigno estaua,  
 Te dà como la gracia la ventura,  
 O gloria de tus padres soberanos,  
 Y espejo de tus inclitos hermanos.

Tu Reyna bellissima de Francia  
 Que nos dexaste en ella tal consuelo,  
 Pues para tal ausencia y tal distancia  
 No pudiera ser menos que del cielo:  
 Para que no se pierda mi ignorancia  
 Que a tu divina luz leuanta el buelo,  
 Templalos rayos de tu gran corona,  
 O mi atreuida presuncion perdona.

Mas



Mas quien aura que el plectro al canto anime.  
 Ni estremos tan distantes proporcione,  
 Desde tu heroyca Magestad sublime  
 A la baxeza en que el temor me pone:  
 Tu virtud, tu valor, tu ingenio estime  
 Quien para tanta gloria te dispone,  
 Por Isabel te dimos, que no ay cosa  
 Que te pueda tener por mas preciosa.

Aqui Reyna de tantas voluntades  
 Te criaron las Ninfas y las Deas,  
 Porque mas coraçones que ciudades  
 Desde el imperio donde estas poseas:  
 Las celestiales Lises por edades  
 Tan largas en la sangre de Austria veas  
 Que viva mientras tiene el mundo vida  
 Al nombre de Borbon diutno vnida.

Carlos, de quien bastaua el nombre solo  
 Para saber lo que promete al mundo,  
 En el Oriente de su vida Apolo,  
 De tan excelso Principe segundo:  
 Carlos, que ya del contrapuesto Polo  
 Le tiembla quanto cerca el mar profundo,  
 Pide a Euterpe la voz, la Lyra a Orpheo,  
 O quien hiziera cuerdas el deseo.

Pero

Pero como podra torpe ignorancia  
 Conduzirme a su fin sin propia culpa?  
 Si bien adonde falta la elegancia  
 Tatiene Amor pensada la disculpa:  
 No ay Lyra, pluma, voz, y consonancia  
 Quando mas a Faeton Climene culpa,  
 Como poner el alma por la mano,  
 Sin mas linsonja, ni artificio humano.

Tiempo vendrà que canten los Pastores,  
 Que del Parnaso en la difícil cumbre  
 Por sus estudios son habitadores  
 De vuestro viuo Sol la ardiente lumbre:  
 La esperanza del fruto por las flores,  
 Modestia, Magestad, y Mansedumbre,  
 Que no puede mi voz, sin muchas faltas,  
 O Carlos, emprender cosas tan altas.

Desmaya el arco, el celestial quisiera,  
 I el mundo superior tener por Lyra,  
 Fernando serenissimo, o que fuera  
 La que con diez estrellas el Sol mira:  
 A la armonia de la eterna Esfera,  
 Qual ingenio mortal, qual pluma aspira,  
 Qual instrumento igual à su deseo,  
 Si no le dà Mercurio a nueuo Orpheo?

M

En



La mañana de S. Iuan.

En vn alma tan pura y peregrina  
Que bien está la purpura sagrada,  
Que a la Tiara soberana inclina  
La Magestad Germanica heredada:  
Sujeto humano, y condicion diuina  
De tan altas virtudes esmaltada,  
Para menos efectos no naciera,  
Ni el cielo a tanta luz la dispasiera.

Viue nueva Coluna de la Iglesia,  
Pon el ombro, si bien Atlante tierno,  
A mas excelso Templo que el de Efesia,  
Tan digno en tierna edad de tu gouierno:  
Creced diuinas Plantas de Tartesia,  
Propagad de Filipe el nombre eterno,  
Y perdonad la voz humilde mia,  
O cante Apolo con mayor Thalía.

Parò la dulce voz, y el instrumento  
Quedo con viuo espíritu sonando  
En ecos, que tambien formaua el viento,  
Los postreros acentos imitando:  
El Sol yua subiendo, el bosque atento  
Se fue por el concurso fatigando,  
Boluió a Madrid la gente, y la alegría  
Passò de la mañana al mediodia.

LA



LA ROSA BLANCA,

A LA ILVSTRISSIMA  
señora doña Maria de Guzman,  
hija vnica del Excelentissimo  
Señor Conde de  
Oliuares.

**H**ermosa Venus, Alma Citherea,  
A quien la fiera patricida mano  
Dio vida que los cielos hermosea,  
Con el candido humor del Oceano:  
Assi tu sacro Altar Philomedeo  
Adore el mas inculto Bracamano,  
Que se digne de dar tu luz hermosa  
Vida a mi voz, para cantar tu Rosa.

M 2

Tu



La Rosa blanca.

Tu Rosa blanca, que no fue cantada  
De Lyra humana, Griega, ni Latina,  
Para ofrecer a una beldad guardada,  
Aunque en mi ruda voz beldad divina:  
La que nacer vistió, Rosa encarnada,  
O purpura bañó (sacra Ericina)  
Y alas cantaron varias y difusas,  
Doricas Lyras, y Romanas musas.

Esta que no lo fue, con dar tardía  
Tan alta pompa al espinoso ramo,  
Su dulce historia de mis versos fia  
Quando las iras del amor desamo:  
Mas quan injustamente a la voz mía:  
La Venus de la tierra inuoco y llamo,  
Tiniendo yo la celestial que adora  
Phebo a la tarde, y a la blanca Aurora.

O sacra Venus, tu que semejante  
A la hija del cielo darme puedes  
Mas viva luz que el celestial diámante,  
Pues su esplendente nacimiento excedes:  
Que si del claro Sol viene delante,  
Tú de su luz esplendida procedes,  
Que ser su hija es mayor gloria tuya,  
Que ser la estrella Paranimpha suya.

Pues

La Rosa blanca.

91

Pues entre Armiños, mas que blancas Rosas  
Nació tu ilustre y candida pureza,  
No Venus de las ondas espumosas,  
Sino del Mar de la mayor grandezza:  
De la Madre de perlas mas preciosas  
Que en su nacer formó Naturaleza,  
Vnico parto de tan rica Aurora  
Que con sus rayos los Armiños dora.

Fauorece la pluma, que atreuida  
La blanca Rosa a tu alabanga ofrece,  
No la que fue de purpura teñida,  
Que menos casta presuncion merece:  
Si de neuada tunica vestida  
Sobre dorado campo resplandece,  
Con los armiños de tu sangre ilustre  
Tendrá inmortal valor, y eterno lustre.

Aunque temo (ilustrísima Maria)  
Que ha de juzgarse a error mi atreuimiento,  
Porque es dar ley al tiempo, luz al dia,  
A las flores color, alas al viento:  
Perlas al Mar, y al Alua que las cria,  
Rayos a Amor, presteza al pensamiento,  
Oro al Planeta de la quarta Esfera,  
Dar Rosas a la misma Primavera.

M 3

Nació



## La Rosa blanca.

Nació encarnada del rubi sangriento  
Que de Venus vertió la planta herida,  
No fue primero blanca, y del violento  
Golpe, en las garças con el pie teñida:  
Ofrece la verdad el argumento  
Que oy se consagra a tu beldad florida,  
En cuya mano candida la veo  
Mas bella que en las cumbres de Pangeo.

En fee del esperado matrimonio  
Daua Cleopatra al inclito Romano  
Dos perlas que crió, por testimonio  
De su poder, el cielo soberano:  
Deshizo la primera, y dixo Antonio:  
No es justo que le prueue vuestra mano  
(Reyna de Egypto) a la Naturaleza  
Del testigo mayor de su riqueza.

Quedò la perla sola, y fue llamada  
Única, por memoria de aquel día,  
En tus diuinas partes retratada,  
O fenix ilustrissima Maria:  
Si bien de union igual acompañada  
Te espera con aplauso y alegría  
Florido en rico talamo Himineo,  
Que iguale la esperanza y el deseo.

Crece

## La Rosa blanca.

92

Crece planta feliz, crece dichosa,  
Puesta casa ilustrissima propagas,  
Con larga suceccion tan venturosa  
Que su temor prolifica deshagas:  
Ex tanto pues escucharas la Rosa  
Que tan alta esperanza satisfagas,  
Para que sepan essas manos bellas  
Que quien te ofrece Rosas, diera estrellas.

Venus fuerza diuina, que se cria  
De aquellos mouimientos naturales,  
Que de los elementos Symetria  
Hazen juntos los cuerpos celestiales:  
Que amando a Adonis Sol (sin quie se enfria)  
Engendra plantas, hombres, y animales,  
Pues quando mira en angulos obtusos  
De la generacion estan exclusivos.

Tuuo principio, en opinion de algunos,  
De la espuma del mar, de quien nacida;  
No con vientos ferozes importunos,  
Sino del blando Zefiro impelida:  
Por escollos del mar, que de ningunos  
Quiso acetar asiento, en la estendida  
Concha de nacar y oro, nauegando  
La tierra, el mar, y el viento enamorando;

M 4

En



La Rosa blanca.

En la Isla de Chipre le dio puerto  
Entre Syria y Cilicia el mar Carpacio,  
Donde en lo mas ameno y descubierto  
Venus fundò su esplendido palacio:  
Del qual las Horas, Diosas del concierto,  
Que miden a los tiempos el espacio,  
Hijas bellas de Themis, en un buelo  
La trasladaron al impireo cielo.

Viendo los Dioses su hermosura, intentan  
Casarse enamorados y rendidos,  
A Iupiter sus partes representan,  
De eterna luz y resplandor vestidos:  
Alegres los primeros se presentan  
Marte y Apolo, entrambos encendidos  
En rayos, en amor, en ira en zelos,  
Confusion de la paz, ley de los cielos.

Marte pretende fiero y arrogante,  
Y en un Pensil de plumas la celada  
Conuertido en imagen de diamante  
Resplandeciò con la fogosa espada:  
Y qual si viera exercitos delante  
La esgrime de sangriento humor bañada,  
Siguiendo al son de cajas su vandera,  
Todas las iras de la quinta Esfera.

Apolo

La Rosa blanca.

93

Apolo Cinthio con Real decoro  
Rizas como en España las quedexas,  
Vibrando el arco, y de las flechas de oro  
Rayos de luz entre amorosas quexas:  
Abriò de sus riquezas el tesoro,  
Y porque son las faciles orexas  
Puertas de amor, tambien como los ojos,  
Cantò en su dulce Lira sus enojos.

Mercurio hijo de Iupiter y Maya,  
Cuya boca dio al cielo aquella via,  
Que de candida nieue el cielo raya,  
Quando la Argiua pronuba le cria:  
A quien la competencia no desmaya,  
Zelos, musica, amor, y valentia  
De dos tan altos Dioses, importuna  
A su industria remite su fortuna.

Pluton que al repartir el mundo tuuo  
A España, y quanto mira al Occidente,  
El nombre que de Dios del oro obtuuo  
Mostrò en los rayos de la torba frente:  
Porque entonces Pluton mas libre estuuo  
De la deformidad que el impaciente  
Pecho mouiò, quando a robar se inclina  
A Ceres en Sicilia, a Proserpina.

Par



La Rosa blanca.

*Pan Dios de los pastores, testimonio  
De la casta Penelope, y Mercurio,  
Que fue gloria y honor del matrimonio,  
Asi en el Griego, como el campo Etrurio:  
Barbaro Arcadio, y rudo Lycaonio,  
De la naturaleza humana espurio,  
Apareció medio hombre, y su fiereza,  
O Venus, pretendiendo tu belleza.*

*Pero sin igualdad la de Vulcano,  
Cuya deformidad de fuerte enoja  
En el cielo al Planeta soberano,  
Que de la grada celestial le arroja:  
Este pretende ser dueño tirano  
De Venus celestial, y se le antoja  
Que puede competir con su hermosura,  
Que el propio Amor es la mayor locura.*

*O quantos que Vulcanos se casaron  
De los hurtos de Venus se ofendieron,  
Asi del propio afecto se engañaron,  
Por discretos y hermosos se tuvieron:  
Finalmente los Dioses decretaron,  
Y en este acuerdo unanimes vinieron,  
Que fuese Venus de Vulcano esposa,  
Propia desdicha de muger hermosa,*

*No*

La Rosa blanca.

94

*No de otra suerte dos valientes toros  
Zelosos riñen por la baca amada,  
Y por el monte van bramando a coros,  
A la dura palestra y estacada:  
Donde vertiendo los abiertos poros  
Sangre y furor, en tanto conquistada  
Del mas couarde y flaco esta rendida,  
El puesto en possession, y ellos sin vida.*

*Apenas asistió triste Himeneo  
Al talamo fatal, la lumbre muerta,  
Quando a Venus prouoca su deseo,  
Si fue verdad, porque parece incierta:  
Dizen que en odio de Vulcano feo,  
Cuya cara de Satyro cubierta  
De espesa barba, a deshazer se atreve  
El blanco rostro, como erizo en nieue.*

*De la caída que del alto cielo  
A la Isla de Lemnos arrojado  
Dió Vulcano feroz, quedó en el suelo  
En retrogrado Cancro transformado:  
Camello Assyrio de erizado pelo,  
No tiene en la cerviz mas levantado  
Aquel monte deforme, que el tenia  
La parte que sucede y la que guia.*

*Mer-*



La Rosa blanca.

Mercurio, Dios de industrias, advertido  
De sus zelos, buscò tales engaños,  
Que dellos dicen que nació Cupido,  
Claro estaua, pues muere en desengaños:  
Mas como puede ser que aya nacido  
Si se implican sus glorias y sus daños?  
Si tan tarde nació, y antes se amaua,  
Quien era aquel Amor, y donde estaua?

Con qual amor se amaron Sol y Luna  
Que paz de amor unio los elementos?  
Como imprimió generacion alguna  
Sin lazo de amistad sus fundamentos?  
No pudo sin amor fuerza ninguna  
Dar vida natural? que sus aumentos  
Se deuen a esta paz, a esta concordia,  
Aunque en los elementos ay discordia.

Platon fue de opinion que auia nacido  
Del Caos Amor en confusion segundo,  
Quando no es de dos almas admitido,  
Y que era tan antiguo como el mundo:  
A Poro Dios de la abundancia ha sido  
Dado por hijo, a Poro Dios fecundo  
Auido en Penia, igual en la belleza,  
Mas Dios de trabajo y la pobreza.

Ofa

La Rosa blanca.

95

O fabula moral, que nos enseñas  
Que el firme amor ha de viuir desnudo,  
Que puesto que interes rompe las peñas  
Jamás al verdadero romper pudo:  
Amor que se conoce por las señas,  
Solo en mirar, como si fuesse mudo,  
Que aunq̃ engendrarle la abundancia es justo,  
No es parto del poder, sino del gusto.

Siete vezes el Sol mirò distinta  
La linea Equinocial, y a los iguales  
Tropicos declinando el aurea cinta  
Los ilustrò de rayos solsticiales:  
Entanto que el amor que el mundo pinta  
Con imperio en los Dioses celestiales,  
Yua creciendo en años y en engaños,  
Mas detuuese el tiempo en estos años.

Viendo Venus que el niño no crecia,  
Y que otros siete y otros diez estaua  
En los siete primeros que renia,  
Triste de verle no crecer lloraua:  
Dixole, que la causa procedia  
Themis, a quien la Diossa consultaua  
De no tener hermano porque ha dado  
En no crecer Amor sino es amado.

Andius



## La Rosa blanca

Andaua entonces Marte riguroso,  
 Depuestas ya las azeradas mallas  
 En la conquista de su rostro hermoso,  
 Sin ordenar asaltos a murallas:  
 Reduzido el Imperio furoroso  
 A las de Amor dulcissimas batallas,  
 Sin desdoblar al viento las vanderas,  
 Ni asistir a los fosos y trincheras.

Ta no sabes que es guerra, ya no formas  
 Marte cruel en plano, o sobre montes,  
 Asi en la hermosa Venus te trasformas,  
 Petriles, Parapetos, y Esperontes:  
 Pomas, Guardas, Espaldas, Plataformas,  
 Trabes, Cortinas, Caualleros, Frontes,  
 Estradas, Contrafuertes, Fosos, Plazas,  
 Tixeras, Terraplenos, y Tenazas?

Ta son galas de paz, ya son diamantes  
 Lo que era euillas y dorados pernos,  
 Suspiros son los rayos fulminantes  
 Que imitan los de Iupiter eternos:  
 Venus que vió sus armas arrogantes,  
 Sus vanderas, sus tropas, y gobiernos:  
 Rendidas a sus pies, quiso piadosa  
 Ser Palas a su lado belicosa.

Nació

## La Rosa blanca

96

Nació de entrambos el muchacho Antheros,  
 Y en llegando a los años de Cupido  
 Los dos crecieron juntos, verdaderos  
 Efetos de vn amor correspondido:  
 Bien se puede engendrar de los luzeros  
 Mas no sin otro amor auer crecido,  
 Que ay de amar sin amor gran diferencia,  
 Hasta que llega a ser correspondencia.

Asi es en la amistad, quando el amigo  
 Al que le estima corresponde ingrato;  
 Que crece amado, y tiene por castigo  
 Poco amor, gran traycion, y falso trato:  
 Mas vale declarado el enemigo,  
 Que no tener por sombra y por retrato  
 Vn desleat espejo, que os asista  
 Tan diferente el alma de la vista.

El Sol suprema luz entrar podia  
 Sin ser visto del barbaro Vulcano,  
 Marte, aunque estrella no alumbrava el dia,  
 Y para verla se esforçaua en vano:  
 Y como en claros rayos le vencía,  
 Y estaua de la tierra mas cercano,  
 Vn mes, viendole entrar, tuuo por zelos  
 La tierra sin calor, sin luz los cielos.

El



La Rosa blanca.

El Sol en fin para tan noble lumbré  
 Executò la mas indigna hazaña,  
 A que llega zelosa pesadumbre  
 Quando de ageno amor se desengaña:  
 Dixo al Herrero Dios, que en la alta cumbre  
 Del Etna el hierro ardiente en agua baña,  
 Espirando por el orbes de fuego  
 Fimeras de un instante eladas luego.

Como sufres, Vulcano, tanta afrenta,  
 Como permites que te ofenda Marte?  
 Bastardos hijos en tu casa intenta,  
 En Antheros y Amor no tienes parte:  
 Ya el Dios Guerrero un moço representa  
 Destos couardes, cuyo estudio y arte  
 Se cifra en sus cabellos, cosa indigna,  
 Que a los de mas valor los afemina.

Ta la celada belica no cubre  
 Su frente en los assaltos, ni los sacos,  
 Mi corona de rayos la descubre,  
 Todos son para mi Planetas flacos:  
 Ninguna escuridad mi fuerça encubre,  
 Penetro con mi luz montes opacos,  
 To los he visto, la vengança intenta,  
 Sino te mueue amor, basta la afrenta.

Atento

La Rosa blanca.

97

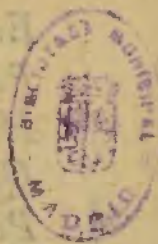
Atento estaua el misero marido  
 A la funesta relacion de Febo,  
 Humilde el rostro palido, teñido  
 En humo, en yra, y en dolor tan nuevo:  
 O Sol, le dixo, que imprudente has sido,  
 Que poco lustre de mi honor te debo;  
 A muchos guias, mas de ti me espanto,  
 Pues que dandome luz me ciega tanto.

O quantas vezes miras malicioso  
 Cosas en que te engañas, ni tu puedes  
 Entrar en todas partes, y zeloso  
 Atientas con tus rayos las paredes:  
 Soñaste Sol, o amante, o embidioso,  
 Dormiste Sol, de la verdad excedes,  
 Y que puede dezir un Sol dormido  
 De un Planeta de luz, de honor vestido.

Venus es mi muger, Marte mi amigo,  
 Y tu enemigo Sol, que solo basta,  
 Pues quien ha de creer a un enemigo  
 En deshonor de una muger tan casta?  
 Contenta viue de viuir conmigo,  
 Montañas de oro y de valor contrasta,  
 Lo que has dicho en mi afrenta fue baxeza,  
 Mas eres Sol, y dasme en la cabeça.

N

Apenas





Apenas Febo retirò su ardiente  
 Rostro, no sin temor viendo culparse,  
 Quando el agrauio el ofendido siente,  
 Mas cuerdo en responder que fue en casarse:  
 A la fragua camina diligente,  
 Y en ella de dolor quisiera echarse,  
 Lloraua el hierro que abrasar queria,  
 Templando en agua el fuego que sentia.

No dixo nada a Esterope, ni Bronte,  
 Quien mucho quiere hazer no dize nada:  
 Pero en saliendo el Sol en su Orizonte  
 Via su afrenta de su luz formada:  
 De dolor en dolor, de monte en monte  
 Andaua con el alma lastimada,  
 Pensando en el castigo, que un prudente  
 No resuelue lo grave facilmente.

Viendo que morir era imposible  
 Venus, siendo inmortal, que muerte y Dios  
 Era imaginacion incompatible,  
 Por implicar contradiccion forçosa:  
 Hizo una red sutil, tan inuisible,  
 Que la alta rueda del Pastor famosa  
 Por sus cien ojos verla no pudiera,  
 Si cada verde pluma un linze fuera.

Dana

Dana una fiesta albergue al Dios Guerrero,  
 Y a la Diosa gentil un verde prado,  
 Donde un arroyo manso y lisonjero  
 Imitaua Cristal al pie neuado:  
 Con la zelada y el alfanje fiero  
 Jugaua Cupidillo, y del dorado  
 Escudo las figuras que miraua  
 Releuadas en oro, codiciava.

Reñian el y Antheros por las plumas,  
 El penacho rompiendole entretanto  
 Que ya imitaua candidas espumas,  
 Y a la morada flor del Amaranto:  
 Son atomos y estrellas breues sumas  
 Con los diamantes del celeste manto,  
 Para igualar de Venus los amores  
 No tiene arena el mar, ni el campo flores.

Quando Vulcano con la red oprime  
 Los dos amantes, y los dos rapazes,  
 Sin reparar que Venus se lastime  
 Desesperado ya de admitir pazes:  
 No de otra suerte el coruo pico imprime  
 A leto Indiano en timidas torcazes,  
 Que el vil Herrero a los amantes pone  
 La red, y al cielo su delito expone.

N<sup>2</sup>

Los



La Rosa blanca.

Los Dioses al Olimpio circunstantes  
Miraron con embidia al Dios Guerrero,  
Con zelos a la Diosa los amantes,  
Y con dolor al afrentado Herrero.  
Como suelen los pezes ignorantes  
Estar entre la red, el fuerte a zero  
Romper querian, mas no fue posible:  
Que era muy fuerte, aunq̃ era imperceptible.

Pero a ruego de Iupiter salieron  
Dando palabra Marte mal cumplida,  
Que la que amando los peligros dieron  
No fue jurada quando fue rompida:  
Tantas en fin las amenazas fueron,  
Que Venus bella de temor vencida  
De Marte se olvidò, que facilmente  
Muda su condicion, todo accidente.

Mas como Venus tanta aborrecia  
Al Herrero, teñido en humo infame,  
Que si apelar de la fealdad queria  
(Que con las Gracias ay fealdad que se ame.)  
Daua en la necedad, y en la porfia,  
Que no ay indignidad que mas desame  
Quien tiene algun valor y entendimiento,  
Presto quiso ocupar el pensamiento.

En

La Rosa blanca.

99

En estas pretensiones ocupada  
Casose la gran Themis con Peleo,  
La boda entre los Dioses celebrada,  
A que asistieron Venus y Himeneo:  
Mas no siendo de nadie convidada  
(Que fue delito en su soberuia feo)  
La Discordia, que en gustos nunca es buena,  
Injustamente la vengança ordena.

Vna mançana de oro, a quien pudieran  
Rendirse las Hesperidas mançanas,  
En el combite echò sin que la vieran,  
Que tiene el cielo estrellas por ventanas:  
Los Dioses su hermosura consideran,  
Rubies de Zeylan, y Tirias granas,  
Y ven que donde mas dorada viene,  
Dese a la mas hermosa, escrito tiene.

Iuno presuntuosa la pedia  
Como Reyna, y de Iupiter esposa,  
Palas por la mayor sabiduria,  
O porque fue de las batallas Diosa:  
Venus por su hermosura y gallardia;  
Aunque aviendo de ser la mas hermosa  
Yo se quien la tuuiera mas segura,  
Por ciencia, gracia, sangre, y hermosura.

N 3

Reyna



La Rosa blanca.

Reyna de Troya Hecuba soñaua  
Que una hacha ardiente y tragica traia  
En que los patrios muros abrasaua,  
Y por quien muertos a sus hijos via:  
Con esto al tierno infante que lloraua  
( Como que ya la soledad sentia )  
Mandò que echassen Priamo a las fieras,  
O al mar desde sus playas y riberas.

Arquelao piadoso el niño cria,  
Y en Ida monte fue pastor tan fuerte,  
Que a quantas fieras y ladrones via  
Hecho juez los condenaua a muerte:  
Iupiter viendo que juzgar sabia,  
De que es su voluntad a Iuno adierte,  
Que Paris juzgue de las tres, qual Diosas  
La puede merecer por mas hermosa.

Vna mañana, que el intonso Febo  
En su amado desden resplandecia,  
Y por engaño en el siluestre Acebo,  
Que no en la Adelpa, porque rosas cria:  
Milagro en Ida apareció tan nuevo  
Que el monte con la luz resplandecia,  
Las fieras se escondieron, y sonoras  
Las aues celebraron tres Auroyas.

Paris

La Rosa blanca. 100

Paris sabiendo el celestial decreto  
Mandòlas desnudar; luno turbada  
Fue en pura nieue de su vista objeto  
Deponiendo la tunica estrellada:  
Palas ( dexando el azulado peto )  
Morena se mostrò, pero labrada  
En pardo marmol de Lisipo, o Fidias,  
Modelo al arte, y a la nieue embidia.

Venus en proporcion como en belleza  
Un campo de crystal, con tan sutiles  
Lineas de azul, que la naturaleza  
Quiso que huuiesse mapas de mar files:  
Enmudeció al Pastor, mas la firmeza  
De su equidad, que no es para hombres viles,  
Le tuuo al resolver la lengua muda,  
Que cada qual por sí le pone en duda.

Paris, Que leyes la belleza tiene?  
Que Bartulos? que Baldos las escriuen?  
De que Romanos Cesares proviene  
Su justo imperio, en que Provincia viuen?  
Si al tribunal de Amor el gusto viene,  
Y sus pleytos a prouea se reciuen,  
Quien ay tan loco ( aunque le obligue el ruego )  
Que juzgue la hermosura estando ciego?

N 4

Llegóse



La Rosa blanca.

Llegòse a Paris Venus entretanto,  
Y dixole: Mancebo ilastre aduerte,  
Que si por tu fauor alcanço, quanto  
Merece el estimarte y el quererte:  
Y en hermosura a todas me adelanto,  
En amor te darè tan alta suerte,  
Que no veas muger que no te quiera,  
Por ti suspire, y por quererte muera.

Era Paris un moço que tenia  
Veynte años, y hermosura que en mil años  
No viò la verde selua en que viuia,  
Edad dispuesta a Amor, y Amor a engaños:  
Oyò el soborno que otra sangre cria,  
De que tenemos tantos desengaños,  
Y por Venus juzgò poco discreto,  
Pues como fue la causa, fue el eseto.

Perdióse Troya, por quererte Elena  
Engañado mancebo, corrió Xanto  
Sangre en vez de crystal, y en vez de arena  
Disuntos cuerpos con horrible espanto:  
Apenas le quedò piedra, ni almena,  
Sus muros yerua, sus memorias llanto,  
Boluiò tu error; desesperada Iuno,  
Incitandolas olas de Neptuno.

Vana

La Rosa blanca.

101

Vanagloriosa Venus del sucesso,  
Y por la mas hermosa confirmada,  
Aumentò vanidad, y fue el exceso  
Contra su honestidad amando amada:  
Criaron en un verde monte espesso,  
Donde una fuente a Iupiter sagrada  
De espejo a pocos alamos seruia,  
Las hermosas Naiades que tenia.

Vn joven hijo de una planta hermosa,  
Que era su madre, y Mirra se llamaua,  
Que por esta maldad incestuosa  
Aromaticas lagrimas lloraua:  
Viòle una tarde Venus amorosa  
Pendiente al ombro la dorada aljaua.  
Donde por alas (que otro Amor le hazian)  
Las plumas de las flechas le seruan.

El arco Indiano en la siniestra mano,  
Los rizados cabellos daua al viento  
Corriendo tras las fieras por un llano,  
A solo el gusto de la caza atento:  
Detuuo el passo al caçador humilde  
Deydad diuina, y con un mismo acento  
Las almas suspiraron duplicadas,  
Que suenan juntas quando están rempladas.

Amo



*Amò desuerte Venus amorosa*

*Este mancebo en Chipre, que olvidada  
De su tercera Esfera luminosa  
Hizo la selua habitacion sagrada:  
No os espante, Señora que esta Diosa  
Tantas vezes se rinda enamorada,  
Que esta corteza fabulosa cria  
Moral y natural Filosofia.*

*Marte embidioso del mancebo hermoso,  
Y zeloso de Venus, llamó a Aleto  
Furia infernal, que a un javali cerdoso  
De alma sirvió para tan triste efecto:  
Caçava Adonis por el bosque umbrroso,  
Mas fuerte en armas que en amor discreto,  
Salió la fiera a el, murio a sus manos,  
O Zelos del Amor siempre tiranos!*

*Lloraron las Naiades de la fuente,  
Gimieron las Oreas, y Amadrias,  
Las Napeas tambien, y tristemente  
Las aues por los olmos muchos dias:  
Detuvieron los rios su corriente,  
El monte derritió lagrimas frias,  
Y Venus (no pudiendo resistirse)  
Quisiera ser mortal para morirse.*

Lloraua

*Lloraua Cupidillo, que tenia  
Amor a Adonis mas que al fiero Marte,  
Que se espantaua del, quando no via  
Que el azerado arnes dexaua aparte:  
Marte dolor y lagrimas fingia,  
Que siempre tiene estratagemas y arte  
Solo vengado y no zeloso Apolo  
Con risa esclareció de Polo a Polo.*

*Pareciendole a Marte que podia  
Boluer a la amistad de Venus bella,  
Por seluas y por montes la seguia,  
Tal vez, en forma humana, y tal estrella:  
Por unas garças fugitiva un dia  
No vió la mas oculta, y puso en ella  
El pie de nieue, que con un suspiro  
Rubi fue roxo, y cardeno safiro.*

*De aquella sangre procedió la Rosa:  
En verde filla de un boton sentada,  
Con cinco guardas, que su pompa hermosa  
Tienen quando se estiende coronada:  
Abrió por muchas hojas olorosa  
La boca en tierna purpura bañada,  
Mostrando dentro para mas decoro,  
En vez de blancas perlas, granos de viron.*

Dicen



Dizen que la culebra, la primera  
 Vió la Rosa bellísima nacida,  
 Y admirada de ver su roxa Esfera  
 De tanta cantidad de hojas vestida:  
 La cortó sin temor, y lisonjera  
 De la boca sacrilega ceñida,  
 A Iupiter la dió, cuyo presente  
 Le pagó con hazerla tan prudente.

Admirados los Dioses celestiales  
 De ver su roxo resplandor, temieron  
 Las desventuras otra vez fatales,  
 Que a los muros de Troya sucedieron:  
 Y puestos en contiendas desiguales  
 A Iupiter Tonante la pidieron,  
 Que Venus por los hados no sabia  
 Que de su misma sangre procedia.

Iuno alegaua del pasado agrabio  
 De la manzana de oro las razones,  
 Palas en un discurso docto y sabio  
 El premio puso a Iuno en opiniones:  
 Venus moviendo el amoroso labio,  
 Cuyo coral con tantas perfecciones  
 A la Rosa imitó, que parecia  
 Que buscava lo mismo que tenia.

Dixo,

Dixo, si yo de la manzana de oro  
 Como la mas hermosa tuue el premio,  
 Deuida es esta Rosa a mi decoro,  
 Que no direys (o Numes) que os apremio:  
 Vuestro fauor con mi justicia imploro,  
 Pero en este retorico proemio  
 Iuno furiosa replicò: Pues sabes  
 Tus altas partes, tus costumbres graves.

No quieras que de nuevo te las diga,  
 O gran Madre de Amor, que a questa Rosa  
 No en el rubi con letras de oro obliga  
 Que la deua gozar las mas hermosa:  
 Que el bello lazo que las hojas liga  
 No dice esa sentencia rigurosa,  
 Que donde ves caracteres cifrados  
 Solo se enrizan atomos dorados.

Dexa la pretension, pues no me igualas  
 En virtud, en grandeza, y gallardia;  
 Pues calla la retorica de Palas  
 Donde està la razon de parte mia:  
 Venus que de la suya flechas y alas  
 Del poderoso Dios de Amor tenia,  
 Así responde a la arrogante Dios:  
 Mas encendida que la misma Rosa.

Siempre



La Rosa blanca.

Siempre la castidad fue en las mugeres  
El adorno mayor, la mayor gloria,  
Mas muchas como tu que la refieres  
Lo son tal vez por fuerza, o vanagloria:  
O gran virtud, conozco que lo eres  
Si en la virtud y fuerza meritoria,  
Que si te amaran muchos, por ventura  
Rendieras el valor a la hermosura.

Calla Venus, le dixo entonces Palas,  
Si te dexan lugar tus desatinos,  
Que bien conocen las Ethereas salas  
Si tiene Iuno meritos diuinos:  
Como eres inficion veneno exalas  
Atreuimientos de una Diossa indignos,  
Mas si de mi tan mal hablado huieras  
Bien sabes tu el castigo que tuuieras.

De una en otra palabra concertado  
Con desiguales fuerzas, y igual brio,  
Quedò ya fixo termino aplaçado  
Entre Venus y Palas desafio:  
Pidiòle a Marte un fuerte arnes prestado  
La Madre del Amor; que desbario!  
Tiniendo tales armas, que ay sospechas  
Que la muerte y Amor trocaron flechas.

Marte

La Rosa blanca.

104

Marte le diò unas armas de diamante,  
Toda la guarnicion y euillas de oro  
Con que Venus salì mas arrogante,  
Y su hermosura con mayor decoro:  
Estaba la zelada fulgurante  
Vertiendo por un monte de tesoro  
Otro de blancas plumas, que partia:  
Tremula, entre hilos de oro, argenteria.

Como por la belifera zelada:  
La Diossa descubriò los ojos solos,  
Parecia de piedras estrellada  
La Esfera celestial, y los dos Polos:  
Pero de tales Soles adornada  
Que no sufriera el mundo dos Apolos,  
Templo su misma niue sus porfias  
Por no abrasar las almas y los dias.

Vna vanda de guerra que remata  
Un flueco de oro y perlas diuidia  
El peto sobre el ombro, que dilata  
A la famosa espada que ceñia:  
Un tonelete de morado y plata  
Con variedad de luz resplandecia,  
Causada de los Indicos diamantes  
Entre follajes de oro rutilantes.

Los



La Rosa blanca.

Los coturnos ciñendo poca nieve  
La bien hecha columna le adornauan,  
Dando al honor la parte que se deue,  
Y que rosas de nacar ocultauan:  
Tiernas a su furor la estampa breue  
Las menudas arenas imitauan,  
Quando Pallas llegó menos ayrosa,  
Y mas exercitada y belicosa.

Venus sacando la fogosa espada  
Le dixo estando la vitoria en duda;  
Pallas, mejor te ha de vencer armada  
La que en las seluas te venció desnuda:  
La Diossa en yra y en rigor bañada  
La cuchilla sacò, respondió muda,  
Y caladas las vistas, el son fiero  
Sonò en las armas del templado azero.

No suele rayo en el horrible trueno  
El ayre dividir con mas ardiente  
Furia, que el cielo fulgido y sereno  
El Planeta ceptifero eloquente:  
Desparte la batalla, y de ira lleno  
Haze que cada qual partir se intente  
Por diuerso camino, a cuyo efecto  
Les muestra de los Dioses el decreto.

Jupiter

La Rosa blanca.

105

Jupiter, viendo que con este exemplo  
La Discordia los cielos turbaria,  
Puso la Rosa en vn famoso Templo  
Que en una selua sacra a Flora auia:  
Aqui con nuevas cuerdas y arco templo  
La mal sonora Lyra, y la voz mia,  
Que llega la ocasion, Venus hermosa,  
En que se ha de cantar tu blanca Rosa.

En fin la carmesi depositada,  
Y en digno adorno de los Dioses puesta,  
Por deidad de las Ninfas visitada  
A la Verguença instituyeron fiesta:  
La Rosa agradecida y venerada  
Quiso pagar la deuocion honesta,  
Dando el roxo color que le pedian  
A quantas a su Templo concurrían.

En estos bosques a Diana trina,  
Sagrada, hermosa, y candida donzella,  
Habitaua Amarilida diuina,  
Quebrada de color, aunque muy bella:  
Tanto la Rosa a su oracion se inclina,  
Que el carmesi color que puso en ella,  
No solo la imitaua, mas vencía,  
Que en fin con alma la color tenía.

O

No



No sale libre ya clauel hermoso  
De la verde prision al ayre puro,  
Como estaua la Ninfa, que el precioso  
Color realçaua claro, en roxo escuro:  
Ni sale del boton mas espacioso  
Antes del Sol de marchitar seguro  
Circulo de hojas en la malua Indiana,  
O en la Peonia de color de grana.

Negro el cabello, aunque en las puntas claro,  
Sutiles hebras por la frente pierde,  
En quien el cielo sobre marmol Paro  
Puso dos Soles de esmeralda verde:  
Dormida luz, con artificio raro  
Para matar mejor quando recuerde,  
Los acompaña con tan dulce risa  
Que antes de herir de la traycion auisa.

Purpura escura en los realces clara  
La boca, que rubi, que perlas era,  
Perdierase el Amor si la mirara,  
Y se ballarà tambien si se perdiera:  
Cuya voz, quien dichoso la escucharà,  
Y el movimiento de los labios viera,  
Pensara que algun ayre manso hazia  
Con dos medios clauelos armonia.

Quando

Quando al pecho llegó Naturaleza  
(Después de hazer milagros tan inmensos)  
Suspendióse de ver tanta belleza,  
Y de suspensa los dexò suspensos:  
Amor tambien (depuesta la aspereza)  
Y admirado de ver fuegos intensos  
En dos balas de nieue, no se atreue  
Con tantos rayos a tan poca nieue.

Tan bien hechos marfiles enlaçaua  
La sandalia que el pie le descubria,  
Que en jazmines portatiles andaua,  
Y las mosquetas candidas vencia:  
Si en algun arroyuelo se bañaua,  
Y otro (no lexos del) bañar la via,  
Se encontrauan los dos con tales zelos  
Que en batalla de Amor quebrauan yelos.

Quando es de su diuino entendimiento  
Interprete la lengua, que Sibila  
Fue de la antigua edad mayor portento?  
Panales de oro de la voz distila:  
Alo amoroso de su dulce acento  
Rindan sus versos Sapho y Theoclesila,  
Su Harpa Enterpe, y a sus manos bellas  
Las cuerdas que boluiò la Lyr a estrellas.

Oz

Zelo-



La Rosa blanca.

Zelosas las Napeas y Naiades,  
 Porque en auiedo embidia el Amor cessa.  
 Escondieron corridas sus beldades,  
 Ya en ondas de crystal, ya en selua espessa:  
 Quisieran las Olimpicas Deydades  
 Prouar las armas en tan alta empressa,  
 Mas Iupiter supremo templò luego  
 (Mostrando inclinacion) su dulce fuego.

Y contemplando la belleza rara  
 De Amarilida, un dia que en la amena:  
 Selua, al espejo de una fuente clara  
 Peynaua la madexa de ondas llena:  
 Afsi se enamorò, que no repara  
 En lo que el vulgo barbaro condena.  
 Vn poderoso puesto en alto asiento  
 Sitiene vn amoroso pensamiento.

Y como hallaua en su Real decoro  
 Tan justa resistencia, transformado  
 Tal vez en blanco Cisne, en roxo Toro,  
 O bene del crystal, o paze el prado:  
 Aqui no le valió la lluvia de oro,  
 Que teniendo Amarilida tratado  
 Casar con vn pastor, el la guardaua,  
 Tella à si misma quando ausente estaua.

Iuno

La Rosa blanca.

107

Iuno viendo que Iupiter perdia  
 La autoridad de vn Dios, que gouernaua  
 El cielo, el mar, la tierra, el ayre, el dia,  
 Sino fue que los Zelos disculpaua:  
 Tomò la Rosa que en el templo ardia  
 Con la color que en purpura bañaua,  
 Y transformòla en nieue blanca y pura  
 Por quitar el color a la hermosura.

Esta fue la primera blanca Rosa  
 Que viò en selua, o jardin pastor ninguno,  
 Que siendo sangre de la Idalia Diosa  
 En nieue la boluiò la ayrada Iuno.  
 Salue fulgida Estrella, que lustrosa  
 Teñiste en blanca paz, (sin rayo alguno)  
 Las hojas de tu candida corona;  
 Tarde te vi, la dilacion perdona.

Salue otra vez, imagen soberana  
 De la lealtad, la gracia, y la inocencia,  
 Prudente virgen, que naciendo cana  
 Bien muestras en tus hojas la prudencia:  
 Libro de la amistad sincera y llana,  
 En cuyas hojas para toda ausencia  
 Escriue la verdad sus asorismos,  
 Que son del cielo los preceptos mismos.

Admira



La Rosa blanca.

Admiradas las Ninfas y las Driás,  
Con mil suspiros, ansias, y congojas  
Se quexaron de Iuno muchos dias,  
Candidas viendo las purpureas hojas:  
Y murmuraron por las fuentes frias,  
Que ya eran blancas las que fueron rojas,  
Siendo tan casta, o Rosa, tu hermosura,  
Que naciste con guarda en nieue pura.

Jupiter no quiriendo dar disgusto  
A Iuno en deshazer la blanca Rosa,  
Y porque fuera de que no era justo  
Le pareció mas pura y mas hermosa:  
Como juez igual, discreto, y justo  
De dos colores la formó vistosa,  
Pero con las de nacar fue tan franco  
Que no dexó seys hojas a lo blanco.

Amarilida bella componiendo  
De roxo y blanco el rostro delicado,  
Las hojas de la Rosa repartiendo  
Dexóle en nieue y purpura bañado:  
Iazmin a los clauelos añadiendo  
Quedó perfectamente matizado,  
Rogándole las Ninfas de las flores  
Que las dexasse trasladar colores.

No

La Rosa blanca.

108

No quedò Fauno, Satyro, o Sileno,  
Pastor en selua, ni baquero en prado  
Que no la amasse, y de si mismo ageno  
No viesse en su descuydo su cuydado:  
El ayre estaua de suspiros lleno,  
Rebuelto el monte, atonito el ganado,  
Porque todo era zelos, todo amores,  
Despues que se vistió de dos colores.

Ayrada Iuno su coturno enlaça,  
Y a la tierra deciende en presto buelo,  
La Rosa en varias partes despedaça,  
Lo roxo y blanco van cubriendo el suelo:  
La tierra como puede las abraça,  
Y las produce con fauor del cielo  
En diferentes ramas, muchas rojas,  
Y pocas blancas como menos hojas.

De esta suerte nació la blanca Rosa,  
(O clara y ilustrissima Maria)  
Candida, pura, casta, honesta, hermosa,  
Y en menos cantidad desde aquel dia:  
Pero si llega la sazón dichosa  
Que pueda dilatar la pluma mia  
En vuestras dulces bodas, y Himeneos,  
Vereys Epitalamio mi deseo.

AL



AL EXCELENTISSIMO  
señor don Gaspar de Guzman  
Conde de Oliuares.

**D**ONDE Falta lugar al mismo  
tiempo, con la copia de los nego-  
cios desta Monarquía, pendien-  
tes del cuydado de V. Excelencia, como le  
tendra la lección de libros de Poesía? aunq̃  
no suelen carecer de algunas graues sen-  
tencias, que acompañan la Natural y Moral  
Filosofía. Mas como para no romper el  
arco es la diuersion forçosa, puse aqui es-  
tas tres Nouelas, sacadas de otras mu-  
chas, escritas a Marcia Leonarda, por si  
acaso V. Excelencia gustasse de diuertir-  
se, que lo que cuesta poca atencion no  
suele cansar el entendimiento. Dios guar-  
de a V. Excelencia.

*Lope Felis de Vega  
Carpio.*

LA



LA DESDICHADA  
por la honra.

NOVELA PRIMERA.

*A la señora Marcia Leonarda.*

**P**IENSO Que me ha  
de suceder con V. m.  
lo que suele a los que  
prestan, que pidiendo  
poco, y boluiendolo  
luego, piden mayor cantidad pa-  
ra no pagarlo. Mandome V. m. es-  
criuir vna nouela, embiele *las For-  
tunas de Diana*, boluime tales  
agradecimientos, que luego pre-  
fumi q̃ queria engañarme en ma-  
yor cantidad: y ha me salido tan  
cierto el pensamiento, que me  
máda escriuir vn libro dellas, co-  
mo si yo pudiesse medir mis ocu-  
paciones con su obediencia: pero  
ya que lo intentó, fino en todo en  
alguna parte, voy con miedo de  
que V. m. no ha de pagarme, y en  
esta desconfianza y fuerça que ha-  
go a mi inclinacion, que halla ma-

yor deleyte en mayores estudios,  
aparece como la luz que guíaua  
a Leandro la llama resplandeci-  
te de mi sacrificio, assi opuesta  
al imposible, como a las objecio-  
nes de tantos: a que está respondi-  
do con que es muy propio a los  
mayores años referir exemplos,  
y de las cosas que han visto con-  
tar algunas, verdad que se halla-  
ra en Homero Griego, y en Vir-  
gilio Latino, bastantes a mi cre-  
dito, por ser los Principes de las  
mejores lenguas, que de la  
Santa no se pudieran traer po-  
cos, si mi proposito fuera disul-  
parme. Confieso a V. m. ingenua-  
mente que hallo nueva la lengua  
de tiempos a esta parte, que no  
me atreuo a dezir aumentada, ni  
enriquecida, y tan embaraçado  
P con



con no saberla, que por no caer en la vergüenza de dezir que no la sè para aprenderla, creo que me ha de suceder lo que a vn labrador de muchos años, a quien dixo el Cura de su lugar, que no le absolueria vna Quaresma, porque se le auia olvidado el Credo, sino se le trahia de memoria. El viejo que entre los rusticos habitos tenia por huesped desde el principio de su vida vna generosa vergüenza, valiose de la industria, por no dezir a nadie que se le enseñasse, que a la cuenta tan poco sabia leerle. Viuia vn maestro de niños dos casas mas arriba de la suya, sentauase a la puerta mañana, y tarde, y al salir de la escuela, dezia, con vna moneda en las manos: Niños, esta tiene quien mejor dixere el Credo, recitauale cada vno de por sí, y el le oia tantas vezes, que ganando opinion de buen Christiano, salio con aprender lo que no sabia. Pareceme, que V. m. se promete con esta preuencion la baxeza del estilo, y la copia de cosas fuera de proposito que le esperan: pues hagala a su paciencia desde agora, que en este genero de escritura ha de auer vna oficina de quanto se viniere a la pluma sin disgusto de los oydos, aunque lo sea de los preceptos, porque ya de cosas altas, ya de humildes, ya de Episodios y Parentesis, ya de Historias, ya de Fabulas, ya de reprehensiones,

y exemplos, ya de versos y lugares de Autores pienso valermeme, para que ni sea tan graue el estilo, que canse a los que no saben, ni tan desnudo de algun arte, que le remitan al poluelos que entienden. Demas, que yo he pensado que tienen las novelas los mismos preceptos que las Comedias, cuyo fin es auer dado su Autor contento, y gusto al pueblo, aunque se ahorque el arte: y esto, aunque va dicho al descuydo, fue opinion de Aristoteles: y por si V. m. no supiere quien es este hombre, desde oy quede aduertida de que no supo Latin: porque habló en la lengua que le enseñaron sus padres, y pienso que era en Grecia, con este aduertimiento, que a manera de Prohemio introduze la primera Fabula, verá V. m. el valor de vn hombre de nuestra Patria tan necio por su honra, que si lo fuera el fin, como el principio, la lastima le cubriera de oluido, y la pluma de silencio.

En vna Villa insigne del Arçobispado de Toledo, con todas sus circunstancias de graue, hasta tener voto en Cortes, se crió vn mancebo de gentil disposicion y talle, y no menos virtuosas costumbres y entendimiento. Embiaronle sus padres en sus tiernos años a estudiar a la famosa Academia que fundó el valeroso conquistador de Oran fray

Fray

Francisco Ximenez de Cisneros, Cardenal de España, persona que peleaua y escriuia, era seuero, y humilde, y que dexó de tantas memorias, que aun siendo este lugar tan infimo, no se pasó sin ella. Auiedo oydo Felisardo (que assi se ha de llamar este mancebo, y como si dixessemos el Heroe de la Nouela) algunos años la facultad de Canones mudó intento por algunos respetos: y viniendo a la Corte de Filipo Tercero, llamado el Bueno, aplicóse a seruir en la casa de vn Grande de los mas conocidos destos Reynos, assi por su Ilustrissima sangre, como por la autoridad de su persona. Era la de Felisardo tan buena, sus partes y costumbres tan amables: porque despues de ser muy valiente por sus manos, era de singular modestia por su lengua, que se llenó los ojos deste Principe, y las voluntades de los amigos que le tratauan: de los quales tuuo muchos, y yo participé de su conuersacion, y compañía algunas horas. Mal he hecho en confessar que escriuo Historia de tiempos presentes, que dizen, que es peligro notable; porque en auiedo quien conozca alguno de los contenidos, ha de ser el Autor vituperado, por buena intencion que tenga: pues no ay ninguno que no quiera ser por nacimiento Godo, por entendi-

miento Platon, y por valentia el Conde Fernan Gonçalez: de suerte, que auiedo yo escrito el assalto de Mafrique, dio el Autor que representaua esta Comedia el papel de vn Alferez a vn representante de ruyn persona: y saliendo yo de oyrla, me apartó vn hidalgo, y dixo muy descolorido, que no auia sido buen rermino dar aquel papel a vn hombre de malas faciones, y que parecia couarde, siendo su hermano muy valiente, y gentil hombre, que se mudasse el papel, o que me esperaria en lo alto del prado, desde las dos de la tarde hasta las nueue de la noche: yo que no he tenido deudo con los hijos de Arias Gonçalo, consolé al referido don Diego Ordoñez, y dando el papel a otro le dixé, que hiziesse muchas demonstraciones de brano, con que el hidalgo que lo era tanto, me embió vn presente. Aquí no correrá este peligro coa Felisardo, porque yrá su desdicha a solas, sin comprehendier participantes, quando la historia fuera sangrienta. Finalmente, señora Marcia, desços de aumentar honor, y ver la hermosa Italia, lleuaron este mancebo a vno de los Reynos que su Magestad tiene en ella, en seruicio de vn Principe que auia de gouernarle, como lo hizo felicissimamente. En auiedo este señor comunicado a Felisardo, puso en

P 2 el



## La desdicha por la honra,

el los ojos, honrandole, y favoreciendole, sin envidia de los demás criados, que parece imposible, y yo no hallo en el servir, con ser vida tan miserable, cosa tan aspera, como este infalible Aforismo: si el señor os ama, los criados os aborrecen: de que se sigue lo contrario, pues para que ellos os quieran, el señor os ha de tener en poco, mas la virtud de Felisardo, lo apacible comunicado, lo deseoso de hazer a todos gusto, y el hablar bien al dueño en su ausencia, y solicitar que se le hiziese a todos, vencio con novedad de suceso la barbara naturaleza del servicio. Gastaui algunos ratos Felisardo en escriuir versos a vna señora de aquella ciudad, no menos hermosa, que discreta, a quien se auia inclinado, y ella por su gentil disposicion admitia en los ojos, las vezes que

có los suyos solicitaua este fauor desde la calle. No le será difícil a V.m. creer q era Poeta este mancebo en este fertilissimo siglo deste genero de legumbres, que ya dicen, que los pronosticos, y almanaques, ponen entre garuancos, lentejas, cenada, trigo, y esparragos, aurá tales, y tales Poetas: dexemos de disputar, si era culto, si puede, o no puede sufrir esta Gramatica nuestra lengua: q ni V.m. es de las que madrugan las Quaresmas al sermón discreto, ni yo de los que se rinden en esta materia por parecerlo, juzgando lo que desean entéder por entendido, y remitiendo al que lo escriuió la inteligencia, y la defensa, pienso que está V.m. diziendo: Si quereys dezirme algun soneto en cabeça deste hombre, para que me quebrays la mia? pues vaya de soneto.

Quien se pudo alabar despues de veros

(Si puede ser) que se librò de amaros,

Ni merecio quereros, ni miraros,

Pues que pudo miraros sin quereros.

Yo que lo mereci, sin mereceros,

Mil almas quando os vi, quisiere daros,

Si lo que me ha costado el desearos,

A cuenta recebis del ofenderos.

Mandame Amor, que espere, y yo le creo,

Por lo que dicen que esperando alcança,

Aunque tan alta la esperança veo.

Pero si os ha ofendido mi esperança,

Dexalde la vengança a mi deseo,

Y no querays de mi mayor vengança.

Con

## Nouela primera.

III

Con vna criada tuuo lugar Felisardo de embiar este soneto a la señora Siluia, dama verdadera mente en quien concurrían todas las partes que hazen vna muger perfecta en sus primeros años. Apetecia este mancebo en ella lo que no tenia, porque Siluia era rubia, y blanca, y el no del todo moreno, y barbinegro, pero de suerte que parecia Española desde el principio de vna calle. Con esta gala de escriuir en verso, licencia que no se niega, y libertad con que se dice mas de lo que se siente, continuaua Felisardo su voluntad, y Siluia le correspondia, disimulando por su calidad lo que no huiera hecho sin ella: así la tenían obligada los servicios personales deste mancebo, y las fuerças de amanecer en su calle, que ya ella, aunque con algun recato se leuantaua a verle. Por no impedir el curso deste amor auemos llegado aqui sin tomar en la boca a Alexandro, Cauallero insigne desta ciudad que voy encubriendo, y notablemente rendido a la hermosura desta dama. Pareciale al referido, que pues Siluia no le amaua, no auria en el mundo quien la mereciesse, con que llegó el descuydo a no reparar en Felisardo, hasta que le hallò mas vezes que el quisiere afsida la mano a vna rexa baxa de su casa, y le parecio, que en la nueua manera de conuersacion le fa-

uorecia. No le agradò así mismo a Felisardo el cuydado de Alexandro, porque no le faltauan a este Cauallero meritos, si bien blancos, y rubios, que por ser comunes en aquella tierra no eran tan vistos. Con esto dieron entrambos en no dexar las noches desierra la campaña, guardando cada vno su puesto, y embiando centinelas perdidas. Sintio Alexandro que estaua en mejor lugar Felisardo, y dandole a los zelos, como el verdadero amor nunca tuuo termino en el amar, que así lo sintio Propercio, llegó a ser descompostura en su autoridad, y modestia, y mas declarado que solia, auiendo conduxido vna noche con varios instrumentos excelentes músicos, quiso que a sus mismas rexa dos voces de las mejores la cantassen así.

*Deseos de vn imposible*

*me han traydo a tiempos tales,*  
*que no teniendo remedio*  
*solicitan remediarme.*

*Dando voy passos perdidos*  
*por tierra que toda es ayre,*  
*que fizo mi pensamiento,*  
*y no es possible alcançarle.*

*Desengañame los tiempos,*  
*y pidoles que me engañen,*  
*que es tan alto el bien que adoro*  
*que es menor mal que me matè.*  
*Ay Dios, que loco amor, mas tan*  
*suabe,*

*q me disculpa quien la causa sabe.*

P 3

Bu-



*Busco vn fin que no le tiene,  
y consaber que en buscarle  
pierdo passos y deseos,  
no es possible que me canse.  
Vivo en mis males alegre,  
y conser tantos mis males;  
la mayor pena que tengo  
es que las penas me faltan.  
Contento estoy de estar triste,  
no ay peligro que me espante,  
que como si go impossibles,  
todo me parece facil.*

*Ay Dios, que loco amor, &c.  
Hermoso dueño deseo,  
y es tanto bien desearte,  
que ver que no le merezco  
tengo por premio bastante.*

*Tanto le estimo, que creo,  
que pudiendo darle alcance,  
si su valor fuera menos  
me pesara de alcanzarle.*

*Para su belleza quiero  
la gloria de lo que vale,  
y para mi siendo suyas  
tristezas, y soledades.*

*Ay Dios que loco amor, &c.*

No dormia en este tiempo Felisardo, que con cuydado de sus pasos auia reconocido el dueño de aquellos pensamientos, y de la musica, haziendole mas zelos el estar tambien escritos, que el auer tenido atreimiento para cantarlos. Desagrado a Alexandro sumamente la bachilleria de los pies de Felisardo, que mas curiosos de lo que fuera justo traian al dueño, y determinado a saber quien era, aunque ya la gentileza bastante mente lo pu-

blicana, le dio dos giros, pienso que en Español se llaman bueltas, perdone V. m. la voz que passa esta Nouela en Italia. Felisardo que no era bien acondicionado en materia de la honra, cosa que solamente le hazia soberbio, declarose a manera de enfadarse, y diziendole que era descortesia, respondió Alexandro: *Yo non sono discortese, voy si, que hauete per diu bolte fatto sentir al mondo la brabura de li vostri mostachi.* Creo que aqui V. m. me maldize, pues para dezir, yo no soy descortes, vos si, que por dos vezes aueys hecho sentir al mundo la braueza de vuestros bigotes, no auia necesidad de hablar tan baxamente la lengua Toscana: pues no tiene razon V. m. que esta lengua es muy dulce, y copiosa, y digna de toda estimacion, y a muchos Españoles ha sido muy importante, porque no sabiendo Latin bastante mente, copian, y trasladan de la lengua Italiana lo que se les antoja, y luego dicen: *Traduzido de Latin en Castellano*: pero yo le doy palabra a V. m. de que pocas vezes me suceda, si no es que se me oluida, porque soy flaco de memoria. Si V. m. tiene en la suya la ocasion con que se amonaron estos dos amantes, aya de saber que Felisardo no lleuó bien que le hablasse en la braueza, ni en el cuydado de los bigotes, que aunque no auia los

los estantales que les ponen agora, ya de cuero de ambar, ya de lo que solia ser fealdad, y agora, o los haze mas gruesos, o los sustenta, que se llama en la botica, *vigotorum duplicatio*, como si dixessemos por donayre a vn gordo, tiene dos barbas: no los traia con descuydo, y porque se leuantauan con solo el cuydado de las manos los llamaua los obedientes: y retirandose vn poco, principio de quien quiere acercarse, se dixo la voz mas alta, que nunca tuuo el enojo hijos pequeños de cuerpo, Cauallero yo soy Español, y criado del Virrey, truxe estos bigotes de España, no para espantar couardes, sino para adorno de mi persona, la musica llena de las orejas este sentido. Replicó Alexandro, desde lexos la pudiera oyr quien las tiene tan largas, que por lo que oye juzga que los que no conocen son couardes, que ay hombre aqui que se las cortará de dos cuchilladas, y las clauará a los instrumentos, para que los oyan desde mas cerca. A tan descompuestas palabras respondió Felisardo, la espada es la respuesta, y sacandola con gentileza, y vn broquel de lacinta le hizo conocer que no desdizia de la compostura de los bigotes. Todos los musicos huyeron, que es gente a quien embaracan los instrumentos por la

mayor parte, que no se entiende en todos, y yo he conocido musico que traia tambien las manos en la espada, como en las cuerdas: pero en fin tiene disculpa, con que van a guardar los instrumentos, que auenturar aquello con que se gana de comer es extrema ignorancia, demas de que quien canta está sin colera, y no le truxeron a reñir, sino hazer passos de garganta, y el huyr tambien es passos, y se pueden hazer con los pies a vna necesidad, como se vee en los que baylan, que no carecen los pies de armonia, y musica, que por esso la llaman compas, que es todo el fundamento de la musica. Esto es guardar el decoro a los señores musicos que cantan en nuestra lengua, por que no son poco de temer enojados, pues con solo venir a cátar mal a la calle de quien los huuiesse ofendido, pueden matar vn hombre como con vna pieça de artilleria. Los criados de Alexandro hizierón rostro, riñeron quatro con vno: si era vnos no lo disputemos, oygamos a Carrança, que dize en su libro de la Filosofia de la Espada: *Ay hombres de tan baxos animos, que no haze mucho vno solo en auentajarse a muchos: y prosigue mas adelante: Quando vn hombre solo riñe con otro, se puede dezir que riñe, pero si con dos, o tres, ellas riñen con el, y el solo se defiende.* Y prosiguiendo



do esta materia da la razon, en que quatro mouimientos constituyen quatro heridas, y que han de dar en quatro lugares indeterminados, y que el objeto no podra resistir a quatro, pues a dos no pudo Hercules, como lo dize el Adagio Latino. Cumpliendo voy lo que dixe, cansando a V. m. con cosas tan fuera de proposito, ya que lo sean del mio: pero porque no tégo yo de pensar que V. m. es belicosa, y que si se hallara al lado de Felisardo, por auer nacido tan cerca de su patria, estar en la estrangera, enamorado, y con buen tallo, no se holgara de ayudarle, aunque fuera con voces? Las de la quistion fueron tantas, que acudiendo la justicia, se librò Felisardo de aquel peligro, que por el vulgo amenaza a los Españoles en toda Europa, en lo demas no salio herido, y lo quedó Alexandro, y dos criados suyos. Lleuòle la justicia al Virrey que no estava acostado, porque era noche de ordinario a España, mostrò indignacion a Felisardo, y al Alguazil, o Capitan, como allà se llama, mucho agradecimiento de su cuydado, mandole poner grillos, y vna cadena en su aposento, y en estando solos baxò a hazerelos quitar, y dandole los brazos, y vna cadena de las que llaman vanda, de peso de ciento y cinquenta es-

cudos (que soy tan puntual Nouelador, que aun he querido que no le quede a V. m. este escrúpulo de lo que pesaua) le dixo, que le contasse todo el suceso: oyole el Principe con mucho gusto, y auiendo conualecido Alexandro, le hizo llamar, y lleuandole al aposento de Felisardo, a quien para este efecto mandò poner la cadena, y grillos, le dixo, que mirasse la pena que queria darle, que aunque fuesse destierro a España le embiaria luego. Alexandro que entendio que el Principe le obligaua por aquel camino a perdonarle, y que de no hazerlo caeria en la desgracia de entrambos, escogio como discreto, y dio los brazos a Felisardo, que por estar herido su contrario auia visto, y hablado a Siluia todas las noches, que desde la bizarria de la pendencia estava mas rendida. Crecio el amor cultiuado de la vista, y de las priuaciones de la execucion de los deseos en conuersaciones largas, que tantas honras han destruydo, y tantas casas abrasado. Llegarò las palabras a darse con juramento de matrimonio, en dando el Virrey a Felisardo algun graue oficio, que para la calidad de Siluia era necessario: y como amor es mercader que fia, aunque despues nunca se pague, q esto tiene de señor quando ama, que

que no ay cosa que le den en confiança, que no reciba, ni alguna que despues sino es por justicia pague: permitio que Felisardo llegasse a los brazos, hasta alli tan cuydadosamente defendidos, de que resultò poder encubrir mal lo que antes desta determinacion estauo tan encubierto. No se puede encarecer con que comun alegria celebrauan sus viltas los amantes, en su imaginacion esposos, y como reualidaua Felisardo el juramento, y Siluia le creia, que como cada vno se ama a si mismo (por opinion del Filosofo) aunque tema, da credito, por entretener su gusto, que nadie quiso tanto a otro, que no se quisiessé mas a si mismo. Y asì, quando V. m. oyga dezir a alguno, cosa que no le puede suceder; pero por si le sucede, que la quiere mas que a si, digale que Aristoteles no lo sintio dessa suerte: y que a V. m. le consta que este Filosofo era mas hombre de bien que Plinio, y que trataba mas verdad en sus cosas. Notable es la fortuna con los mercaderes, terrible con los priuados, cruel con los nauigantes, desatinada con los jugadores, pero con los amantes notable, terrible, cruel, y desatinada. En medio desta paz, desta vnion, deste amor, desta esperança, y desta agradable

possession, se diuidieron por el mas extraño suceso que se ha visto en fortuna de hombre, ni ha cabido en humano entendimiento: pues sin dar disculpa, ni ocasion a Siluia, pidio licencia al Virrey Felisardo para yr a Napoles a vnos negocios, y se partiò de Sicilia. Dixe ya la ciudad? No importa, que aunque la nouela se funda en honra, no vendra por esto a menos, aunque fuesse conocida la persona: y yo gusto de que V. m. merced no oyga cosa que dnde, que esto de nouelas no es versos cultos, que es necessario solicitar su inteligencia con mucho estudio, y despues de auerlo entendido es lo mismo que se pudiera auer dicho con menos y mejores palabras. En sabiendo Siluia q era partido este hombre, con tã fiera, y indigna crueldad del amor que le auia tenido, de la honra que le auia costado, y de las joyas y regalos con que le auia seruido, comenzó a derramar inmensa copia de lagrimas, y sin comer algunos dias fue quitando a su hermosura el lustre, y a su vida el termino, retirauase de noche con Alfreda vna fiel criada suya, y en vn pequeño jardin que por vnas rejas miraua al mar, no poca dicha en aquella ocasion, que sus ventanas tuuiesse rejas, dezia: O cruel Español, barbaro como tu fiasma, o



el mas falso de los hombres, a quien no iguala la crueldad de Vireno Duque de Selaudia (que a la cuenta devia de ser esta dama leyda en el Ariosto) ni todos los que olvidados de su nobleza y obligacion dexaron burladas mugeres principales, y inocentes, a donde vas y me dexas sin honra y sin ti de quien ya solamente podia esperarla, pues auiedo partido de mis ojos ran injustamente, no me queda de quien poder cobrarla, pues la prenda que me dexas, mas me la quita, y solo podre deuerle mi muerte: pues es imposible que dexes de sentir tu crueldad, y que su sentimiento me quite a mi la vida. Quien pensará, Felisardo mio, que en la modestia y compostura de tu rostro, en la gentileza y gallardia de tu cuerpo, cupiera tan duro coraçon, y alma tan fiera? Tu eres Español enemigo? no es posible, pues dellos oygo dezir, y he leydo, que ninguna nacion del mundo, ama tan dulcemente las mugeres, ni con mayor determinacion pierde por ellas la vida. Si se te ofreció alguna precisa fuerça para ausentarte: porque no me la diste por disculpa, y despidiendote de mi me mataras con menos crueldad, aunque mas presto. Es posible fiero Español que ayer estauas en mis brazos, diziendo que por mi perderias mil vidas, y que oy te vas con vna sola que me auias dado?

Ay de mi, que tu por ventura ahora te estas riendo de mis lagrimas, afeando mis libertades, y infamando mis atreuimientos, de que fueron causa, no mi lituianidad, sino tu gétileza, no mi libertad, sino mi aduersa fortuna, que cierto será que estes ahora contando a otra mas dichosa que yo, pero tan cerca de ser tan desdichada, las locuras que me has visto hazer, y las penas que me has hecho sufrir: pues no se burle ahora de mi la que te cree y te escucha que presto me ayudará a quejarme de ti, y sabiendo quien eres me disculpará, porque te quise, y me tédrá lastima porque te quiero. Estas y muchas dezia Siluia, llorando, sin bastar los consuelos de Alfredda a templar su furia, tan fundada en razon como en desdicha. En estos medios llegó Felisardo a Napoles, ciudad que V. m. aora oydo encarecer por hermosura y riqueza, y donde viuen mas Españoles que en el resto de Italia, desde que el gran Capitan don Gonçalo Fernandez de Cordoua heçho della los Franceses, adquiriéndolo aquel famoso Reyno a la corona de Castilla, sefucio que con los demas suyos no podra olvidar el tiempo ni acabarl el oluido, si bien vn Escritor moderno, mas embidioso que elegante y docto, presumio que podia su poca autoridad, en vn libro que escriuió llamado Raguallós del Parnaso, escurecer el

nomi-

nombre que no le pudieron negar hasta las naciones Barbaras. Con la tristeza que en ella viuia Felisardo no mereçe encarecimiento, porque en las cosas tan conocidas no se há de gastar palabras. Allí se determinó de escribir al Virrey de Sicilia la causa original de su ausencia: recibió aquel magnanimo Principe la carta, y leyendola quedó admirado: no se si lo estará V. m. pero en ella dezia assi.

Al partirme de Sicilia no dixe a vuestra Excelencia la causa, que no me dió lugar la verguença, y aora sabe Dios la que escriuiendo tengo, pues con estar solito me salen tantas colores al rostro, como a los ojos lagrimas. Estando en seruicio de V. Excelencia, bien descuydado de tan gran desdicha, me escriuiéron mis padres, diziendome, q en el nuevo Bando del Rey don Felipe tercero a cerca de los Moriscos, auia sido comprehendidos, cosa que a mi noticia jamas auia llegado, antes bien me tenia por Cavallero hijo dalgo, y en esta fec, y confiarça me tratana igualmente con los que lo eran; porque mis padres eran de los antiguos de la conquista de Granada por los Reyes Catolicos, y si no me engañan dicen que Bencerrages, linage que trae consigo la desdicha, y los merecimientos. Pareciome dexar su casa de V. Excelencia con harto dolor mio, por-

que le amo naturalmente, que no es justo que vn hombre a quie pueden dezir esta nota de infamia, siempre que se ofrezca ocasion, viua en ella, ni mi tristeza y verguença me dieran lugar aunque yo me esforçara, por no estar con este rezelo cada dia, y mas adonde he tenido buena opinion. V. Excelencia me perdone, que ni acierto a escribir, ni pienso que hasta llegar esta a sus manos podra durar mi vida.

Notable fue el sentimiento de aquel gran señor con esta carta, y tal que se le conoció en su tristeza por muchos dias, al fin de los quales le respondió assi.

Felisardo vos me auays seruido tan bien, y procedido tan honoradamente en todas vuestras acciones, que me siento obligado a quereros y estimaros mucho, en el nacer no merecen, ni desmerecen los hombres, q no está en su mano: en las costumbres si, q ser buenas, o malas corre por su cuenta. Hazedme gusto de boluer a Sicilia, que os doy palabra por vida de mis hijos, de hazer devos mayor estimacion q hasta aqui, y tomar en mi honra qualquiera cosa que sucediere cōtra la vuestra, y no se yo por q auays de estar corrido, siendo como soys Cavallero, pues no lo está el Principe de Fez en Milán, siruiendo a su Magestad cō vn habito de Santiago en los pechos, y tan honorado el Rey II. y de la Señora Infanta que



que gobierna a Flandes, que el se quitaua el sombrero, y ella le hazia reuerencia: porque la diferencia de las leyes no ofende la nobleza de la sangre, y mas en los que ya tienen la verdadera, que es la nuestra, como vos la teneys, y confirmada por tantos años. Bolued pues, Felisardo, que en ninguna podreys estar mas defendido que en mi compañía, donde os haré Capitán, y procurare casaros de mi mano, sin apartaros de mi, lo que tuuiere oficios de su Magestad y vida.

Recibio Felisardo esta carta toda escrita de su mano deste generoso Principe, accion tan digna de su ilustrissima sangre, y llorando infinitas lagrimas con ella, besando mil vezes la firma, se dispuso a responderle assi.

Generoso y magnanimo Principe, quando me parti de V. Excelencia, fuy con desesperado animo de hazer alguna demostracion de mi valor. Yo estimo, y agradezco, como es justo, tanta merced y fauor, y la escriuo con sangre en mi alma para algun dia. Yo voy a Constantinopla, dó de ya eitaran mis padres, que como hombres nobles escogieron la Corte de aquel Imperio, no queriendo quedarse en las costas de España por no acordarse. Desde alli subra V. Excelencia, que intento llano, que pieto que fuy para hazer un gran seruicio

a Dios, al Rey, y a mi patria. Desde que entré en Palermo, ferui, quise, y merecí a la señora Siluia Menandra, cosa que jamas comuniqué a ninguno: creo que le queda en el pecho alguna desdichada prenda mia: suplico a V. Excelencia que se esta carta de quien se la pueda dar sin que auenture su honor, y fauorezca lo que naciere, haciendo cuenta que le expone la fortuna a los pies de su grandeza. Con esto se embarcó Felisardo, atreuido y desatinado mancebo, cuya accion yo no puedo alabar, pues en casa de tan generoso Principe pudiera estar seguro quando viniera a España, que en Italia no lo auia menester, aunque fuese en los Reynos de su Magestad, pues solo pretendio echarlos de aquella parte, con que presumieron leuantarse, como se ve por las cartas y persuasiones del Illustrissimo Patriarca de Antioquia Arçobispo de Valencia, don Juan de Ribera de santa y agradable memoria. Dentro de nuestra Europa, a solos quatro estadios del Asia (tanto que auiendo se elado aquel mar por una puente de yelo y nieue que cayó encima, se passaua del Asia a Europa) yaze Constantinopla primera silla del Romano Imperio, despues del Griego, y aora del Turco, que por la inmensidad de tierra q' posee le llaman Gráde, destruyóla el Emperador Severo,

rec-

reedificola Constantino, y ilustróla Teodosio: tuuo cincuenta millas de muro que Anastasio fabricó por defenderla de los Barbaros; oy diez y ocho, que son seys leguas: sus vezinos son seiscientos mil, las tres partes Turcos, las dos Christianos, y el resto Indios: tomola Mahometo segundo el año de 1453. y desde entonces es Corte de sus Emperadores, que comunmente llaman el gran Señor. Esta puesta en triangulo, en el vn extremo está el Palacio Real, que mira al Levante, al encuentro de Calcedonia parte del Asia, el otro angulo mira al Mediodia y Poniente, donde estan las siete torres que firuende fortalezas, y de carcel mayor de la ciudad: desde este se va al tercero por la parte de tierra dispuesto a Tramontana, y donde está el palacio antiguo de Constantino en sitio eminente, y de quien se descubre toda, si bien inhabitable, desde el qual al que tiene el Turco, todo es puerto de una legua de mar, que entra por espacio de dos de largo, y de ancho poco mas de vn tercio, habitado de varia gente, y de todos los vientos defendido. Por la parte de las siete torres haña el mar las murallas, dexando el sitio donde antiguamente fue la ciudad de Bisancio, de cuya grandeza solo se ven aora las ruynas. Tiene insignes mezquitas, fabricas de

Sultan Mahameth, Bayfith, y Selin, aunque ninguna yguala con la que hizo Soliman, y se llama de su nombre, deseando auentarse al gran Templo de Sancta Sophia, celebre edificio de Constantino el grande: conserua en ella el tiempo (a pesar de los Barbaros) algunas columnas de grandeza inmensa, mayormente la de este Principe, labrada toda de Historias de sus hechos: tiene asimismo quatro fuertes Serrallos para las riquezas, y mercaderias de propios, y estrangeras: una calle mayor famosa hasta la puerta de Andrinopoli, con la plaza en que se venden los cautinos Christianos, como en España los mercados de las bestias, y con mayor miseria: sus puertas son treynta y una, al Levante, Poniente, y Tramontana, con guarda de Genizaros; las casas baxas, cuyos techos de madera labrada cubren ricas labores de oro, no usan tapicerias, porque su grandeza y aparato es vestir el suelo que cubren de riquissimas alfombras, son las barcas que de ordinario passan la gente de una parte a otra, y que en su lengua llaman Cayques, o Permes mas de doze mil, que es una cosa notable, su sitio es tan frio, que desde Diziembre hasta fin de Março está cubierta de nieue. Los Templos famosos de Christianos, mayormente el de nuestra Señora, y el de san Nicolas, con otros muchos



muchos han intentado quitar los Moriscos de la expulsion de España, y permitiendo el gran Virrey que los derribasen y destruyesen por doze mil escudos que le dauan, se fueron a despedir del Turco los Embaxadores de Francia, Alemania, y Venecia, diciendo que aquello era no querer paz con sus Principes, y por esta ocasion no salieron con su intento: o lo mas cierto, porque Dios no permitió que tantos Christianos careciesen del fruto de los tesoros de su Iglesia, donde tanto peligro corren sus almas. Aqui llegó Felisardo, y me parece que V. m. estava ya cansada de esperarle, no se le dando nada del estado que agora tiene, y tuuo esta ciudad insigne, porque a muger que tan poca estimacion ha hecho de los hombres de su ley, que se le dará del Turco? pues sepa V. m. que las descripciones son muy importantes a la inteligencia de las historias, y hasta agora yo no he dado en Cosmografo, por no cansar a V. m. que desde su casa al prado le parece largo el mundo, aunque vaya por su gusto en habito de ro-mar el azero con tan buenos de matar lo que topa, que en ninguno la he visto mas enemiga de la quietud humana. Vio Felisardo a sus padres, que como eran nobles, lloraron el deshonor juntos, y el peligro que corria su saluacion en aquella tierra, y

bien el ver tantas Iglesias y hospitales les consolaua. La comun fortuna haze mayores las confianças del remedio, y menores los sentimientos de las aduersidades, como dixo, no se si era el Filosofo Mirthilo, como solia la buena memoria de Fray Antonio de Gueuara, escritor celebre a quien de aqui, y de alli, jamas faltò vn Filosofo para prohibirle vna sentençia suya, y cierto que algunas vezes es menos lo que dellos dixeron, que lo que podria dezir aora qualquier moderno: pero dase autoridad a lo que se escribe, diciendo, como dixo el grã Tamorian, o se halla escrito en los Anales de Moscouia, que estan en la libreria de la Vniuersidad del Cayro. Porque si ello es bueno, que importa que lo aya dicho en Griego, o en Castellano? y si malo y frio, como podra vencer la autoridad al entendimiento? Hallè vna vez en vn librito gracioso que llaman Floresta Española, vna sentençia que auia dicho vn cierto Conde, *Que Vizcaya era pobre de pan, y rica de mançanas*, y tenia puesto a la margen algun hombre de buen gusto, cuyo auia sido el libro: *Si diria*, que me parecio notable donayre: pues como digo, y boluendo al cuento, estuuiéron algunos dias Felisardo y sus padres, dando ttaças en su remedio, si para tal fortuna podia auer alguno, y aqui confiesó a

V.m.

V. m. señora, que no se (por que no me lo dixeron) como, o por donde vino a ser Felisardo no menos que Baxà del Turco, que parece de los disfraces de las Comedias, donde a buelta de cabeça es vn Principe Lagarto, y vna dama hombre, y muy hombre: y a la fee que dize el vulgo, que no le hablen en otra lengua. Turco, pues era Felisardo, no lo aprueuo, sus opalandas trahia, y su turbante, y como era moreno, alto, y bien paeito de vigotes, veniale el habito como nacido, la disposicion, el brio, el ayre, la valentia, y la presuncion, dieron motiuo al Turco para tenerle muchas vezes cerca de su persona, y así trahia con el de las cosas de España familiarmente. Llamauase el Turco Sultan Amath, hombre en esta fazon de treynta y tres años: tenia preso vn hermano suyo llamado Mustafa, de edad de treynta, a quien deseando matar (fiera costumbre de aquellos Barbaros) embiò vna mañana al Vastan Gibassi con otros ministros: y hallando la carcel cerrada, y al dicho Mustafa passeandose fuera della lo dixeron al Turco, que teniendolo por milagro le dexò preso: aconsejado despues del Musti, que es el principal de los que enseñan su ley, quiso matarle, y aquella noche soñò que

via vn hombre armado, que con vna lança le amenazaua, y con este temor le dexò convida. Si bien despues le prouocaron tanto, que desde vna ventana que caia a vn jardin de Mustafa le quiso tirar vna flecha con veneno: y auindole apuntado, fue tal el temblor que le dio, que se le cayò el arco de las manos. Tanta ha sido finalmente la humildad deste Turco, que ni vestido, ni oro, ni regalo ha querido tomar de su hermano, el viue, y se entiende, que le ha de heredar, aunque Sultan Amath tiene muchos hijos, de los quales dos varones, y dos hembras se ven, y comunican, los demas estan recogidos, y ocultos en su palacio. Tenia tanto gusto de ver imagenes, y retratos de Christianos, que embiaua por ellos a los Embaxadores y mercaderes; y en auindolos visto se los boluia. Estando pues vna fiesta mirando algunos que en vna naue que tomaron estauan en la tienda de vn rico Hebreo, hizo llamar a Felisardo, que ya se llamaua Sihuio Baxà, nombre de aquella dama de Sicilia, por quien viuia en la mayor tristeza que tuuo amante ausente: pues ni la desconfiança que tenia de verla, ni la mudança de cielo, y costumbres era parte para que la olvidasse, ni creo que lo fuera el Rio Sileno, donde se bañauan los Antiguos, cuya



cuya propiedad era olvidar toda amorosa pasión, aunque fuese de muchos años. Venido Felisardo a su presencia le preguntó si conocía aquellos retratos: y el le respondió que sí, y se los fue mostrando por sus nombres, diciendo lo que tan bien sabía de la grandeza de sus personas, apellidos y casas. Holgose mucho Amath de conocer al Emperador Carlos V. al Rey M. y III. al famoso Duque de Alva, Conde de Fuentes, y otros señores. Quié dixera que el Turco se aia de holgar desto. Entre las mugeres que entonces tenía Sultan Amath, era la mas querida vna cierta señora Andaluza, que fue cautiva en vno de los puertos de España: esta holgaba notablemente de oyr representar a los cautivos Christianos algunas Comedias, y ellos deseosos de su fauor y amparo las estudiaban, comprandolas en Venecia a algunos mercaderes. Indios para llevarselas, de que yo vi carta de su Embaxador entonces para el Conde de Lemos, encargando lo que este genero de escriptura se estienda por el mundo, despues que con mas cuydado se diuide en tomos. Quiso nuestro Felisardo (mal dixe, pues ya no lo era) agradar a la gran Sultana D. Maria, y estudio con otros mancebos, así cautivos como de la espulsion de los Moros, la comedia de la Fuerça lastimosa, vistiose para hazer aquel Conde gallarda

mente, porque auia en Costantinopla muchos de los que hazian bien esto en España, y las telas y passamanos mejores de Italia: como era tan bien proporcionado, y estava tan hecho a aquel trage desde que auia nacido, no le huuo visto la Reyna, quando puso los ojos en el, y ellos fuerón tan libres que se lleuaron de camino el alma. Representó Felisardo vnicamente, y viendose en su verdadero trage, lloraba lagrimas verdaderas, enternecido de justas memorias, y arrepentido de injustas ofensas: acabada la fiesta comenzó en Sultana este cuydado, y en todas las ocasiones q podia daua a entender a Felisardo que le deseaba, de fuerte que a pocos lances fue entendida, porque no ay papeles mas declarados y efetiuios que vnos ojos que asisten a mirar amorosamente, y así vn dia alabandole la buena disposicion, y lastimandose de que por su voluntad huuiesse dexado la verdadera ley, el le dixo, que su animo no era venir en la de aquel infame y falso Profeta, que aunque era verdad que desesperacion le auia traydo a donde estauan sus padres, el venia con animo de hazer alguna cosa señalada en seruicio del Rey de España, porque tenía el animo tan bizarro, que no bolueria a ella sin ser estimado y fauorecido por alguna insigne hazaña. Si yo puedo, respondió Sultana, fauorecerle, aqui tienes la mu

ger

ger mas rendida, y mas poderosa para ayudarte: porque a mi no me tiene Sultan Amath como a las demas que le permite su ley, y su grandeza. Besole entonces la mano Felisardo, y hincado de rodillas lloró mirandola. Ella conociendo la fiereza de Marte, y la blandura de Adonis en aquel mancebo, leuantandole de la tierra, le juró por la ley que tenía en el coraçon impressa de no desampararle en quantas acciones intentasse, aunque perdiessse la vida. La ocasion que romaron para verse, fue dezir al Turco lo que gustaua de oyr cantar a Felisardo, y así entraba, y salia con libertad a entretenerla, y tal vez estando presente el mismo Sultan Amath, donde cantó así.

Dulce silencio de amor

si tanta gloria callando  
consegue quien siue amando,  
no la pretendo mayor:  
poner en duda el fauor  
suspende mi atreuimiento,  
y dize mi pensamiento  
que mas la causa le culpa,  
pues no puede auer disculpa  
donde no ay merecimiento.

Amar sin osar dezir

tanto amor, es couardia,  
mas perder el bien seria  
determinarse a morir:  
pero yo quiero sufrir  
la pena a que me condena  
fuerça de respetos llena,

y no temer su mudança,  
pues no pierdo la esperança  
mientras no pierdo la pena.

Del silencio que he tenido

ya viue mi amor que xoso,  
pues no llega a ser dichoso  
quien no passa de atrenido:  
quisiera ser entendido  
quando a entender no me doy,  
mas no dezir lo que soy,  
por llegar a merecer  
sin ser querido querer  
mientras que callando estoy.

Mi pensamiento contento

conigo mismo se halla,  
que por lo que piensa y calla  
le llamaron pensamiento:  
algunas vezes intento  
dezir mi mal, y sumengua,  
por ver si el dolor se amégua;  
pero son locos antojos,  
que quien habla con los ojos,  
no ha menester otra lengua.

Dadme penas inmortales,

que siendo vos en el suelo  
tan viua imagen del cielo,  
serán penas celestiales:  
si llama gloria los males  
quien a su bien los prefiere,  
señora bien es que espere  
que os obligue a que le deys,  
vn bien de los que teneys,  
quien tanto sus males quiere.

Sin mi conoced mi mal,

o causa hermosa, por quien  
le tiene el alma por bien,

que



que vos soys bien celestial:  
y si con ser tan mortal,  
que le entendays no merezco  
como en los ojos le ofrezco,  
no quiero aunq me confuma,  
que otra lengua, ni otra pluma  
os diga lo que padezco.

Pareciole a Sultana que Felisardo auia compuesto estos versos a su sentimiento, y proposito, y engañauase Sultana, porque los auia escrito por Siluia al principio de sus amores en Palermo: pero no se engañaua en la intencion, pues Felisardo busco estas Dezimas, porq lo creyese assi, entre los muchos versos que sabia, como suele suceder a los musicos que traen capilla por las festiuidades de los Santos, que con solo mudar el nombre firme vn villancico para todo el Calendario: y assi es cosa notable ver en la fiesta de vn Martir dezir, que baylauan los pastores, trayendolos de los cabellos desde la noche de Navidad al mes Julio.

Notablemēte crecia el amor en Sultana, conquistando la voluntad ausente deste mozo, que ya con libertad de hombre se determinaua, y ya con las obligaciones de hombre de bien se defendia: pidiole que suplicasse al Turco le diese algunas Galeras, y gente, de quē le nombrasse Capitan, lo que alcanço facilmēte. Y assi començo a salir de Con-

stantinopla con seys Galeras bien armadas, sin consentir en ellas Morisco alguno, que no gustaua de su trato, ni les osaua fiar su pēsamiento: hizo algunos de alguna consideracion, y cō poca guerra truxo a Constantinopla algunos cautiuos, pero ninguno de España, que presentaua a Sultana, de quien recibia en satisfacciō joyas de notable precio: por que ella gustaua de que las truxesse en el turbante, que coronaua de diuersas plumas. Corrio vna vez la costa de Sicilia atreuidamente, y fue lo tanto, que se puso a la vista de Palermo. Siluia tenia de Felisardo vn hijo de tres años, que criaua con libertad, por ser muertos sus padres, aunque no con tanta, que se persuadiessen los bien intencionados que era su hijo, que los que no lo son, en las donzellas mas recatadas presumen mayores errores. Succedio pues, que como en tanto tiempo no huiesse tenido nueva de Felisardo, la desconfianza la tenia con algun consuelo, y pienso que por la sinrazon le huiera olvidado, a no le tener en su hijo todos los dias presente, con la mayor semejança que ha visto el refran Castellano en materia desta duda, de que pido perdō a su imaginacion de V. m. q bien le merezco, pues no dixē Adagio. Con esto solicitada de algunas amigas, que no era mucho en tres años de injusta ausencia,

ni saber si era muerto, o viuo Felisardo, salio en vna Tartana de vn mercader Calabres a passear la mar, que con la bonança la cobidana, y con la piedad de su aduersa fortuna la mouia, que tal vez se cāsa de hazer disgusto, o porque algun breue bien sea para sentir el mal con mayor fuerza. Y en esta parte no puedo dexarme de reyr de la definicion qd Aristoteles de la Fortuna: no le faltaua mas a este buen hōbre, sino q en las nouelas huiesse quē se riesse del. Dize pues, q la buena Fortuna es, quādo sucede alguna cosa buena, y la mala quando mala; mire V. m. si tēgo razō, pues en verdad que lo dixo en el segundo de los Phisicos, q yo no se lo leuanto. Harto mejor lo sintiō Plutarco Queroneo, diziēdo por afrenta, q era palabra de muger, de zir qninguno podia cuitar sus hados, sentencia Catolica, como si el lo fuera: porq los Albedrios son libres para justificar el cielo sus juyzios. No suēle decen dir Milano las pardas alas estēdidas, el pico preuehido, y las manos abiertas, cō mas velocidad y furia a los miserables pollos que se alexaron del calor de las plumas de su madre, como la Capitana de Felisardo a la Tartana de Siluia: romola en breue con notable llanto suyo, y de sus amigas, passaronlas a ella abordando vn barco, y quitando vna parte de la vanda de los Filaretos, lle-

uaronlas a la popa, donde Felisardo estaua recostado sobre vna alfombra Turca de rizos de oro entre labores de seda, puesto el braço en dos almohadas de brocado Persiano, color de nacar. Hincōse de rodillas Siluia, y con lagrimas en los ojos le dixo en lengua Siciliana, que tuuiesse piedad de la muger mas desdichada del mundo, poniendole para mouerle el pequeño infante en los brazos a los turbados ojos, a quien ya los oydos auian auisado de que aquella voz parecia la de Siluia. Aquī sehora Marcia, ni aun los Hyperboles de los versos serian bastantes, quanto mas la llaneza de la prosa, qui ni es Historial, ni Poetica, aunque la escriuiera el autor de las relaciones de los Toros, que xoso de su Fortuna aduersa, y tiene muy justa causa, pues le estan en tanta obligacion los de Zamora, de quien no se acordara este lugar, despues que se dexaron de cantar los romances del Rey don Sancho, la traycion de Bellido de Olfos, y las tristezas de doña Vrraca, que casi llegaron a competir con los de don Aluaro de Luna, que duraran hasta oy, si no se huiera muerto vn cierto Poeta de assonantes, que arrendō esta obligacion por veynte años a los Regidores de la Fortuna, y ya que nos auemos

Q<sup>2</sup> acor-



acordado de Bellido de Olfos, suplico a V.m. me diga si conoce algun pariente suyo, que me ha dado cuidado ver, que en siendo vn hombre ruy no le queda pariente en este mundo, y en auiendo procedido virtuosamente, è hecho alguna cosa digna de memoria, todos dizen que decien- den del: y yo conoci vn hombre que dezia por instantes, *Adan mi señor*. Y podia muy bien; por que esto es lo mas cierto, aunque vn hombre aya nacido en la Cochinchina; tierra donde dizè que se hallò Pedro Ordoñez de Zañallos, natural de Jaen, y conuirtió vna Infanta, bautizando mas de duziètas mil personas: y hizo muy bien, y Dios se lo pagará si fue verdad, y sino, no. Todos estos intercolumnios han sido señora Marcia: por aliuar a V. merced la tristeza que le auurandado las lagrimas de Siluia, y escusarme yo de referir el contento y alegría de los dos amantes auiendose conocido: prometo a V.m. que me refirio vno de los que se hallaron presentes, que en su vida auia visto, mas amorosas razones, ni mas tiernas lagrimas. Satisfizo Felisardo de aquella nouedad a Siluia, assegurandole que no auia dexado la verdadera Fee, y que presto vendria a Sicilia, dode hiziesse al Rey de España vn gran seruicio sin el que recibiria la Iglesia con reducirle infinitas al-

mas: enloqueciole su hija; y despues de auer estado aquella noche tratado destas cosas, la hizo boluer a Macina antes del alua, cargada de ricas telas, y preciosos diamãres, fuera de diez mil zequies de oro que lleuò en dos caxas. Yna Siluia instruyda para hablar al Virrey, y darle cuenta destos sucesos, quando el preuenia el salir a pelear con las galeras Turcas. Pensò infinitas vezes este gallardo Principe, si seria bien verse con Felisardo, y al fin se vino a concertar que el saliesse en vna barca cò dos soldados cerca de la playa, y el Virrey en otra con los q fuesse seruido: hizose así, y acostandose el vno al otro, saltò Felisardo en la barca del Virrey, y echãdose a sus pies le hizo fuerza para besarfelos. Admirados estauan los Christianos de ver la gentileza y lengua del Turco, porque no lleuò el Virrey consigo hõbre que le conociesse. Hablaron de varias cosas: y al tiempo de despedirse le dio Felisardo vna rosa de diamantes, que le auia dado Sultana de precio de veynte mil escudos, que esto se dezia en Constantinopla, por que no se auia llegado a vender por execucion de ningun señor, ni por otra necesidad. Hizose a la vela Siluio Baxà, si le auemos de llamar así, dexando en admiracion la ciudad que casi toda asistia en la playa,

al

al Virrey de su determinado proposito, y a Siluia de auer visto lo que no esperaua, y en tan diuerso habito, y costumbres de lo que le auia conocido. La causa de no quedarfe entonces este infeliz mancebo en Sicilia con su esposa, y su hijo, donde se le quedaua el alma, presentando aquella esquadra de Galeras con sus Turcos al Virrey, fue el agrado decimiento que deuia a Sultana tantas buenas obras, y el deseo, y animo que tenia de reducir a la Fè, pues ella lo deseaua, y restituyrle a sus padres, que tantas lagrimas auian derramado por ella. Fuera de tener el tan segura mayor pressa, sièpre que tuuiesse gusto de boluer a España. Entrò Felisardo por el canal de Còstantinopla casi a la entrada del Inuierno, llevando algunos cautiuos de las islas, y de otras costas, sin tocar en vassallo de su Magestad, ni robar tierra en parte que fuesse suya: hizo gran salua a las torres, y Palacio Real del Turco, saltò en tierra, y besandole el pie alegrò la ciudad: entristecio la envidia, y esforcò la esperanza de Sultana, que con lo que de sus deseos auia conocido, y no esperaua verle, tenia por fin duda, que faltando a la palabra dada, y a tantas obligaciones se auia quedado en España.

Auia llegado pocos dias antes a Còstantinopla Nasuf Ba-

xà primero Visir del Turco, victorioso a su parecer de la guerra de Persia, cuya ostentacion, y aplauso fue tan grande, que despues de vn copioso exercito de gente, traia duziètas y sesenta y quatro azemilas cargadas de zequies de oro. Y aduertia V.m. que por ser tan grande exemplo de la fortuna de los Principes, quiero dezirle el suceso deste hombre, que tambien fue causa del que tuuieron los pensamientos de Felisardo. Era este Nasuf Baxà yerno del Turco, y el mas estimado, y temido de todo aquel grande Imperio. Mamut Baxà, hijo de Cigala aquel famoso cosario, que ninguno despues de Ariadeno Barbarroxa tuuo mas nombre, competia con la grandeza de Nasuf, y era cuñado del Turco, casado con su mayor hermana. Sentia Mamut embidiosamente la ostentacion de su enemigo, y en aquella jornada particularmente, donde me ha quedado escrúpulo si a V.m. le han parecido muchas las azemilas, y los soldados pocos: y a este proposito quiero que sepa, que vn gètilhombre deste lugar, mas dichoso en hazienda que en ingenio, visitaua vna dama de las que estiman mas el ingenio que la hazienda, que deuen de ser pocas. Contauale vn dia la renta que tenia, y entre otras necedades acabò cò dezir, que encerraua treciètras anegas de trigo, y ciè-

Q3

to



to de cenada, con treynta catros de paja, y añadió que le dixesse lo que le parecia de su hazienda: a quien ella respondió: Parece-me señor, que el trigo es mucho, y poca la cenada, y paja para lo que V. m. merece. Pero dexando a parte esta cantidad de azemillas, que a quien sabe la soberbia de aquella gente no le parecían muchas: digo que Nasuf Baxá boluio a Constantinopla, diciendo con el Persiano, en fee de lo qual truxo consigo su Embaxador, con ricos presentes de telas, zequies, piedras, y otras cosas de valor, y curiosidad increíble: mas como viesse el Cigala que el de Persia molestaua algunas tierras del Turco, vino en sospecha de que Nasuf tenia algun trato doble con el en grave ofensa de su señor: así por esto como por que escriuiendo a entrambos desde los confines de Persia, donde estaua por gouernador, ninguno le respondia, con esto le partio a Constantinopla, y hallando en el camino vn correo que Nasuf embiaua al Persiano, le combido a cenar aquella noche, y auindole dado muy bien a beuer (cosa q. sabe ha zerdóde no lo vea Mahoma, con mui buéayre) durmiese el correo, quitole Mamut Cigala las cartas en que halló todo lo que deleyaua, y la traycion descubierta, hizo matar al correo, y enterrole

en su misma tienda, y llegado a Constantinopla, pidió licencia a Nasuf para entrar, negofela Nasuf sino le daua trezientos mil zequies, el Cigala que estaua casado con la hermana del Turco, y no auia llegado a execucion su deseo, por su larga ausencia, dio orden que ella supiese el inconveniente por que no entraua: resoluióse Fatima, si a V. m. le parece que se llame así, por que yo no se su nombre, a yr a ver a su marido, de quien supo la causa por que no entraua, y ella boluiedo a Constantinopla la refirió a su hermano, el qual embio de noche con grã secreto por Mamut Cigala, y llegado en vn Cayque, si V. m. se acuerda que le dixe, que era pequeña barca, pero no escuso vna palabra Turca, como algunos que saben poco Griego; entró por vna puerta falsa del Palacio, y recibido bien de su cuñado le refirió quanto sabia, y le mostró las cartas. Deseò desde entonces Sultan Amath quitar la vida a su yerno justamente, y como se encubra tan mal vn grande enojo, aduinando Nasuf la causa por el semblante, saltó tres días del Consejo, dando por disculpa desta falta la de su salud. Con esta ocasion el Turco, dixo que queria yr a ver a su hija, y se preuino la calle de liengos por todas partes, sobre altas lanças, para q. no fuesse visto, que solo tiene obligacion a dexarse

ver

ver vn día en la semana, y esse es el Viernes, q. entre ellos es fiesta, y va a su gran Mezquita a hazer el Zala. Con este engaño de las telas, pasó vn coche en que yua el Vastangibasi, cō muchos Ayamolanos, hombres fortísimos, y creyendo que fuesse el Turco, a quien esperauan mas de quatro mil personas, entró en casa de Nasuf el referido, y como yua entrando yua así mismo cerrando las puertas los soldados con cuydado, y silencio. Estaua Nasuf con dos Eunucos en vn aposento bien descuidado de su fortuna, hizolos salir a fuera el Presidente, y haciendo vna grã reuerencia a Nasuf, le dió vn decreto del Turco en que le pedia su Real sello: turbado Nasuf se le dió, y dixo, Tiene el grã señor hombre que con mas lealtad pueda servirle en este oficio? Enronces el Vostangibasi le dió otro papel, en que le pedia la cabeça. Dió voces Nasuf, diciendo, que traycion es esta? que embidia? quié ha engañado a mi gran señor, a quien yo con tanta lealtad como obligacion he seruido? pero viendo q. allí no auia remedio para huyr, razon para replicar, ni armas para defender la vida, se resoluió a la muerte, pidiendo al Vostan que le dexasse hablar, y despedir de su muger que estaua en otro quarto: y no pudiendo conseguirlo, le suplicó de rodillas le

dexasse siquiera hazer el Zala, para que su alma fuesse tan llena de necedades como auia uiuido: esto le concedieron, pareciendoles que tocaba a la religion, siendo tan gran defatino: pero de afligido y turbado no fue posible, y esforçando la naturaleza al mayor cōtrario, que no se como se entienda aqui aquel consuelo de Seneca en la primera Epistola, *Que nos engañamos en la consideracion de la muerte por mayor, pues todo lo q. pasó de la edad ya lo tiene la muerte*: se sentó en vna silla, y dispuso la voluntad a la fuerça, y el animo del valor al miedo de la pena; pero si dixo el mismo Filosofo, *que el morir de buena gana era la mejor muerte*; como puede quié moria cō tan poca, tenerla por buena, ni cōsolarse con que ya estaua muerto lo que auia uiuido. Mirandole estaua el Vostan, y los soldados llenos de admiracion y miedo, a quien boluiedo Nasuf seueramente el rostro, dixo. Canalla, que estays mirando? hazed vuestro oficio. Entonces se le atreuió quatro dellos, y echandole vna soga a la garganta le ahogaron: cerró luego el Vostan las puertas, y dando cuenta al Turco le pidió la cabeça, q. auindosela traydo la mado echar en el suelo, y dando la con el pie le llamó *Brecayn*, q. quiere dezir traydor. Tomo el Turco su hazienda, reservado solamente la q. estaua en el quarto

Q4

de



de su muger, fue la mayor riqueza que en hombre particular se ha visto, pues entre las armas solas se hallaron mil y dozientas espadas con guarniciones de plata y oro, que si a V. merced le parecieren como las azemilas, podra quitar las que fuere seruida, porque no tengo cuento a proposito, ni me atreuo a dezir que tenia a su deuocion en Constantinopla treynta mil hombres sustentando en varias partes siete mil y quinientos canallas, có que si le ayudara mas el secreto que le fauorecio la fortuna, fuera señor del Asia. Quedò Fatima viuda y rica, y aunque la pretendian muchos, y entre ellos vn grã Baxà de los del turbante verde, le parecio al Turco levantar los pensamientos de Felisardo con hazerle cuñado suyo, y darle muger con tal exemplo en dote: comunicò este pensamiento con Sultana, que atonita de ver el camino que tomaba su desdicha para descaminar su deseo, solicitò impedirle con dezir mal al Turco de Felisardo, y que le parecia hōbre de animo soberbio, y no mal aficionado a la patria en q̃ auia nacido, y q̃ muchas vezes le reprehendia la aficion que mostraua a los Reyes y señores de España, dōde era justo presumir q̃ algunavez se quedaria, y q̃ pues su yerno Nasuf Baxà era rã deudo suyo ynatural de su patria criado en su ley, y enseñado en

sus costūbres, y le auia salido traydor, no era razón pensar q̃ le auia de ser leal vn hōbre estrangero, y aduenedizo criado en otra ley, en otra patria, y en otras costūbres: satisfizo esta vltima razon el entredimiento de Amath, y puso dilacion en el casamiento, tibieza en la voluntad, y sospecha en el suceso. Entretanto Sultana preuenia la partida a España, con gran cuydado, y tuuo tanto, que auiendo la Primavera siguióte alcanzado del Turco, saliese Felisardo a quietar el mar del Arcipelago, donde era fama q̃ andauan seys galeras de la religion de Malta, dispuso la partida, y recogio sus joyas. Tiene el palacio del Turco dos leguas de cerca, y por la parte del mar que mira a Calcedonia mucha artilleria, la puerta principal al Poniente, en frente de la Iglesia de S. Sophia, a mano derecha de la puerta vn hospital que llaman Timarina, para todos los enfermos de palacio, y a la yzquierda la Iglesia antigua de Christianos, titulo de S. Jorge, donde estan las armas del Rey: sigue se la segunda puerta donde se apean los que van a Consejo, y a esta vna famosa calle de vn tercio de legua, o poco menos: por la parte de Tramōtana ay vna puerta por dōde entra y sale la grã Sultana, y todas las mugeres del Serrallo: aqui doble V. m. la hoja: jūto a la segunda puerta ay vn jardín y haer

ta có mil hermosos arboles, y venados, y a su lado vna grã plaça cubierta, dōde suele citar la guarda de los Genizaros, y comer los dias de cōsejo, porque los otros quedan de guarda. Ay asy mismo doze Capigis, que son porteros en cada puerta de las referidas, y por la parte de medio dia las cozinaz para el gran señor, y la familia de palacio, y para toda la Corte el dia que es de cōsejo. Y es tan inmenso el numero que come, que el de los cozineiros es de quatrocientos y cinquenta hombres, cosa que la cuētan, y la escriuen, y que podra V. m. no creer sin ser descortes a la Nouela, ni a la grandeza del Turco. Despues de todo se llega a la gran puerta de la casa Real, guardada de Eunucos blancos, donde no puede entrar persona alguna sin orden del Turco, no siendo de la familia, aunque sea el gran Visir. Por la puerta que dexē aduertida salio, señora Marcia, la gran Sultana con dos reuegados, de quien se auia fiado, y en habito de soldado Genizaro, que de otra suerte fuera imposible. Caminò a la mar con gran peligro, donde fue recibida con ygnal silencio del animoso Felisardo, que con valor intrepido mandò alargar al mar la teliquadra, y que a la buelta de Sicilia pasassen las proas, donde dezia, que pensaua hazer vna famosa hazaña. Tan desdichado fue este

miserable mancebo, aunque digan de mejor fortuna, que apenas començaron las galeras a alargar se, y carpado la Capitana agotar el agua, y el ayre con los remos, y velas, quando cubriendose el cielo de impropiso de vna escurissima nube, començò a bramar con horribles truenos, por los quatro angulos del mundo, acompañada de temerosos relampagos, que en cada vno parecia que venian infinitos rayos. Entumesciose el mar, rebolueron se las olas, trauando entre si mismas tan espantosa batalla, que dauan con la espuma en las estrellas, que con el temor de apagar se en las aguas, se escondian. Ya no apronechaua a maynar las velas, ni en tanta confusion hallaua remedio el animo, ni el exercicio resistencia: porfiaba Felisardo a que prosiguessen el viaje, hasta sacar la espada: pero no pudo ser obedecido, por voluntad del cielo, que al declararse el Alua dio con su Capitana, y las demas galeras casi en el puerto. El quiso pasar en su abrigo el dia, ocultando a dōña Marcia en la camara de papa: pero como ya fuesse conocida su falta de algunas Griegas, y Turcas que la seruian, auian dado tantas voces, que asen brados los Genizaros diere parte a la Capitana, y el Amabamut Baxà de quien lo supo el Turco, con notabile sentimiento pensò lo-



## La desdicha por la honra,

go que de embidia la auriâ muer to otras mugeres, o amigas suyas: mas discurriendo entre varios pensamientos en vnâs, y en otras cosas, que como Seneca dixo, sucede facilmente la incôf tancia a los que tienen el animo dudoso; dio en pensar que se a uia partido la misma noche Felisardo, de quien Sultana dezia tanto mal, arguyendo de esso mismo que le queria bien: por que es muy ordinario en las mugeres, o por dissimular lo q̄ quie ren, o por engañar a otros: y con esta imaginacion hizo que Vol stan Baxâ fuesse con cien Aya molanos, y con algunos Genizaros a las Galeras, sabiendo que la tempestad las auia buelto al puerto tan perdidas, que era im posible sin rehazerse boluer al agua. No los huuo visto Felisardo, quando conociendo el peli gro, se resoluió a morir como Ca uallero, y no cōvarios tormétos a las manos de vn verdugo infame. Bien quisiera el Baxâ llevarle viuo, pero no se dexando pren der, y resistiéndose en la cureña de la Capitana, sembró la crugia de cuerpos muertos, con sola vna espada ancha que traia, y vna ro dela embraçada. Viendo Volstâ que sería imposible llevarle, co mo el deseaua, mandó a los Ge nizaros que le tirassen, y en vn instante cayò muerto de quatro manos, aunque de ningun deseo, porque fue sumamente amado

de aquellos barbaros: Dizê, que dixo poco antes q̄ cayesse: Tur cos sed testigos que muero Chri stiano, y no he ofendido al gran Señor, mas que en lleuar a doña Maria donde lo fuesse. Con esto el Baxâ le cortò la cabe ça para llevarla al Turco, y ha llò a Sultana que cubierta de lagrimas auia mirado el valor, y la desdicha de aquel mance bo Tragico. Fue grande la alegría de Volstan, y consolán dola, con la mayor decencia que pudo la lleuò a palacio. No qui so el Turco verla en quatro dias, pero vencido del amor grande que la tenia, se determinò de per donarla, que las yras que inter nienen amando (como lo siente el Amphitrion de Plauto) buel uen los que se aman a mayor a mistad, y gracia. Bien supo Sulta na disculparse con solo el deseo de su patria, y padres, pues sien do imposible la licencia no po dia de otra suerte intentar ver los: y el zeloso Turco tambien creerla: porque deseaua abre ujar sus enojos, cosa que en los colericos no da lugar a que las mugeres lo sean. Y en este lugar me acuerdo de auer leydo en vna Comedia Portuguesa tratar vn viejo con vn amigo suyo, de que queria casar su hijo, y dizien le el otro, no lo hagays, que estâ enamorado de vna Cortesana: respondió el viejo, ya lo se, y si intento casarle, es porque han re nido,

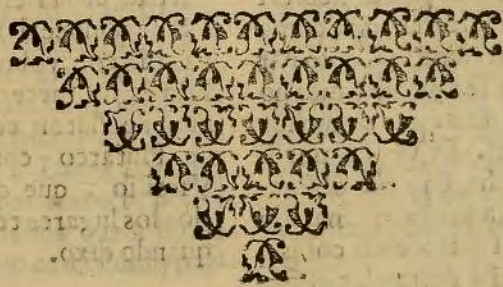
## Nouela primera.

122

nido, y aueriguado vnos zelos; y es buena la ocasion deste eno jo para apartarle della. A quien replicò el amigo, q̄ poco sabeys de lo que puede vna voluntad antigua fundada en trato, esta es la hora que anda vuestro hijo buscando disculpas a esta muger para el mismo agrauio que le ha

hecho. Este fue el fin de Felisardo, esta la desdicha por la honra: asî quedaron sus pensamien tos burlados, y Siluia criando a quella desdichada prenda suya, que si creciere como en las Co medias, tendrá V. m. la segunda parte, entretanto lea esse Epita fio, o Elogio a su desdicha.

Aqui yaze vn desdichado,  
que de si mismo nacido,  
viuio por desconocido,  
murio por desconfiado:  
del propio honor engañado  
(aunque no sin culpa alguna)  
dexò el Sol, buscò la Luna,  
dònde se vea que el valor,  
quiere a fuerça del honor  
resistir a la Fortuna.



LA





# LA PRVDENTE vengança.

## NOVELA SEGUNDA.

*A la señora Marcia Leonarda.*

**R**ometo a V. m. que me obliga a escriuir en materia, que no se como pueda acertar a seruirla, que como cada escritor tiene su Genio particular a que se aplica, el mio no deue de ser este, aunque a muchos se lo parezca. Es Genio por si V. m. no lo sabe, q̃no está obligada a saberlo, aquella inclinacion que nos guia mas a vnas cosas q̃ a otras: y assi defraudar el Ge-

*Assi despues habló, y en verde ramo  
Cebido por las fienes, a los Genios  
De los lugares, y a la diosa Tetus,  
Primera entre los dioses, a las Ninfas,  
Y ignotos rios ruega humildemente.*

Aduirtiendo primero, que no siruo sin gusto a V. m. en esto, sino que es diferente estudio de

nio, es negar a la naturaleza lo que apetece, como lo sintio el Poeta Satirico. Pusole la antigüedad en la frente, porque en ella se conoce si hazemos alguna cosa con voluntad, o sin ella. Esto es sin meternos en la opinion de Platon con Socrates, y de Plutarco con Bruto, y de Virgilio, que creyò que todos los lugares tenían su Genio quando dixo.

mi natural inclinacion, y mas en esta Nouela, que tengo de ser por fuerça Tragico, cosas a-  
uerfa

uerfa, a quien tiene como yo tá cerca a Iupiter: pero pues en lo que se haze por el gusto propio se merece menos, que en forçalle, obligese mas V. m. al agradecimiento, y oyga la poca dicha de vna muger casada en tiempo menos riguroso, pues Dios la puso en estado que no tiene que temer quando tuuiera condicion para tales peligros.

En la opulenta Seuilla, ciudad que no conociera ventaja a la gran Tebas, pues si ella merecio este nombre porque tuuo cien puertas; por vna sola de sus muros ha entrado, y entra el mayor tesoro que consta por memoria de los hombres, a uer tenido el mundo; Lisardo. Cauallero moço, bien nacido, bien proporcionado, bien entendido, y bié quisto, y con todos estos bienes, y los que le auia dexado vn padre que que trabajò sin descanso, como si despues de muerto huiera de llevar a la otra vida lo que adquirio en esta; seruia, y afectuosamente amaua a Laura, muger illustre por su nacimiento, por su dote, y por muchos que le dio la naturaleza, que con estudio par-

tiular parece que la hizo. Salia Laura las fiestas a Missa en compaña de su madre, apeauase de vn coche con tan gentil disposicion, y brio, que no solo a Lisardo que la esperaua a la puerta de la Iglesia, como pobre para pedirle con los ojos alguna piedad, de la mucha riqueza de los suyos: pero a quantos la mirauan a caso, o con cuydado, robaua el alma. Dos años passò Lisardo en esta couardia amorosa, sin osar a mas licencia, que hazer los ojos lenguas, y el mirar tierno, interprete de su coraçon, y papel de su deseo. Al fin de los quales vn dichoso dia, vio salir de su casa algun apercebimiento de comida con alboroto, y regozijo de vnos esclauos, y preguntando a vno dellos, con quíe tenia mas conocimiento la causa, le dixo, que yuan a vna huerta Laura y sus padres, donde auian de estar hasta la noche. Tienelas hermosissimas Seuilla en las riberas de Guadalquivir, rio de oro, no en las arenas que los antiguos dauan a Hermo, Pactolo, y Tajo, que pintaua Claudia-

*No le hartaran con la Española arena,  
Preciosa tempestad del claro Tajo,  
No las doradas aguas del Pactolo  
Rubio, ni aunque agotasse todo el Hermo,  
Con tanta sed ardía.*

Sino en que por el entran tantas ricas flotas, llenas de plata, y oro del nueuo mundo. Informado

Lisardo del sirio, fletò vn barco, y con dos criados se zarpò a su viaje, y ocupò lo mas efec-

dido



dido de la guerra. Llegò con sus padres Laura, y pèfando que de solos los arboles era vista, en solo el faldellin cubierto de oro, y la pretinilla, començò a correr por ellos, a la manera que fueren las donzellas el dia que el recogimiento de su casa les permite la licencia del campo. Caera V. m. facilmente en este traje, que sino me engaño la vi en el vn dia tan descuydada como Laura: pero no menos hermosa. Ya con esto voy seguro que no le desagrade a V. m. la Nouela: porque como a los Letrados llaman ingenios, a los videntes Cesares, a los liberales Alexandros, y a los señores heroycos, no ay lisonja para las mugeres como llamarlas hermosas: bien es verdad, que en las que lo son, es menos; pero sino se les dixesse, y muchas vezes, pensarian que no lo son, y deuerian mas al espejo que a nuestra cortesía. Lisardo pues contemplaua en Laura, y ella se alargò tanto corriendo por varias fendas, que cerca de dode el estaua la parò vn arroyo, que como dizen los romances, murmuraua, o se reia, mayormente a quel principio.

Riyendose va vn arroyo  
sus guijas parecen dientes,  
porque vio los pies descalços  
a la Primavera alegre.

Y no he dicho esto a V. m. sin cau-

sa, porque el deuio de reyrse, de ver los de Laura, hermosa Primavera entonces, que combida da del cristal del agua, y del bullicio de la arena, que hazia algunas pequeñas islas pensando detenerla, competian entrambos, se descalçò y los bañò vn rato, pareciendo en el arroyo ramo de açucenas en vidro. Fueffo Laura, que verdaderamente parece palabra significatiua, como quando dezimos: Aqui fue Troya: sus padres la recibieron con cuydado, que ya les parecia larga su ausencia: assi era grande el amor que la tenian, y le sintio el Tragico.

Con quan estrecho lazo  
de sangre afido tienes  
naturaleza poderosa a vn padre.

Hizieronla mil regalos, aunque riña Chremes a Menademo, que no queria en Terencio que se mostrasse amor a los hijos. Auifò en estos medios vn criado de Lisardo a Fenisa, que lo era de Laura, de que estaua alli su dueño. Estos dos se auian mirado con mas libertad como su honor era menos, y la aduirtio de que auian venido sin preuencion alguna de sustento, porque Lisardo solo le tenia de los ojos de Laura, que los criados disimulan menos las necesidades de la naturaleza, que sufren con tanta prudencia los hombres nobles.

Enq.

Fenisa lo dixo a Laura, que encè diendose de honesta verguença como pura rosa, se le alterò la sangre: porque de la continuaciò de los ojos de Lisardo, auia tenido que sossegar en el alma con la honra, y en el deseo con el entendimiento, y a hurto de su madre le dixo: No me digas esso otra vez. Creyò Fenisa lo seuero del rostro, creyo lo Laconico de las palabras. Y aduier ta V. m. que quiere dezir lo breue, porque eran muy enemigos los Lacedemonios del hablar largo, creo que si alcançaran esta edad se cayeran muertos. Visito me vn hidalgo vn dia, y auiendo me forçado a oyr las hazañas de su padre en las Indias, mas de tres horas, quando pensè que era su intento que le esferiniesse algun libro me pidio limosna. Fenisa finalmente creyò a Laura, que parece principio de relació de comedia, y como sabia su recato no le bòluio a dezir cosa ninguna: pero viendo Laura que era mas bien mãdada de lo qella quisiera, le dixo a solas, como tuuo esse Cauallero tãto atreuimiento que viniesse a esta huer ta, sabiendo que no podian faltar de aqui mis padres? Como ha dos años que os quiere, respòdio Fenisa: dos años dixo Laura, tanta ha que es loco? No lo parece Lisardo, replicò la esclava, porque tal cordura, tal pru-

dencia, tal modestia en tan pocos años, yo no la he visto en hombre. De que le conoces tu, dixo Laura? De lo mismo que tu, respondio Fenisa. Pues mirate a ti, prosiguió la enamorada donzella? No señora replicò la maliciosa esclava, que a la cuenta vos sola en Seuilla mereceys el desatinado amor con que os adora. Con que me adora, dixo riendose Laura? quien te ha enseñado a ti esse lenguaje, no basta que me quiera? Basta ra alomenos replicò Fenisa, pues vos no correspondeys a tanto amor siendo ygal vuestro, y que fuera tanta dicha de los dos casaros. No tengo yo de casar: me dixo Laura, que quiero ser Religiosa. No puede ser esso respondio Fenisa, porque soys unica a vuestros padres, y auereys de heredar cinco mil ducados de renta, y vale vuestro dore senta, sin mas de veynte que vuestra aguela os ha dexado. Mira que te auiso, dixo Laura entonces, q no te passe por la imaginaciò hablarme mas en Lisardo, Lisardo hallará quien merezca esse amor, que dizes, que yo no me inclino a Lisardo, aunque ha dos años que Lisardo me mira. Yo lo harè señora, replicò Fenisa, pero muchos Lisardos me parecen effos en tu boca, para no tener ninguno en el alma. Ya se llegaua la hora del

60



comer, y ponian las mesas, para que sepa V.m. que no es esta Nouela libro de Pastores, sino que han de comer, y cenar todas las vezes que se ofreciere ocasion: quando Laura dixo a Fenisa, lastima es Fenisa que esse Cauallero no coma por mi causa. No de zias, respondio la esclaua, que no te hablasse en el: assi es verdad replicò Laura, y yo no hablo en el, sino en qué coma. Haz por tu vida de suerte, que nuestro cozinero te de alguna cosa que le llesnes, y dafela a su criado, como q es tuya esta memoria: que me plaze dixo Fenisa, para merecer algo, como quien llena al pobre la limosna que otro da, para que sea tuya la piedad, y mia la diligencia. Hizolo assi Fenisa, y tomando vn capon, y dos perdizes, con alguna fruta, y pan blanco, de que es tan fertil Seuilla, lo lleuò al referido, y le dixo, bien lo puede comer Lisardo con gusto que Laura se lo embia. Tuuole de manera este cauallero, agradeçidissimo a tanto fauor, que ya se desesperauan los criados, y se atreuieron a dezirle: Si assi como V.m. que ha de quedar para nosotros. No soys, replicò Lisardo, dignos vosotros de los fauores de Laura, tanto q si algo que da se me ha de guardar para la tarde. Crueldad le aara pareçido a V.m. la de Lisardo, aunque no se si me ha de responder, no me parece sino hambre: y cierto

que tendrá razon, sino sabe lo que come vn enamorado fauorecido a tales horas, pero porque no le tenga V. m. por hombre groffero, sepa que les dio dos doblones de a quatro (que era siglo en que los auia) para que fuesse el vno a Seuilla por lo que tuuiesse gusto, lo que ellos no hizierò, y partiendo la moneda se llegaron hazia la casa de la huerta, dò de las criadas los proueyan de todo lo necesario. Algo desto via Laura con harto gusto suyo, y no se escondièdo a sus padres, quisieron saber quien eran aquellos hombres, que preguntados, respondieron que músicos, y deseando alegrar a Laura, dixo el padre que entrassen, de que ellos se holgaron en estremo, y trayèdo vn instrumento, que claro esrà que le auia de auer en la huerta, o traelle las criadas de Laura, que algunas por lo moreno eran inclinadas al bayle, con estremadas vozes Fabio, y Antandro cantaron assi.

Entre dos mansos arroyos,  
que de blanca niene el Sol,  
a ruego de vn verde valle  
en agua los transformò.  
Mal pagado, y bien perdido  
propia de amor condicion,  
que obliga con los agrauios,  
y con los fauores no.  
Estaua Siluio mirando  
del agua el curso veloz,  
corrido de que riendo

6

se burle de su dolor.

Y como por las pizarras  
yua dilatando el son,  
a los risueños cristales  
dixo con llorosa voz.

Como no saben de zelos,  
ni de passiones de amor,  
rienfe los arroyuelos  
de ver como lloro yo.  
Si amar las piedras se causa  
de sequedad, y calor,  
bien haze en reyrse el agua,  
pues por fria nunca amò.

Lo mismo sucede a Filis,  
que para el mismo rigor  
es de mas elada niene,  
que los arroyuelos son.

Ellos en la sierra nacen,  
y ella entre peñas nacio,  
que solo para reyrse  
ablandà su condicion.

Al castigo de sus burlas  
tan necia vengança doy,  
que estos dos arroyos miran  
en mis ojos otros dos,  
Lagrimas que dan vengança  
notables flaquezas son,  
mas deuen de ser de yra,  
que no es posible de amor.

No me pesa a mi de amar  
sugeto de tal valor,  
que a penas puede a su altura  
llegar la imaginacion.

Pesame de que ella sepa  
que la quiero tanto yo,  
porque siempre viue libre  
quien tiene satisfacion.

Por esso digo a las aguas  
que risueñas corren oy,  
trasladando de su rifa  
las perlas, y la ocasion.

Como no, &c.

Dadofa estaua Laura mientras  
càrauan Fabio, y Antandro estos  
versos, si se auia hecho por ella, y  
aunq en todo conuenia cò el pè-  
famièto de Lisardo, en quejarse  
de zelos, le parece que dferia  
mucho de su honestidad, y reco-  
gimièto, si bien esto nosatisfazia  
a la duda: porq los amantes, sin  
darfe los tienè zelos, y no hã me-  
nefler ocasiò para quejarse, a la  
traça de los niños, q se suelè eno-  
jar de lo que ellos mismos hazè.  
Pidieron los padres de Laura a  
Fabio no se cansase tan presto, y  
el, y Antandro en vn tono delvni-  
co musico Iuan Blas de Castro,  
cantaron assi.

Coraçon donde estuuiestes  
que tã mala noche me distes?  
Dondè fuystes coraçon,  
que no estuuiestes conmigo?  
siendo yo tan vuestro amigo  
os vays donde no lo son?  
si aquella dulce ocasion  
os ha detenido ansi,  
que le dixistes de mi,  
y de vos que le dixistes,  
que tã mala noche me distes?

A los ojos es hazer  
coraçon alenofia,  
pues lo que ellos ven de dia,  
de noche lo vays a ver,  
ellos me fuelèn poner  
en ocasiones de gloria,  
pero vos con la memoria  
yo no se donde estuuiestes  
que tã mala noche me distes.  
Coraçon muy libre andays  
quando preso me teneys,

R pues



pues os vays quando quereys,  
aunque yo quiero que os vays:  
allá vinis, y allá estays,  
no parece que soys mio,  
si pensays que yo os embio,  
que esperanças me truxistes:  
que tã mala noche me distes.

Ya se quedauan los inst rumetos  
cô el eco de las consonancias, aũ  
que si biẽ me acuerdo, no eramas  
de vno, quãdo Laura preguntò a  
Fabio quien era el escritor de a-  
quellasletras, Fabio le respòdio,  
q vn Cauallero q se llamaua Lisar-  
do, mancebo de veynte y quatro  
años, a quiẽ ellos seruiã. Por cier-  
to dixo Laura, que el tiene muy  
cuerdo ingenio. Si tiene, dixo An-  
tandro, y acõpañado de linda dis-  
posiciõ, y talle: pero sobre todo  
de mucha virtud y recogimiẽto.  
Tiene padres, dixo el de Laura,  
no señor, respòdio Fabio, ya mu-  
rio Alberto de Silua, q V. m. aurã  
conocido en esta ciudad. Si cono-  
ci, dixo el viejo, y era grãde ami-  
go mio, y de los hòbres ricos des-  
ta ciudad, y me acuerdo de esse  
Cauallero su hijo, quando era ni-  
ño, y comẽçaua a estudiar Grama-  
tica, y me alegro q aya salido tã  
femejãte a su padre. No trata de  
casarse agora? Si trata, dixo An-  
tandro, y lo desea en estremo, cõ  
vna hermosa dõzella ygual a sus  
merecimiẽtos, en dotes natura-  
les, y bienes de fortuna. Cõ esto  
los mandò regalar Menandro, q  
assi era el nõbre del padre de Lau-  
ra, y ellos se despidierõ, cõtãdo

entre los arboles a Lisardo todo  
lo q les auia sucedido, q los esta-  
ua esperãdo desesperado. Laura  
quedò cuydadosa, llena de solici-  
to temor, que assi disine el amor.  
Ouidio: porq dio en imaginar, q  
aquella dõzella con quiẽ queria  
casarse Lisardo era otra, y q las  
finezas erã fingidas, no conociẽ-  
do q Antandro lo auia dicho, pa-  
ra q Laura entendiesse su deseo:  
assi es temeroso el amor, atribuy-  
ẽdo siẽpre en su daño, hasta su  
mismo prouecho. No pudo ale-  
grarse mas, y dãdo prisa a sus pa-  
dres cõ no sentirse buena, se bol-  
uieron a Seuilla: durmio mal a-  
quella noche, y el dia siguiẽte la  
afligio tãto aquel pẽsamiento, q  
se vino a resolver en escriuirle.  
V. m. juzguesi esta dama era cuer-  
da, q yo nunca me he puesto a co-  
rregir a quien ama. Borrò veinte  
papeles, y diò el peor, y el vltimo  
a Fenisa, q cõ admiraciõ, q se pu-  
diẽra llamar espãto, le lleuò a Li-  
sardo, q en aquel punto yua a si-  
bir acauallo para passear su calle:  
casi fuera de si oyò el recado de  
palabra, y lleuãdola de la mano a  
vn jardin pequeño, q enfrẽte de  
la puertaprincipal de su casa ofre-  
cía a la vista algunos verdes narã-  
jos, la diò muchos abraços, y reci-  
biẽdo el papel con mas saluas, q  
si truxera veneno, abriò la nema,  
guardò la cubierta, y leyò assi.

Lõs años q V. m. me ha obliga-  
do a su conocimiẽto, parece que  
me fuerçan en sortesia a darle el  
parabien de su casamiento, que  
a mis

a mis padres contaron sus cria-  
dos, mayormente siendo tã acer-  
rado, cõ dama tan hermosa y ri-  
ca: pero suplico a V. m. q ella no  
sepa este atreuimiento mio, q me  
tendrã por embidiosa, y V. m. no  
ha menester hazer gala de mi cor-  
tesia para acreditarse, pues no se-  
rà essa señora tan humilde, q no  
piense que lo que ella merece va-  
le por si mismo esta general esti-  
macion de todas.

Con vna blanda risa, mas en  
los ojos q en la boca doblò el pa-  
pel Lisardo, y por lo q auia cõtã-  
do Antandro, conociò el engaño  
de Laura, o q se auia valido de a-  
quella industria para prouocarle  
a desafio de rinta, y pluma, q en  
las de Amor es lo mismo q de es-  
pada y capa. Lleuò a Fenisa a vn  
curioso aposento bien adornado  
de escritorios, libros, y pintura,  
donde le dixo que se entretuiesse  
se mientras escriuia. Fenisa puso  
los ojos en vn retrato de Laura,  
que vn excelente pintor auia he-  
cho al buelo de solo verla en Mis-  
sa: y Lisardo escriuió haziendo  
gala de que fuesse aprisa, y con  
donaire, y cerrado el papel abriò  
vn escritorio, y dando cien escu-  
dos a Fenisa le abriò las entrañas:  
fuese la esclaua, y Lisardo boluió  
a leer el papel otras dos vezes, y  
poniẽdole la cubierta encima  
le acomodò en vna naueta de vn  
escritorio dõde tenia sus joyas,  
porque assi le parecio q le engas-  
tara. Llegò Fenisa donde Laura  
esperaua la respuesta con inquie-

tud notable: diòle el papel, con-  
tole el gusto con que la auia reci-  
bido, el asseo de su aposento, la  
grandeza de su casa, y callò los  
cien escudos, aunque hizo mal,  
que tambien esto obliga a quien  
ama, y desea ser amada, pero  
peor huiera sido que confesara  
la mitad, como hazen muchos  
criados en ofensa graue de la li-  
beralidad de los amantes: abrio  
Laura el papel con menos cere-  
monias, aunque por ventura con  
mas sentimiento, y leyò assi:

La señora q yo siruo, y lo es de  
mi libertad, y cõ quiẽ dẽseo ca-  
sarme es V. m. y esto mismo dixo  
Antandro, para q en este sentido  
se entẽdiessse: cõ esta satisfacion  
padiera V. m. tener embidia de  
si misma, si yo mereciera lo que  
dize para honrarme, que no ten-  
go, ni tendre otro dueño mien-  
tras tuuiere vida.

Quãdo yo lleugo a pẽsar por dõ  
de comiẽça dos amãtes, el prohe-  
mio de su historia, me parece el  
Amor la obra mas excelẽte de la  
naturaleza, y en esto no me enga-  
ño, pues biẽ sabe roda la Filoso-  
fia, q cõsiste en el la generaciõ, y  
cõseruaciõ de todas las cosas, en  
cuya vnion viuẽ, aunq entre la ar-  
monia de los cielos, q el Aphorif-  
mo de q todas las cosas se hazen  
a manera de cõtieda, esso mismo  
q las repugna las enlaza, y assi se  
vee que los elementos, que son  
los mayores contrarios, simbo-  
lizan en algunas cosas, y comu-  
nican sus calidades; conuienen el  
R 2 fuego



fuego y el ayre en el calor, porque el fuego le tiene fumo, y el ayre moderado, el fuego y la tierra en lo seco, el ayre y el agua en lo humido y el agua y la tierra en lo frio, de cuya conueniencia es fuerza amarse, y a este exemplo las demas de la generacion y corrupcion de la naturaleza. Pero dira V.m. que tienen q ver los elemētos y principios de la generaciō de Amor cō las calidades elemētales: mas biē sabe V.m. q nra humana fabrica tiene dellos su origē, y q su armonia y cōcordancia se suūta y en gēdra de este principio, q como siēte el Filosofo, es la primera rayz de todas las passiones naturales. Notable edificio pues, leuāta amor en esta primera piedra de vn papel q sin prudēcia escriuiō esta donzella a vn hōbre tā moço, q no tenia esperiēcia de otra volūtad desde q auia nacido. Quiē vio edificio sobre papel firme, ni que duracion se podrā prometer la precipitada volūtad de estos dos amātes q desde este dia se escriuierō y hablarō, si biē honestamēte, fundados en la esperança del justo matrimonio: y tēgo por sin duda, q si luego pidiera Lisardo a Laura Menādō lo huiera tenido a dicha, pero el querer primero cada vno cōquistar la volūtad del otro, alomenos asegurar se della, dio causa a q la dilacion truxese varios accidētes, como suele en todas las cosas, dōde se acude cō la execuciō despues del

maduro acuerdo, como sintiō Saulustio. Tenia Lisardo vn amigo q desde sustiernos años lo auia sido ygal en calidad yhaziēda, llamado Otauiο, procedido de ciertos caualleros Ginoueses q en aquella ciudad auia uiuido, y a quiē la mar no auia correspondido ingrata a lo q en cōfiāça suya auia auēturado: este amaua desatinadamente vna Cortesana q uiuia en la ciudad tā libre y descōpuesta q por su bizaria y despejo publico, era conocida de todos, passaua el pobre Otauiο sus locuras cō inmēso trabajo de su espiritu y no pequeño daño de su hazienda: porq a buelta de cabeça se la cargaua de infinito peso, mayormente, si se descuydaua de cōprar por instātes lo q le parecia q tenia adquirido. Amor no se cōfer na sin esto, yo lo cōfieso, pero en este genero de mugeres es la codicia insaciable. Ha me acontecido reparar en vnas yeruas q tēgo en vn pequeño huerto, q cō la furia del Sol de los caniculares se desmayā, de forma q tēdidas por la tierra, juzgo por imposible q se leuanten, y echāndolas agua a quella noche las hallo por la mañana como pudierā estar en Abril despues de vna amorosa lluvia. Este efeto considero en la tibieza y desmayo del amor de las Cortesanas, quando la plata y oro las despierta y alegra tan velozmente, que el galā que de noche fue aborrecido porq no da, a la mañana es querido, porq ha-

dado.

dado. Oluidada finalmente Dorotea, que asī se llamaua esta dama, de las obligaciones que tenia a Otauiο, puso los ojos en vn Perulero rico (asī se llaman) hombre de mediana edad: y no de mala persona, asseo y entendimiento: a pocos lances conocio Otauiο la mudança, y siguiendola vn dia, la vio entrar disfrazada en la casa del Indiano referido, donde esperō desatinado la que tomāsse puerto en la calle, de aquella embarcaciō tan atreuida, y asīendola del brazo, la dio cō poco temor del Perulero, y verguença de la vezindad algunos bofetones. A sus voces, y de la criada, que llegando a defenderla partieron la ganancia, salio Fineo, que este fue su nombre, o lo es agora, y con dos criados suyos le hizo salir de la calle, cō menos honor q si se qdara en ella, pero cō mas provecho suyo. Corrido Otauiο, como era justo, porque al huyr dize Carrāça, y lo aprueua el gran dō Luys Pacheco, no ay satisfacion, dio parte a su amigo Lisardo de su disgusto, y con los dos criados muchos referidos, fueron a esperarle dos, o tres noches: porque el no salia sin cuydado de su casa, y la vltima que venia de visitar vn amigo (o noche que de desdichas tienes a tu cuenta, no en valde te llamō Estacio acomodada a engaños, Seneca horrenda, y los Poetas hija de la Tierra, y

de las Parcas, que es lo mismo que de la muerte, pues ellas matan, y la tierra consume lo que entierra) salieronle al passo Otauiο, y Lisardo con los criados, y dandole muchas cuchilladas, se defendio valerosamente con los snyos, hasta que cayō muerto, dexando a Otauiο herido de vna esto cada, de que tambien murio de alli a tres dias. Estos estuuos re traído Lisardo, y queriendo hazer fuerza la justicia en sacarlo de la Iglesia, le fue forçoso an sentarse, y cō grandes lagrimas de Laura, y suyas salio de Seuilla, y por ser ocasion en que se partia la flota de Nueva España, aconsejado de amigos, y dēudos se passō a las Indias. Fue tan difficil de remediar este caso, aunque de entrābas partes auia dos muertes, que no pudo boluer a Seuilla Lisardo quando pensaua. En triste ausēcia quedō Laura con notāble sentimiento de su partida, conocido de sus padres, que con algun aduertimiento reparauan en Lisardo, y no les pesara de que fuera su yerno: pero auiento passado dos años de inmensa tristeza, le propusieron algunos casamientos para sacarla della, de personas ilustres y dignas de su hermosura, calidad, y hazienda. Era de suerte lo que Laura sentia que le trarassen desto, que cada vez que lo intentauan la tenian por muerta: pero auriendose informado de Fenisa,

R 3 y en-



y entendiendo que mientras estuviere en esperança de casarse con Lisardo no admitiria casamiento alguno, determinò Menandro de fingir vna carta, que diessse nueuas entre otras relaciones, de que Lisardo se auia casado en Mexico, y vna aparte para vn amigo suyo, que visitandole dexasse caer al descuydo, que hallada de Laura dezia assi.

En este viaje no tengo que aduertiros, mas de que todo se despacha bien, y mejor lo que vos menos pensauades: llegó bueno el Virrey, y creo que nos auemos de hallar muy bien con el, porque es vn gran Principe, zeloso del seruicio de Dios, y de su Magestad. Hazedme plazer de saber en que estado estan los negocios de Lisardo de Silva en esta ciudad, porque ya son tan propios mios, que le he casado con mi hija Teodora, con mucho gusto de entrambos, porque se querian mucho. Esto me importa notablemente, porque quiere yr Lisardo a España, y pretender vn Abito en la Corte, y yo deseo ver honrada mi casa, y que comience su valor en este Cauallero, a quié por el que tiene en todo, he dado en dote sesenta mil ducados.

Como quedaria Laura con esta carta, echada con tan falso descuydo, para darle tan verdadero cytado, no es posible encarecerlo: pobre amante, que

quando estaua solicitando su libertad para verla, se la estauan quitando con tan notable industria, y no se engañaron, aunque V.m. lo sienta, que passados algunos dias de lagrimas se consolò, como lo hazen todas, y dixo a sus padres que queria obedecerlos. Los quales assi como conocieron el efeto de la industria, trataron de darle marido, q̄ deshiziesse con su presencia facilmente la volûtad de Lisardo, que no auia podido tan larga ausencia. Auia vn Cauallero en la ciudad, no de tan gallarda persona, pero de mas juyzio, años, y opinion constante, rico, y lustroso de familia, y codiciado de muchos para yerno: porque traia escrita en la frente la quietud, y en las palabras la modestia. Tratose entre los deudos de la vna, y otra parte el consierto, y estando a todos con ygualdad no fue difícil de llegar a execucion, con la breuedad que los padres de Laura deseauan. Casose Laura: y en esta ocasion dixera vn Poeta, si auia asistido Himeneo triste, o alegre, y si renia el hachavina, o muerta, ceremonia de los Griegos, como llamar a Tullio de los Latinos. Y porque V.m. no ignore la causa, porque innocaua la Ganrilidad en las bodas este nombre, sepa que Himeneo fue vn mancebo, natural de Athenas, de tan hermoso, y delicado rostro, que con el cytado

modo de los rizos del cabello, como aora se vsan, era tenido por muger de muchos. Enamorose este mancebo ardentissima mente de vna hermosa, y noble donzella, sin esperança de fin a su deseo: porque en sangre, hacienda, y familia era inferior, y desigual con diferencia grande: con esta desconfiança Himeneo, para sustentar sus ansias, si quiera de la amada visita desta donzella, vestiasse su mismo habito, y mezclandose con las demas que la iacompañauan, ayudado de las colores de su rostro, en amistad honesta viuia con ella, y la seguia a las fiestas, y campos, sin osar declararse por no perderla. En este tiempo le sucedio lo que a muchos, que pensando enganar lo quedan ellos: porque auiendo salido fuera de la ciudad su dama con otras muchas a los sacrificios de Ceres Eleusina, saltaron de improuiso en tierra, y con las demas donzellas le robaron. Ellos, la presa, y la naue tomaron puerto cerca: y auiendo repartido a su gusto lo que a cada vno le tocaua, hizieron fiesta sobre la yerua, y andando Ceres, y Baco dando calor a Venus, con el trabajo del remo, y descanso del vino se rindieron al sueño. Himeneo valerosamente gouernado de su animo en ocasion tan fuerte, que la hermosa en los hombres no

estorua la valentia del coraçon, y yo he visto muchos feos couardes; sacò la espada de la cinta al Capitan de los Piratas, y vno a vno los cortò las cabeças, embarcò las donzellas, y con inmenso trabajo boluio a Athenas. Los padres de las quales en remuneracion de tanto beneficio solicitaron al de su dama, y se la dio por muger, con la qual viuio en paz, sin zelos, sin disgusto, y con muchos hijos, de donde tomaron ocasion los Athenienses de inuocarle en sus bodas, como a hombre tan dichoso en ellas, y poco a poco se fue introduziendo el cantarle Himnos, como a su protector, de que se hallan tantos en los Poetas Griegos, y Latinos, y a recebirse su nombre por las mismas bodas. No pienso que le aya sido a V.m. gustoso el Epifodio, en razòn de la poca inclinacion que tiene al señor Himeneo de los Athenienses; pero por lo menos le desuè la imaginacion del agrauio injusto que hizieron estas bodas al ausente Lisardo, y la facilidad con que se persuadió la mal vengada Laura: aunque por el camino que fue la industria, a que muger le quedara esperança, quando no quisiere vengarse, cosa que apeteçen enamoradas con desatinada ira, tanto que en viendo qualquiera retrato de muger, pienso que es la vengança.



puso Marcelo, que así se llamaba su marido, al dñe casa, hizo vn vistoso coche, el mayor deleyte de las mugeres, y en esta parte soy de su parecer por la dificultad del trage, y la grauedad de las personas, y mas despues que se han subido en vn mōte de corcho, haziendose los talles tan largos que se hincan de rodillas cō las pūtas de los jubones. Casose vn hidalgo amigo mio de buen gusto, y la noche primera que se auia de celebrar el Himeneo en Griego, y la boda en Castellano, vio a su muger apearse de tan altos chapines, y quedar ran baxa, que le parecio que le auia en ganado en la mitad del justo precio: dixo entonces ella que os parece de mi? y el con poco gusto le respondió, pareceme que me han dado a vuestra merced como a mohatra, pues he perdido la mitad de vna mano a otra. A quien yo console con la respuesta de aquel Filosofo, que diziendole vn amigo suyo, que porque se auia casado con vna muger tan pequeña; respondió, del mal lo menos. Mas cierto que todos se engañan, que vna muger virtuosa, o sea grande o pequeña, es honra, gloria, y corona de su marido: de que ay tantas alabanzas en las diuinas letras: y ay del enfermo que ellas no curan: el solo que no regalan; y el triste, que no alegran.

Entre otras cosas que traxo Marcelo a su casa fue vn esclauo de quē fiana mucho, Alarbe de nacion, que en vna presa del General de Oran auia sido cautiuo. Este tenia cuenta de los cauallos del coche, y de otros dos en que passeaua de los Valençuelas de Cordoua, que tambien ay linaje de cauallos con su nobleza. No se oluide pues V. m. de Zulema, que así se llamaua, que me importa para adelante que le tenga en su memoria, casados uiuan en paz, aunque sin señales de hijos (que lo suelen ser del matrimonio) Marcelo y Laura, quando auendose acabado con ruegos, y dineros, y años, que lo vencen rodo, el pleyto de Lisardo, aparecio en San Lucar con los Galeones de Nueva España, y como de su pensamiento no diēse parte a nadie y por coger de improuiso a Laura con la alegría de su presencia ignorante de su casamiento, vino a Seuilla. No le dixerón en su casa nada, o ya ocupados en verle, o ya porque pensaron que cosa tan notable para el como estar casada Laura, ya la fabrica, o por no le recibir con malas nueuas que suele ser la mayor ignorancia de los deudos y amigos. Con esto así como estaua y solo, quitandose las espuelas, se fue a su casa, serian las ocho de la noche, y vio Lisardo en el patio tan diferente ruydo,

ruydo, que se le turbò el coraçō, y elò la sangre: y despues de vn rato, preguntò a vn criado que ayudaua a poner en su lugar aquel vistoso coche, en que denia de auer venido Laura, quien uiua en aquella casa: Aqui viene Menandro, le respondió, y Marcelo su yerno. Passole el coraçon esta palabra, y todo temblando le dixo, pues casò a la señora Laura? Si, replicò el criado cō sequedad: y se lo pagò Lisardo cō muchas lagrimas, que de improuiso vinieron a los ojos, por ayudar al coraçon en tan justo sentimiento. Sentose en vn poyo que estaua junto a la puerta, y no pudiendo hablar, porque le ahogaua el dolor; vertio parte del veneno, con que sintio algun aliuio. Leuantose finalmente, porque ya reparauan en el, que la buena disposicion lo solicitaua, con las galas, y plumas del camino, en las quales fue la primera vengança, porque haziendolas pedaços sembrò dellas la calle, diziendo, estas y mis esperanças todo es vno: de allí passò a los guantes, y tirandose de vna cadena de pieças, la perdio toda. Bien auia hora y media que andaua el afligido moço por la calle, quando auiendo oydo algun ruydo en vna sala, asió las manos a los yerros de su texa, y sin mirar el que hazia se asomò a vno de los postigos de la ventana, donde vio sentarse a la mesa a Laura, a su marido, y a

sus padres. Aqui perdio el sentido, y cayendo en tierra, estubo desmayado vn rato: boluio en si y trepando segunda vez por los hierros, vio la ostentacion de la plata, y familia con que se seruian, el contento que mostraua, y los platos, y regalos que Marcelo hazia a Laura tan amorosamente: reparaua en su rostro, en su vestido, y en el buen ayre con que cenaua (que el comer asseadamente, y con despejo, se cuenta entre las cosas a que está obligado vn hombre bien nacido) y le parecia, que en su vida auia visto hombre mas hermoso. O zelos que de cosas feas aueys hecho que parezcan lo contrario! Allí se estendia la imaginacion a cosas terribles de sufrir; y entre todas a creer que Laura estaria enamorada de Marcelo, como era razon, y como a el le parecia que era forçoso merecerlo. Suspiraua Lisardo, deseando que le oyese Laura. Que locura! mas quien tuuiera prudencia en tal desdicha? Acabose la cena de Marcelo, y la paciencia de Lisardo a vn mismo tiēpo: ellos se recogieron despues de vn rato de conuersacion, y el se quedò con todas sus esperanças en la calle. La pena de su casa era forçosa, y así si salieron a buscarle por varias partes, sin que dexassen amigo donde no fuesen: acordose Arrandro de los pensamientos de Laura, partio a su casa, y hallò en su calle



talle a su señor poco menos que loco, y algo mas que desdichado, quitóle despues de muchas razones y conueniencias del puesto que auia tomado, como soldado de Amor hasta el quarto del Alua, truxole a su casa con buenos consejos, y haziéndole acostar, no durmieron entrámbos, porq̃ en cōtarle lo q̃ auia visto, y lamentarse de Laura llegó el día. Rogó a Antandro q̃ fuesse en casa de Menandro, y procurasse ser visto de Fenisa: lo qual sucedió tan bien, que apenas le vio la esclaua, quando puesto su manto, y aquel sombrero q̃ con tanta bizzaria se ponien las Seuillanas, salió a buscarle: no auian los dos traspuesto la calle, quando Fenisa le dió muchos abrazos, y preguntándole por Lisardo llegó el esclauo Zulema referido, y ella interrumpió la platica, y se boluio a su casa: reparó el esclauo en el forastero, y algo zeloso de Fenisa quiso seguirle, pero Antandro le burló en vna de las muchas calles estrechas de aquella ciudad, y dió cuenta a Lisardo, de que ya Laura sabia que el estava en Seuilla. Con aquella ocasion el tierno amante tomó la pluma, y escriuiendo vn papel, le dixo a Antandro que le lleuasse, y si pudiesse darfele a Fenisa, la prometiesse grandes intereses y regalos, por la fee y confianza deste secreto. Sucedió assi, y Laura que ya sabia que auia venido con poca alte-

racion, y mucha curiosidad le abrió seuera, y leyó assi.

Anoche llegué a Seuilla, a viuir en tu vista, de tanta muerte como he padecido en tu ausencia, y cumplir la palabra q̃ te auia dado de ser tu marido. La primera cosa que supe, fue q̃ le tenias, y la segunda verle, cō tanto dolor mio, q̃ solo pudo impedir el matarme, saber que ay alma. Cruelmente has procedido cō mi inocencia, no eran estas las palabras en mi partida a Mexico, a creditas de tantas lagrimas: pero eres muger, vltimo cōsuelo de los hombres: mas para que veas la diferencia q̃ mi amor hizo al tuyo, mientras dispongo de mi hacienda viuir en Seuilla, y luego me cubrirá vn pobre habito, que quiero fiar del cielo mi remedio: porque en la tierra no le espero de nadie.

Sin alteracion dixé q̃ abrió el papel Laura, pero no le boluio a cerrar sin mucha, y dudosa de q̃ podria mentir Lisardo, como suelen muchos, quando la prouea de sus metiras tiene ultramarino el término, abrió vn escritorio donde tenia la carra fingida de su padre, mas a caso q̃ cō cuydado, y auia querido rasgar siempre que la via, y poniendole vná cubierta se la embió a Lisardo. Alguna alegria le causó entonces ver papel suyo, pero quando desconoció la letra, y vio la firma fingida de vn mercader que el auia conocido en Mexico, leyó la carta, y con

ya

vn suspiro en voz triste, dixo: Este me ha muerto. Passó aquel dia y haziendo que le cortassen de vestir de luto, al siguiente salió por la ciudad tan desconocido, que daua ocasion a todos de preguntalle la causa, para la qual no le faltaua industria: con esto boluio a escriuirla, diziendo assi.

Inuencion de mi fortuna fue esta carta para quitarme todo mi bien, y aunque parece bastante disculpa, no la puede auer de no auer venido acompañada de vna letra sola, que desprecios de lo que se ha querido no dan honra a quien aborrece, ni con ella cortó jamas la espada de los nobles en los que estan rendidos. Yo parti de Seuilla por fuerza, naugé sin vida, llegué a Mexico sin alma: viui muerto, guardé lealtad inuencible, bolui con esperanza, hallé mi muerte, y para todo he hallado consuelo en el engaño desta carta: mas para tanto desprecio será imposible, que tenerme en poco, aunque sea sobra de contento en el nuevo estado, es falta de discrecion en la cortesía.

A este papel respondió Laura el que se sigue.

Lo que pareciera linandad en mi honor, no ha sido descortesía al vuestro: pero quando la hubiera vñdo, bien le merece vn hombre q̃ niega auer se casado en Indias, pues el luto q̃ trae mues-

trabié que porq̃ ha embiadado, quiere q̃ yo crea que no se casó, y que es verdadera esta carta. Aquí pèsó rematar el juyzio Lisardo, viendo que el luto que se auia puesto para obligar la con el sentimiento, le auia resultado en mayor daño. Quitosele el mismo dia, y siendolo de fiesta, se vistió las mejores, y mas ricas galas que tenia, y con estremadas joyas se fue a san Pablo, donde Laura vino a Misa, y le vio en habito tan diferente, que se certificó que el luto era fineza, y la carta mentira. Con esto, y la sollicitud de Lisardo comenzó a reuoluer las cenizas del pasado fuego: donde como fuelen algunas centellas se descubrian algunas memorias. Fenisa terciaba, obligada de dineros, y vestidos, Laura miraba amorosa, Lisardo se atreuia, y con esperanças de algun fauor boluio presto en si, y estava en estremo gentil hombre. Marcelo reparaua poco en las bizzarias de Laura, pareciendole no estrechar los pocos años a mas graue estilo de recogimiento, con esto al passo de su desenydo crecia el cuydado de los dos, y á bueltas el atrenimiento. Ya los papeles eran esta forá ordinaria, y se yua disponiendo el deseo a poco honestos fines, q̃ Marcelo no era amoroso, ni auia estudiado el arte de agradar como algunos que piensan que no impor-



importa, y que todo se deue al nombre, no considerando que el casado ha de seruir dos plaças, la de marido, y la de galán para cumplir con su obligacion, y tener segura la campaña. Parece-me que dize V. m. o lo que os deuen las mugeres! pues le prometo, que aqui me lleva mas la razon, que la inclinacion, y que si tuuiera poder instituyera vna Catedra de casamiento, donde aprendieran los que lo auian de ser desde muchachos, y que como suelen dezir los padres vnos a otros, este niño estudia para Religioso, este para Clerigo, &c. dixeran tambien, este muchacho estudia para casado: y no que véga vn ignorante a pensar, que aquella muger es de otra pasta, porque es casada, y que no ha menester seruirla, ni regalarla, porque es suya por escritura, como si lo fuese de venta, y que tiene priuilegio de la vengança para traerla mil mugeres a los ojos, sin reparar, como seria justo, en que ha puesto en sus manos todo lo mejor que tiene despues del alma, como es la honra, la vida, la quietud, y aun con ella, que muchos la auran perdido por esta causa. Diga ahora V. m. suplico solo, que si es esta Nouela fermosario. No señora, responderé yo por cierto, que yo no los estudio en Romance; como ya se vsa en el mundo, sino que esto me hallé

naturalmente, y siempre me pareció justo.

Consolado estava Lisardo de auer perdido a Laura, pareciendole, que no era perderla estar tan cerca de la posesion, que tantos años de pena le auia costado, que como los deseos de amor de vna y de otra manera tienen vn mismo fin, aunque sea por breue hurto, y con peligro del deshonor ageno, y daño proprio, se buscan, y solicitan. Lisardo fauorecido amaua, Laura libre, y olvidada de lo que se denia a si misma, no aduertia que sin suelen tener yguales atreuimientos: Antandro era el secretario, Fenisa el Paramorfo: en la Iglesia se mirauan, en la calle se hazian amorosas cortesias, y en el campo se hablaban, y algunas vezes por las réxas miétras Mar celo dormia, y otras que estaua mas aduertido, Fabio, y su amigo en el mayor silencio de la noche cantauan así.

Belisa de mi alma

de cuyos ojos bellos  
el mismo Sol aprende  
a dar su luz al suelo.

Belisa mas hermosa  
que en el cielo sereno

Alua, y a la tarde  
el candido Lucero.

Que ya por este valle,  
de oy mas le llamaremos  
la estrella de Belisa,

como

como hasta aqui de Venus.

Dexando tu hermosura,  
si yo dexarla puedo,  
y celebrando solo  
tu raro entendimiento.

Quien no dirá señora,  
que cuydadofo el cielo  
puso por alma vn Angel  
en tu diuino cuerpo?

Gloriosa está la mia  
de tenerte por dueño,  
si bien las esperanças  
me tienen viuo, y muerto.

Vino porque me animan  
al fin donde no llego,  
y muertó en ellas mismas,  
porque esperando muero.

Todos, Belisa mia,  
se queixan, que por ellos  
el tiempo aprisa passa,  
sin poder detenerlo.

Y yo de que camina  
tan de espacio me quexo,  
que pienso que se para  
en mis años el tiempo.

A muchos que han amado  
dio Tántalo su exemplo,  
mas como a mi ninguno  
con tan alto deseo.

Lo que me dan me falta,  
no tengo el bien que tengo,  
viniedo a ser mis obras  
mentales pensamientos.

Vsa mi amor agora  
de los antojos nuevos,  
cerca para los ojos,  
para los braços lexos.

Belisa pues naciste  
Tesoro de los cielos,  
quien para mi te hizo

de sueño lisongero.

Pues quando mas segura  
pienso que te posseo,  
despierto, y no te hallo,  
que eres verdad, y sueño.  
Contigo dueño mio,  
nació mi amor primero,  
contigo se ha criado,  
contigo fue creciendo.

Aciertan los que juzgan  
que es mi pecho pequeño  
para vn amor tan grande,  
mas no para tu pecho.

Y llaman esperanças  
los males que padezco,  
pidiendo posesiones  
levantanme que espero.

En deseos a prisa  
esperanças de asiento,  
es muerte dilatada  
no auiedo mar en medio.

Que pocas que me dieran,  
si padecieran ellos,  
mas si años hazen penas,  
que amante fue mas viejo.

Perdona si te canso,  
que mientras no te tengo,  
no puedo amarte mas,  
ni desearte menos.

Así passaua Lisardo sus esperanças, vnas vezes alegre, y otras triste, y Laura con papeles, y fauores, vnas vezes le diuertia, y otras le aseguraua; cuyas dudas, y deseos le significó vn dia en estos versos.

Pensamiento no penseys  
que esloy de vos agraniado,  
pues



pues me dexays obligado  
con el daño que me hazeys,  
antes pienso que teneys  
queixa de mi, con razon,  
porque he puesto en condició  
de quien sabeys la mudança,  
que no merece esperança,  
quien no piensa en posesiõ.

Nunca vos, y yo pensamos,  
aunque vos soys pensamiento  
vernos en tan alto intento,  
que los dos nos embidiamos,  
pues si contentos estamos,  
vos del lugar en que estays,  
y yo de que le tengays,  
no sufrays que culpa os den  
de que no estimays el bien,  
pues que nunca al biẽ llegays.

Este imposible forçoso  
de alguna noble desdicha,  
haze dilatar la dicha  
al que puede ser dichoso,  
de confuso, y temeroso,  
que no lo digays consiento,  
que en mi graue sentimiento  
lo que sabemos los dos,  
no lo fiara de vos  
a no ser mi pensamiento.

Quiero, y no puedo alargarme  
a executar lo que quiero,  
espero lo que no espero,  
por ver si puedo engañarme,  
sin saber determinarme  
ya determinado estoy,  
a quien me niego me doy,  
y en este mortal disgusto  
soy Tantalo de mi gusto,

y el mismo imposible soy,  
Fuerte linaje de mal  
es huyr el rostro al bien,  
quien llega a que se le den  
con merito desigual:  
en congoxa tan mortal  
lo mismo que dudo creo,  
y en tal estado me veo  
sin poderme remediar,  
que aun no puedo desear  
ello mismo que deseo.

Vos hermoso dueño mio  
recibid pues vuestro soy,  
del imposible en que estoy:  
la satisfacion que embio:  
contra mis dichas porfio  
entre atreuimiento, y miedo:  
pero en Laberinto quedo  
donde tengo de morir,  
pues quando voy a salir,  
prueuo a salir, y no puedo.

En estos vltimos versos andu-  
uo menos cortesano Lisardo que  
en los demas que hablò con su  
pensamiento, pues confessaua  
que auia hecho diligenciã para  
salir, sino se ha de entender con  
lo que dixo Seneca: *Que el amor  
tenia facil la entrada, y difficil la  
salida*. No se q̃ disculpa halle a es-  
te Catallero, auiendo sido opi-  
nion del mayor Filosofo, que a-  
mor, ni lo es para esse fin, ni sin  
el: cosa que me hõlgara de pre-  
guntarfe la si viuiera agora, aun-  
que fuera desde aqui a Grecia:  
porque parece que implican  
contradiciõ essas dos senten-  
cias,

cias, sino es que quiere dezir,  
que puede auer amor verdadero  
con deseo de vniõ, y sin el: V.m.  
juzgue qual destos dos tiene aora  
en el pensamiento, y perdone a  
los pocos años de Lisardo el no  
platonizar con la seõora Laura.  
Finalmente de linea en linea se  
acercò Lisardo a la vltima de  
las cinco, que Terencio le puso  
en el Andria, en cuya final pro-  
posicion Laura le escriuió assi.

Si fuera vuestro amor ver-  
dadero el se contentara, Lisar-  
do mio, del estado en que vuest-  
ra venida de las Indias hallò  
mi honra: pues bien sabeys que  
me casè engañada, que os espe-  
rè firme, y que os llorè casado.  
No se como quereys que pueda  
atropellar por la obligacion de  
mis padres, el honor de mi ma-  
rido, y el peligro de mi fama. Co-  
sas tan graues, que por qualque-  
ra dellas conozco que quereys  
mas vuestro gusto solo, que a to-  
dã juntas. Mis padres son bien  
nacidos, mi marido me tiene  
obligada con su amor, y con  
sus regalos: mi fama es la ma-  
yor joya de mi persona, que ha-  
rè si toda la pierdo por vuestra  
liuidad? como cobraran mis  
padres su autoridad, mi marido  
su opinion, y yo mi nombre: con-  
tentaos señor mio, cõ q̃ os amò  
mas que a mis padres, que a mi  
dueño, y que a mi misma, sin que  
me respondays, que si fuera ansi  
todo lo auenturara por vos: yo

os confieso, que mirado de pres-  
to parece verdad: pero confide-  
rado es mentira; porque podrè  
yo replicaros, que si vos no auè-  
turays por mi cosa que vos po-  
deys vencer con solo que que-  
rays: como quereys que yo por  
vos auenture lo que no puedo co-  
brar, si una vez lo pierdo por vos.  
Mirad qual harà mas en esta tur-  
bada confusio de nuestro amor,  
yo que sufro lo mismo que vos, y  
soy muger, ovos que me quereys  
perder por no sufriros a vos: qui-  
siera traeros exemplos de algu-  
nas desdichas, pero conozco vuest-  
ra condicion, y se que auẽys de  
pasar por los rẽglones desta ma-  
teria, como quien topa enemigo  
en la calle, que haze que no le vè  
hasta que sale della. Mas pluguie-  
ra a amor q̃ no tuuiera esto mas  
inconueniente que perder la vi-  
da, que vos vierades, que no es el  
mio tan couarde que no la auentu-  
rara por vos, y me fuera la muer-  
te dulce, y agradable: reciba yo  
este fauor de vos, q̃ con el entendi-  
miento cõsulteys este papel, y no  
cõ la volûtad, q̃ ella os templarà  
el deseo, y durarà nuestro amor  
que con lo que vos quereys co-  
rre peligro de acabarse.

Quãdo Lisardo estaua por ins-  
tantes deseando la execucion de  
su deseo, y el puerto de su espe-  
rança, de que tenia celajes en  
las cosas que suelen preuenirle:  
pensò acabar la vida, llorò, que  
amor es niõ, y como los q̃ lo son  
arro-



arrojan lo que les dan, si no es to do lo que piden: tratò el papel sin respeto, y dixo a las letras q̄ solia venerar, algunas necias in jurias. Ultimamente puso la plu ma en el papel, y escriuió assi.

Mi amor es verdadero, mas sin comparacion que el de V. m. y si mi deseo le desacredita, no he tenido yo la culpa, sino quien le ha lleuado de la mano a ser tã loco: desdicha q̄ se pudiera auer escañado entre los dos, V. m. fauoreciendome y yo engañandome. Sus padres de V. m. su due ño y su fama pongo en los ojos, con toda la veneracion que de uo, y del poco respeto que hasta aqui los he tenido pido perdon, con protestacion de tanta enmié da, que venga mi recato por in finita distancia la libertad de mis passados pensamientos. Y suplico a V. m. tambien se tenga por seruida con ellos de perdonarme la parte que le alcãça desta ofen sa, que como la comencè a que rer en fee de marido, no era mu cho que se continuasse aquel de seo por tan honesto fin: si bien conozco que fue criarle con ve neno, y que es tan poderosa esta costumbre, que no pudiendo, co mo no puedo, olvidar a V. m. se rá fuerça ausentarme. Mañana partiré a la Corte a mis preten siones, que la que los dos trata uamos ruuo suspensas, donde, o se me olvidará con su variedad este desatinado pensamiento, o

me dexara presto de cansar tan enojosa vida.

Muchas lagrimas costò a Lau ra este papel, y pensando que Li sardo no hiziera lo que a ella le parecio que no podia, descuído se de remediario, aguardò el des esperado moço dos dias, al fin de los quales salio de Seuilla con Antandro, y Fabio, passando en postas por la calle de Laura, que al ruydo de la corneta, y al reba to del almita, dexando la labor se puso a vna rexa, donde estuuo sin color hasta q̄ le perdio de vista.

Lisardo llegó a la Corte con tan poco animo, que desde qual quier lugar que llegauan, dezia que se boluiesse. Entretuuo los primeros dias en ver el Palacio, sus Consejos, sus pleyteantes, sus pretendientes, el prado, eter na processon de coches, el rio de juego de manos, que le ven, y no le ven, y ya está en vna parte, y ya en otra: los Caualleros, los señores, las damas, los trajes, y la variedad de figuras, que de to das las partes de España, donde no caben, hallá en ella albergue: despues començo con mas cono cimiento a continuar visitas, que le pud. eran auer diuertido, si du raran, por mas que fuera la her mozura, y discrecion de Laura, tales ganados criã los prados de la Corte: pero quando mas descó fiado estaua, y creia q̄ todo el a mor de Laura auia sido engaño, le dierò vna carta suya q̄ dezia assi.

De

Desuerte, señor mio, que en este interes si fundaua vuestro amor, y que me queriades tan mal, que sabiendo q̄ vuestra ausen cia me auia de matar os fuystes, y quando menos a la Corte, acer tado remedio, como quien sa bia que estaua en ella el Rio del oluido, donde dizen que se que dan tantos, que no bueluen a sus patrias eternamente. No os quie ro dezir las lagrimas que me cos rays, y de la manera que me te neys, pues los que me ven no me conocen, aunque solos son los de mi casa, de donde no he salido. Yo me voy acabando, si alguna de las muchas ocasiones de esse mar de hermosuras, galas, y en tendimientos no os tiene afido por el alma, que ya se que soys tierno: venid antes que me cos teys la vida, que ya estoy deter minada a vuestra voluntad, sin re parar en padres, en dueño, en hó ra, que todo es poco para perder por vos.

Realmente, señora Marcia, q̄ quando llegó a esta carta, y reso lucion de Laura, nie falta aliento para proseguir lo que queda. O imprudente muger, o muger! pe ro parecemè q̄ me podría dezir lo q̄ el ahorrado dixo en la esca lera al q̄ le ayudaua a morir, y su daua mucho: Pues Padre no sudò yo y sudavuestra Paternidad? Si a Laura no se le da nada del desho nor, y del peligro, para que se fa tiga el que solo tiene obligacion

de contar lo que p f d q̄ aunq̄ pa rece Nouela, deue de ser historia.

Poco menos que loco partio Lisardo de Madrid el mismo dia, cóprando a sus criados bizarros vestidos, de aquella calle mila grosa, donde sin tomar medida visten a tantos, y para Laura dos joyas de a mil escudos: porq̄ aun que sea la muger mas rica del mudo agradece lo q̄ le dan, y mas despues de ausencia. Las locuras del camino es imposible referir las, siendo y gualas a las dichas, y ellas a los deseos. Llegò a Seu illa, caso extraño, q̄ al siguierte dia con vna larga visita cuplio Laura su palabra. No hizo fin el amor como suele en muchos, antes bié se fue aumentando con el trato, y el trato llegó a mas libertad de lo q̄ fuera para conseruarse justo, q̄ aquello mismo que a los aman tes les parece dicha, las mas ve zes resulta, en su perdicio, y quã do menos en diuidirse. Auia muer to en estos medios Rosela, tia de Lisardo, viuda, y fuele fuerça traer a su casa a Leonarda, so brina suya, moça de treze a ca torze años, de linda cara, y talle: a pocos dias que estuuo en ella se enamorò Antandro tan desati nadamente desta donzella, que vinieron a ser publicos sus atreu imientos a las demas criadas de Lisardo, y entre ellos huuo quié le diò auiso de lo q̄ passaua, con remor de alguna desgracia de las q̄ suelen suceder en la primera

S. igno



ignorancia de las mugeres. Porq̃ estraños modos camina la fortuna aduersa a sus desdichas! Sintio tanto Lisardo este atreuimiento de Antandro, que auíendole reñido, y el respondido a su justo enojo, con injusto atreuimiento: asio vna alabarda, que a la cabecera de la cama tenia, y boluiendo el hasta le dio de palos, haziendole vna herida en la cabeça, que le durò vn mes de cama, y otro de conualescencia. Hizieronse las pazes, que nunca se hizierã, y boluió Lisardo a fiar su secreto con necia confiança de Antandro, que auíendole dexado vn dia escondido en casa de Laura, como otras vezes solia estarlo, llamó a Marcelo, y en el portico de vna Iglesia le dixo, que Lisardo le quitaua la honra, refiriendole muy de espacio lo que tambiẽ sabia, desde el infeliz principio destos amores, y que para que creyese q̃ no le engañaua, por algũ interes, o vengança de algun enemigo suyo, fuesse a su casa, que le hallaria escondido en ella, y en vn aposento junto al jardin, donde se guardauan las esteras del Inuierno, y algunos instrumẽtos de culinarle. Marcelo en grande rato no pudo responderle, y auiendo prouenido la prudencia de q̃ era dotado para ocasiõ tã fuerte, le dixo: Venid conmigo que quiero q̃ seays el primero, como en el dezimelo, en ver q̃ lo he vega do. Fuese Antandro cõ Marcelo,

y dexòle en el portal de su casa, entrando como dueño della solo al aposento referido, dõde detras de vna estera hallò a Lisardo, a quien dixo estas palabras: Moço desatinado, aũq̃ mereceis la muerte no os la doy: porq̃ no quiero creer q̃ Laura me aya ofendido, sino q̃ vuestros atreuimientos locos os han puesto aqui. Lisardo todo turbado ayudò estas palabras cõ grandes seguridades, y juramentos: todos fingio Marcelo q̃ los creia, y lleuandole al jardin, abrio vna puerta falsa que estava entre vn as yedras, y le puso en la calle, que apenas via el turbado moço, desde la qual se fue a su casa combatido de tãtos pefamientos, y determinando tantas cosas, sin resolver ninguna, q̃ de cansado se dexò caer en la cama deseando la muerte. Salio Marcelo luego q̃ despachò a Lisardo, y dixo a Antandro: Vos alguna afrenta aueys recibido deste Cauallero: porque el no està donde dezis, ni en toda mi casa, y advertid, que no os castigo como mereceys: porque os confiddero tal, que la justicia publica lo harà por mi. Quiẽ os dixo que esse hõbre entrara a ofenderme? Señor, respondió Antandro turbado, vna esclaua vuestra q̃ se llama Fepisa: Pues yd con Dios a vuestros negocios, que no sabey la casa que disfamays, ni la muger q̃ yo tengo tan indigna destos baxos pensamientos. Cõ esto

se despidió Antandro turbado, y no osò boluer en duda en casa de Lisardo, antes bien procurò esconderse por algunos dias. Marcelo q̃ de la virtud de Laura tenia diferete informaciõ en su pensamiẽto, dudoso entre la cõfiança, y el dolor, y afligido entre la opiniõ y la verdad, se tuuo valientemete con el desengaño, hasta hallar ocasiõ para satisfacerse a tã die q̃ tenga honor se le ofrezca tã duro cãpo de batalla. O traydora Laura dezia, es possible q̃ en tãta hermosura y perfecciõ cupo tã deshonesto vicio, q̃ tus cõpuestas palabras y honesto rostro cubriã vn alma de tã infame corresponsencia? Tu Laura traydora al cielo, a tus padres, a mi, y a tus obligaciones? mas q̃ lo dudo auiedo visto cõ mis ojos, y tocado cõ mis manos el fiero complice de tu delito? como puedo yo dudar? q̃ aun este sagrado no dexò tu mala Fortuna a mi confiança, ni la fiera cõdiciõ de mi desdicha a las obligaciones de la hõra con q̃ naci: yo lo he visto Laura, no puedo dudar lo q̃ vi, ni ay por donde pueda mi amor escapar mi agrauio, aunq̃ cõ las injurias agenas le rebote el rostro. Triste de mi, q̃ mas harè en solicitar tu muerte q̃ tu en perder la vida, porq̃ la he de quitar a lo que mas estimo; en tãto grado, q̃ padezco mas en sola esta imaginaciõ q̃ tu en el dolor, con ser de tãdos el vltimo. Asì hablaua Marcelo entre si mismo, forçando el

rostro a la fingida alegria en tan inmeña causa de tristeza. Diò en regalar a Laura, como quiẽ se despedia de la víctima para el sacrificio de su hõra: y para justificarle en estãdo ella fuera cõ llaues cõtra hechas hizo visita genèral de sus escritorios: hallò vn retrato de Lisardo, algunos papeles, cintas, niñerías que Amor llama fauores, y las dos joyas: los amãtes q̃ esto guardã donde ay peligro, q̃ esperã seño ra Marcia? pues en llegando a papeles! ò papeles quãto mal aueys hecho! quiẽ no tiẽbla de escriuir vna carta? quiẽ no la lee muchas vezès antes de poner la firma? Dos cosas hazè los hõbres de grã peligro sin cõsiderarlas: escriuir vnã carta, y lleuar a su casa vn amigo, q̃ destas dos hà sufrido a la vida, y a la hõra de desdicha dos efetos. Ya sabia Laura todo el suceso, y como via tã alegre a Marcelo, pareciale algunas vezes q̃ era de aq̃llos hõbres q̃ cõ benigna paciẽcia tolerã los defetos de las mugeres propias: y otras q̃ reñer tãta, era para aguardar ocasiõ en q̃ cogerlos jutos: de q̃ a su parecer de entrãbos supierò guardarse: aũq̃ Marcelo no queria juzgar de los agranios porvenir, q̃ tenia ya dada la sentẽcia en los pasados. Cõ estos pefamientos procurò muchas vezes poner odio entre aquel Esclauo y Laura, diziẽdo le a ella q̃ deseaua deshazerse del porque le auia dicho que la aborreçia, y q̃ mil vezes auia estado determinado de matarle: por-



que no auia de tener el en su casa quien no la adorasse, y siruiesse. Laura en esta parte inocente, dio en tratar mal a Zulema de obra, y de palabra, haziendole castigar en publico, de que Marcelo se holgaua notablemente, y esto llegó a extremo que ya la casa toda, y aun los vezinos sabian que no auia cosa que tanto aborreciesse el esclauo como su ama. Laura se daua a entender que denia de ser el dueño de la traycion de Antandro, y con esto deseaua su muerte, y la solicitaua por pantos sin osar pedir a Marcelo que le vendiesse; porque fuera de casa no la deshórase: quando ya le parecio a Marcelo que este aborrecimiento era bastátemente publico, llamò a Zulema, y encerrandose cò el en vn aposento secreto despues de largos prologos le incitò a matar a Laura, y le dio en vna bolsa treziños escudos. Zulema al fin barbaro, ayraado contra su ama, y favorecido de Marcelo, q̄ asimismo le ofreciayn cauallio para q̄ se huyesse hasta la costa, donde esperrasse las galeotas de Argel q̄ la corrian de ordinario desde los Alfaques a Cartagena, en llegando la ocasion entrò con rostro feroz y animo determinado, y llegando al estrado de Laura, la dio tres puñaladas, de que cayó sobre las almohadas cò tristes voces, a las que dauan las criadas, entrò Marcelo que cuydoso esperraua el successo, y con la misma daga q̄ le

quito de las manos le dio tantas ayraado assi mismo de Fabio, y de los lemas criados, que sin que pudiesse dezir quien le auia mandado matar a Laura, rindio el feroz espiritu. Acudieron a este miserable caso los vezinos, los deudos, la justicia, y sus padres, y entre las lagrimas de todos eran las de Marcelo mas lastimosas, y por vètura mas verdaderas: el esclauo fue entregado a los muchachos, braço poderoso y inexorable en tales ocasiones, q̄ lleuándole al càpo, despues de arrastrado por muchas calles, le cubrieron de piedras. Ay dezia el desdichado viejo padre de Laura, teniendola en los brazos, hija mia, y solo consuelo de mi vèjez, quien pensara que os esperraua tã triste fin, y que vuestra hermosura se viera manchada de vuestra misma sangre por las manos de vn barbaro parto de la tierra mas infeliz del mundo? O muerte, para q̄ reservaste mi vida en tanta edad, o porque quieres matar tan debil sugeto con veneno tan poderoso? Ay quien no huiera viuido para no morir con el cuchillo de su misma sangre. Lisardo que tuuo presto las nœuas desta desuentura, desatinado vino en casa de Laura, y mezclado entre la confusion de la gente, vio tendida su hermosura en aquel estrado, como suele a la tarde vencida del ardor del Sol la fresca rosa. Allí todos tenian licen-

cia para lagrimas, las suyas eran de suerte, que conocia bien Marcelo en que parte le dolia aquel sangriento accidente de su fortuna. Despejose la casa, y retirado Lisardo a la suya, no salio en quatro meses della, ni le vieron hablar con nadie fuera de su familia, todo era suspiros, todo era lagrimas, de las quales parecia que viuia mas que del común sustento. Entretanto Marcelo despachò con vn veneno a Fenisa, sin que de ninguna persona fuesse entendida la causa de su violenta muerte: y ruuo tanta solitud en buscar a Antandro, q̄ auiendo sabido donde posaua, le aguardò vna noche, y llamando a su puerta, le metio por las espaldas dos valas de vna pistola: solo faltaua de su castigo al cumplimiento de su vengança el misero Lisardo: cuya riseteza le tenia tan recogido, que era imposible satisfacerla. Bien pudiera contentarse la honra deste Cauallero con tres vidas, y si era manchada por las leyes del mundo, que mas bien lauada que con tanta sangre? pues señora Marcia aunque las leyes por el justo dolor permiten esta licencia a los maridos, no es exemplo que nadie dene imitar, aunque aqui se escriua para que lo sea a las mugeres, que con desordenado apetito auenturan la vida, y la honra a tan breue deleyre, en grande ofensa de Dios, de sus padres, de

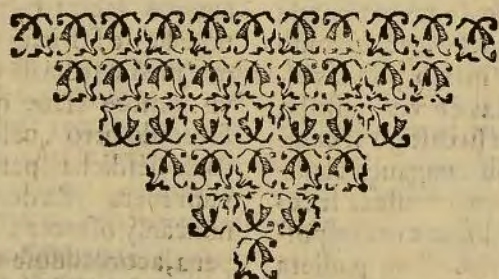
sus esposos y de su fama. Y he sido de parecer siempre, que no se laua bien la mancha de la honra del agrauiado con la sangre del que le ofendio: porque lo que fue no puede dexar de ser: yes de fatino creer que se quita, porque se mate el ofensor; la ofensa del ofendido: lo que ay en esto es, que el agrauiado se queda con su agrauio, y el otro muero, satisfaziendo los deseos de la vengança, pero no las calidades de la honra, que para ser perfecta no ha de ser ofendida. Quien duda que està ya la objeccion a este argumento dando voces, pues aunque tacita respondo, que no se ha de sufrir, ni castigar: pues que mediò se ha de tener? el que vn hombre tiene quando le ha sucedido otro qualquiera genero de desdicha, perder la patria, viuir fuera della donde no le conozcan, y ofrecer a Dios aquèlla pena, acordandose que le pudiera auer sucedido lo mismo, si en alguno de los agrauios que ha hecho a otros le huieran castigado, que querer que los que agrauiò le sufran a el, y el no sufrir a nadie. no està puesto en razon, digo sufrir, dexar de matar violentamente, pues por solo quitarle a el la honra que es vna vanidad del mundo, quiere el quitarles a Dios si se les pierde el alma. Finalmente passaron dos años deste successo, al cabo de los quales Lisardo consolado, que



## La prudente vengança,

El tiempo puede mucho, salia en los calores de vn ardiente Verano a bañarse al rio: supolo Marcelo, que siempre le seguia, y desnudandose vna noche, fue nadando hazia donde el estava, y le asio tan fuertemente, que con la turbacion, y el agua perdio el sentido, y quedò ahogado, donde con gran dolor de toda la ciudad le descubrio la mañana en las riberas del rio. Esta fue la prudente Vengança, si alguna puede te-

ner este nombre, no escrita, como he dicho, para exemplo de los agraviados, sino para escarmiento de los que agrauian. Y porque se vea quan verdadero salio el adagio, de que los ofendidos escriuen en marmol, y en agua los que ofenden: pues Marcelo tenia en el coraçon la ofensa, marmol en dureza, dos largos años, y Lisardo tan escrita en el agua, que murio en ella.



GVZ:



## GVZMAN EL BRAVO. NOVELA TERCERA.

*A la señora Marcia Leonarda.*

**S**I V. m. desea q̄ yo sea su Nouelador, ya q̄no puedo ser su festejante, será necessario, y aun preciso que me fauorezca, y q̄ me aliente el agradecimiento. Ciceron haze vna distinció de la liberalidad, en graciosa y premiada, benigna la llama, sien-

do graciosa, y si ha tenido premio, conduxida. No querria caer en este defecto: pero como yo no tengo de hazer cohecho, assi no querria perder derecho, que no es razon que V. m. me pague como Eneas a Dido, remitiendome a los dioses, quando dixo.

Si el cielo a los piadosos galardona,

Si en ellos ay justicia, si conocen

Los animos, te den condigno premio.

Fue opinion del Filosofo, q̄ naturalmente se deseaua el premio, y dixo el Romano Satirico.

Nadie si el premio le quitas  
abraçará la virtud.

Y aunque la gracia figa al que la da, y no al que la recibe: creo q̄ auemos de ser V. m. y yo, como el Cauallero, y el villano, que re-

fiere Faerno, Autor que V. m. no aurá oydo dezir: pero gran ilustrador de las fabulas de Ysopo. Dize pues, que lleuando vna liebre vn rustico apiolada (así llama el Castellano a aquella trauazon que hazen los pies asidos despues de muerta) le topò vn Cauallero, que a caso por su gusto auia salido al campo

S 4 en



en vn gentil cauallo, y que preguntando el labrador si la vendia le dixo que si: y pidiendole q se la mostrasse le preguntò al mismo tiempo quanto queria por ella. El villano se la puso en las manos, vièdo que queria tomarla à peso, y le dixo el precio: pero a penas la tomó el Cauallero en ellas, quando poniendo las espuelas al cauallo, se la quitò de los ojos. El labrador burlado haziendo de la necesidad virtud, y del agrauio amistad, quedò diziendo: Que le digo señor, yo se la doy dada, como se la de valde, comala alegrèmete, y acuerdese que se la he dado de mi voluntad, como a mi buen amigo. Esto se ha venido aqui de fuerte que no era menester buscarle las aplicaciones de dō Diego Rosel de Euenllana vn Cauallero que se llamaua Alferez de las partes de España, y que imprimio vn libro en Napoles de Aplicaciones, que no debria estar sin el ningū Hipocōndriaco: pues està claro q fiando de V.m. estas Nouellas me las corre. Y assi me parece que sera bien comēçar esta diziendo por la passada, lleuesela V.m. yo se la doy de mi voluntad: si bien del villano a mi ay esta diferencia, que le engañaron a el sin entenderlo y yo me dexo engañar, porque lo entiendo.

En vna de las ciudades de España, que no importa a la fabu-

la su nombre, estudiò desde sus tiernos años dō Felis de la Casa Ilustrissima de Guzmā, y que en ningana de sus acciones de generò jamas de su limpia sangre. Ay competencia entre los escritores de España sobre este apellido, que vnos quieren que venga de Alemania, y otros que sea de los Godos, procedido deste nombre Gurdemaro. Por la vna parte hazen los arminios antiguos, y por la otra las calderas azules en campo de oro: como quiera que sea ellos son Grandes de tiempo inmemorial, y en su familia ha auido insignes y valerosos hombres, como fueron don Pedro Ruyz de Guzman año de mil y ciento, don Alonso Perez de Guzman, principio de la casa de Medina Sidonia a quien su sepulcro llama bienauenturado, y cō otros muchos dignos de eterna memoria, don Pedro de Guzman hijo del Duque don Juan primero Cōde de Oliuarez, q en seruicio del Emperador Carlos hizo valerosas hazañas, a los quales se puede sin ofensa poner al lado, por su valor ya q no por su grā estado. El referido D. Felis estudiaba, como digo (y perdone V.m. la digressiō que deno mucho a esta Ilustrissima casa) en la ciudad, por dō de rruo principio la Nouela. Las partes deste Cauallero eran tales, que assi los estudiantes naturales, como los estrangeros, le amauā con tanto afec-

afecto, que perdieran por el la vida, y no sentian el estar fuera de sus patrias. Hizo algunos actos con muestras de tan feliz ingenio, que no parecia de día el que por la noche se hazia temer por su nunca visto esfuerço, juzgandole comunmente por dos hombres, yno sabiendo como hallaua lugar la blandura Mercurial del entendimiento, con la fiereza Marcial de la osadía. El pretendiente a quien defendia se gura tenia la Carreda, y aunque el retular de noche le costò algunas pependencias, de todas salio con vitoria, aunque el exceso fuesse exorbitante, que quando al natural valor ayuda la buena gracia de la fortuna, no ay enemigo que ofenda, ni resistencia que baste. Y en esta parte confesso, que tengo a los caracteres de almagre por blasones de honra: pero en llegando a Libelos infamatorios, tengo por couarde al dueño, y por muger la mano. Dio fin a sus estudios, o por lo menos se le dio su inclinacion, que no le guiana por aquel camino: esto sin induzir fuerça de estrellas, que Dios no criò al hombre por ellas, sino a ellas por el hombre, puesto que no salio don Felis, sin ocasion de su patria.

Auia lleuado algunas noches en su defensa Leonelo, vn Cauallero moço amigo suyo, a quien vna dama de razonable calidad,

pero de poca estimacion, auia dado lugar en su casa, y como ella viniesse a entender que quedaua don Felis en la calle por tantas horas, y tenia inclinacion a su fama, y lastima a su desfielo: fuera de que por la mayor parte las mugeres de aquel porte, codiciā mas lo que està en la calle, que lo que queda en casa, rogò a Leonelo no permitiesse que con tanta descomodidad passasse vn Cauallero, el tiempo que el se entretenia: pues fuera de ser termino descortes, mas daño haria a su opinion vn hombre toda la noche en la calle, que dos dentro de casa. Liciones esta ya tan recebida, que no se ve vn hombre en puerta, ni en ventana por milagro, como se vian en otros tiempos, y creo q deue de ser lo mas seguro, sino es lo mas honesto: porque las mugeres suelen perder mas por vn cauallo a la puerta, que por el dueño en la sala: y dize mas vn lacayo dormido, que vn vezino despierto, que los aytales, que se desfue-laran por ver lo que saben, como sino lo supiesen. Hablaua vn Cauallero de noche con vna dama, de las que no pueden abrir aunque lo desean, y dio vnavezina en frente en perseguirlos de fuerte con los ojos, que ni ellos hablaban, ni ella dormia. Valia se el Cauallero de traer vna ballesta de bodeques, y desde vna esquina, lo mejor que podia, la tiraua a tierno: porque



que con la escuridad de la noche, no auia mas coral que el deseo de acertarla. Viendo la vezina curiosa el peligro en que estava, de que le quebrasse vn ojo, y no pudiendo contenerse de no ver si hablaban, y escuchar lo q dezian: tomaua vn caldero, y encaxandosele en la cabeza, la sacaua por la ventana: desuerte, que dando los bodoques en el hazian ruydo, con que despertaua la vezindad, y era fuerza que se fuesen. Consequio Felicia facilmente que don Felis la visitasse: porque Leonelo sentia lo que por el passaua, y las obligaciones en que le ponía: subio a verla en el habito que le hallò el estar de guarda, vna cuera de ante sobre vn jubon de tela, calçones, y ferreruero de paño, medias, y ligas de nacar, sombrero de falda grande sin trancelin, ni toquilla, en la pretina el broquel, y en las manos la espada. Era don Felis moreno, tenia mas de agradable que de hermoso, cabello, y boço negro, gentil disposicion, adornada de notable talle, modestia, y cortesia, no a la traça de la lindeza de aora, con alçacuello de tela, que por disfraz llaman gola, horrible traje de hombres Españoles. No huuo hablado vn rato don Felis con Felicia, quando ella se prometio en su imaginacion, que seria muger dichosa si le conquistaua la voluntad, y de noche en noche se le fue decla-

rado con los ojos a hurto de los de Leonelo, que ya sentia la familiaridad con que se afratelauan. Esta voz, señora Marcia, es Italiana, no se altere V. m. que ya ay quien diga que estan bien en nuestra lengua quantas peregrinidades tiene el vniverso: desuerte, que aunque venga huyendo vna oracion barbara, de la Griega, Latina, Francesa, o Garamanta, se puede acogerá nuestro idioma, que se ha hecho casa de Embaxador, valiendose de que no se ha de hablar comun, porque es vulgar baxeza. Despues de muchas determinaciones, y dudas, Felicia escriuió assi.

Parece q se desentiende V. m. de los principios que creí auia merecido que me correspondiesse, pues cada dia me va mostrando menos voluntad, deue de fer que con mas trato ha conocido los defectos de mi persona, y entendimiento, con todo esso le suplico, que como Cauallero favorezca vna muger, a quien ha dado ocasion para este desatino; si es bien que de este nombre a los efectos de tal causa.

Admiròse don Felis del papel de Felicia: porque aunque algunas vezes conocia, que sus fauores excedian del iusto limite de vna voluntad domestica: no creyò que llegaran jamas a determinacion tan loca, y respondió assi.

La misma obligacion de Cauallero me ha enseñado que respec-

to

to se deue a los amigos, y en esta parte no podrè yfar de mas cortesia cò mi volúntad q la q pide la razón. Cò esto será fuerza retirar me poco a poco de dar mas ocasion a V. m. porq ni el amigo lo entièda, ni yo dexe deseruirle en acòpañarle, si escuso algùn peligro.

Sintió neciamète Felicia esta repulsa, no le sucedièdo lo q temia la vieja Dipsas, quado en la Elegia otaua de los amores de Ouidio enseñaua la Cortesana el arte de portarse cò los galanes.

*No le cõsientas q padezca mucho,  
Porq Amor repelido muchas vezes  
Viene a entibiarse.*

Ella se encediò mas con este desden subito, y pareciendole q era el primer combate, segura de lo que puede la porfia, escriuiò assi.

En el siglo de los Caualleros andantes, se deuia señor don Felis de vsar essa limpieza de trato, que en este el mas falso es mas discreto, y el mas desleal mas gustoso: dexe V. m. essa fidelidad para Amadis de Gaula, que su amigo no lo ha de saber para agradecersele, ni yo el tenerme en poco. V. m. està obligado en razón natural a ser mio, porq me ha quitado el gusto de Leonelo, de quiè no le tendrè en mi vida, y no es razon q los pierda a entràbos.

Pesòle a D. Felis desta locura tan declarada, y aùnq estuuò determinado a no responder, porq no boluiesse a escriuirle, la escriuiò assi.

Siempre se vsò en el mudo, señora Felicia, el termino, q en todas las ocasiones los Caualleros se deuen a si mismos, si la falsedad es discreciò, y la deslealtad gusto; será hijos bastardos de la nobleza, q quiè como yo la heredò de sus padres, no sabe mas leyes en el mudo q las de la honra, y quiè vende a su amigo no la tiene.

Destas en otras Epistolas vino a desengañarse el antojo desta necissima señora, porq solo a los hombres es permitida amado la porfia, q las mugeres no hã de imitar los semejantes acciones, ni obligarlos cò la blãdura de sus palabras a cometer baxezas. Pero es notable la còdiciò de Amor, q al còtrario de todas las cosas q se corrópè para boluer a engèdrarse, pocas vezes dexa Amor de dar el vltimo passo, sin q el primero q le sigue no sea el del odio. Corrió Felicia a aborrecer a D. Felis, y como ya no le miraua, ni habluu como solia: vino Leonelo en sospecha de q por alguna novedad se guardaua del. Persuadiò a Felicia cò los estremos de los zelos, a q le dixesse la causa, y ella aprouechado la ocasiò, le diò a entender q D. Felis la solicitaua, y en señadole los papeles que le auia escrito los ròpiò luego. Bastòle conocer la letra al engañado moço, y quexandose de la deslealtad de su amigo, como si fuera cosa no sucedida, siendo tan usada, que ya los hombres si son discretos solo



solo se han de guardar de sus amigos) intentó satisfazerse, deseandolo Felicia para perderlos a entrambos.

Auia venido a esta ciudad vn Cauallero de otro Reyno, llamado Fabricio, con quien Leonelo començò nueva amistad, y se fue poco a poco desuiando de la que tenia con don Felis, no sin conocimiento suyo: porque el semblante dize luego lo que passa en el coraçon, que conser tan amigos nunca le guardò secreto. Exemplo que deurian tomar los hombres, que pues la cara no le guarda a su mismo principio, no ay que tener confianza de lo que està tan fuera del coraçon, que por instantes se muda. Con esto ya Leonelo dezia mal de don Felis (Dios nos libre de enemistad de amigos) y como ay tantos que tienen por amistad dar pesadumbres, arrieiros de palabras, que las tragan de vn lugar a otro. Llegò a noticia de don Felis, que le escriuio esta carta, y si le parece a V. m. que son muchas para Nouela, podrá con facilidad descartar las que fuere seruida.

Después que V. m. se fue secando de voluntad conmigo, entré en sospechas de que ferra cõ causa, y como no la he dado a tã alpero termino, dime por olvidado de V. m. en que estune engañado, pues me dizen que se acuerda de mi donde quiera que se ha

lla, con menos amistad que le merezco, lo que le suplico sea seruido de escusar: porq̃ de otra fuerte harè cargo a V. m. de tan gran de ingratitud.

Leonelo que estava dispuesto, como la leña seca a recibir la llama, respondiòle.

Quanto yo he hecho nace de justa causa, pues no lo puede ser mayor entre amigos que la deslealtad: harè lo que me manda, por no acordarme de quien hapagado mi amor, con poner el suyo donde sabe. Admirado, y justamente, don Felis disculpaua a Leonelo, conociendo que Felicia le auia engañado, treta ordinariissima en las mugeres: y no hallando remedio para que esto no quedasse sin la satisfaciõ que merecia: se resoluió a que tratasse vn amigo de los dos a darsela de su parte, a quien Leonelo respondiò: Dezia a don Felis, que yo he visto cartas fuyas, y que bien sabe que conozco su letra. Don Felis dando lugar a la yra contra su natural modestia, partiò en casa de Felicia, y ya tan ciego, que con auer topado en la misma calle a Leonelo no le uio. y se entro furioso por la puerta hasta el estrado de Felicia, que se leuantò con notable alegria a recebirle en los brazos, Leonelo le auia seguido, y puesto de tras de vn paño: No vengo a esto, dixo entonces don Felis con ayrado rostro. Pues a que se-  
nor

hoyamos, respondiò Felicia: y sin dexarle hablar, le tomaua las manos, y le hazia amorosas caricias, y regalos. Desatinado Leonelo de lo que via, y no entendièdo el animo de don Felis, entrò por la sala metiendo mano, y diciendo: Asì se ha de castigar a los traydores. Boluió de presto don Felis, y como ay ocasiones, que dar satisfaciones de la verdad parece conardia, sacò la saya, y auindose a firmado, le dio vna estocada por los pechos de que cayò muerto. Las voces fueron las ordinarias, la justicia la q̃ siempre, las diligencias las que suelen: Felicia hallò sagrado. Deme licencia V. m. para dexar este muerto, y yrme con el famoso Guzman, que ya comiença a ser brauo por estos mundos adelante.

Auia determinado Selin gran Turco en este tiempo con sus Baxas (que en aquella edad entoda Europa concurrieron valientes hombres, asì Christianos, como Barbaros) tomar la isla de Chipre. Fue Mostafa, Capità general de su armada, que a fuerza de armas, con estupendo estrago de los que la defendian, la romò, auiendo muerto a Nicolao, Dandulo Iulio Romano, y Bernardino. Desde alli fue Mostafa a Famagutta, y Piali Baxa se boluió con la armada a Constantinopla. Despues desto auia salido Ochali de Negroponte, y lleuaua mil

cautiuos de Corsù, Candia, y Perimo, con no menor estrago del Zante, y la Zephalonía. Desde alli ficiò a Catharo con vn exercito de Turcos, que le vino a socorrer por tierra, defendiòla valerosamente Mateo Bembo Veneciano, que era de su Republica. La Christiandad alborotada toda con la braueza de Selin, cuyas victorias no refiero, que no son de mi proposito: determinò oponerse al enemigo comun, honorandole en juntar sus fuerzas contra las deste Barbaro el sacro Pastor de Roma, Padre vniuersal de la Iglesia Pio Quinto de felicissima memoria, el Rey de las Españas don Felipe Segundo, y el prudente Senado de Venecia. Fue general desta santa liga, aquel mancebo illustrissimo, honra, y gloria de nuestra nacion, el señor don Iuan de Austria, a quien ayudò el valor, y embidio la fortuna: lleuò consigo este heroyco Principe a esta empresa nuestro don Felis, por orden de don Pedro de Guzman, mayordomo de Felipe Segundo, y padre del grã don Enrique, Embaxador que fue en Roma, y Virrey en Sicilia, y Napoles, Condes de Olinares entrambos, que es tanto lo que les deuio, que aun en esta Nouela me alegro de nombrarlos, pues sacaron aguelo, y padre del que oy con tanta felicidad honra, y premia las almas, y las letras.



*Nec nos ambitio, nec nos amor vr-  
get habendi, &c.*

Ya V. m. tendrá perdonado el verso por lo arriba contenido, y sabrá que nuestro don Felis era soldado en la batalla Naual, tan escrita de tantos historiadores, tan cantada de tantos Poetas, q̄ ni a mi está bien referirla, ni a V. m. escucharla: y aunque para esta ocasion pudiera remitirla al diuino Herrera, que lo fue tanto en la prosa, como en el verso, me parece que es mas acertado que la busque en vno de los tomos de mis comedias, donde la entenderá con menos cuydado. En esta pues ocasion, como dizé que ha de dezir nuestra lengua, hizo cō vna espada, y rodela tan notables cosas don Felis, que alli se le confirmò el nombre de brauo, y rindiendo vna galera, sacò veyntridos heridas de flechas, y cuchilladas, que a quien le via ponía espanto: porq̄ en las flechas parecia erizo, y en las cuchilladas toro, y no de otra suerte q̄ del coso se suelen sacar rendido, aunq̄ no muerto, le lleuaron a curar, y milagrosamente tuuo vida. Acuerdome en este ocasion de aquella pintura famosa, q̄ haze Lucano de Calsio Sceua, de quien escribe el Emperador Julio Cesar en el libro tercero de sus guerras ciuiles, que sacò en aquella memorable batalla el escudo pasado por duzientas y treynta par-

tes, y afirma auerle visto: persona deuia de ser de credito, pues fue señor de Roma, que lo era entonces del mundo: mas no diremos por don Felis lo que por Sciaua Lucano.

*Dichoso tu por tan heroico nōbre,  
Si hubiera de tus armas el Tenton  
El Hiberno, o el Cantabro.*

Pues no empleò las armas en las guerras ciuiles, sino contra enemigos de la Iglesia, y de la patria, ensoberuecidos con tantas vitorias, tan sangrientos sacos, y tan injustos robos sobre las aguas pacificas del Arcipelago. Pusieron al serenissimo don Juan de Austria dignas estatuas por este vencimiento, que desde entonces ha tenido a sus pies la indignacion del Asia, vna de las quales vive en Sicilia, si bien mayores la inmortalidad de las historias, donde no acabará jamas la memoria de su nombre, que los bronces, y los marmoles están sujetos al tiempo: pero no alcanza su juridiccion a la virtud magnanima: Conualescio don Felis, y con el nombre de brauo viuio en Napoles algunos dias, con justa estimacion de aquellos Príncipes, hasta que pasó a Flandes, dōdo con no menor nombre continuò sus hazañas, y su fama por algun tiempo, en el se le ofrecieron algunos desafios con diferentes armas, de que salio laureado en ge-

neral

neral aplauso de muchas naciones, que a tales espectaculos concurrían, assi del exercito, como de otras partes. Alli a la traça de aquel illustre mancebo Chaues de Villalua, que vencio en Roma en publico desafio a aquel Tudesco de las grandes fuerças, en defensa de la antelacion a otros Reyes de Fernando el Catolico le tuuo don Feliz de Guzman cō vn Capitan Flamenco, que le pidió que señalasse las armas, y el hizo fabricar vnas porras de quatro arrobas, que a penas pudo levantar del suelo el contrario, y el esgrimio a vna, y otra parte con espantosa admiración del exercito. Bien sabe V. m. que siempre la suplico, que adonde le pareciere q̄ excedo de lo justo, quite, y pōga lo que fuere seruida. Pesadas son estas armas, pero por esto no las ha de llevar el letor a cueltas, y esta no es historia, sino vna cierta mezcla de cosas que pudieron ser, aunque a mi me certificaron que eran muy ciertas, y como dixo el Poeta antiguo Castellano.

*Las cosas de admiracion  
no las cuentan,  
Por que no saben las gentes  
como son.*

Cierto que tiemblo de dezirlas, pero la fuerza deste Cauallero fue tan grande, que facilita el credito. Todos conocimos a dō-

Geronimo de Ayança, Hercules Español, de quien ay vna alabarda en la recamara del Marques de Priego en Montilla, cuya punta hizo lechuguillas, y lo dize el Soneto a su muerte.

*Luchar con el es vana confianza,  
Que hará de tu guadaña lechuguillas.*

Y oy tenemos con decinueve años a Soto, que ha tirado con quatro arrobas de peso, y de tiene vn carro, y por quien dixo vna dama.

*Que hará quando mayor.*

Passando a Valencia a los casamientos de Felipe Tercero, que Dios tiene, vi vn labrador, que lleuò consigo a Napoles el Conde de Lemos, que aniendo levantado entre muchos hombres vna columna, que de vnas ruynas de vnos arcos estava en tierra, se la atò con vna sogá a las espaldas, y la leuantò tres dedos, agouiando el cuerpo. El temor que me dá el mentir, aunque no sea cosa de importancia, me ha hecho traer estos exemplos. V. m. tenga en opinion a la naturaleza, que sabe hazer destas cosas para ostentacion de su poder, aunque pocas vezes. Y para quien no es mayor milagro vna muger hermosa que vn hombre fuerte, pues el que mas

lo



lo es podra vencer vn hombre, y la hermosura rinde quantos mira. Vn ingenio grande comprehende los secretos de la naturaleza, ayuda la vida en peligro por la enfermedad del sujeto, penetra las cosas altas, describe el mundo, da terminos a las ciencias, y leyes a las Republicas, que no lo haran todas las fuerzas de los hombres. Y assi pintó Luciano Reticorico aquella Protographia de Hercules, con el arco en la mano sinestra, la claua en la derecha, y en la boca aquellas cuerdas, con que lleuaua aprisionados innumerables hombres, para dar a entender, que no con las fuerzas, ni las armas los auia vencido, sino con la eloquencia, diziendo.

*Deu ventaja las armas a la Toga,  
Porque atrae los duros coraçones  
La eloquencia a su voto.*

Bien descuydado estauo algunos años en Flandes Guzman el Brauo, quando ya cerca de partirse, le encomendó vn soldado amigo, vn paje destos que llamã Regachos, con su capote de cintas, sombrero grande, buelta la copa a la falda, con medalla, y plumas, no malhablado, y ligero de pies, y lengua para qualquiera cosa. Fuese a Alemania con vnas cartas para el Duque de Cleues, que estava junto a Dura, lugar famoso por la espugnación

de Carlos Quinto, con quarenta pieças de campaña, que ay fama tambien por las desdichas. No pudo este soldado llevar el paje que digo, que se llamaua Mendoça, respeto de ser el camino largo, y aspero, y auer de atravesar aquella selua, que está entre el Rin, y la Rura llena de fragosos montes, en cuya caça el Duque se entretenia, por la diuersidad de animales, que la abundancia de sus frutos, y athenidad de sus arroyos, cria hasta cauallos saluajes. No mostró tristeza el paje de perder su antiguo dueño, o porque le esperaua boluer a ver con breuedad, o porque holgò de servir a vn hombre de tanta fama, que deuia de tener el animo belicoso. Mas auendosi ofrecido ocasion a don Felis de yr a Malta, con deseo de vn Abito de aquella Religion, a que se auia inclinado: quiso tambien dexar a Mendoça, pero no fue posible, y llorando le pidió, que no le desamparasse: porque mientras estava lexos de su patria no le parecia que situendo España la auia perdido. Don Felis que le estava aficionado, porque entre otras gracias, cantaba, y tañia con ygal destreza, le lleuò consigo: y auendosi embarcado con otros pasajeros en vn nauio, tomaron la derrota de Malta por el mar Libico: pero fo breuiendoles vna tempestad furiosa, anduuieron perdidos algunos

gunos dias, sin poder tomar el Peñon de Velez, donde la soberuia de las hondas los arrojava. Era ya lugar de Christianos, que D. Garcia de Toledo se le auia quitado a los Moros de la Gomera, con vna armada de que le hizo Capitã Felipe II. para reprimir la furia de los maritimos corsarios: pero por diligencias de los pilotos, y fauor de los pasajeros, que todos se ayudaua, como lo tienen mandado las leyes del peligro, no fue imposible tomarle, tanta era la furia con que el mar surtia de aquellas peñas, conuirtiendo las hondas en espuma, y desuiandola de q̃ pudiesse surgir al contrario del peñasco de Polifemo q̃ le acercaua a tierra. Aquella noche pensaron que se fuera a pique, porque llegò a su puto la soberuia del mar, y la borrasca de agua, truenos, y rayos, de fuerte que parecia que entre dos mares se anegaua, aun que le sucedio lo que dizé de los dos venenos, q̃ se impide el vno al otro. Finalmente al Alba reconocieron a vn tiempo el cielo y la tierra, dando en la costa de Berueria, donde con gran peligro salieron con las vidas, y cautiuos de algunos Moros los lleuaron a Tunez: presto hallaron dueño los dos esclauos, rogando nuestro Guzman a Mendoça, que no dixesse su nombre, porque es sin duda, que a saberle, o no fallera jamas de cautiuerio, o fue-

ra tarde. Tuuieron dicha en que a entrambos los comprò vn Iudio que sabia la lengua de Castilla, como quien en ella tenia deudos: no trataua mal este hōbre, cuyo apellido era David, a los nuevos esclauos, de quien pensaua sacar mayor ganancia, y interes, porque los auia comprado, que en su traga le parecian gente que escriuiendo a sus tierras vendrian por ellos. Don Felis se guardaua bien desta diligencia, porque sabia que siendo conocido seria grande el rescate, que aun de sus fuerzas no osaua hazer demostracion: porque por ellas no fuesse, o estimado en mas precio, o detenido. Tenia David vna hija hermosa como el sol, Hispanismo cruel, pero de los de la primera Clase en el Vocabulario del nouelar, porque si vna muger fuera como el sol, quien auia de mirarla: las comparaciones, ya sabra V. m. que no han de ser tan vniformes, que pareciesen identidades, y assi vera V. m. por instantes blanca como la nieue, hidalgo como el Rey, mas sabio que Salomon, y mas Poeta que Homero. Ella era hermosa vicinamente, y no mal entendida, llamauase Susana, pero no la parecia en la castidad como en el nōbre, porq̃ puso los ojos: aqui claro está q̃ V. m. dize en D. Felis, pues engañose, q̃ era mas lindo Mendozica, y auiedole oydo catar, aũq̃ entre diētes en

T

vn



vn guertezillo de su casa le auia  
lleuado el alma: desuerte, que la  
señora ya era esclaua de su cauti-  
uo. No le pesaua desto a don Fe-  
lis, porque con este nuevo amor  
los regalaua, y en las ausencias q̃  
Dauid hazia a algunas ferias, o a  
Tripol, y Biserta, con sus merca-  
derias, y cambios, eran ellos los  
señores, y dueños. Yuase Susana  
a vn jardin con sus esclauos, que  
no se recatana de don Felis, porq̃  
ellos le auian dicho en secreto  
que eran hermanos: y auriendole  
buscado vn instrumento, rogò a  
Mendoça que cantasse, y el co-  
mençò assi.

Vengada la hermosa Filis  
de los agravios de Fabio,  
a verle viene al Aldea  
enfermo de defengaños.  
A ruego de los Pastores  
baxa de su monte al prado,  
que como se vè querida  
da a entender que la forçarò.  
Esso mismo que desea  
quiere que la estèn rogando,  
que sube al gusto los precios  
amor conforme a los años.  
Huyòse Fabio zeloso,  
pensò Fabio hallar sagrado,  
pero ay estados de amor,  
que està en el remedio el daño.  
Desdichado del que llega  
a tiempo tan desdichado,  
que le matan los remedios  
con que muchos quedà sanos.  
En fin a Fabio rendido  
viene a ver su dueño ingrato,

alegre, porque es amor  
en las venganças villano.  
No va sin galas a verle,  
aunque pudiera escusarlo,  
que la mayor hermosura  
no dexa en casa el cuydado.  
Lleua de palmilla verde  
faya, y sayuelo bicarro,  
con passamanos de plata,  
si en ellos pone las manos.  
No lleva cosa en el cuello  
que Fabio le huiesse dado,  
porque no entienda que viuen  
memorias de sus regalos.  
Ioyas lleva que el no ha visto,  
no porq̃ le ha hecho agrauio,  
mas porque sepan ausencias,  
que no està seguro el campo.  
Con vna cinta de cifras  
lleua el cabello apretado,  
que quien gusta de dar zelos  
se vale de mil engaños.  
De reboziño le sirue  
para mayor defensado,  
el capote de los ojos,  
bordado de negros rayos.  
En argentadas chinelas  
listones lleva admirados,  
de que quepan tantos brios  
en tan pequeños espacios.  
Llegò Filis al Aldea,  
entrò en su casa de Fabio,  
los pastores la reciben  
como al Sol los môtes altos.  
Dando perlas con la rifa  
estiendo a todos los braços,  
que gana mares de amor,  
y da perlas de barato.  
Apenas Fabio la mira,  
quando a vn tiempo se bañarò

el alma en pura alegria,  
los ojos en tierno llanto.  
No hablaron los dos tan presto,  
aunque los ojos hablaron,  
Filis porque no queria,  
Fabio porque quiere tanto.  
Quando en esta suspension  
los dos se encuentran mirado,  
a vn tiempo baxan los ojos,  
como que embidan de falso.  
Hablò Filis, y tunieron  
alma de corak sus labios,  
que ver humilde al rendido  
haze piadoso al vengado.  
A Fabio culpa le pone,  
que es error hazer amando  
con la lengua valentias,  
si el alma no tiene manos.  
El responde, y se disculpa,  
que viendo cerca los braços,  
pide perdon ofendido  
quien ama defengañado.

En estremo està contenta la  
nueva Susana del donayre con  
que Mendoça auia cantado este  
Romance, y preguntando a don  
Felis si era aficionado a la musi-  
ca, hablò por el Mendoça, y le di-  
xo, que tambien le ayudaua a cá-  
tar algunas vezes: desed Susana  
oyrlos, y ellos cantaron este Dia-  
logo, començando el vno, y res-  
pondiendo el otro.

Dame Pasqual a entender  
que es amor, q̃ quiero amar?  
Pienso que es todo pesar,  
pues nunca me diò plazer  
Estraña definicion

es la que de amor me das.  
De la causa no se mas,  
estos los efectos son.  
El principio quiero ver  
Pasqual del arte de amar.  
Pienso que acaba en pesar,  
aunque comiença en plazer.  
Pense escucharte Pasqual  
mayores bienes de amor.  
Nunca su bien fue mayor,  
siempre fue mayor su mal.  
Dime lo que he de perder,  
y lo que puedo ganar?  
Ganaras mucho pesar  
por el mas breue plazer.

Silvia me mira con arte,  
porque luego se retira:  
No està el daño en q̃ te mira,  
sino en que no ha de mirarte.  
Yo se que ay gloria en el ver,  
si ay pena en el desear:  
No quiero tanto pesar  
por tan pequeño plazer,

El concierto de dos voces, ma-  
yormente alternádose, es el mas  
suauè en este genero de musi-  
ca: y assi le pareció a Susana, que  
todas las noches de la ausècia de  
su padre passaua cò este entrete-  
nimiento. Entraua a casa Mendo-  
ça a su aposento vn dia, que ella  
aun no se auia leuantado, tenia  
los cabellos copiosos, largos, y  
crespos, esparcidos por los om-  
bros, no muy negros en color,  
aunque lo eran los ojos, con ce-  
jas, y pestañas tan pobladas, y



hermosas, que como eran soles parecian sombras. No vsa afeytes Susana, y así auia amanecido con los que le auia dado el sueño: vnacar encendido que se yua disminuyendo con gracia, vencido de la nieue del rostro, compitiendo la mitad de las mejillas con los clauales de los labios, en cuya rísa parece que se descubria sobre vna cinta carne si vn apretador de perlas: tenia vna almilla de tabi paxizo con trenzillas de oro, sobre pestañas negras, tan ancha de las mangas, que al leuántar los brazos, descubria con algún artificio gran parte dellos. Quiso retirarse Mendoza, corrido del atreuimiento: pero llamándole Susana, boluio como medrosos pasos hasta la puerta. Entra dixo ella, y di lo que quieres, que oxala fuera yo, pero tu no me quieres a mí. Señora, replicó Mendoza, a quien deuo yo querer como a ti: porque fuera de ser tu esclauo, y de tratarme como si tu lo fueras mía, por ti misma mereces, que todos quantos tuuieren entendimiento te amen. Tu esclaua soy yo Mendoza, replicó Susana, no te engañas en pensarlo: porque es tan poderoso amor, que trueca los estados, y los imperios, haziendo que sea por accidente, lo que no fue por naturaleza. Yo estoy si te digo verdad muy afligida, y aun casi desesperada, viendo que la diferencia de tu ley me prohibe el

casarte conmigo, y de lo que supe en España, de donde vine niña, conocí nuestro engaño, y por esso os amo tanto, que me ha dado esta inclinacion el principio deste conocimiento. Mas pues ya mi poca dicha me puso en el estado que ves, y el de tu amor ha llegado en mí hasta dar con la razon a los pies de mi deseo: yo estoy determinada de hazerte dueño de quanto soy, sin que tu hermano entienda mi desatino, no porque no deuo fiarsele, y mas sabiendo como sabe lo que te quiero, mas por vergüenza que tengo de que sepa mi poca honestidad, porque no me tenga en poco, que los hombres en llegando a este punto, a la muger mas principal teneyen en menos: porque os parece que en perdiendo el privilegio de la castidad, somos esclauas vuestras, y que se puede atreuer a nuestro respeto, así vuestra osadía, como vuestra lengua. Mirandola estaua Médoça, y no la respondia, porque ay palabras, cuya respuesta son las obras: fueronse acercando mas, y quedaron concertados para verse aquella noche despues del silencio de la familia. Baxó Médoça adonde estaua don Felis almoçando vn cauallito barbero, en que andaua David por Tunez algunas vezes, y sentose enfrente del mirandole. Don Felis le dixo: Que ríenes que vienes turbado, y encendido? tornóle a mirar

mirar Médoça, y luego baxando los ojos al suelo, dexó caer vna tempestad de lagrimas por el rostro, tan aprisa las llouia el sentimiento. No es esso sin mucha causa, dixo don Felis, y dexando el humilde instrumento de aquella musica, se acercó al muchacho, y le leuántó el rostro, desuñándole los cabellos, que ya tenia rebueltos, y crecidos. Ay de mí, dixo Médoça, señor don Felis, que ha llegado nuestra desventura a su punto: porque Susana se ha declarado conmigo, y desuerte, que quiere que esta noche, estando recogidos los criados la hable con mas secreto que hasta aquí, de que estoy muy cuidadoso: porque podría ser causa de vuestra muerte, y la mía entendiendo su padre. Necio has estado, respondió don Felis, dandome sin causa este susto, que no te merecia: porque en vn instante de imaginacion he rebuelto el mundo: y ya que estoy fosegado me he reydo de tu ignorancia: pues aunque fuera bien resistir a esta muger, y morir, el estado de nuestro cautiuero no da lugar, y mayor muerte nos espera si no le cumplies la palabra: yo alomenos Médoça por no corresponder al deseo de vna muger estoy fuera de mi casa, y patria, y cautiuo como ves, con poca esperanza de mi remedio, si se sabe quien soy, que no ay esclauo Español que tope de quien no me escon-

da, temiendo que ha de conocerme. El exemplo que te digo me obliga a temer nuestra perdición, mira que esta muger es Hebrea, y se acordará de la historia de Ioseph; si quieres imitarle, de mas que has hecho vn yerro terrible, que fue condescender con su deseo, pues agora que se ha declarado, y tu aumentado su deseo, con la esperanza de la execución, ha de reboluer como aspid contra los dos, trocado el amor en odio. Boluio a llorar Médoça, y como no le respondia le importunó don Felis a que le interpretasse la causa de aquellas lagrimas, que ya parecian enigmas, que ay ojos que lloran en poesia culta, sin que se entienda mas de que son lagrimas. Vencido Médoça de los ruegos, y aun de las amenazas de don Felis, dixo así.

Como quieres que yo cumpla la palabra que he dado a esta muger, si yo lo soy, y estoy admirada de que en tanto tiempo no me ayas conocido. Felicia soy, aquella desdichada, por quien mataste a Leonelo, que despues de algunas fortunas que me costó su muerte, pasé a Italia con aquel soldado y de allí a Flandes, donde me dexó en tu seruicio quando se fue a Cleues. Admirado estubo vn rato don Felis sin responderla, al fin del qual le dixo: no te espantes Felicia que no te aya conocido, que aunque te visitaua no te via: tan aprisa miro yo los rostros



tros de las mugeres de mis amigos. O palabras dignas de estar escritas con letras de oro en muros, para que aprendiera la bestial ignorancia de algunos hombres, el respeto que debe a la honra la amistad, y el buen nacimiento a la obligacion! Que ay hombres cuya liniaidad no sabe distinguir la honra de la infamia, ni el apetito de la razon, de que suele resultar tanta discordia, y algunas vezes tanta sangre. Creo q̄ no le agrada a V.m. esta deuocion, con el deseo de saber en que se concertaron don Felis, y Felicia, para remediar tanto mal como les amenazaua. Finalmente salio de acuerdo, que a tales horas fagiesen que se quemaua alguna parte de la casa de poca importancia por algun descuido, para que alborotandose la familia, quedasse el cumplimiento de la palabra suspenso, hasta que con mas tiempo le tuuiesen para mayor remedio. Hizieronlo assi, y quando Susana esperaua, y Felicia llegaua a sus brazos, dio voces don Felis, auiedo encendido vn pajaro, que aparte de lo principal de la casa caia a las espaldas del guerrero: dexò Susana los brazos de Felicia, y puesta a vna ventanilla, llamò su gente: lo que no era necesario: porque no solo la de su casa estaua ya inquieta, y prevenida, pero la de toda la vezindad, q̄ acudiendo con cuydado,

aunque fue mas de lo que pensaron, remediò el fuego, y el del amor de la poco honesta Hebreá quedò mas encendido. No se descuydò de solicitar a Mendoza, aunque el se descuydò de ponerse en ocasion que le boluiesse a pedir la palabra, de suerte, que a tres, o quatro dias de dilacion, q̄ amor tan mal sufre, vino David su padre, y quedaron en paz los cuydados de todos, aunque de su parte los deseos. Mas la fortuna de los hombres, que en comenzado a perseguir vn sugeto, parece mosca, que buelue mas importuna donde mas la espantan, y de quien en razon de su mudança dixo Ouidio;

*Voluble la fortuna con dadosos  
passos camina, sin tener firmeza  
en vn lugar jamas.*

Quiso que viniendo vn dia dō Felis de la plaza con su amo David, le topasse vn Moro mal acondicionado, arrogante, y presumido de Cauallero, y deudo del infante original de su engañada feta, como lo mostraua en el turban. e la seña verde, y le dixesse por desprecio, que le lleuasse a su casa vna ferra de dariles q̄ auia cōprado. Mirò David a don Felis, y el en vn instante, olvidado de que auia de fingir flaqueza, se la puso al hombro: diole Amete Abeniz, que assi se llamaua el Moro, dos cozes, y rempujando la ferra, se la derribò del ombro, maltratandose cō el golpe, porq̄ era de palma muy del.

delgada, de q̄ recibiendo mayor colera, le dixo: Christiano cargaste a esse Hebreo. Fende, respòdio don Felis, q̄ deue de querer dezir, Señor amo, o dueño, yo te la lleuare adonde tu quisieres, q̄ David està muy viejo, y con poca salud. Perro Christiano, replicò Amete, por Mahoma que te rompa los diētes, y a elle quite la vida. Reportate Fende, le boluiò a dezir don Felis: y aduierda V.m. q̄ no repito otra vez este nōbre, porque me guelgo de hablar Arabigo, sino por no exceder de las palabras desta ocasion: assi me precio del rigor de la verdad, a ley de buen Nouelador. Encendiò Hamete en yra, quitò vn bastón vn Moro q̄ passaua al campo, y dio vn palo a David cō que cayò en el suelo. Pareciole a don Felis que aquel era su amo, y que en fin por buena, o mala posesion comia su pan, de mas de no auerle jamas maltratado de obra ni de palabra, y desuiandole el palo al Moro con q̄ se yua a dar de segunda yra, lo q̄ faltaua para matarle, le dio vna puñada en los pechos, de las q̄ el solia, con que le dexò por dos horas sin habla. Aquel acudieron multitud de Moros, como a la mayor causa de atreuimiento q̄ jamas auian visto: pero don Felis sin querer tomar armas de piedras, o palos con q̄ le embistieron a solas puñadas, y moxicones hizo mayor defensa q̄ pudieran con armas deziseys

hombres: al q̄ cogia del cuello arrojava de si por largo trecho, y adonde caia se estrellaua: el que daua moxicon bañaua en sangre, y le quitaua la vista de los ojos. Pero antes q̄ passe de aquí le quierò preguntár a V.m. si acaso sabe, pues es persona que conoce a Cicerò, a Ouidio, y a otros sabios, y se puede hablar con V.m. en materia de definiciones, y etimologias: Porque dixo el Castellano moxicon? q̄ a mi me ha costado algun estudio, como a hombre que no se ha despreciado de su lengua: q̄ bien se yo que vn Culto le llamarà afirmaciō de puño clauso en faz opòsita con irascible superbia. Pues sepa V.m. q̄ no està dicho sin propiedad notable, y es la causa, q̄ antiguamēte los q̄ queriā dar vna puñada, rozianā, y moxauan primero la mano abierta escupiēdola, y luego le sacudiā, de donde vino llamarse mōxicō: q̄ quiere dezir, con moxado puño. Esto no lo ha topado V.m. en el tesoro de la lengua Castellana, para q̄ vea q̄ es razón estimarla en su pureza, pues hasta es fastāviles no la tienen sin causa.

Finalmente quedaron algunos Moros tan maltratados desta furia de don Felis, q̄ en casa de su amo se llamaua Rodrigo, q̄ se determinaron matarle a escopetazos. Cargò vn mosquete vn soldado de la guarda del Rey, y auiedole tirado, matò a vn compañero suyo, que se daua a entender,



que podria prenderle : y juntandose muchos con diuersas armas, que a todas se ponía delante su fortuna, huieran acabado con su vida, sino se huiera retirado hazia la puerta de vna mezquita, de donde salia entóces Salarraez su Rey, o Alcayde puesto por el gran Turco, que esta manera de Reyes, como los Virreyes entre nosotros, vsaron los Moros en España en los tiempos del Miramamolín de Marruecos, y Almanzor de Cordoua, y así auia Reyes en Alcala, en Iaca, en Ezija, Murcia y otras partes de las Españas, que poseían por la inuadicion de los Arabes, en tiempo de los Godos. Pues como el Rey viesse las grandes fuerzas, y excessiue animo de aquel esclauo, interpuso su autoridad entre su vida, y su muerte, con que cesaron todos. Mandóle llamar a su Alcazar, y quando le tuuo a solas le dixo, que le dixesse quien era, y que mirasse que a los Reyes se auia de dezir la verdad, que le daua su palabra de favorecerle, y conseruar la vida, que le auia dado. Entonces le respondió don Felis, señor yo soy Cauallero de los Guzmanes de España, aunque aqui temiendo que mi rescate fuesse imposible, dixi a mi dueño, que me llamara Rodrigo, y que era hombre baxo, de los que allá tienen el estado mas infimo de la Republica entre la plebe : pero lo cierto es, que

yo tengo la calidad que digo, y fiado en tu Real palabra, mi propio nombre es don Felis de Guzman a quien desde la batalla Naval llaman el Brauo: yo rendí en Lepanto la Galera Sultana, donde yua por Capitan Adamir Baxá, hombre no tan conocido entre vosotros, como Vchali, y Barbaroxa, pero mas valiente, y de mejor consejo: cautiue en el mar de Libia derrotado, pues por tomar a Malta, di por el Peñon de Vélez casi en el Canal de Túnez. Compróme Dauid Hebreo con otro hermano mio, el tratamiento que nos ha hecho, y el pan que he comido en su casa me obligó a su defensa: porque Hamete le huiera muerto a palos, si yo no huiera (opuesto a tan gran soberuia) defendido su vida: informate de Moros honrados que lo ayan visto, y si hallares que no te digo verdad, almenas tiene Túnez, alabardas tus soldados para quien no valen fuerzas. Que tu eres, dixo el Rey, Guzman el brauo, el de las grandes fuerzas, el matador de fieras, y alanceador de toros: pues mira quanto has ganado en dezirme verdad, y tenerme por hombre que guardo la palabra, que fuera de mi inclinacion a tu persona, y admiracion a tus hechos, no he de consentir que te hagan estos Moros agrauio, ni que pierdas la libertad que tan bien mereces, sino es que te quie

res

res quedar aquí conmigo, donde te aseguro toda amistad, o sea en tu ley, o en la mia, que la ley no se ha de tomar forçada, sino voluntariamente, mas dexame aora hazer alguna demostracion de enojo contigo, por estos Moros agrauiados, que se quexarian al gran señor si te dexasse libre. Con esto le mandò llevar a vna mazmorra de sus baños: donde auisado Dauid, hizo tanta diligencia con el dinero, q es el mejor fauor para la carcel, que le pudo regalar con Mendoça, que yua, y venia a la mazmorra con la comida, y se estaua cò el todo lo que le sobraua de su seruicio, aunque con disgusto de Sufana, que aguardaua las primeras ferias, para que ausente su padre pudiesse executar las ansias de su amoroso deseo, donde no podia.

Agradecía don Felis la voluntad de Felicia, que como ya se auia declarado por quien era, andaua mas sollicita de conquistarle, que de agradecer a Sufana el amor que la tenia, cosa que pienso le será a V. m. de creer muy facil. Los Moros pedian la vida de don Felis, llamó el Rey a Dauid, y le dio dos mil zequies, diciendo, compra de los que xosos esse esclauo, repartiendo en ellos esse dinero, y traemele aquí, que yo te haré merced, y defenderé lo que estuviere en Túnez. Hizolo así Dauid, y ellos

tomaron el dinero con mucho gusto: porque temian que el Duan, que dene de ser como aca el Consejo, le estaua inclinado, y en esta manera de estrados al fin barbaros, no ay mas Procuradores, Relatores, Solicitadores, y Escriuanos, que lo que dizen de palabra los testigos, y acabaronse las leyes, por lo menos el culpado muere de vna vez, y el inocente se libra. Encerróse Salarraez Rey de Túnez, como digo, en vn jardin con don Felis, y le dixo así.

Christiano Cauallero eres, Guzman te apellidas, Brauo te llaman, oye. Tiene vna hija vn Xequi de los Alarbes, que viuen las campañas en aduares, o tiendas, de las mas hermosas mugeres q ha producido el Africa: esta auemos pretendido, el Rey del Valle de Botoya, no le xos de Melilla, y yo, con grandes seruicios personales, y extraordinarios, y finalmente pedido en casamiento: sabiendo su padre que en dandola al vno auia de ser el otro su enemigo, la niega a entrambos, o por lo menos dize; que no somos nos concertemos, que el no puede diuirla. Ha sido este caso tan reñido, que hasta el Christiano General de Oran ha interpuesto a las pazes su persona, y el Góuernador de Melilla con seguro las ha tratado algunas vezes. No pudiendo concertarnos, porque yo pierdo el juyzio por



por Lela Fatima, y juzgo que a Zulema sucederá lo mismo. Aunráseys dias que me ha escrito este papel (y sacóle entonces) en q me desafia cinco a cinco, cólligas, adargas, y alfanjes a caualló, como es vfo nuestro: donde si fue reuencedor da la palabra de cesar de la pretension: haziendo yo lo mismo si el me venciere. Yo tenia escogidos los Moros, y aun que de todos quatro tengo satisfacion, se me ha puesto en entendimiento, que si te lleuo difraçado, seras bastante solo, pues no te han de conocer, y ya sabes mucho de nuestra lengua, si bien dudo que en este genero de armas no estas exercitado. Si estoy dixo don Felis, y para que te asegures, mañana al amanecer saldremos los dos al campo, y me veras exercitar la lança, y la adarga, arremetiendo, cercando, o retirando, ya facando el alfanje, derribando la adarga, ya sin el, tomandola por el cunto, con otras gentilezas. Esto basta, dixo el Rey, no es menester a ti verte, sino oyrte. Replicó entonces dō Felis, pues prueua a doblarme este braço con entrambas manos: hizolo así el Moro, pero era lo mismo que querer doblar vna columna de marmol. Con esto, y el secreto necessario, el dia aplaçado vistió el Rey a don Felis de vna marlota, o sayo morado, guarnecido de oro, con vn gran numero de botones, tan peque-

ños, que apenas se vian, sobre vna cota, que auia sido de su padre, tan resplandeciente, que parecia de plata, atada con vna liga roxa, que el mismo sayo descubria: porque solo estava abotonado hasta la mitad del pecho, y descubriendo las mallas las dos mangas: el calçon era de brocado morado con alcachofas de oro, y las guarniciones de perlas: el bonete era de grana de Valencia, con cien varas de vengala sutilissima, armado sobre vn casco de azero, y coronado de plumas moradas, y blancas: los borceguies de Marruecos, y los acicates de plata ni helados de oro: el alfanje como medialuna, en vn tahali texido de tan espeso aljofar que no se via sobre que estava fundado. Si esta V. m. diziendo, que de qual de los Moros del Romancero le he sacado, no tiene razon: porque los otros estauan en Madrid, o en Granada, y este en medio de Tunez, con vna lança de veynticinco palmos, que aqui no ay que quitar nada, y vna adarga de color morado, con vna F. Arabiga en medio, que a la cuenta, pues no podía dezir Francisca, ditia Fatima. Todos me contaron que yua desta suerte, y aun que los cauallós no eran morados, ni azules, bien podía ser que estuiesesen zelosos. Alomenos yo no escuso de dezir aqui lo que escriuió vn cierto Caualle-

ro

llo a vn señor, embiandole dos cauallós para vna fiesta. Al embio a V. merced essos rozines, y le suplico que los trate como quisiera que le trataran si fuera rozin. Finalmente salieron a la campaña, y se vieron cinco a cinco, llamados de dos clarines. El Rey de Boroya y su esquadra auia vestido grana con passamanos de oro: y cierto que si como era la musica de clarines, fuera de instrumentos, podian servir en vna fiesta con grande luzimiento. La batalla se comenzó jugando bizarramente las lanças y las adargas, cuyos botes no pinto: pues ya V. merced ha visto vn cauallero de Oran los dias de toros en la plaza tan ayroso, aunque de mas edad que pide el exercicio de las armas, como si estuiera en lo florido de sus primeros años. Miraron los de Boroya a Tarife Belomar y Zorayde, quedando solos el Rey de Tunez, y don Felis sobre quien cargaron los quatro, porque Zulema, y el se entretenian. Derribó los dos primeros a lançadas, pienso que se llamauan Xarife y Zelim, al otro mató el caualló, y quitienlose le huyr entrambos los fue siguiendo, mas reboluiendo el vno diestramente, le atravesó la lança al caualló por los pechos, y cayó en la tierra muerto, que ya bermejeaua de su san-

gre: quedaron en tierra Baloro, y don Felis, porque Mahamed, yua desatinado entre vnos arboles porque le auia don Felis hecho pedaços las riendas, aunque arrojandose del con destreça Alarbe, boluio donde Baloro y don Felis peleauan. Era Baloro vn barbaro, hijo de negra, y Turco, feroz de aspecto, neruioso y corpulento, recibia con destreça los golpes en la adarga, y jugaua el alfanje, que era de catorze libras, como si fuera pluma. He hallado en Lucano, no lexos del principio del libro setimo, donde describe la gente que lleuauan los dos campos de Pompeyo y Cesar este verso.

*Menieron los valientes Españoles  
sus adargas tan bien.*

Y digosele a V. m. para que sepa, quan antigua cosa es la adarga en España, tomada de los Africanos, cuya fue siempre, como se lee en Libio. No le pesó con todo esto a Baloro de la venida de Mahamed, así eran desatinados los golpes de D. Felis. Saltraez que le vio en tierra pelear con dos moros, o ya fuese por amor que le auia cobrado, o porque si le matauan le quedaban tres que vencer, a cuyas manos era fuerza morir, arremetió el caualló, a desbaratar con la lança la pelea de dos a vno, leuantó el rostro don Felis

en.



entonces, y dixole en lengua Arabiga: Rey de Tunez, mata a Zulema, que estos dos ya estan muertos: con esto boluio el Rey la rienda a recibir a Zulema, que mal herido boluia a seguirle, aunque con poco aliento. Esforçò el fuyo el valeroso Guzman, trayendo a la memoria el apellido de Brauo, y como si le mirara España en figura de dama desde alguna rexa, tan fieras cuchilladas tirò a entrambos, que auindose adargado mal, el mancebo Mahamet le abrió toda la cabeça hasta los ombros, y como al golpe de la segur del labrador cae en la sierra de Cuenca el alto pino, estendiendo los brazos midio la tierra. Baloro que le quedaua solo, quiso vengar la muerte de tres amigos, y se le acercò tanto, que fiado en sus fuerças se abraçò con don Felis, seguro de imaginar que auria en el mundo quien yguallasse las fuyas: pero engañose de fuerte, que leuantandole don Felis en alto, como Hercules al hijo de la Tierra, cuya vitoria escriue Sophocles, se le boluio a restituyr: pero de manera apretado, que le saltaua quando llegó al suelo gran parte del alma. Mienras queria animarse Baloro auiaya tomado el alfange don Felis, y aunque como culebra se rebolui a vnas y a otras partes, le hi-

zo pedaços a cuchilladas, y le dexò como suele quedar en la sangrienta plaça a las manos del vulgo el fiero Toro. Luego partio a ayudar al Rey, con tanto animo, y valor, como si entonces començara la batalla, pero viendole Zulema, y que a sus manos yazian sus quatro valientes Moros, rebueltos en su sangre, dixo en altas voces que se rendia, y vsando Salarruez de grandeza de Rey, aunque era Barbaro le perdonò la vida, tomandole solamente el alfange, y la adarga: don Felis quitò a los muertos las que por la campaña auian esparcido, y cogiendo el cauallo de Mahamet le hatò vna liga, y con estos despojos, y grandes fauores del Rey, dio a su lado la buelta a la ciudad, donde causò admiracion el verlos: porque de la batalla no se auia tenido noticia, que a saberse apareciera sobre la caliente arena de aquel campo el Anfiteatro de Roma. Felicia, que le auia echado menos quando supò el suceso fue a buscarle, y con tiernos abraços, y grandes encarecimientos celebrò su vitoria. Grandes partidos hazia Salarruez a don Felis, porque se quedasse en Tunez en su seruicio: pero conociendo como discreto, que le tenia con disgusto el Amor de la patria, solo quiso detenerle hasta celebrar sus

sus bodas cò la hermosa Farima: en las quales fue admirada su gẽtiliza de toda aquella tierra, que como a prodigio de la naturaleza venian a verle, ninguno jugò cañas con mayor gracia, ni hizo mayores prueuas de sus fuertes braços. Tratòse la partida, y procediendo el Rey generosamente le dio muchas riquezas, asì de diamantes, y perlas, como de otras diuersas pieças de plata, y oro. Lloraua Susana la partida de Mendoça, y despidiendose de ella para partirse a España cò dō Felis, le dixo que era muger en secreto, con que en vn instante la curò del mal de amor, como si fuera milagro. Dio David agradeziendo la vida a don Felis, vn rico presente de telas, sedas, y joyas, Susana a Felicia vn hilo de perlas, de valor de seteciẽtos escudos: porque eran netas, y guales, y redondas: y con muchos abraços, y lagrimas se despidierò todos. Salieron al mar, dexando la ciudad, que vn tiempo fue tan famosa por Micipsa que la poblò de Griegos, aunque oy deue de tener poco mas de ocho mil fuegos, si bien conserua en las historias la fama de auer sido cabeça de la antigua Numidia, que cae entre la Libia, y el Atlante, donde Cartago merece eterna memoria, y la tragedia de Sophonisba: y nauegando con mas felicidad saludarò a España.

Estuuièro algunos dias en Car-

tagena, desde donde escriuiò dō Felis a su casa, y en Murcia le alcançò respuesta, en que le dauan cuenta como era señor de su casa, porque su hermano mayor auia muerto sin hijos. Aqui mudò trage Mendoça, y sellamò Felicia: desde Murcia la truxo don Felis a vn lugar de Estremadura, donde era natural su padre, y la casò con vn hidalgo pobre, y de buen talie, dandole seys mil ducados de dote, con nombre de prima suya, lo que el creyò facilmente: porque se tenia noticia de su buen nacimiento. Grandes dudas le quedaràn a V. m. del amor de Felicia, y los desdenes de Guzman el brauo: porque parece que en tierra de Moros, con tanta priuacion, y soledad, y auiendo sido la compaõia de su cautiuero, y el consuelo de sus trabajos, no fuera menos que ingratitud no corresponder a su voluntad. Prometo a V. m. que no lo se, y que en esta parte, solo puedo dezir, que el tratolla juntado en amistad animales de generos diferentes a despecho de la naturaleza, y que ningun hombre deue fiarse de si mismo, de que tenemos tantos exemplos. El Dante escriue de aquellos dos cuñados que se amauan, sin osar de clararse, por ser el incesto tan inorme, y el hermano tan gran Principe, y como siempre estauan juntos, leyendo vn dia los amores de Lanzarote del Lago, y la Reyna Gi-



Ginebra, como el lo dize en su infierno, en persona de la miserable dama.

*Y leyendo nosotros por deleyte  
De Lantarote la amorosa historia,  
Encendidos de amor nos deslaramos*

Y el Petrarca haze memoria dellos en el capitulo tercero del Triunfo del Amor, diziendo.

*Y los dos de Arimino q̄ van juntos  
Haziedovn triste y doloroso llanto*

Porque fue el hermano que los matò Principe de Arimino.

Fue muy bié recibido D. Felis en su patria, porque llegó a ella despues de muchos deseos, rico, gallardo, galan, y en lo mejor de sus años: lleuòse los ojos del vulgo, mayormente de los que tenia necesidad de su fauor, por q̄ con todos era liberal, de fuerte que jamas llegó necesidad a sus oydos que saliesse desconsolada, remediana pobres, deshazia agravios, concertaua pazes, y no auia en toda la ciudad, quie para cosa q̄ interrassse le perdiesse el respeto. De la Republica de estudiantes era D. Felis tan adorado, q̄ cò versos Latinos y Castellanos celebran a porfia sus acciones, y cò tã apasignado afeçto, q̄ si alguna vez corrria en fiesta publica, dezia todos a voces, viva D. Felis, y era tenido por embidioso el q̄ faltaua a esta voz comũ, por circunspecto que fuesse.

Era valiente justador, y de fuerte firme y cierto, que no auia hombre q̄ midiesse con el las armas en la tela: armauase muchas vezes de pieças tan pesadas, q̄ no las podian mouer las fuerças de dos hõbres, y echandose cò ellas en el suelo se leuãtau de vn salto cò ligereza increible. Buscava cauallos desbocados, y que nadie quisiessse subir sobre ellos, y en ellos se ponía, y los domaua, y sujetaua cò la fortaleza de las piernas, de tal manera, que parecia que le temblauan, y trasudados y encogidos se le rendian: jugaua dos espadas, y dos maças con notable gallardia, y destreza: y en medio desta fiereza y valentia escriuia, y hablaua tiernamente.

Desfuydado de la fuerza y violencia de Amor don Felis, y seguro de la Fortuna en su patria, el que tan fuerte auia nacido, y tanta libertad professaua, se rindiò a vn niño, pero niño tan antiguo, que no se lleuan el, y el tiempo dos horas en tãtos años: que bié pintò Alciato su fortaleza, o ya enfrenando Leones, o ya rompiendo rayos.

*De los aligeros rayos*

*Rompe el Amor el rigor*

*Porque es mas fuerte el Amor*

Era Isbella gentilissima dama, y hermana de vn valiente Cauallero, q̄ se llamaua Leonardo, de lo mas noble de aquella ciudad, y aũ

de España. Guardauase don Felis de ser entédido, y gobernado su secreto, cò prudencia còquistò honestamente su voluntad, para merecerla en casamiento. No se alargando a mas que hablar con los ojos, y con ocasion de otras damas de su calle darle algunas musicas, entre las quales vna noche cantaron assi: porque V. m. descanse detan prolixa profa, en la diferencia de los versos.

En estos verdes campos

que Mançanares riega

con agua de mis ojos,

que fuya no la lleua.

En estas soledades,

donde a mis dulces penas

ayudan Ruysenores

con amorosas quejas.

Entre las secas ramas

desta barbara selua,

que ha mucho que le falta

su amada Primavera.

Y solo vn cipres crece

por arbol de tristeza,

que en imitar la mia

presume competencia.

Me quexo hermosa Filis

de amores de tu ausencia,

que lo que està mas lexos

se quiere con mas fuerza.

Ay mar de España digo,

si pisa tus riberas

aquella labradora,

que fue la gloria destas.

Assi de mas corales

que ay en tu playa arenas,

de Barcelona insignes

los muros enriquezcas.

Que el dia que mas fiero,

y con mayor soberuia,

laben tus claras ondas

la cara a las Estrellas.

Le digas, Bella Filis,

esto llamant tormenta,

ausentes de su patria

que por el mar nauegan.

Pero las que padece

quien ama, y quien desea

el puerto de tus braços

en mas rigor le anegan.

Tu quando empines aguas

como neuadas sierras,

y caygas de ti mismo,

donde deshechas mueran.

No yguales con los montes

de zelosas sospechas,

por mas seguridades

que Filis me prometa.

Permite que mis ansias

a tus arenas vençan:

mas ya no las tendras,

si las conuierte en perlas.

Ay Dios hermosa Filis,

que pastor me dixera,

de muchos que en el Tajo

de adiuinos se precian.

Que donde España acaba,

y el fiero mar comienza

llegaran tus estampas,

y mis amargas quejas.

Ay Dios si te acordasses

que en estas alamedas

bañaua yo tu rostro

con lagrimas tan tiernas.

Y que cayendo al mio

del tuyo algunas dellas,

penfa



pensaua yo que tristes  
llorauan las Estrellas.  
Aqui te despediste,  
y aqui morir me dexas,  
que yo no tengo vida  
para que a verte buelua.  
Si tardas Filis mia  
la muerte està mas cerca,  
que a los que viuen triste  
la muerte los consuela.

Destas místicas, aunque con  
letras fuera de proposito, y escri-  
tas a diferentes ocasiones, de al-  
gunas fortijas, torneos, y otras  
fiestas, vino en conocimiento  
Leonardo, de que don Felis feste-  
jaua a su hermana, que es lo que  
agora llaman galantear, entre  
los vocablos validos, que cada  
tiempo trae su nouedad. Enfado-  
se como era tan recatado, y gran  
cauallero, y por ouiar disgustos,  
con persona tan bien recebida  
generalmente, puso a Isbella, cō  
algun sentimiento suyo en vn mo-  
nasterio. Mas negocio don Felis  
en esta diligencia de Leonardo,  
de lo que le prometio el auerlo  
entendido: porque Isbella vien-  
dose empenada, aunque no auia  
dado ocasion, inclinò su animo a  
ser muger de don Felis, y tratan-  
dolo por medio de personas no-  
bles, salio del monasterio, y se ca-  
saron. No hizo a esto Leonardo  
mucha resistencia, assi por la cō-  
dicion de don Felis, como por-  
que siendo prudente, y discreto,  
conocio que no se podia impedir

el matrimonio en dos volunta-  
des yguales, por aquella maxima  
de que el hombre no aparte los  
que Dios junta. Crecio tanto la  
opinion de don Felis, lleuandose  
las almas de ciudadanos, y estu-  
diantes, con tanto aplauso, y vi-  
tores, que no pudiendo sufrir su  
fortuna algunos Caualleros de la  
ciudad, se juntaron a matarle, y  
aunque vn pajè le dio auiso des-  
te pensamiento, no quiso preue-  
nirse ni guardarse, y assi le die-  
ron entre muchos mas de quarē-  
ta heridas, hasta que cayò en el  
suelo, de donde le lleuaron a Is-  
bella sin esperança de vida. Aqui  
entra bien aquella transforma-  
cion de vn gran señor de Italia, q̃  
leyendo vna noche en Amadis  
de Gaula, sin reparar en la multi-  
tud de criados que le mirauan,  
quando llegó a verle en la Peña  
pobre, con nombre de Valtene-  
bros, començò a llorar, y dando  
vn golpe sobre el libro, dixo: *Ma-  
ledeta sia la donā q̃ tal te ha fatto  
passare.* Pues no se desconsuele  
V. m. que ya don Felis està con-  
ualeciente, que no se salio el va-  
lor por las heridas, y la fortaleza  
del animo detuvo la vida, que en  
otro era imposible, no sin admi-  
racion de la naturaleza. Viendo-  
se pues con ella, hizo vna noche  
fijar vna tienda en la plaza, cu-  
bierta de diferentes armas, y el  
amanecio a la puerta cō muchas  
caxas, y trompetas, armado de  
pieças blancas, y doradas, con

vn vistoso penacho, pagico, leo-  
nado, y blanco; el tonelete, y cal-  
ças bordadas de las mismas colo-  
res, oro, y plata; botas blancas,  
y vn pedaço de lança en el om-  
bro, con la mano sinistral en la  
espada, y en vna rodela de azero  
que de vn arbol pendia con tres  
ligas pagicas, leonadas, y blan-  
cas, vn cartel de desafio. Ponia  
terror dō Felis en la postura que  
estaua, leuantada la visera, por  
donde solo descubria los ayra-  
dos ojos, y los vigotes negros,  
como rayos de luto de las muer-  
tes que amenazaua. Allí estubo  
ocho dias sin que saliesse Caua-  
llero a la palestra, y arena, como  
los antiguos dezian: al cabo de  
los quales vino vn criado suyo  
armado a cauallo, y tocò en la ro-  
dela q̃ tenia el desafio: salio don  
Felis de la tienda, y corriò tres  
lanças con este hidalgo, y rom-  
piendo en la vltima la lança, bo-  
lando las hastillas por el ayre, hi-  
zo temblar la tierra. Lleuaronle  
a su casa, acompañado de toda la  
ciudad, entre muchos instrumen-  
tos de guerra, parabienes, y vito-  
res: donde estubo algunos dias,  
alcabo de los quales dieron cuē-  
ta al Rey de las Españas algunos  
embidiosos de aquel publico des-  
afio: aunque cierto que virtud  
tan grande deuiera carecer de  
embidia, y le culpáro assimismo  
de que se queria alçar con aque-  
lla ciudad insigne. Fue pesquisi-  
dor a esta aueriguacion: y como

nunca a la embidia le saltarò tes-  
tigos, fueron tales los que ha-  
llaron, que le sentenciò a cor-  
tar la cabeça en cada hálfo publi-  
co, y le ruxo para este efecto a la  
Corte. Pero teniendo noticia des-  
te tan gran Cauallero, y de sus  
partes, el Excelentissimo señor  
don Luys Enriquez de Cabrera,  
Almirante de Castilla, Duque  
de Medina, y Conde de Modica,  
aguelo del que agora posee su  
ilustrissima casa, tan dignamen-  
te, y con tantas partes de gene-  
roso Principe, le fue a ver a la  
carcel, y informado de su valor,  
y auiendo leydo vna cedula que  
tenia del señor don Iuan de Aus-  
tria, certificacion de la hazaña  
con que rindiò la galera ya refe-  
rida, se le aficionò tanto, que pi-  
diò a su Magestad su vida: el qual  
no menos inclinado a su valor,  
y sabièdo que nunca està sin ene-  
migos, se la otorgò, con condi-  
cion que no pudiesse entrar en a-  
quella ciudad. Fuese a viuir a sus  
lugares que no estauā lexos de-  
lla: aunque despues con el fa-  
uor del mismo señor que tomò  
su proteccion, por empresa dig-  
na de su grandeza, le restituye-  
ron la libertad de gozar de su pa-  
tria, donde yo le conoci, si bien  
en sus mayores años, pero con  
el mismo brio: porque el defecto  
de la naturaleza del cuerpo no  
ofende el valor del animo. Este,  
señora Marcia, es el suceso de  
Guzman el brauo, si a V. m. le  
pare-



## Guzman el brauo.

parecieren pocos amores, y muchas armas, tengase por cóbida para el Pastor de Galatea, No uela en que hallara todo lo que puede Amor, Rey de los humanos afectos, y a lo que puede llegar vna pasión de zelos, bastar-

dos fuyos, hijos de la desconfianza, ansia del entendimiento, ira de las armas, y inquietud de las letras: pero no será en este libro, sino en el que saldrá después, llamado Laurel de Apolo.

## ESPINELA.

*LOS Dioses para su guarda  
Se han puesto apellidos nuevos,  
Borja, y Gongora dos Febos,  
Siluio Amor, Venus Leonarda:  
Iuno Pimentel Gallarda,  
Mario el Semicapro Pan,  
Y como las Letras dan  
Honra de la Guerra al Arte,  
Riñeron Palas y Marte  
Sobre llamarse Guzman.*

No parezca nouedad llamar Espinelas a las Décimas, que este es su verdadero nombre, deribado del Maestro Espinel su primer inuentor, como los versos Saphicos de Sapho.

ADON



A D. ANTONIO HVRTADO  
de Mendoza, Cauallero del Abito  
de Calatraua, Secretario de  
su Magestad.

### Epistola primera.



*A Se pasaron, generoso Antonio,  
Las iras del rigor de mi fortuna,  
Si basta su mudança en testimonio.  
Mi condicion mas facil, que importuna  
Pensò que era pedir que se mudasse  
Fixar la plata de la errante Luna.  
Consejo fue de Dios, que le rogasse  
Quien pretendiesse del alguna cosa,  
Materia en que su forma dilatasse.  
La humana Magestad, temporal Diosa,  
Tambien gusta de ser importunada.*

V2

Para



Epistola primera

Para imprimir su forma poderosa,  
 Quien nada pide no merece nada,  
 Ya tengo el desengaño de auer sido  
 Mi dicha no, mi condicion culpada:  
 Ya salgo a nueva luz del necio oluido,  
 Y de la quexa criminal me aparto,  
 Si alguna mis estrellas han tenido.  
 Bien ay a el siglo de Felipe Quarto,  
 Que como coronado excelso monte  
 Gigante dió la espectacion del parto;  
 Como os diré que fue Belerofonte  
 De la Quimera que formó mi estrella,  
 Sin ser de tanto Sol pluma Faetonte?  
 Que es imposible penetrar con ella  
 Cielo de tan diuinas perfecciones,  
 Ni escura sombra actividad tan bella:  
 Si admite peregrinas impresiones  
 Real Esfera en su materia hermosa  
 Encenderá mi amor exhalaciones,  
 Mis versos por su purpura espaciosa  
 Cometas bolarán con breue vida  
 En los Reynos del Sol llama animosa:  
 Y quando la culpaessen de atreuida  
 Es delito menor, que ser ingrata  
 A la merced Antonio recibida.

Diuino

A don Antonio de Mendoça. 151

Diuino cielo prospero dilata  
 El cetro de Filipe soberano,  
 Y en muros de crýstal montes de plata.  
 Orbe mayor que el conquistado Indiano  
 Austral sirua a sus pies de rica alfombra,  
 A pesar del estrecho Lusitano.  
 El mar elado imperio de la sombra  
 Sus Islas rinda al suyo, como aquellas  
 Que el roxo Oriente de su nombre nombra:  
 Donde se ven seys meses las estrellas,  
 Su nieue eterna adore su luz pura,  
 Y reyne el Sol si se ausentaren ellas.  
 Sus Islas le presente Sincapura  
 Seluas del mar, y a su Leon ofrezca  
 Sus fieras Anian, Tabin su altura.  
 De manera la margen engrandezca,  
 Antonio, la Filipica corona,  
 Que al Sol para alcanzarla le anochezca.  
 Sus rayos de oro la no vista Zona  
 Desconozcan nacida nueuamente,  
 Y ignoto viento la tremante Lona.  
 En todo, pero no su casamiento,  
 Fenix le admire el mundo, y tenga España  
 De su alta sucesion perpetuo aumento.  
 De vn Rey es esta la primera hazaña,

V 3

Que



Epistola primera

Que antes della no es justo que le vea  
Armado en blanca Marcial campaña.  
En tales muestras el valor emplea  
Que le tiemblan los montes Carpentanos,  
Cuyas robustas fieras alancea.  
Entonces Tajo a los cabellos canos  
El oro sacudiò de sus arenas,  
Besò sus plantas, y adorò sus manos.  
Y las orillas fertiles y amenas  
Vestidas de cendales crystalinos  
Se poblaron de candidas Sirenas.  
Dechados le ofrecieran peregrinos  
Con las historias del Augusto Carlos,  
Orlas de perlas y diamantes finos.  
Los versos que cantaron, reysterarlos  
Fuera de mi ignorancia atreuimiento,  
Pues aun no le presumo de alabarlos.  
Alli tambien al gran gouierno atento  
Pintaron al Segundo sin segundo,  
Fundador de su eterno monumento.  
Y en el Tercero a aquel dolor profundo,  
Que templaron a España cinco flores  
Que han de esparcir su claro nombre al mundo.  
O mil vezes dichosos Escritores  
Que alcançareys los siglos que os esperan,  
Mayores

A don Antonio de Mendoça. 152

Mayores hechos os haran mayores.  
Las Musas que a Filipe consideran  
Divino Protector de su esperança  
Los perdidos laureles recuperan.  
Y del siglo admirando la mudança  
Heroyco efeto de Filipe solo,  
Que a letras y armas igualmente alcança.  
Saliendo mas hermoso a nuestro Polo  
En forma humana descendió al Parnaso,  
Ya las alegres Musas dixo Apolo.  
Cantad el nueuo, el estupendo caso  
Pimpley des bellas, modulantes Diosas  
Al son de los crystales del Pegaso.  
Coronad de verbenas amorosas  
Y verde mirto el oro de las frentes,  
Mezclando blancas y puniceas rosas.  
Resuene por los ayres transparentes  
El nombre de Filipe en dulce rima,  
Filipe Quarto honor de vuestras fuentes.  
Responda en eco el mas remoto Clima,  
Y mil Elogios a su nombre eterno  
Con estampa inmortal marmol imprima.  
Dezid que imita el celestial gouierno  
El cetro de sus Polos venturoso,  
Si bien de su verdor pimpollo tierno.



Epistola primera

Passe la negra linea del cerdoso  
Arco el llanto del ambar y la grana,  
Vista al salterio el plectro sonoro.  
Escurezca la Griega y la Romana  
Grandez a en Alexandro, y en Augusto  
De Filipe la gloria soberana.  
Que su diuino entendimiento y gusto  
Honra, venera, y premia los Poetas,  
Que Barbaro olvidaua siglo injusto.  
Agora si que se veran perfectas  
Sus dulces obras con aliento nuevo,  
Quantas el disfauor hizo imperfectas.  
Apenas esto dixo el claro Febo,  
Quando el aplauso Delfico derriba  
Laurel, murta, arrayan, y verde acebo.  
Y diziendo con el, Filipe viua,  
Repetida del valle, monte, y rio  
Dio voz el ayre al agua fugitiua.  
Pues que si a mi me preguntara Clio  
Si era verdad que los Poetas premia,  
Que presto vieran el exemplo mio.  
O Antonio, claro honor del Academia  
Del Tajo, vuestro dulce entendimiento  
Alisnjas parece que me apremia.  
Mejor es para vos este argumento,

Escriuid

A don Antonio de Mendoça 153

Escriuid las grandezas de Filipe,  
Que falta a mi rudeza atreuimiento.  
Quien duda que esa vista se anticipe  
Como mas cerca a los segundos actos,  
Y que mayores luzes participe.  
Asi de las visiones y los tactos  
Que como forma sustancial produce,  
Se ven los instrumentos mas exactos.  
Y asi vereys tambien a que le induze  
Mejor el apetito intelectual,  
Que al alma las pasiones introduce.  
Mas quando en familiar estilo escriuo  
Que bachillera andays Filosofia,  
Pero que no sabra Genio tan viuo!  
Porque vuestra dulcissima armonia  
Afrenta las cientificas Escuelas,  
Con excelente y natural Poesia.  
Arte porque te aflixes y desuelas  
Vencido en don Antonio de Mendoça,  
Ni a tu soberuio laberinto apelas?  
El ingenio clarissimo que goza  
Rinde a sus versos la mayor doctrina,  
Y a la mayor edad, edad tan moza.  
Mas donde este parentesis camina  
Despues de persuadirnos la alabanza,



Epistola primera

De vuestros versos excelentes digna.  
 No ponga en vuestro ardiente amor templança  
 Esse humor melancolico, pues siento  
 Que mas contemplacion con el se alcanza.  
 Que mejor el passible entendimiento  
 Percibe las especies produzidas  
 En el agente por tristeza atento.  
 Y estan mejor guardadas y esculpidas  
 De la virtud fantastica en un triste  
 Las intenciones a su afecto asidas.  
 Que la imaginacion abstracta asiste  
 Con mayor atencion a lo que emprende,  
 Lo que el placer con inquietud resiste.  
 Pues si por dicha vuestro ingenio enciende  
 Apolo con dulcissima armonia  
 Que del olvido la virtud defiende.  
 Despues de celebrar la valentia  
 Las heroicas grandezas singulares  
 Deste diuino Sol vuestra Thalía.  
 Dezid como Laureles y Olivares  
 Abraçaron su esplendida corona,  
 Que no pudieron los distintos Mares.  
 Pintad del Conde la Real persona  
 Dulce seueramente, amable, y graue,  
 Que el aspecto de Iupiter abona.

Pintad

A don Antonio de Mendoza. 154

Pintad un claro Principe, que sabe,  
 Porque sabe premiar quien lo merece,  
 No por querya de que lo fuy menalabe.  
 Mas porque a sombra de su Sol florece  
 La virtud militar y la alta ciencia,  
 Que a mi ni el propio Amor me desuanece.  
 Verdad es que parti de la presencia  
 De mis padres y patria en tiernos años  
 A sufrir de la guerra la inclemencia.  
 Pásse por alta mar, Reynos estraños,  
 Donde serui primero con la espada  
 Que con la pluma descriuiesse engaños.  
 Rompió mi inclinacion la començada  
 Palestra de las armas, y las Musas  
 Me dieron otra vida mas templada.  
 No pude resistir que eran infusas,  
 Enseñandome versos y deseos  
 Amor padre del ocio y las escusas.  
 Amor en tierna edad, cuyos trofeos  
 O paran en destierros, o en tragedias  
 Con mil memorias para dos Letheos.  
 Necesidad y yo partiendo a medias  
 El estado de versos mercantiles  
 Pusimos en estilo las Comedias.  
 Yo las saqué de sus principios viles.

Engem-



Epistola primera

Engendrando en España mas Poetas  
 Que ay en los ayres atomos sutiles.  
 Mis años, que en figura de Cometas  
 Bolaron por mi edad hasta las canas,  
 Que suelen ser a su pesar discretas.  
 Pasando el tiempo en esperar mañanas,  
 En la region de tantos desuorios  
 Desuanecieron esperanças vanas.  
 Mas que tienen que ver successos mios  
 Con induziros a alabar al Conde,  
 Ni el referir los juveniles brios.  
 Dezid que a su grandeza corresponde  
 La sangre que dió Reyes a Castilla,  
 Que el Sol buelue a salir aunque se esconde.  
 Dezid que hasta la embidia marauilla,  
 El ver juntas en el diuinamente  
 Con la toga la esplendida cuchilla.  
 Matò Guzman el Bueno la serpiente  
 Que es timbre de sus armas, sin veneno,  
 Si la embidia de entrambos lo consiente.  
 Y quando por la daga el tronco ameno  
 No fuera el nombre antiguo propagando,  
 Se llamará por el Guzman el Bueno.  
 Yo siempre agradecido, estoy pensando  
 Que hyperboles, que versos, que concetos

Iran

A don Antonio de Mendoza. 155

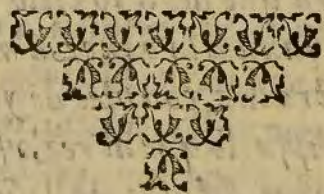
Iran mi amor y obligación mostrando:  
 Estos seran de mi cuydado efectos;  
 O quanto en admitir las voluntades  
 Tienen de Dios los Principes discretos:  
 No corre de una suerte las edades,  
 Yaze a los pies de la verdad el oro,  
 Que en no auiendo interes, reynan verdades.  
 Y presumid, Antonio, que el tesoro  
 Del Rey de Lidia no pudiera tanto,  
 Que deslumbrara la verdad que adoro,  
 Ya vos me conoceys, y sabeys quanto  
 Del vulgo de los hombres me retira  
 De humanos precios el desprecio santo:  
 Mas una flor deste jardin me admira,  
 De quien fuystes vezino, que los techos  
 Que el ambicioso pretendiente mira.  
 Ya tengo todos los sentidos hechos  
 A una cierta Moral Filosofía;  
 Que los anchos Palacios juzga estrechos;  
 Entre los libros me amanece el día,  
 Hasta la hora que del alto cielo  
 Dios mismo baxa a la baxeza mia.  
 Y quando nuestra luz con pies de yelo  
 La noche eclipsa, lo que al rezo sobra  
 Su parte con las Musas me desuelo.

Pero



Epistola primera.

Pero quien deue de palabra y obra  
Obligaciones justas, a quien solo  
En la desnuda voluntad las cobra.  
A un gran señor deste Gobierno Polo,  
No es lisonja alabarle, pues es justo  
Hablar en el lo que permite Apolo.  
Esto es agradecer con pluma y gusto,  
Antonio, las mercedes recibidas  
De un Principe magnanimo y Augusto:  
Fuera de ser en verso permitidas,  
De Cesares, de Reyes, de hombres Sabios,  
No siendo las verdades ofendidas.  
Quando los Cortesanos Astrolabios  
Toman la altura al Polo con mentiras,  
Convierten los seruicios en agravios:  
Pero detente pluma, que deliras  
Con la licencia que el Amor te ha dado,  
Aunque si el Genio del sujeto miras  
Lo mismo que te atreue, te ha culpado.



KL



AL REVERENDISSIMO SE-  
ñor D.F.Placido de Tosantos, Obispo  
de Ouiedo, del Consejo de  
su Magestad.

Epistola segunda.

**A**Ntes que os vays, señor, a vuestra Silla,  
Puesta en el trono de la gran Montaña  
Defensa de la sangre de Castilla,  
Donde los pocos Godos que en España  
De la Africana inundacion quedaron,  
Que del mortal poder nos defengaña,  
Sagrado ilustre en su aspereza hallaron  
Con las Reliquias santas y ornamentos,  
Que donde agora estan depositaron,  
De quien despues por años ochocientos  
Hasta Felipe Quarto, no ha tenido  
Seguros sus antiguos fundamentos,  
Mas gloria de su padre esclareci lo.

Quo



Epistola segunda.

Que quantas los Alfonsos y Fernandos  
Sacaron de las manos del oluido,  
Desde que estubo repartida en vandos;  
Aunque nuestros Bernardos Montañeses  
No temieron Galigenas Orlandos,  
Quedando del furor de los Franceses  
Teñido el Valle (oy monte) de los fieros  
Huessos, que aun viuen Celticos arneses.  
Querria de mi amor satisfaceros  
Deuido al vuestro pero exceso tanto  
Mas parece que amaros ofenderos.  
Mas grave Lira, mas ilustre canto  
Se deue a vuestro honor, diuino ingenio,  
De España gloria, de la embidia espanto.  
Mas si es de un mismo coro nuestro Genio  
( Vos los dezis assi ) por simpatia,  
Siendo vos Cesar, como yo Parthenio,  
Recibid de mi rustica Thalia  
Solo el deseo y voluntad conformes,  
Que nuevas almas para daros cria.  
Quando vos ilustrauades el Tormes,  
Apolo en su Academia, por el voto  
De tan raros ingenios uniformes,  
Yo cerca, al eco, en Alba, tan deuoto  
Era de vuestras letras y virtudes,

Que

A D.F.Placido de Tosantos. 157

Que llegauan al Polo mas remoto:  
Que con bien empleadas inquietudes  
Os deseaua ver sufriendo en vano  
Tantas de vuestro amor solicitudes.  
Despues que os hizo el tiempo Cortesano,  
Y yo del Duque Antonio dexè el Alua,  
padeciendo mi soleclipse humano.  
Luego que os hizo justamente salua  
La copia de Oradores que predicar  
La Euangelica lumbré que nos salua.  
Os vi en el templo, a cuyo dueño aplican  
La sacra Mitra, y la Marcial espada,  
Que acciones tan distintas significan.  
Lian me truxo a vos, cuya olvidada  
Musa, viue en mi Fee tan verdadera,  
Quanto viuiò de vos calificada.  
Alli se confirmò la vez primera  
Mi amor con mi opinion, y os amè tanto,  
Que a ser Gentil adoracion os diera.  
Causome el veros agradable espanto,  
Dulce, amoroso, Ionial, tratable,  
Apacible, cortes, seuero, y santo,  
Con aplauso en los Reyes admirable;  
Oí vuestros sermones hasta el dia,  
Que nos dexò vuestra presencia amable.

X

Por:



Epistola segunda.

Porque de la Theotocos Maria  
Fuistes a ser Embaxador en Roma,  
Que a tal Reyna tal Nuncio se deuia.  
Quan justamente la defensa toma  
De su Preseruacion la virtud vuestra,  
Que como Alcides opiniones doma,  
No solo vuestro docto ingenio muestra,  
Mas vuestra cõdicion que siempre ha hõrado  
Las dulces causas de la vida nuestra.  
Deuese al padre el ser que nos ha dado,  
Mas donde se formó, sustenta, y cria,  
Nace el hombre de bien mas obligado.  
Notable siempre fue la Cortesia,  
Con que aueys dado honor a las mugeres,  
Deuda de todo noble, vuestra, y mia.  
Su obligacion no admite pareceres,  
Que es ofender la causa el que es su efeto,  
Dexando sus pesares, o plazer es,  
Si honrar los padres fue de Dios preceto,  
De quien nacio quien no los honra y ama,  
Que no quiera a esta ley estar sugeto?  
Nunca el que casto de su amor se inflama,  
Vituperò su ser, sino el lasciuo  
Que a sus flaquezas remitió su fama.  
Pero subiendo a punto mas altiuo,

Pla:

A D. F. Placido de Tosantos. 158

Placido illustre, el justo sentimiento,  
(Tan obligado a sus fauores vino)  
Amor puede mouer el pensamiento  
Hasta llegar a Dios por la criatura,  
Con alto y celestial conocimiento.  
Recibe por los ojos la hermosura,  
Imagen dulce de la cosa amada,  
Con su Interna virtud el alma pura.  
Yaunque sea material, ya reformada  
Quanto a la Idea hermosa se auezina  
La muestra mas perfecta y acabada.  
Aquella forma luego el alma inclina  
Como la aparta de otro vil sugeto,  
A consideracion alta y diuina.  
De quantos cuerpos tiene en su perfeto  
Ser la naturaleza, y el agente  
Entendimiento buela a vn alto objeto.  
Pues luego que conoce claramente  
La vniuersal belleza, no obligada  
A aquel particular que entonces siente:  
De su interior virtud queda informada,  
No del objeto que exterior sensible  
Pudo tenerla entonces engañada.  
Y comprehende que si fue possible  
Con aquestas fantasmas materiales

X 2

Ver



Epistola segunda.

Ver la belleza humana apetecible:  
 Mejor podrá desnuda de mortales  
 Velos, en su susuancia, ver unidos  
 Los mas hermosos bienes celestiales.  
 Y despreciando entonces los sentidos  
 Mirar atenta la Ideal belleza,  
 Los ojos interiores advertidos.  
 Y desde aqui ascendiendo a tanta alteza,  
 Contemplar la hermosura inteligible,  
 Si bien no alcanza a su Real grandeza.  
 Porque es tan alta luz incomprehensible  
 A nuestro entendimiento limitado,  
 Y aunque en su propia forma inaccesible.  
 Con esto ardiendo el alma en un sagrado  
 Deseo de juntar su entendimiento  
 Particular y propio al siempre amado  
 Vniuersal, diuino fundamento  
 De la deal Ibelleza soberana,  
 Reposa en su Hazedor su pensamiento.  
 Mas que dirà la multitud profana  
 De aquesta celestial Filosofia,  
 Que siempre atiende a la terrestre humana?  
 Diran, señor, que si la edad enfria  
 El iuuenil ardor, luego al terreno  
 El diuino Cupido desafia.

Y que

A D.F.Placido de Tosantos. 159

Y que de Enigmas y Aphorismos lleno  
 Viene Platon, y Venus se despide,  
 Necio Antidoto ya, pues no ay veneno.  
 Taun no penseys que edad ni fuerças mide  
 Vanamurmuracion: dexemos esto,  
 Que es dar disculpas a quien no las pide.  
 Terrible digression, mas era el texto  
 Digno de aquesta Glossa, aunque distinto  
 Del justo Panegyrico propuesto.  
 En fin fuistes a Roma, y Paulo Quinto  
 De gloriosa memoria, os honro tanto,  
 Que se me ofrece un nueno Laberinto,  
 Mas quedase a la fama dezir quanto,  
 Y lo que toda Italia, de quien fuystes  
 Con justa causa admiracion y espanto.  
 Dela Embaxada celestial boluistes  
 Al premio que tan corto os esperaba,  
 Pero el no os hizo a vos, que vos le hizistes.  
 Aquella corta edad assi passaua,  
 Trocòse el cobre en oro, y ha venido  
 La que esperando la virtud estaua.  
 Pero ya que de vos hablè atrenuido.  
 Dexadme hablar de mi siquier a un poco,  
 Sabreys si soy mas barbaro que he sido:  
 Pero si necio esta materia toco

X 3

De-



Epistola segunda.

Deziros mal de mi, serà por fuerça,  
 Como tambien passar de necio a loco.  
 Aqui passo la vida, que me esfuerça  
 El auer conocido mi fortuna,  
 Sin que la senda a mis costumbres tuerça.  
 Si bien no me serà tan importuna  
 Despues que la vencio la illustre mano,  
 Para quien no valio defensa alguna.  
 O magnanimo Principe, que humano  
 Las Musas fauoreces, digno efeto  
 De tu valor y ingenio soberano!  
 Finalmente su honor, su luz, su objeto,  
 Y su restaurador con premio anima,  
 Sabio, Piadoso, y Principe discreto.  
 Yo pienso que tuuiera mas estima  
 Si en su tiempo la Historia pretendiera,  
 Aunque no la tener no me lastima.  
 Era tan benemerito Cabrera  
 Como lo dize su famosa Historia,  
 Que con los tiempos igualar se espera:  
 Mas no merecerà menos memoria  
 Francisco de Rioja, ingenio raro,  
 Del Betis Andaluz corona y gloria:  
 Que no hallaran en el menos amparo,  
 Que ha dado a las Coronicas de España

Prud.

A D.F. Placido de Tosantos. 160

Prudencio en letras, y virtudes claro.  
 Mas viendo yo que la eloquencia estraña  
 Adorna sus mentiras Historiales,  
 Con cuyo afeyte la ignorancia engaña.  
 Y que nuestra verdad, nuestros Anales  
 Alaban si fue justo al enemigo,  
 Y que en toda ocasion estan neutrales,  
 Leyendo al Arçobispo don Rodrigo,  
 A Cartagena, a Antonio, y a Girona,  
 De la pura verdad tan casto amigo,  
 A Illescas, a Zurita en la Corona  
 De Aragon, al doctissimo Mariana,  
 Que la patria si yerra, no perdona.  
 Y que en la pura lengua Castellana  
 De Gil Gonçalez de Auila tenemos  
 Presente esta verdad patente y llana,  
 Y que sin declinar a los estremos  
 Venera esta virtud el docto Babia,  
 Con quien su patria y nuestra engrandecemos,  
 Y veo de que suerte nos agravia  
 La estraña pluma, la parcial malicia,  
 La historia cautelosa, quanto sabia.  
 Y tan atropellada la justicia  
 Por los historiadores estrangeros,  
 Por passion, por embidia, y por codicia.

X 4

Y que



Epistola segunda.

Y que Neronos barbaros y fieros  
 Del que es ya mercader, no Coronista,  
 Compran el ser Trajanos con dineros.  
 Dexo de buena gana la conquista  
 Desta plaça de España, que otros gozen,  
 Y desde aquila doy a letra vista.  
 Que los Poetas la verdad rebozen  
 De cosas verisimiles es justo,  
 Y quando no, ya todos los conozen;  
 Mas a quien no darà mortal disgusto  
 Vn estrangero Historiador, hablando  
 De Felipe Segundo siempre Augusto:  
 Que las guerras de Flandes dilatando,  
 Eloquente y retorico, mintiendo,  
 Con artificio vil le està culpando.  
 Y vn fiero Caluinista engrandeciendo,  
 Que le pago muy bien lo que escriuia,  
 Està calificando y prefiriendo.  
 La Duquesa de Parma que podia  
 Regir dos mundos, Delbora famosa,  
 Con inuenciones reprehender porfia.  
 Y al Duque de Alua, digno en verso y prosa  
 De ser, como lo es, eterno al mundo,  
 Quiere quitar la palma vitoriosa.  
 Pues en el siglo desta edad segundo

Quien

A D.F. Placido de Tosantós. 161

Quien no creerà que el Franchi Conestagio  
 Dixo verdad? Luego en verdad me fundo.  
 Que lengua pues, de venenoso Ragio  
 O trifido Escorpion sera tan fiera,  
 Que Regulo cruel, que Aspid seluagio!  
 O España siempre a todos verdadera,  
 O siempre a todos justa embidia España!  
 Mas no es del Franchi la maldad primera.  
 Como si fuera Barbaria y estraña  
 La nacion Portuguesa, cuya gloria  
 Por quanto mira Phebo y Thetis baña.  
 Merece por hazañas la memoria,  
 Que le dara la fama eternamente  
 Quita el honor en otra falsa Historia.  
 Pues quien por interes escriue y miente,  
 Y del Anabatista, y Lutherano,  
 Politico defiende lo que siente.  
 Porque se llama Historiador Christiano,  
 Y quiere desdorar que no es posible  
 Las grandezas de vn Rey tan soberano?  
 Oficio finalmente, en quien visible  
 Se ve el odio, el amor, y la vengança,  
 Donde es la fama prospera vendible.  
 Tengale quien quisiere, que no alcanza  
 a España esta baxeza, y osadia,

Que



Epístola segunda.

Que en la verdad es digna de alabanza.  
 Pensando desbazer su Monarquía  
 Ay escritor en Francia tan osado,  
 Que niega la vitoria de Pauia.  
 Fuera de aquel estilo tan cansado  
 De andarse vnos a otros desmintiendo  
 Sobre lo que ha mil años que ha pasado.  
 Tel Iobio puestra España maldiziendo,  
 Honrando al Turco, que le daua el oro,  
 El premio a la verdad anteponiendo.  
 Pues si al Herefiarca, al Turco, al Moro  
 Alaba el interes, o el odio infame,  
 Perdiendo a las verdades el decoro.  
 El Franchi, el Iobio historiador se llame,  
 Y yo os escriua a vos estos Tercetos  
 Donde ningun agrauio me desfame.  
 Mi buertecillo me dará concetos  
 Sacados de las frutas y las flores  
 De la contemplacion dulces efetos.  
 Ya es tiempo de rezelos y temores,  
 No de humanos fauores, que ya es tarde;  
 Ni tengo yo fortuna de fauores.  
 Hazen alto los años, y el alarde  
 De tantos pensamientos engañados  
 A la vista del fin parò couarde.

Las

A D. F. Placido de Tosantos. 162

Las grandezas de prosperos estados  
 No son el mayor bien, si ay bien alguno  
 Gozaranle los menos ocupados.  
 No he visto alegre de su bien ninguno,  
 Mas perdonad tan largas digresiones,  
 Que ya deno de seros importuno.  
 Vuestro fauor me obliga a sinrazones,  
 Tel ver que honreys esta humildad que adora  
 Vuestras siempre diuinas perfecciones.  
 Vuestra dulce eloquencia me enamora  
 (Hercules de Luciano) y la eminencia  
 Que sobre quantos viuen os decora.  
 Con fuerças grandes no, con eloquencia  
 El Griego sujetò naciones tantas,  
 Que a su lengua no hizieron resistencia.  
 La yerua Moli celebre entre quantas  
 Produze el cielo, y que el hallarla solo  
 Parece que merecen manos santas,  
 A Vlises dio Mercurio, que de un polo  
 Al otro nauegò, monstros venciendo,  
 Mas espantosos que el Phiton de Apolo.  
 Así de vuestra dulce lengua sintiendo,  
 No que Mercurio, el Angel de Esaias  
 Por la difícil yerua preuiniendo  
 Las brasas que han mostrado en nuestros dias

La



La eloquencia diuina de esos labios,  
Tocados de tan altas Ierarquias.  
Os han llamado el Sabio de los sabios:  
Mas si vuestra modestia ofendo, os pido  
perdon de stos de amor justos agravios,  
Que aqui no es ciego amor, sino atreuido.



A IVAN PABLO BONET,  
Secretario de su  
Magestad.

Epistola Tercera.

**Q**uando (si bien con breues alabanças)  
Celebrè vuestro Libro en verso y prosa,  
Guardando a mas lugar mas esperanças,  
Iuzguè que fue materia milagrosa.  
Digna de vuestro ingenio, honor de España,  
En la corona de Aragon famosa.

Por:

Porque sin duda fue valiente hazña,  
Hallar vn arte tan discreto y nuebo,  
Que la naturaleza misma estraña  
Que solamente vos hijo de Phebo  
Pudistes alcançar que hablasse vn mudo,  
Cosa que apenas a pensar me atrebo.  
Que mientras mas la pienso, mas la dudo,  
Pues a quien nunca hablò days instrumento,  
Con que alabar vuestras grandezas pudo.  
Fue de naturaleza justo intento,  
Disponer la materia y que preceda  
Esta disposicion y fundamento  
A introducir la forma, porque pueda  
Quedar en la materia introduzida,  
Que sin disposicion frustrada queda,  
Pues que materia fue la lengua asida  
Al imposible que cerro la puerta  
Por donde entrava al instrumento vida.  
Estoy por presumir que no concierta  
El orden de las cosas naturales  
Con esta ciencia que en efeto es cierta.  
Pero si de Alabanças inmortales  
Os quiso entonces celebrar mi pluma  
Para que fuesen al sujeto iguales;  
Agora quiere el tiempo que presuma,



Que no os deno alabanzas sino quejas,  
 Y que de puras queexas me consuma.  
 Pues no dudeys que han de correr parejas,  
 Aunque la nouedad desta mudança  
 Os junte los cabellos con las cejas.  
 Parte ha de ser razon, parte vengança,  
 Que quererla de vos que tanto os quiero,  
 Muestra la pena que el agrauio alcança.  
 Con salua a vuestro ingenio lo primero,  
 Como al retrato que en el lienço, o tabla  
 Pide veneracion al mas grossero.  
 Digo que el arte que escriuis entabla,  
 El modo con que pueda hablar vn mudo  
 Deuiendo ser para quitar el habla,  
 Faltana quien hablaste, yo no dudo  
 Que no fue grande ingenio, pero fuera  
 Mayor hazer callar quien nunca pudo.  
 Si aqueste libro el titulo tuuiera  
 Para hazer que el concurso de habladores,  
 Que siempre diz en mal, en mudeciera.  
 Si enseñara a callar murmuradores,  
 Fuera diuino libro Secretario,  
 Que ay pocos mudos, muchos detractores.  
 Desuerte, que escriuir por lo contrario  
 Con diferencia de la noche al alua,

Era

Era a nuestra nacion mas necesario.  
 Zayn vn Turco de los Duques de Alua  
 Rebelde estaua siempre en ser Christiano,  
 Y seguir la verdad que al hombre salua.  
 Solicitauan muchos, pero en vano  
 Hasta los pages, niños, y mugeres,  
 Que admitiese el Bautismo soberano.  
 Y quando con diuersos pareceres  
 Estaua mas confuso, respondia;  
 Hartos auer Christianos, que mas quierres.  
 Bien se ve que este barbaro tenia  
 Como el entendimiento, la respuesta,  
 Mas no lo fue rindiendo su porfia.  
 Pues oy con ser Christiano manifesta  
 Que dexando sus locos pareceres  
 El alma tiene a tanto bien dispuesta.  
 Y asi pues hablan tantos, que mas quierres,  
 Legos, barbaros, necios, y ignorantes,  
 Y en lenguaje moral los Bachilleres.  
 Las cartas quando son estauagantes,  
 Ya sabeys los estilos que padecen,  
 Y mas con la licencia en consonantes.  
 Aqui las oraciones no merecen  
 La diferencia que al ingenio auisa,  
 Y las Artes cientificas ofrecen.

Aqui



Aquí no ay que tomar des espacio, o prissa  
 La perpetua que llama la Rethorica,  
 O la que la Dialetica concissa.  
 Tal vez es Literal, tal Metaforica,  
 Tal vez de la Teorica haze Practica,  
 Y tal vez de la Practica Teorica.  
 Tal vez no se leuanta de Gramatica,  
 Y tal vez se despena a ser Teologica,  
 Ya es lumbré fixa, y ya es estrella erratica.  
 Tal vez usando terminos de Logica  
 El ingenio se rompe en un peñasco,  
 Tal vez en una fabula Astrologica.  
 Mas dexando estos versos a Cayrasco,  
 Y hablando del hablar, fauor que os deue  
 La ilustrissima casa de Velasco;  
 Pues una ya de sus Colunas muene  
 Por vos la lengua en voz articulada  
 Para que vuestro claro ingenio apruene:  
 La Paradoxa pienso que os agrada,  
 Vos agrada tambien lo que merece  
 La que sabiendo hablar vino callada.  
 Pitagoras mandaua, aunque parece  
 Cosa imposible, viendo quantos daños  
 El mucho hablar a quien aprende ofrece,  
 Callar a sus dicipulos seys años;

Tan:

Tanta es la ciencia que el silencio alcança,  
 De que tenemos tantos desengaños.  
 Toda virtud es digna de alabança,  
 Algun silencio fue virtud que vino  
 Escusando el peligro, y la vengança,  
 Luego el silencio de alabança es digno,  
 Que es sylogismo en Dari sin respuesta,  
 O silencio, o virtud a ti me inclino!  
 No es el silencio siempre cosa honesta,  
 Que el hōbre deue hablar, no es bestia el hōbre,  
 Aquí la negacion se manifiesta.  
 Mas sino vale, por que no os assombre,  
 Della a la afirmacion el argumento,  
 Tampoco es justo que le valga el nombre.  
 No passa luego nuestro entendimiento  
 De la potencia al acto, poco a poco  
 el habito le da conocimiento.  
 Por esso a justo credito os promoco,  
 Componiendo tambien, y diuidiendo,  
 Pues en materia que sabeys os toco.  
 Pero mudando el son que voy baziendo.  
 Y desde la pavana a la chacona  
 Bueluo al silencio, oyd sino os ofendo.  
 Que si la Lyra aquí se desentona,  
 Yo la sabré subir a su armonia

Y

Si



Si sugeto mas alro me ocasiona.  
 Aloxo vn Capitan su compania,  
 Y vn labrader temiendo los soldados,  
 Escondio las gallinas que tenia,  
 No en sotanos, que son tambien buscados,  
 Sino en unas tinajas ya desiertas  
 De los frutos de Baco sazonados,  
 Y francas a sus huéspedes las puertas,  
 Cenaron solamente pan, y vino,  
 Acostandose mal, y a luz es muertas.  
 Pero apenas el Alua hermosa vino,  
 Quando cantando el gallo madrugante,  
 Pagò con la cabeça el desatino:  
 Que adonde los llamò la voz sonante,  
 Mas presto los soldados acudieron,  
 Que al eco de la caja retumbante.  
 Sacaron las gallinas, y comieron  
 Con abundancia aquel, y el otro dia,  
 Que en su casa alojados estuieron.  
 El misero villano maldezia,  
 Mirando sus gallinas degolladas  
 Al marido cantor, y le dezia.  
 Gallo hablador, que en voces destempladas  
 Atruenas el Silencio del Aurora,  
 Las plumas de las alas encrespadas,

Y la

Y la corona, y barba que colora  
 La soberbia Marcial, ensanchas tanto  
 Al fuerte despedir la voz sonora.  
 Si supieras callar tu necio canto,  
 No nos bañara agora justamente  
 A ti la sangre propia, y a mi el llanto.  
 Perdonaras si quiera vn solo Oriente,  
 Y gozaras tus miseras gallinas,  
 Que ha sepultado tan conarde gente.  
 Dexaraslos passar de las encinas,  
 Y subido en las tapias del Aldea  
 Contaras el suceso a tus vezinas.  
 No ay cosa, gallo, que tan dulce sea  
 Como el hablar, mas ha de ser templado,  
 Y quando escuche el que escuchar desea.  
 Adonde oyò cantar sobre el texado,  
 El pardo gorrion la mira inclina  
 Quien le buscava la ballesta al lado.  
 Quando teñido en purpura camina,  
 El erizo le matan porque canta,  
 Y muere por hablar la golondrina.  
 Hablando el caçador la caça espanta,  
 Y el gato quando chillan los ratones  
 Las vñas de las garras adelanta.  
 Que vilexemplo en tales ocasiones,

Y 2

pero



Pero aunque fuera Apologo tuuiera.  
 Disculpa entre morales relaciones.  
 No os alabo el silencio, aunque pudiera.  
 Con los lugares que sagrados llamo,  
 O con los Sabios de mas alta Esfera.  
 Que no quiero llevar vasos a Samo,  
 Ni ay cosa que le ensalce, ni autorize.  
 Como lo mismo, por que tanto os amo.  
 De aquello solo que Plutarco dize.  
 Del mucho hablar, por ser verdad tan clara,  
 Para toda ocasion, me satisfizc.  
 Que siempre en murmurar de ausentes para.  
 Alli tiene su centro este elemento,  
 Ni en fe, ni en ley, ni en amistad repara.  
 Pero aunque fue primero pensamiento,  
 Y causa de escriuirlos, ya no es justo.  
 Cansaros yo tambien hablando a tiento.  
 Pero no lo serè si os mudo el gusto.  
 A las cosas del Conde vuestro dueño,  
 Bastantes a quitar qualquier disgusto.  
 Que bien me sacará de todo empeño  
 Su virtud, su valor, su cortesia,  
 Diamante con gran fondo, aunque pequeño.  
 Que bien salia de este lugar el dia,  
 Que fue Romano Embaxador, mostrando

Lo

Lo que su entendimiento merecia.  
 Vos le fuystes siguiendo, y yo embidiando,  
 Pues quedè de quedarme arrepentido,  
 Desuerte, que aun aqui me estoy culpando.  
 Tokuuiera visto a Roma, que he tenido  
 Tantos deseos, quantas vezes leo  
 Grandezas que jamas sepulta oluido.  
 Que mas Amphiteatro, y Coliseo,  
 Que ver entrar al Conde en la sagrada  
 Ciudad, que triunfo, que mayor trofeo?  
 Que Consul de la España conquistada  
 Entrò con mas aplauso, ni grandezza,  
 La frente de Laureles coronada?  
 Alli vieramos juntos la nobleza  
 De la Romana Purpura mas graue,  
 Que la Toga talar, y su riqueza.  
 Y fuera para mi cosa suaua  
 Imaginar su Imperio en sus ruynas,  
 Primero que el Laurel trocasse en Naue.  
 Alli se me antojaran las esquinas  
 Piramides, Estatuas, y Colosos,  
 Despojos de naciones peregrinas.  
 Aunque tiene reliquias de famosos  
 Arquitetos, y marmoles que en vano  
 Conquistaron los siglos presurosos.

Y 3

Pienso



Pienso de mi, que en viendo algun Romano,  
 Como Virgilio está en mi fantasía,  
 Con gorra de Milan rapado, y cano,  
 Imaginara luego que le via,  
 Y el bonete en la mano le diera,  
 Salve gloria, y honor de la Poesía,  
 Salve Latina Musa, la primera  
 Que merecio laurel. Aunque admirado,  
 Que volite Español, me diera?  
 Pues en viendo algun hombre delicado,  
 Y tierno de ojos, en el mismo instante  
 Quedara por Horacio confirmado,  
 Y le diera luego: No se espante  
 De verme así la vuestra Señoría:  
 Y lo mostrara liquido el semblante.  
 Mire que le venero noche, y día  
 Por Laurel de los Lyricos, y mire  
 Que por idolo tengo su Poesía.  
 Deme esa mano pues, no se retire.  
 Aunque pienso que entonces respondiera,  
 Iam satis terris niuis, atque dira.  
 Pues si algun hombre desgarrado viera,  
 De ojos lasciuos, y de risa falsa,  
 Por Marcial le tuñera, y le diera:  
 Adonde vas desatinada Balsa

De

De quantas inmundicias tiene el mundo,  
 Que las hazes comer con tanta salsa?  
 Ingenio de Español, y tan profundo,  
 Como aplicado mal, aunque te nombre  
 El aplauso vulgar por sinsegundo.  
 Ya se que eres Romano gentilombre,  
 Aunque saber de tus mostachos quiero,  
 Si eres Satyricabro, o si eres hombre?  
 Aquí está de tu tierra un Cauallero,  
 Y cenaremos juntos, porque admire  
 Tu ingenio, que mil vezes le refiero.  
 Toma estos guantes, cuyo olor te inspire  
 Mas candido Epigrama, aunque respondas  
 Res falsa est, bene olere, & esurire.  
 Pues si al passar por las Romanas rondas  
 Viera algun Senador mal entallado,  
 Con las narizes chatas, y redondas:  
 O Ciceron, o padre del Senado,  
 Le diera humillado a su presencia,  
 Parece que Salustio te ha enojado.  
 El Principe eres ya de la Eloquencia  
 Moral, y natural Filosofia,  
 No tienes en el mundo competencia.  
 O que bien alabaste la Poesía,  
 Quien ay que como tu su nombre ampare,

Y 4

Bien



Epistola tercera.

Bien lo mostraste en el Senado vn dia,  
 Cuya excelencia en Flavio se repare,  
 Por quien dixiste entonces que era justo  
 Martis Manubias, Musis consecrare.  
 Mas si topara de color adusto  
 Algun hombre pidiendole silencio,  
 Y mirando al vulgacho con disgusto;  
 Dixerale, llamandole Terencio,  
 O gloria de los Africos esclauos,  
 Puesto que desta edad te diferencio.  
 Y no ay Cremes ni Pamphilos, ni Dauos,  
 El teatro de España se ha resuelto  
 En aros de cedagos, lienço, y clauos.  
 Las Musas, como dizen, a rio buuelto  
 Embolsan quartos del vulgazo rudo.  
 Y anda el teatro en el texado embuelto.  
 Cuesta vn lugar no menos que vn escudo,  
 Para ver una nuue de agua, y lana,  
 Dentro vinagre, y por de fuera embudo.  
 Mas quedese en la queixa Terenciana,  
 La Epistola esta vez para otro dia,  
 Que puesto que es materia tan liuiana,  
 Ni es fuera de proposito, ni fria.

A DON



A DON FRANCISCO  
 de Herrera Maldonado.

Epistola quarta.

**E** As queixas que de mi tendreys por justas,  
 Honor del Tajo, y del Parnaso gloria,  
 Y que mi justo amor las llama injustas.  
 Francisco, a quien respeta mi memoria,  
 Que intenta a vuestro claro entendimiento,  
 Sino bronze immortal, eterna historia.  
 Aunque os pueden mouer a sentimiento,  
 Con otro nombre ocupacion las llama  
 Mi fe, mi voluntad, mi rendimiento.  
 De mal correspondiente me dan fama,  
 Por que como el ausencia causa oluido,  
 No ha de olvidarse de escriuir quien ama.  
 No ha sido ingratitude, desdicha ha sido,  
 Que nunca a mi me falta alguna pena

Entre



Epistola quarta,

Entre las pajas de mi pobre nido.  
 Bien es verdad que la fortuna agena  
 Suele hazer infeliz la propia mia,  
 Que a menores cuydados me condena.  
 Mas yo quiero pagaros en un dia  
 Deuda de un año, que intentar lo agora  
 Mas tiene de humildad que de osadia.  
 Assi las dulces Musas al Aurora  
 De Ambrosia os bañen los sonoros labios,  
 Donde Apolo sus joyas atesora,  
 Que perdoneys Francisco los agravios  
 De tanta dilacion, si ha sido exceso,  
 Con la modestia de los hombres sabios.  
 Tal vez de eterno estudio el graue peso,  
 Sin las obligaciones del oficio,  
 Cuyo cuydado como vos profeso,  
 Sin tener otro gusto, ni exercicio,  
 Me conduzen al campo, que a la vida  
 Fue siempre saludable beneficio.  
 Alli la parte superior rendida  
 De la contemplacion de tanta Idea,  
 Descansa por las flores diuertida.  
 O ya en la fertil copia de Amalthea,  
 O quando en la mitad deste Orizonte  
 Febo por alta nieue se passa,

De

A don Francisco de Herrera. 170

Desuerte que mirar vestido un monte  
 De plata elada, o ver un campo verde,  
 Por donde el pensamiento se remonte,  
 Sin que de tantas penas se le acuerde,  
 Para boluer con animo a las Musas,  
 Parte del tiempo justamente pierde.  
 Y no penseys que califico escusas,  
 Que han menester el ocio, aunque pequeño,  
 Para boluer en si las mas infusas.  
 Dio la naturaleza al hombre el sueño  
 Para descanso al cuerpo fatigado,  
 Que de la nutricion tambien es dueño,  
 Y como entonces vive sin cuydado  
 Que impidan las virtudes animales,  
 De que es su entendimiento molestad;  
 Lo que suelen obrar las naturales,  
 Recibe en el descanso justo aumento,  
 Aunque las obras son tan desiguales.  
 No menos el humano entendimiento  
 Tiene por sueño el ocio, en que repara  
 Lo que perdio por el estudio atento.  
 Y desto viene a ser maxima clara  
 Enflaquecer los hombres estudiosos,  
 Cuya animal virtud tampoco para.  
 Assi me suelen dar ratos ociosos

Algun



Algun descanso pero no sin pena,  
 Pues los amigos han de estar quexosos.  
 Pero advertid de que manera ordena  
 El discurso del tiempo que ha pasado,  
 La obligacion de ocupaciones llena,  
 Marcela, de mi amor primer cuydado,  
 Se tratò de casar, y libremente  
 Vna noche me dixo el desposado.  
 Yo viendo que era termino prudente  
 Examinar mejor su pensamiento,  
 Que ay cosas que gouierna el accidente,  
 Hize mis diligencias siempre atento  
 A no quitarla el gusto si tenia  
 En la verdad del alma fundamento.  
 Mas creciendo sus ansias cada dia  
 Determineme a dar sela a su Esposo,  
 Que con tan grande amor la pretendia.  
 Era galan, discreto, rico, hermoso,  
 Altamente nacido, y con un Padre,  
 Que no es menos que todo Poderoso.  
 Toos juro que por parte de su Madre  
 Toca en sangre Real, y que es tan buena,  
 Que no ay gloria, y virtud que no le quadre.  
 Es Madre de tan altas Gracias llena,  
 Que las dispensa Dios por ella al mundo,

Li-

Lirio, Rosa, Cipres, Palma, Azucena.  
 Con esto yo (si bien rigor profundo  
 Apartarla de mi) las escrituras  
 Tierno concierto, y concertado fundo.  
 Las esposas de Dios, las almas puras,  
 Que aqui llaman Descalças Trinitarias,  
 Que andan descalças, pero van seguras.  
 Advertidas las cosas necessarias,  
 Y adornando su templo mi cuydado  
 De ricas telas, de riquezas varias.  
 Preuenien a la boda al Desposado,  
 Supuesto que el estava preuenido,  
 Si bien las haze siempre disfraçado.  
 Visten vn niño, que de Sol vestido  
 (No digo bien, que el visse al Sol) y luego  
 Se suena en voz alegre que ha venido.  
 Sale Marcela, y perdonados ruego  
 Si el amor se adelanta, que quien ama  
 Juzga de las colores como ciego.  
 No vi en mi vida tan hermosa dama,  
 Tal cara, tal cabello, y gallardia,  
 Mayor parecio a todos que su fama.  
 Ayuda a la hermosura la alegria,  
 Al tallo el brio, al cuerpo que estrenaua  
 Los primeros chapines aquel dia.

Ma-



Epistola quarta,

Madrina de la mano la lleuaua  
 La señora Marquesa de la Tela,  
 Que pues no la desbizo, hermosa estaua,  
 No pudo encareceros a Marcela  
 Hiperbole mayor que su hermosura,  
 Si a la embidia deslumbra, al sol desuela.  
 Aunque yua nuestra Nouia tan segura,  
 El Marques de Pouar fue con la guarda  
 Honrando su modestia, y compostura.  
 Pero mejor el Angel de la Guarda,  
 Que la lleuaua a su diuino Esposo,  
 Para quien años deciseys la guarda.  
 Tua el Duque de Sesa generoso,  
 Y otros señores, de quien siempre he sido  
 Honrado, no por bueno, por dichoso.  
 Cantò las letras tierno, y bien oydo  
 El Canario del cielo, de su canto  
 Dulce traslado, Florian florido.  
 Ponze, y Baldes, que encareceros quantò  
 Estremaron sus gracias, fuera agora  
 Contar las luzes al celeste manto.  
 Sonaua el Arpa de Amphion sonora  
 Entre mis versos dulces, por llorados,  
 Que no por ayudados del Aurora.  
 Estaua de la puerta en los sagrados

Vmbra:

A don Francisco de Herrera. 172

Vmbrales el Esposo, que tenia  
 Vna niña en los brazos regalados.  
 Niño el Esposo, y Niña le traia,  
 Que gusta Dios para tratar de amores  
 De disfracarse en tanta niñeria.  
 Y como si ella le pidiera flores,  
 Cubierto dellas el diuino Infante,  
 A desmayos de amor le dio fauores.  
 Aquel Descalço Templo Militante  
 Estaua con las velas encendidas,  
 Y los velos del talamo delante.  
 Marcela las dos rosas encendidas,  
 Y bañada la boca en risa honesta,  
 Miròme a mi, para apartar dos vidas.  
 Y el alma a tanta vocacion dispuesta,  
 Con una reuerencia dio la espalda  
 A quanto el mundo llama aplauso, y fiesta.  
 Y ofreciendole al Niño la guirnalda  
 Decasta virgen, abraçò su Esposo,  
 Besandole los ojos de esmeralda.  
 Cerrò la puerta al Cielo a mi piadoso  
 Pecho, y lleuòme el alma que tenia,  
 De que no fueron mil esto y quexoso.  
 Bañome en tierno llanto de alegria,  
 Que mis pocas palabras, y turbadas

con.



Epistola quarta,

Consentimiento natural rompía.  
 Boluimos a la Iglesia, y despojadas  
 Las galas de la novia, piedras, y oro,  
 Las vi en sayales toscos transformadas.  
 Cortados los cabellos, que el decoro  
 Tienen de la hermosura sin cabellos  
 (Testigo de las Virgines el Choro)  
 Asió su Esposo la ocasión por ellos,  
 Y se la tuvo un año por tan suya,  
 Que apenas nos quedò reliquia dellos.  
 Pidiome luego a voces que concluya  
 El casamiento, así con el se hallaua,  
 Porque el deseo del contento arguya.  
 Y la que yo tan tiernamente amaua,  
 Que mas galan que padre en oro, y seda  
 Su persona bellissima engastaua,  
 Como la rosa que marchita queda  
 Cayò en si misma al espirar el dia,  
 Perdiò la pompa la purpurea rueda,  
 Sobre unas pajas asperas dormia,  
 Y descalça, y desnuda en pobre mesa,  
 El alma por los ojos descubria.  
 Fundando el fin de tan gloriosa empresa  
 En darle el velo, y que a su dulce Esposo  
 Besasse los sagrados pies profess.

Pey-

A don Francisco de Herrera. 173

Peynaua el Bellocino luminoso  
 Con rayos de oro el Sol, y el prado en flores  
 Bañaua alegre el Zefiro amoroso,  
 Quando por dar descanso a sus temores  
 (Que aun no pensaua verse en gloria tanta)  
 Pinto la Iglesia de oro, y de colores,  
 Lo poco que la fabrica leuanta,  
 Con varios Hieroglificos, y versos  
 A las maquinas altas se adelanta.  
 Gradas de tela, flores, basos tersos,  
 Forman altar vistoso releuados,  
 En oro yguales, y en labor diuersos.  
 Sustentauan las Piras de los lados  
 Los dos mejores Primos, el Luzero  
 Y el Sol, del Alua hermosa acompañados.  
 En medio estaua el candido Cordero,  
 Que disfrazado al desposorio vino.  
 A quien la Novia recibió primero.  
 El dulce Hortensio, Hortensio peregrino,  
 Eloquentes Chrysostomo segundo,  
 Crisologo Español, Tulio diuino,  
 Predicò tan valiente, y tan profundo,  
 Que nunca vi mas rico al dulce Esposo,  
 Ni con menos valor pintado el mundo.  
 Fue el coro de la musica famoso,

Z

Y cele-



## Epistola quarta,

Y celebrò con deuocion la Misa  
 Vn Cauallero docto, y generoso.  
 En clauales, en gloria, en cielo, en risa  
 Bañado el dulce Esposo, truxo el velo  
 De las arras esplendidas diuisa.  
 Allí postrada en el sagrado suelo  
 Sus exequias penultimas cantaron,  
 Tan triste el mundo, quanto alegre el cielo.  
 Todas una por una la abraçaron,  
 Fueronse con su Esposo, y a la Mesa  
 Con el diuino Niño la sentaron.  
 Allí Marcela viue, allí profesa  
 Lexos del loco mundo y sus engaños,  
 Del cielo sigue la diuina empresa.  
 O santos, o floridos desengaños,  
 Pues tan hermosa Virgen, tierna, y casta  
 Consagra al Dios de Amor deciseys años.  
 Esto, Francisco, de Marcela basta.  
 Lope se fue a la guerra, que la guerra  
 Muchos estudios fertiles contrasta.  
 Por eso no os le di, que en vuestra tierra  
 Siruiendoos se criara mas seguro,  
 Que en esta de quien tanto se destierra.  
 Creciera yedra en tan valiente muro,  
 Y de vuestras virtudes aprendiera.

Aquel

## A don Francisco de Herrera. 174

Aquel estilo vuestro, honesto, y puro.  
 Mas ya que Lope de Belona fiera  
 Quiere seguir el arte, tan distinto  
 De lo que yo pensè que le tuuiera.  
 Ya que del cortesano labirinto  
 Salio a otro cielo, hazed Francisco cuenta  
 Que hallò las armas del Planeta Quinto.  
 Vn Aquiles Christiano representa  
 El gran Marques de Santacruz, que el nòbre  
 Entre los nueue de la Fama intenta.  
 A su sombra podrá Lope ser hombre,  
 Sino es que la fiera de Minerva  
 Tierno le canse, o timido le assombre.  
 Mas como nace, crece, y se conserua  
 La tierna vid al verde tronco asida,  
 y por los prados fertiles la yerua:  
 La sombra de Bazan le darà vida,  
 Bazan terror del Asia, honor de España,  
 La espada en sangre Barbara teñida.  
 Aquel valor de la Marcial campaña,  
 A quien su padre consagrò a la guerra,  
 De sus vitorias la mayor hazaña.  
 Aquel que entre sus limites encierra  
 Con tanto Sol las fugitiuas Lunas,  
 Adonde el Tracio Bosphoro las cierra.

Z 2

Aquel



Epistola quarta,

Aquel por quien están temblando algunas,  
 A las espaldas del Numida Atlante,  
 Menguadas en sus prosperas fortunas.  
 Aquel que retratado en un diamante  
 Los porfidos ocupa de la fama,  
 Con el eterno bronce resonante.  
 O quien pudiera a su divina llama  
 (Puesto que fuera con humilde suma,  
 Que todo se recibe de quien ama)  
 Llegar las alas, acercar la pluma,  
 Mas no quiere mi suerte, que me lleua  
 De un orbe en otro, como breue espuma.  
 Esto en exemplos faciles se prueua  
 De tantas varias fabulas escritas,  
 Que apenas queda al mundo cosa nueva.  
 Ya tienen las culturas inauditas  
 Vn Castellano Horacio en una Puente,  
 Aficionado a voces Trogloditas.  
 Dize: Que quiero yo que se contente  
 De baxos ornamentos la Poesia,  
 Sintiendo lo contrario quien no siente.  
 Yo la lengua desfiendo, que en la mia  
 Pretendo que el Poeta se leuante,  
 No que escriua Poemas de Ataugia.  
 Con la sentencia quiero que me espante

De

A don Francisco de Herrera. 173

De dulce verso, y locucion vestida,  
 Que no con la tiniebla extrauagante.  
 Finalmente despues de defendida  
 Esta nueva opinion, dize lo mismo,  
 Sin que otra cosa la verdad le pida.  
 Allí nos acusò de Barbarismo  
 Gente ciega vulgar, y que profana  
 Lo que llamò Paton Culteranismo.  
 Yo voy con la dotrina Castellana  
 Que Fray Angel Manrique me aconseja,  
 Por facil senda permitida, y llana.  
 Y tengo para mi, que quien se aleja  
 De la opinion de ingenio tan divino,  
 La luz del Sol por las tinieblas deja.  
 Por esta senda a la alta cumbre vino  
 El Principe famoso de Esquilache,  
 Sin embidiar el Griego ni el Latino.  
 No que en diziendo sombras de açauache  
 Se han de entender los negros, y las crestas,  
 Llamandolas turbantes de Alarache.  
 Estancias tiene el Principe compuestas  
 Fértiles de arte, y de diuino ingenio,  
 A quantas hizo Italia contrapuestas.  
 Y que exemplo mayor que vuestro Genio,  
 Que assi mezcla y lo dulce con lo graue,

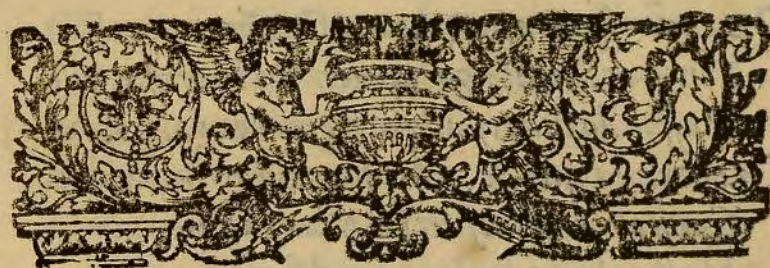
Z 3

Poeta



Poeta Toledano que no Armento:  
 Declarese quien sabe, y quien no saue.  
 No emprenda ser Merlin, sino es Virgilio,  
 De que sirven las jarcias, sino ay naue?  
 Ami me basta solo vuestro auxilio,  
 Que el honor de un varon tan eminente  
 Derriba todo Barbaro concilio.  
 Dandole en una Epistola eloquente  
 Gracias a Ciceron Planco su amigo,  
 Por la defensa de su honor ausente,  
 Le dixo (y yo por vos lo mismo digo)  
 Obligado he quedado a ser tan bueno,  
 Como he tenido la opinion contigo.  
 Y pues tambien la ingratitud condeno,  
 A ser agradecido a tu alabanza,  
 Quanto de merecerla estoy ageno.  
 Con esto, y la segura confianza  
 Que tendreys de mi amor, por esta enmienda,  
 Que desde Enero hasta Diciembre alcança,  
 Os dexo aqui, despues de la encomienda  
 Del guertezillo, y libros, todo flores,  
 Que como ya perdi la mejor prenda,  
 No ay que esperar que las tendre mayores;

Al



AL DOCTOR MATIAS  
 de Porras, Corregidor, y Iusticia  
 mayor de la Prouincia de  
 Canta en el Piru.

Epistola quinta.

**D**espues, señor Doctor, que me dexastes,  
 Y sin morir al otro mundo os fuystes,  
 Que gran parte del alma me lleuastes,  
 Passo la vida en soledades tristes,  
 Creciendo de mis males el aumento  
 Desde los bienes que perder me vistes.  
 Si bien el nuevo Oficio me da aliento,  
 Que si por el no fuera de mis años  
 Cayera por la tierra el fundamento.

Z. 4

Oua.



O vanas esperanças, quan estraños  
 Son los caminos por quien va la vida,  
 Passando dias, y adquiriendo engaños!  
 La entrada que de todos conocida,  
 Comiença los discursos, y los passos,  
 Hasta el estado de la edad florida,  
 Ignora siempre los futuros cassos,  
 Porque todos sabemos los Orientes,  
 Pero ningun nacido los Ocasos.  
 Por quantas variedades de accidentes  
 Passan los hombres nunca imaginados,  
 De quanto imaginamos diferentes.  
 En los tiempos floridos ya passados  
 (Que siempre los passados son floridos)  
 Passaron al descuydo mis cuydados.  
 Oluido de los passos, que perdidos  
 Llena la juventud en sus antojos,  
 Al buelo de las aves parecidos,  
 Quando a la furia de vnos libres ojos  
 Se sugetan del alma las potencias,  
 Por quien suelen llorar tantos enojos,  
 Entonces quien tendra las resistencias  
 Deuidas al peligro, y a los daños,  
 Que nos muestran despues las esperiencias?  
 Que sugete el amor a sus engaños

Esta

Esta diuina luz agente, y pura,  
 Sin admitir los ojos de engaños?  
 Y que en el dulce Argel de la hermosura  
 Esta ilustre potencia este cautiuo?  
 Pues siendo mas que el Sol es noche oscura?  
 Luz que por especial prerogatiua  
 En la frente del alma Dios nos puso,  
 De aquella dignidad intelectiua.  
 Este luciente rayo en ella infuso,  
 De la diuinidad vestigio claro,  
 Y en tanta claridad viua confuso?  
 Pero direys Doctor, que no reparo  
 En que dixo el Filosofo (y ha sido  
 De nuestro juvenil error amparo)  
 Que es forçoso tener de algun sentido  
 Principio el natural conocimiento,  
 De quien ha de entender lo conocido,  
 Luego podrá con este fundamento  
 Si entiende por los ojos la hermosura,  
 El alma disculpar su entendimiento.  
 No que inmediatamente su luz pura  
 Las especies reciba intelegibles,  
 Porque fuera llamar su luz escura.  
 Pero por las Ideas perceptibles  
 Que de la estimatiua comprehende,

Y que



## Epistola quinta,

Y que el la recibio de las visibiles.  
 Pareceme que aqui tambien se entiende,  
 Que no ha salido del error passado,  
 Quien con tantas disculpas le defiende.  
 Que no pretendo yo que disculpado  
 Quede el error de tantos en mi solo,  
 Pero tengo pesar da auer errado.  
 Hable aquel Sabio, que de Polo a Polo  
 No tuuo yqual, y mas quando contemplo  
 La vanidad en quanto mira Apolo.  
 Hable de amor aquel Gigante exemplo,  
 Postrado entre los jaspes, y colunas  
 Que abraçaron la cupula del Templo.  
 Ya en efeto pasaron las fortunas  
 De tanto mar de amor, y vi mi estado  
 Tan libre de sus yras importunas.  
 Quando amorosa amanecio a mi lado  
 La honesta cara de mi dulce Esposa,  
 Sin tener de la puerta algun cuydado.  
 Quando Carlillos de açucena, y rosa  
 Vestido el rostro, el Ama me traia  
 Contando por donayre alguna cosa.  
 Con este Sol, y Aurora me vestia,  
 Retozaua el muebacho como en prado  
 Cordero tierno al prologo del dia.

Qual

## Al Doctor Matias de Porras. 178

Qualquiera desatino mal formado  
 De aquella media lengua era sentencia,  
 Y el niño a besos de los dos traslado.  
 Dauale gracias a la eterna Ciencia  
 Alteza de riquezas soberanas,  
 Determinado mal a breue ausencia.  
 Y contento de ver tales mañanas,  
 Despues de tantas noches tan escuras,  
 Llorè tal vez, mis esperanças vanas,  
 Y teniendo las horas mas seguras.  
 No de la vida, mas de auer llegado  
 A estado de lograr tales venturas.  
 Tuame desde alli, con el cuydado  
 De alguna linea mas, donde escriuia  
 Despues de auer los libros consultado.  
 Llamauanme a comer, tal vez dezia  
 Que me dexassen con algun despecho,  
 Assi el estudio vence, assi porfia.  
 Pero de flores, y de perlas hecho  
 Entraua Carlos a llamarme, y daua  
 Luz a mis ojos, braços a mi pecho.  
 Tal vez que de la mano me lleuaua  
 Me tiraua del alma, y a la mesa  
 Al lado de su madre me sentaua.  
 Alli, Doctor, donde el cuydado cesa.

Yel



## Epistola quinta,

Yel Ginoues discreto cerrar manda,  
 Que aun una carta recibir le pesa,  
 Sin ver en pie por una, y otra vanda  
 Tanto criado, sin la varia gente,  
 Que aqui, y alli con los servicios anda:  
 Sin ver el maestresala diligente,  
 Yel altar de la gula, cuyas gradas  
 Viste el cristal, y la dorada fuente,  
 Sin tantas ceremonias tan cansadas  
 (Si bien confieso el lustre a la grandeza,  
 Yel ser las diferencias respetadas)  
 Nos daua honesta, y liberal pobreza  
 El sustento bastante, que con poco  
 Se suele contentar naturaleza.  
 Pero en aqueste bien (ay Dios quan loco  
 Deue de ser quien tiene confianza,  
 Por quien a justo llanto me prouoco  
 En bienes tan sugetos a mudanza)  
 Me quitò de las manos muerte fiera  
 El descanso, el remedio, y la esperanza.  
 Yo vi para no verla (quien pudiera  
 Boluerla a ver) mi dulce compañía,  
 Que imaginaba yo que eterna fuera.  
 Pero escusando la tristeza mia  
 Por valienço de Romulo famoso,

Vereys

## Al Doctor Matias de Porras. 179

Vereys el sentimiento de aquel dia:  
 Pintòme en Hieroglifico vn hermoso  
 Prado con aguas, lexos, prespectiua  
 De vn campo para mi tan lastimoso.  
 Allí caia de una verde oliua  
 Vna paloma blanca ensangrentada,  
 Dexando el pequenuelo pollo arriua:  
 El padre por lo alto de la amada  
 Prenda, mirando el caso atroz, y fuerte,  
 Yenfrente una pistola disparada,  
 Sobre ella solo el rostro de la muerte,  
 Como la mano del delito autora,  
 Que tragico pintor, que triste suerte?  
 Con estos pensamientos a la Aurora,  
 Y con estas memorias a la tarde,  
 Que quien siempre padeze siempre llora,  
 Aunque por tanta indignidad couarde,  
 El animo dispuse al Sacerdocio,  
 Porque este asilo me defienda, y guarde.  
 La Epistola solicito negocio,  
 Dalmatica Euangelica me visto,  
 Puestas las Musas por gran tiempo en ocio.  
 De todo quanto es bien mortal desisto,  
 Humilde adquiero la cruzada Estola,  
 Yla suprema Dignidad conquisto.

No



Epistola quinta,

No fuera aqui mi soledad tan sola  
 Como os tuiera a vos, que el tiempo aduerso  
 La fe de los amigos acrisola.  
 En la parte mayor del vniverso  
 Estays siruiendo agora aquel Apolo,  
 Que honró las Musas con ilustre verso.  
 En fin estays, Doctor, en otro Polo,  
 Que pudo bien el Principe llevaros,  
 Como era Sol, aunque me dexa solo.  
 Que tanto le gozeys quiero embidiaros,  
 Pues a sus dos crepusculos Lucero  
 Veys la corona de sus rayos claros.  
 Pero tambien saber de vos espero  
 Como os hallays en Lima, tierra estraña,  
 Tan lexos ya de vuestro Sol primero?  
 Como passays la soledad de España?  
 España al fin que es vuestra patria, y mia,  
 Puesto que el mismo Sol os acompaña.  
 Pero en efeto quando cierra el dia  
 Su luz a España, a Lima le amanece,  
 Y sucede a la luz la sombra fria.  
 Tal mudança de cielo se me ofrece  
 Que hazerla deue en todo, mas no importa,  
 Que aquello es dia en que la luz parece.  
 Ess: Prouincia aunque en estremo es corta,

Es

Al Doctor Matias de Porras. 120

Es larga de riquezas en que trata,  
 Con que la ausencia al sufrimiento exorta.  
 De la ciudad que llaman de la Plata  
 (Nunca tan dulce nombre se aniquile)  
 Hasta Pasto se estiende, y se dilata.  
 No son las noches de la negra Thile,  
 Igual la mira el Sol, y en medio puesto  
 El mar del Sur de Popayan a Chile,  
 Los llanos que gozays es sitio opuesto  
 A las sierras fragosas, y los Andes,  
 Andes del Indio, termino compuesto.  
 No ay prados de mas verde yerua en Flándes,  
 Con no llover jamas, aunque la sierra  
 Molestan siempre tempestades grandes.  
 Deue de humedecer el mar la tierra,  
 En fin sin rios lleva el campo enjuto,  
 Quanto con lluias el de España encierra.  
 La sierra con mil seluas lleva en fruto,  
 Por montes asperissimos, y opacos  
 (Qual es el principal, tal el tributo).  
 Gran copia de Vicuñas, y Guanacos,  
 Cuya caza es mejor que de otras fieras  
 Con otras Aues, y animales flacos.  
 Mas nunca en montes, bosques, y riberas  
 Vemos andar quien de los libros trata,

Que



Epistola quinta.

Que no son burlas para tantas veras.  
 Mejor será cazar el oro, y plata,  
 Que le tocò a la linea de Castilla,  
 Y que oy por Magallanes se dilata.  
 Cosa que a todo el Orbe maravilla,  
 Que Alexandro Pontifice Romano,  
 Que Carlos Quinto hallò en la sacra Silla,  
 El mundo diuidiesse, el Orbe Indiano  
 Con una linea sola imaginaria  
 Al brauo Portugues, y al Castellano?  
 El oro pues es caza necessaria  
 A quien al otro mundo peregrina,  
 Por tanto cielo, y tanta mar contraria.  
 Crie el valle de Iauja, y la vezina  
 Tierra de Chinca, y Andagayla el trigo,  
 Que vos no vays a Lima por arina.  
 La plata en barras prosperas vendigo,  
 La cosecha del Sol en granos de oro,  
 Puesto que no le he sido muy amigo.  
 Pero desdize mucha del decoro  
 Que se deue al honor, passar dos mares,  
 Y de su inmensa copia de tesoro  
 Boluer un hombre pobre a Mançanares,  
 Sino traer el Nuevo mundo acuestas,  
 Y descansar entre los Patrios Lares.

Pasò

Al Doctor Matias de Porras. 181

Pasò a las Indias con las manos puestas  
 Por su fauor un hombre de Zamora,  
 Para rogar y recibir dispuestas.  
 Este por largo tiempo ( que en un hora  
 No se ganò Zamora ) adquirir pudo  
 Treynta mil pesos, la codicia Aurora.  
 Vino a su patria, y no por necio y rudo  
 Mas para parecer Filosofante,  
 No quiso que ganaße un solo escudo.  
 Y dixo, si el descanso es importante  
 Yo me quiero comer este dinero,  
 Sin dar, sin emprestar, sin ser tratante;  
 No quiero censos, ni mobatras quiero,  
 Pues hijos no me heredan que me lleuen  
 A ver las relaciones del Botero.  
 Mis años quando mucho ( aunque los ceuen  
 Baco en aromas, y perdiz pintada )  
 Durar quinz, e años cortesmente deuen.  
 Treynta mil pesos, plata ya labrada,  
 Justos les caben a dos mil por año,  
 Con que queda la vida rematada.  
 Hizolo assi, gastando sin engaño  
 Cada año dos mil pesos, y al postrero  
 Oluidose la muerte de su daño.  
 Pues como viò gastado su dinero,

Aa

(Su



181 Epistola quinta.

(Su vida a la limosna remitida)  
 Andar por las calles muy senero,  
 Diciendo en voz de todos entendida:  
 Señores, don por Dios a vn hōbre honrado  
 A quien faltò dinero, y sobró vida.  
 No tengo yo por hombre el que ha pasado,  
 Tanta mar turbulenta, tanto cielo,  
 Sin tierra entre dos tablas enterrado:  
 Y buelue a España con el mismo pelo,  
 Si por ventura no le muda en canas,  
 Ya ver sin Sol el Castellano yelo.  
 Tant as las nuevas son, quantas mañanas  
 Amanece en la Corte el claro Febo,  
 Mas ya sabeys que todas salen vanas.  
 Que como priua mas lo que es mas nuebo,  
 Nos comemos de nuevas cada dia,  
 Cosa, Doctor, que yo ni doy, ni llebo.  
 Soy como vos (por el contrario dia)  
 Antipoda del patio de palacio,  
 En cuyas cosas este humor se cria.  
 No traygo como algunos cartapacio  
 Donde escribir y trasladar gazetas,  
 Que no anda mi fortuna tan despacio.  
 En materia de barbaros Poetas  
 Aua que dezir morablemente

42)

da.

Y mas

Al Doctor Matias de Porras. 182

-Y mas donde ay tan pocas estafetas.  
 Pero ni aun esto el tiempo me consiente  
 Perdido el gusto en lo que a todos sobra,  
 Porque ay despues que os fuystes braua gente.  
 Ay ya Maestros de cortar la obra,  
 Y otros que juntan, cosen, y desuiran,  
 Autor que paga, y recetor que cobra.  
 Estos a aquellos embidiosos miran,  
 Y porque los alaben los consortes  
 Lo que aborrecen, en presencia admiran.  
 Ya conoceys el rumbo destos Nortes,  
 Como me respondays tened por cierto  
 Que tendreys que pagar algunos portes.  
 Vereys escribir versos a concierto,  
 Saliendo vn fiero monstro destas bodas  
 Que parece la vida de Roberto.  
 Y que vn cierto Gramatico de Rodas  
 Ha hecho dos tramoyas vergonzantes,  
 Y dize que es el Principe de todas.  
 Bien puedo hablar assi por consonantes,  
 Que no se queixaran formando agrabios  
 Pues hablo de los rudos y ignorantes.  
 Porque si son los unicos y sabios  
 Ninguno querra ser de los que digo,  
 Ni mouera contra mi honor los labios.

Aaa

To



Epistola quinta.

Yo soy, Doctor, vuestro mayor amigo,  
 Vuestra virtud y letras me aficionan,  
 Que sola esta verdad puede conmigo.  
 Parcas son estos hombres, no perdonan,  
 Ten alabando alguno en cortesia,  
 Como si fuese obligacion se entonan.  
 Aquella condicion tan necia mia  
 Se cansa ya de verse despreciada,  
 Mal aya condicion que cuerbos cria.  
 Si el estilo domestico os enfada  
 En Lima estays, Doctor, y yo en la vuestra,  
 Porque tambien valdra sobre borrada.  
 Ni de tanta amistad antigua nuestra  
 Podreys dar a los hombres de esse mundo  
 Mas amorosa y euidente muestra.  
 Besad por mi la mano a a quel fecundo  
 Ingenio, cuyos partos dan a España.  
 Gloria y honor, y en quanto el mar profundo  
 Corona, cerca, ciñe, inunda, y baña.



A DON



A DON LORENZO  
 Vander Hamen de Leon.

Epistola sexta.

**S**i Yo tan docto Secretario fuera,  
 Laurencio, como vos le aueys pintado,  
 Y tantas partes Fisicas tuuiera,  
 Puesto que le imagino retratado  
 En vuestro libro, como pinta a Ciro  
 En paz y en guerra Xenofonte armado,  
 Si las virtudes que de vos admiro  
 Supiera yo imitar, si la eloquencia  
 Con que en el Templo de la Fama os miro:  
 Tomara yo la pluma en vuestra ausencia  
 Con mas seguridad, con menos miedo,  
 Que tiene la ignorancia con la ciencia.  
 Pero en efeto lo mejor que puedo,  
 En fee de la amistad tomo la pluma,  
 Pues de la vuestra satisfecho quedo,

Aa 3

Que



Epístola sexta.

Que entanto que trataros no presuma  
De las materias en que soys Maestro,  
Que es presumir de mar la breue espuma,  
Bien puede el trato del discurso nuestro  
Consolarse con vos de algunas cosas,  
Si bien indignas del ingenio vuestro.  
Estense aparte las valientes prosas  
Que el mas soberbio en ellas no es cansado;  
Y son tal vez severas y ingeniosas.  
Que Profista jamas tan elevado  
(Sacando las Toriles relaciones)  
Quiso luzbelizar tan desbocado,  
Como algunos versifistas Cimarrones,  
Fugitivos del monte del Parnaso,  
Preñados de ignorantes presunciones.  
Pero advertid que dixo Garcilaso,  
Aquesta que os escribo es Elegia;  
Y a Satira me voy mi passo a passo.  
No lo pensays assi, que no querria  
Que nadie presumiese mal respeto  
A la divina, candida Poesia.  
Demas que en las costumbres os prometo  
Que yo jamas hable, que no ay licencia.  
Pues cada qual se sabe su deseto,  
Aquella divinissima sentencia

De

A don Lorenzo de Leon.

184

De, Honraras a tus padres, se dilata  
Para toda la humana decendencia.  
Nunca a los buenos fue mi pluma ingrata,  
Hiperboles merecen superiores,  
Y aun suelo tratar bien quien mal me trata.  
Alabo mil indignos Escritores,  
Que viendo se alabar, con arrogancia  
De minimos se suben a mayores.  
Si tienen por tan grande mi ignorancia,  
Como los califico? o ya mi Musa  
Deuio de jubilar de puro rancia.  
O tu de Apolo Trapala confusa  
Reconoce, dà honor si tienes alma  
A los estudios y a la parte infusa.  
Que profundo Letargos te desalma?  
No sabes tu que se leuanta al cielo  
Con todo el peso la triunfante palma?  
Escrive, imprime, pare, rompe el velo  
Del Embrión futuro, salga al dia,  
Ocupe en plomo de la Fama el buelo.  
No siempre en tu preñada fantasia  
Esten essas científicas fantasmas,  
La madre Tierra quanto nace cria.  
Acaba de parir, de que te pasmas?  
No siempre te conozca el Barbarismo

Aa 4

Del



Epistola sexta.

Del vulgo por carocas y pantasma.  
 Ya digo que hablo aqui del Idiotismo,  
 Que de quien sabe no, nadie se enoje,  
 Y pues que yo no se, sere yo mismo.  
 Que un ignorante a maldezirse arroje,  
 Laurencio, a quien sabeys, brava insolencia,  
 Y que todos lo somos se le antoje.  
 Pues tratando en sus terminos la ciencia  
 Si con tal ignorancia se conforma,  
 Yo pienso que no ay tanta diferencia  
 Del contenido ser al que le informa,  
 Pues en el uno la materia vemos,  
 Y el otro tiene el modo de la forma.  
 Como en simbolizar tales estremos.  
 Mas de que sirue hablar en proporciones  
 Si infinita distancia conocemos?  
 Si el alma ha de seguir las complexiones  
 Del cuerpo a quien se junta, y en el viue,  
 Permitase disculpa a sus acciones.  
 Que cada cosa la bondad percieve  
 De la primera Causa, como tiene  
 Capacidad el ser que la recibe.  
 Parece que aqui diziendo viene  
 No menos que Alexandro Afrodisio,  
 Que mas prudencia el que es menor contiene.

Que

A don Lorenzo de Leon.

185

Que el alma se constipa yo lo creo  
 En el pequeño cuerpo, y que en el largo  
 Se debilita mas por mas empleo.  
 Homero a Telamon ( que tuuo el cargo  
 De Capitan de Grecia ) por valiente  
 Admite de ser necio por descargo  
 Ser de estatura procera, y consiente  
 Que Vlises por pequeño, sea tan viuo,  
 Tan sabio, tan retorico, y prudente;  
 Mas donde fue borron tan excessiuo  
 De la naturaleza el que refiero,  
 De toda luz y discrecion le priuo.  
 Ya de miedad en el Abril primero  
 Pintè a Zerdano, aquel tyrano impio,  
 Que Angelica robò tremendo y fiero.  
 Si el Filosofo llama a lo vacio  
 Lugar donde no està cuerpo tangible,  
 Que es esto que nos habla con tal brio?  
 Si es acto en toda parte indiuisible  
 El alma intelektiua, quanto a essencia  
 Y forma subsistente y inuisible,  
 Adonde por virtud tiene asistencia  
 Si es parte mal formada, hara el efeto  
 Con la misma fealdad y diferencia.  
 No direys que este Elenco no es perfeto.

Pues



Pues la contradiccion, si la ay, concluye,  
 Guardando a las costumbres el respeto.  
 Nunca el donayre en esta parte excluye  
 El estilo cortes, mas sufre y siente  
 Quien de vengar sus detracciones huye.  
 Por mi yo los perdono facilmente,  
 Por nuestro amigo no, que es nuestro amigo  
 De todos los ingenios diferente.  
 El peregrino vuestro es buen testigo  
 De la eminencia con que el mundo admira,  
 Cuyas vislumbres desde lexos figo.  
 Jamas hombre Español templò la Lyra  
 Con mayor agudeza y hermosura,  
 Para se Apolo si templar le mira.  
 Satyros que vivis en la espesura  
 Caliginosa, del error que os tiene  
 Con tal soberuia en tanta desventura:  
 Aspides que la fuente de Hipocrene  
 Venis a inficionar con vuestro aliento,  
 Apolo sale ya, Francisco viene.  
 Y vos Laurencio, que mi rudo acento  
 Tantas vezes oystes, al de Clío  
 Estad vn rato en vuestra gloria atento.  
 Lisonja fuera a ser el canto mio,  
 Las Musas cantan alabanzas vuestras,

Asi

Asi de parecerlo me desuio.  
 Però si alguno diz e, que son vuestras,  
 Templando con su embidia, las razones  
 Daran de tanto Amor tan cortas muestras.  
 Que luz podra ilustrar ilustraciones  
 Como las vuestras al Concilio santo  
 De Trento, y de tan inclitos varones:  
 O que pluma podra referir quanto  
 Ciceron Español, Laurencio, os deue;  
 Pues el Romano no le ilustra tanto?  
 Ni que dirà ( quando a excederse prueue )  
 De vuestro Secretario todo el Coro  
 Que del Parnaso los crystales beue?  
 O quanto importa al candido decoro  
 De vn ingenio cientifico, que pide  
 Marmol eterno, y inscripciones de oro.  
 Aquella virtud santa, que preside  
 A todas las virtudes, pues con ella  
 La frente del celeste Alcaçar mide!  
 Quien de pura humildad los labios sella,  
 Esse sabe, esse es docto, Dios lo diz e,  
 Pues como puede auer sabio sin ella?  
 Toda arrogancia del saber desdize,  
 Y mas quando a los Sabios tiene en poco,  
 Que no ay cosa que mas me escandalize.

Alas



## Epistola sexta.

A la tima de verlos me prouoco,  
 Que intentas? que presumes? que rodeas?  
 O vanaprefuncion, o ingenio loco!  
 No se adquiere la fama que desfeas  
 Con tu propia alabanza, pues bien sabes  
 Que no ay palabras de escuchar tan feas.  
 Si las lisonjas en los hombres graves  
 Cansan con ser ajenas, gran baxeza  
 Arguye que te escuches y te alabes.  
 El ingenio que nace con nobleza,  
 De toda accion indigna se desuia,  
 Que aun se suele afrentar naturaleza.  
 Quien podra definir Filosofia  
 Mejor que tu, Maestro unico y raro,  
 Aquel valor que el conocerte cria  
 Dize, que eres un habito preclaro  
 Que ilustra nuestro humano entendimiento,  
 Luego quien te adquirió tendrale claro.  
 Quien no tiene de si conocimiento  
 Cosa tan estimada, que imagina,  
 Que sabe, que ha estudiado, que es su intento?  
 Aquello por perfecto determina  
 El Filosofo a quien no faltanada,  
 A muchos faltas, o virtud diuina.  
 O gran conocimiento, que ilustrada

Dexas

## A don Lorenzo de Leon.

187

Dexas el alma desta luz hermosa,  
 Imperio ilustre de la noche errada:  
 Tiene toda alma noble y generosa  
 Operaciones tres, la intelectiua,  
 La animal, la diuina en luz copiosa.  
 Parece que a las dos de su ser priua  
 Quien solo viue en la que solo tiene,  
 Como todo animal, la estimatiua.  
 Muchas vezes tambien, Laurencio, viene  
 De embidia de los sabios este engaño,  
 Que no ay virtud que su soberbia enfrene.  
 Es la razon compas y desengaño  
 De los discursos con que acierta, o yerra  
 El hombre en su prouecho, o en su daño.  
 Como suele baxar de una alta sierra  
 Arroyo puro, y de la peña al suelo  
 El ayre frio le condensa y cierra:  
 Tal que parece que le mata al buelo,  
 Y quedando en silencio lo sonoro,  
 En punta de crystal le buelue el yelo:  
 Asi el discurso, que del gran tesoro  
 De nuestro entendimiento baxar suele,  
 Guardando a la Razon justo decoro,  
 Manda la Embidia que le prenda y yele  
 Su cierzo infame, y tiene por empresa

Que



Que a la verdad divina se rebele.  
 Calla la ciencia, y el discurso cesa,  
 Y en punta de cuchillo conuertido  
 Las virtudes ajenas atrauiesse.  
 Democrito (de Tulio referido)  
 Los ojos se sacò, porque queria  
 Tener de lo visible eterno oluido.  
 Así la Natural Filosofia  
 De la contemplacion sacò, teniendo  
 En su cerebro escura libreria.  
 Agora los que estudian conociendo  
 Esta temeridad, y de vosotros,  
 O Sabios de la edad primera, huyendo,  
 Como tenemos ley y fee nosotros,  
 Guardan sus ojos con mayor cuydado,  
 Y sacanles los ojos a los otros.  
 Esta es la viga del lugar sagrado,  
 Esto es ser ciego el que la tiene en ellos,  
 Y viene a ser Democrito forçado.  
 Pues lleue la Virtud de los cabellos  
 Esta vez a la Embidia, y la Fortuna  
 Que ha de vencerla y arrastrar por ellos.  
 No se ha visto, Laurencio, edad ninguna  
 Mas propicia a las armas, y a las letras,  
 Pasò la ingrata, indocta, y importuna.

O tu

O tu diuino Principe, que impetras  
 Del cielo tanta luz, que como Apolo  
 Los mas escuros Barbaros penetras,  
 Besé tus sacros pies, tu cetro solo  
 Niue Septentrional, Libisa arena,  
 Y como el Tajo, el Indico Pactolo.  
 Siempre resulte de tu luz serena  
 Otro Sol que te alinie el peso grave,  
 Que el peso aunque es glorioso al fin es pena.  
 Mas dexando este Apostrofe suabe  
 A mi lealtad, y amor agradecido,  
 Para que siempre su grandeza alabe,  
 Conozca si quisiere el presumido  
 Que si fuere Camello entre Leones,  
 Con solo verle quedará rendido.  
 Aunque una vez (o mienten relaciones  
 Que no suelen mentir siendo Morales,  
 Para exemplo de humanas presunciones.)  
 Al Rey de las siluestres animales  
 Topò la vil Raposa, y las medrosos  
 Pasos para singultos dios mortales:  
 Elòse de mirar en los fogosos  
 Ojos su muerte, y el Leon templando  
 Los rayos de los orbes rigurosos,  
 La estuua por nobleza despreciando.

Tella



Epistola sexta.

Y ella cobrando el ya perdido aliento  
A la segunda vez le fue mirando.  
El Leon entonces, a si mismo atento,  
Menos feroz, la permitió su lado,  
Con que le dió mayor atreuimiento.  
Ella de todo punto reportado  
El temor concebido, habló atreuida  
Toda la margen del amenoprado.  
Y en un peloso Vlisés convertida  
Sin hablalla el Leon, de su fiereza  
Por cosa vil se despidió con vida.  
Después con otros de su igual flaqueza  
Dizen que se alabó, diciendo a voces  
Infamias de su fuerza y su nobleza.  
Aquel era Leon que tan ferozes  
Nos pintan? dixo; a aquel los animales  
Tiemblan las uñas horridas y atrozes?  
Donde estan las insignias Imperiales?  
Que es de las presas? pues me tuuo miedo  
Y fuymos por un verde prado yguales?  
Desde esta vez, desengañada quedo  
Que tratadas las cosas son menores,  
En ciencia, en armas, y en valor le excedo.  
De esta manera son los detractores  
De Leones magnanimos, que han hecho

Desprecio

A don Lorenzo de Leon. 189

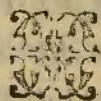
Desprecio de animales inferiores.  
Asi nuestro Francisco, asi sospecho,  
Que perdona las miseras raposas,  
Por no ensuziar de baxa sangre el pecho.  
Presumen estas lenguas venenosas  
Derribar en los Templos de la Fama  
Del sacro Altar las opiniones Diosas.  
Mas como nueza que en Abril enrama,  
Caen del tronco en viendo la presencia  
Del claro Sol que el Escorpion inflama.  
A los de Epheso Heraclito sentencia  
A muerte en el destierro de Hermodoro,  
Principe de las armas y la ciencia,  
Porque dixeron: Hombre que en decoro,  
En nobleza, en virtud, y entendimiento,  
Nos vence a todos como al plomo el oro,  
No viva entre nosotros, que su aumento  
Nos disminuye, humilla, y ocasiona.  
Que embidia, que villano pensamiento!  
Asi niegan, Laurencio, la corona  
Que se deve a Francisco estos ingratos,  
Y asi la embidia barbara blasona.  
Ya conozco sus tretas, y sus tratos,  
Ellos quieren vivir como Bebetria,  
Que no se juntan bien Cisnes y Patos.

Bb

Vos



Vos cuyas letras, como Sol al dia,  
 Ilustran nuestro humilde Mançanares,  
 Con tanta Humanidad y Teologia,  
 Pues distes honra a nuestros Patrios Lares  
 Viendo en Madrid la luz del Sol primera,  
 Y agora honrando Catedras y Altares.  
 Tomad la pluma, y la canalla fiera  
 De Satyros, de Faunos, y Silenos  
 Del monte, en que Francisco reueruera,  
 Salga a los bosques de malezas llenos,  
 No enturbien su cristal, vertiendo en rabia  
 Aconitos, cicutas, y venenos.  
 No viuan fieras entre gente sabia,  
 La tierra que los hizo los possea,  
 Que quien la ciencia con embidia agrabia  
 No ha de viuir donde preside Astrea,  
 Ni es justo que vna Diosa tan gallarda  
 Consienta en Helicon Musa tan fea.  
 Tenga el sabio crystal defensa y guarda,  
 No vna el Coro de las Nueue solo;  
 Pues Decima serà Marcia Leonarda,  
 Coridon Marsias, y Francisco Apolo.



A VN



## A VN SEÑOR DESTOS Reynos,

### Epistola septima.

**D**IXO Platon en el primero Dialogo de su Republica, q̄ *facilius est interrogare, quàm respondere*, que viene a ser lo mismo que reprehender, y no escriuir. A mi no me espantan, señor Excelentissimo, prosas, ni lugares citados (sean de quien fueren en razon de la Poesia) sino el escriuirla, y moltrarnos como luz en la Pratica lo que nos enseñan cō la Teorica, que es lo que respondió vn hidalgo a vn Maestro de Armas: Saque V. m. la espada, y digame todo esso con las manos.

Cierito que yo pienso (o no lo deuo de auer entendido) q̄ por esto diuidio la Poetica el doctissimo Sabonarola en objeto, vso, y modo; que el vso no està alli sin causa, pues dixo Chrysostomo, *que era esteril el Arte sin el vso, como tambien temerario el vso sin el Arte*: y no importa hablar magistralmente de vna ciencia,

Bb 2

fiel



## Epistola septima.

si el tal razonador no sabe executarla. Bié se que esto tiene respuesta, con la exceléncia de los Teóricos a la execucion de los Práticos, si les faltase el Arte: pero no la tiene en razón de querer la estrauagacia q̄ valga su voto solo cōtra el de tãtos tan excelentes hōbres: y mas de quié confiesa q̄ no entiende lo q̄ defiende, que para esso mejor fuera remitirse a las manos q̄ a la pluma. *Qui verè putat melius esse aliquid quod deterius est, nullo dubitante scientia eius caret.* Esto dixo S. Agustin en el primero de Musica: y mas en razon de introducir vna nueva lengua, q̄ aunq̄ nos dan a entēder q̄ no es Gramatica nueva, sino exornaciō altissima de la Poesia, lexos de la profanidad del vulgo (nunca el otro Romano lo huiera dicho a tan diferente proposito) bien sabemos que lo sienten de otra manera: que lo dizē, y desuiando del verdadero sentido los lugares, como aquel Axioma de Ciceron, que no le pasó por el pensamiento auerle entendido de la escuridad, como se vera claramente por este lugar citado de Robortelio sobre la Poetica de Aristoteles. *Orationem Rhetorum ad vulgi sensum esse scriptam: Poemata autem Poetarum, paucorum iudicio censeri.* Que aqui habló de la excelencia del Arte en el alma y nervios de la sentencia y locuciones, que no de las tinieblas del estilo.

Esta diciplina, que en fin es Arte, pues se perficiona de sus preceptos, es parte de la Filosofia racional, por donde le conuiene a su objeto ser parte del

Ente

## A vn señor destos Reynos. 191

Ente de razon. Es pues el objeto del Arte Poetica, como el Enthimema de la Retorica. El oficio del Poeta es enseñar, de quales, y con quales cosas se constituya el exēplo, y con q̄ modos, y similitudes a diuersos generos, estados, y negocios deuenos vsar deste Silogismo: porq̄ todas las demas partes de la Filosofia racional, hazen esto mismo cerca de su propio objeto. De los Metros y numeros no ay que tratar, porque el modo Metrico y Armonico, no es essencial al Arte, por dōde vera V. Excelencia que se engaña quié piensa q̄ en esta nouedad de locuciones cōsiste. *Potest enim Poeta vri argumento suo, & per decentes similitudines discurrere sine versu:* y note V. Excelencia aquel *per decentes similitudines.* Luego la essencia de la Poesia no es el verso, como se vee en Heliodoro, Apuleyo, las Profas del Sanazaro, y Piscatorias del S. Martino. Aqui repare V. Excelencia en quié dize, q̄ con ciertos Poemas nuevos se restauraua la Poesia, que a su parecer deuia de andar perdida en Italia, y en España. Quando el Tolosano dixo en su *Syntaxis artis mirabilis*, que constaua el Poema de la razon de las Syllabas, añadió del orden, y del tiempo: todo lo qual mas pertenece al sistema de los versos que al Arte, de suerte, que aunque aquella estrañeza fuera imitable, no era Poesia en el Arte, sino en el adorno del contexto. Pero quien siente que no tiene fundamēto en la Retorica que respuesta merece o no entiende que le tocan las mismas obligaciones

Bb 3.

que



## Epistola septima.

que al Historiador, fuera de la verdad, o poca erudición muestra quien esto ignora, estando todos los Retoricos llenos de exemplos de Poetas, como vera mejor V. Excelencia, si Don Francisco de Quevedo prosigue vn discurso que dexò començado; ingenio verdaderamente insigne, y tan adornado de letras Griegas, y Latinas, sagradas y humanas, q̃ para alabarle mas, quisiera deuerle menos: porq̃ como yo veo en quãtos Autores deste genero hã llegado a mis manos, exēplificada la Retorica cō Poetas, no se quiē pueda cō luz de letras cuydadas permitirse a si mismo error tã grãde: yo igualmēte hallo las figuras en todos, como por exēplo la Prosopopeya, *id est, ficta persona inductio*, como se vee en Cicerō a Herenio, y en Virgilio en el 4. de la Eneida, q̃ tãbien se introduze por forma, como alli por la fama, o la Apolopesis, Precisiō, o Reticencia, el vno en Verres, y el otro en el libro primero, cō los demas exēplos de Cipriano, y Audomaro Taleo, q̃ es puerilidad tomarlos en la boca, quãto mas negarlos, y escluir la Retorica de la Poetica, sin querer q̃ como la oraciō se sirue de su exēplo, valga para ella misma lo que da a los otros: que si a la Retorica llamò Magno Tirio, *Cogitationum animi enuntiatrix*, que diferencia ay del Retorico al Poeta? o quien se declara con mas altos, y peregrinos pensamientos? si por los desta nueva lengua no nos ponen por objeciō que mas q̃ se declaran se escurecen: y si por opinion de san Agustin, *Rhetorica*

## A vn señor destos Reynos. 192

*catam falsa, quàm vera persuadet*, no deue de ser diuerso destas dos facultades el oficio.

En mil partes de sus disputaciones oratorias el docto Ludouico de Costanciaro exēplifica cō Virgilio, Horacio, y Ouidio: y a este proposito hablando de la inducciō dize: *Eandem non raro vsurpant Poeta, speciatim Ouidius, apud quem multa, & praeclara sunt inductionis exempla, ut est illud, Materiamque tuis, &c. lib. 4. de Trist. Eleg. 3.* Y hablando del Enthimema Rhetorico cita a Lucano, *Quid satis est, si Roma parum?* y en otra parte hablando con Pompeyo, *Audes fulcire ruinam, &c.* La Gramatica, Logica, y Retorica, no pienso yo, que truuieron otro fin que el conq̃cimiento del razonar, pues la Gramatica considera el hablar concertado, o barbaro; la Logica el verdadero, o falso; y la Retorica el pulido, o toscos: de fuerte, que las Artes son para vna de tres cosas, o para obrar, o para hablar, o para deleytar: la Filosofia Moral obra, aunque calle; como sintio Plutarco en su primero Problema: la Gramatica, y Musica deleytan: y la Logica, y Retorica hablan, aunque tambien le parecio a Ciceron que al Filosofo le conuenia la eloquencia. Pues de que se compondra la Poetica, sino habla bien, ni deleyta? o que llamamos en ella locuciones, y frasis? y mas que el dueño deste discurso que embio a V. Excelencia, no funda su opiniō en otra cosa q̃ las Figuras, Tropos, Enigmas, Alegorias, y tã horribles Metaphoras; o porq̃ le serà tã



precisa la Logica, que el que no la sabe no podra ser Poeta, sino versista: porque la Filosofia es el Arte de las Artes, que es lo mismo que dezir el fundamento, como afirma Macrobio en el septimo de sus Saturnales. Estas no son disputaciones Dialecticas, donde la verdad dudosa tiene necesidad de argumentos, quanto es posible prouables por la vna y la otra parte de la contradicion. Y assi no he querido responder, si no solo enseñar a V. Excelencia el papel, y le suplico (porque sin duda es docto) no juzgue de su passion, ni el auer tenido en tanto desprecio, lo que ami me cuesta tanto estudio, pues me remite al gusto del pueblo, que paga versos que entiende, sin acordarse que tales cosas he dado y de barato al vulgo, de la ganancia de tantos Poemas impresos, o no le agradan si no los entiende por faciles, como los que defiende, por dificiles, pues dice que va a preguntar al Autor de aquellos Poemas que llaman cultos, lo que no entiende, q̄ deue de ser todo: de dōde se infiere q̄ defiende sin entender, y q̄ alaba (como muchos) aquello solo en q̄ halla dificultad. Y finalmente es conclusiō que muerto el dueño (q̄ viva, y le guarde Dios muchos años para honra de nuestra nacion, pues su ingenio es como el Sol, y su estilo como las nuues, q̄ cō ser tā soberana luz, y ellas cosa tan vil, y cōpuestas de materia tan baxa, son poderosas con su escuridad a que no sepamos si ay Sol, hasta que alguna vez las desuia hablando su propia lengua) queda

queda esta Poesia perdida, pues tan luzido y precioso ingenio, no la entiende, y lo confiesa, y lo escribe, y tiene a Ouidio en poco: desdichado de ti Ouidio, a q̄ has venido, pues ya ponē tus Fastos, Elegias, y Metamorfoseos en la lista de los ciegos: y dozenas de versos de Geronimo Bosco, si bien pintor excelentissimo, y inimitable, que se pueden llamar *Salios*, de quien dize Antonio, *Saliorum carmina vix suis Sacerdotibus intellecta*, han sido el remedio del Arte, y la vltima lima de nuestra lengua.

*At populus tumido gaudeat Antimacho.*

Dixo Catulo, en que parece que contradize el auerle dexado solo en los oydos de Platon, y Iosepho Scaligero sobre este verso, que no le agradaua aquel Poema, aunque era de su amigo, *& propter molem, & propter obscuritatem, quamquam eruditio-nem, & diligentiam in eo laudet.* En fin quieren que recibamos con paliō la lengua antigua, como tengo prouado (sin replica) en el primero discurso que anda impresso, o que comience agora la nuestra a tartamudear, como si fuesse niña.

El animo desse papel viene tan declarado, y lexos del proposito, que no me hizo fuerza a la respuesta, ni por la obligacion de la cortesia, ni por la contradicion de la materia, que defender lo mismo es nueva manera de contradizeir, y argumento, que ninguno de los Filosofos antiguos le ha soñado; de donde me vengo a persuadir, que aun  
no



## Epistola septima. A

no deue de auer leydo el discurso a que respõde, pues si solo huiera visto el Proemio, supiera de lo que auia de huyr: y si la materia, de q̃ auia de tratar, acordarse que dize.

*No digo que las locuciones y voces sean baxas: pero que cõ la misma lengua se leuantela alteza de la sententia a vna locucion heroyca.*

Y en otro lugar antes deste, dize: *El medio tendra pacificos los dos estremos, para que no este tan enervada la dulçura que carezca de ornamento, ni el tan frio que no tenga la dulçura que le compete.*

Con esto habra visto V. Excelencia que porfiarnos los dos vna misma cosa, y para que mas clara se vea esta verdad, el lugar de que haze tanto cargo de conciencia, con el testimonio de que hablè de Poetas, y no generalmente de la escuridad, dize asì.

*Finalmente de las cosas escuras y ambiguas, y quanto se deuan huyr, vea V. Excelencia a San Agustín en el libro 4. de doctrina Christ. &c.*

Luego si dize de las cosas escuras, y ambiguas, no especifica Poetas, sino todo genero de escuridad, y ambigüedad: y a esta traga es todo, dando circulos en lo que està dicho, y con diferente sentidõ, armado sobre el mismo fundamento vanas contrariedades. Pero diziendo ingenuamente lo q̃ siento, el no quiso defender, sino hazer ostentaciõ de si para ser conocido: porque fue opiniõ de Plauto, que por la mayor parte los grandes ingenios (como deue de

## A vn señor destos Reynos. 194

de ser el suyo, *in occulto latente*: aunque creo que mejor le respondiera como Catulo a Rabido, *Anne vt peruenias in ora volgit quidius? qua lubet esse natus opus? Eris?*

El ingenio del Excelentísimo señor Principe de Esquilache, Virrey agora del Peru, Filosofo, y Teologo, ha escrito muchos versos en honra de la lengua Castellana, y erudicion de los que la desseamos saber con perfeccion, y entre ellos esta Egloga, con la pureza que alabara yo aqui, sino se la embiara a V. Excelencia, para que la encarezca, y estime cõ su grande ingenio, y letras, y luzga esta alabanga de señor a señor; que el respeto de ser bienhechor mio, podria ser que le diese a quien lo sabe algun ayre de lifonja. Quexasse casi al fin de esse papel de los Poetas que se contradizen vnos a otros; no deue de hablar conmigo en esta parte, porque yo tẽgo mis librillos (quales son) llenos de alabangas de Poetas, y de los demas ingenios: si bien no està alli el suyo, por no le auer conocido: y quisiera sin esto que huiera leydo a Aristophanes en razon de las Comedias, si bien trae su discurso vna palabra Griega, donde huiera visto introduzido a Socrates, que tãbien le ay en la lengua Latina, para los que no auemos passado a Grecia.

Lea pues V. Excelencia esta Egloga con mucho gusto, y vera poner las manos en el instrumento de nuestra lègua al Principe, cõ la mayor limpieza (excelencia suprema de los Musicos) q̃ hombre jamas las puso.



## Epistola septima.

pulso. Que dira de essa claridad Castellana? De essa hermosa exornacion? De esse estilo tan levantado con la propia verdad de nuestra lengua? sin andar a buscar para cada verso tantas Metaphoras de Metaphoras, gastando en los afeytes lo que falta de faciones, y enflaqueciendo el alma con el peso de tan excesivo cuerpo. Cosa que ha destruydo gran parte de los ingenios de España, con tan lastimoso exemplo, que Poeta insigne que escriuiendo en sus fuerzas naturales, y lengua propia, nacida en ciudad que por las leyes de la Patria es Iuez arbitro, entre las porfias de la propiedad de las dicciones y vocablos, fue leydo cõ general aplauso, y despues que se passò al Culteranismo lo perdio todo.

*Lope Felis de Vega Carpio.*



EGLO.

Ayuntamiento de Madrid



## EGLOGA

A LA SERENISSIMA  
señora Infanta doña Maria,

*Por el Principe de Esquilache.*

## PASTORES.

Alcido. Coridon. Ismeno.

**S** ¡ Vn puro afecto humilde agradecido  
(Divina y hermosissima Maria)  
Vencidas las ofensas del olvido  
Alentan de mi Musa la osadia:  
Piedad serà si inclinas el oydo  
Al blando son de la çampoña mia,  
Pues tratan puramente de agradarte  
La voz sin fuerça, y la cancion sin arte.

De



Egloga a la serenissima S.

Del tronco de Austria generosa rama,  
De tu glorioso padre fiel retrato,  
Si tu fauor mi cortedad inflama  
Del justo miedo perderà el recato:  
En tanto que tus glorias a la fama  
Con graue plectro en numeros desato,  
Escucha en tus riberas los pastores  
Llorando queexas, y cantando amores.

Dormia el Tajo en los floridos braços  
De un valle que sus passos acompaña,  
Vistiendo de sus olmos los abraços  
De sombra el prado, que en silencio baña:  
Miraua el Sol entre sus verdes laços  
El agua, que corriendo al Mar de España,  
Si agora duerme passará sin miedo  
Despierta entre los montes de Toledo.

Del nuevo Sol enamorado el viento  
Tan blando penetraua por la selua,  
Que baxiende de las hojas instrumento  
Le dà las gracias de que al campo buelua:  
Del Alua apenas el primero aliento  
Pretende el dia que su luz resuelua,  
Pisando el valle con mirarse ufana  
De perlas coronada la mañana.

Su

Infanta Doña Maria.

196

Su luz reciben las pintadas aues  
Que a ver el Sol alegres se leuantan,  
Y con distintas voces y suaves  
Sus queexas lloran, las ajenas cantan:  
Las claras aguas, caminando graues,  
Tan mudas en los troncos se quebrantan,  
Que el Sol dudò del curso crystalino  
Si buelue atras, y oluida su camino.

Quando del monte al valle sus ouejas  
Baxò un pastor enamorado y triste,  
Llorando dulcemente amargas quejas  
Al nuevo dia que los montes viste:  
Tiniendo solo atentas las orejas  
De oyentes simples, su dolor resiste,  
Y en el sombrío valle que le esconde  
Alcido canta, y Coridon responde.

Alcido.

Aguas del Tajo, dulces, crystalinas,  
Espejo de los arboles y peñas,  
Corriente pura que a tu fin caminas,  
Ten el verdades a mi amor enseñas:  
Sierras al Sol opuestas y vezinas,

Que



Egloga a la serenissima S.

*Que days del cielo al ayre amigas señas,  
Oyd de Filis el rigor, entanto  
Que al son de todos mis agravios canto.*

Coridon.

*Que al son de todos mis agravios canto  
Templando el instrumento con mis males,  
Durmiendo los sentidos al encanto  
De aquellos dulces ojos celestiales:  
El eco solo enterneció mi llanto,  
Y deste verde monte en los umbrales  
Dixo (escuchando las tristezas mias)  
Perdiste a Filis, y en morir porfias?*

Alcido.

*Perdiste a Filis, y en morir porfias  
Los montes y los valles repitieron,  
Y aquestas verdes ayas y sombrías  
El mismo nombre en sus cortezas vieron:  
Vengóse amor de mis alegres dias,  
Y entre ellos mis agravios se perdieron,  
Que siempre al fin de tan perdidos años  
Murio de zelos quien viuió de engaños.*

Coridon

Infanta Doña Maria.

197

Coridon.

*Murio de zelos quien viuió de engaños,  
Porque es engaño amor, porque es locura  
Tener por dichas sus mayores daños,  
Y su mayor desdicha por ventura:  
Trocaramme forçosos de engaños,  
Que el mismo mal a su dolor procura,  
Sino imitara a questo monte verde,  
Que tantas vezes su esperança pierde.*

Alcido.

*Que tantas vezes su esperança pierde  
Vn monte que el Abril vistio de flores?  
T auiere mi esperança que concuerde  
Abril de cielos, con Abril de amores.  
Si en vez de yerua los cristales muerde  
Mi pobre ganadillo, y los pastores  
Paser le ven despues la inculta grama,  
Iamas se canse de esperar quien ama.*

Coridon.

*Iamas se canse de esperar quien ama.*

Cc

Si



Egloga a la Serenissima S.

Si pasado el Invierno escuro, y frio  
El Sol les dà (que su beldad derrama)  
Al campo sombras, libertad al rio:  
Si el mismo abraza la piadosa cama  
De verde yerua, que hospedò al Estio:  
Ni olvido tema, ni en su bien espere  
Quien vè la yerua que en naciendo muere?

Alcido.

Quien vè la yerua que en naciendo muere,  
Ni pierda su temor, ni su esperanza,  
Pues vè que el mismo bien que llora, y quiere  
Imita de los cielos la mudança:  
Aqui me manda amor que desespere,  
Y aqui cantè seguro en la bonança  
Libre del Mar, en quien mi vida pierdo,  
Entonces loco, quanto agora cuerdo.

Coridon.

Entonces loco, quanto agora cuerdo  
Jamás pensè que el tiempo se mudara,  
Y agora siento con forçoso acuerdo  
Que engaña siempre, porque nunca para:

Duer.

Infanta Doña Maria.

198

Duermo enemiga Filis, o recuerdo  
Del blando sueño que tu hermosa cara  
Dio con mortal veneno a mis sentidos,  
Con zelos locos, con razon perdidos.

Ismeno.

Alegres fuentezillas,  
Que soys corriendo libres, y desnudas:  
A la amistad senzillas,  
Al cielo claras, y al silencio mudas,  
Y con voces suaves  
Os vi afrentar los vientos, y las aves.

Monte que el Tajo abraça,  
Y besa fugitiva su corriente,  
Ya quien Abril enlaça  
De verdes ramas la soberuia frente,  
Y con dulce porfia  
Entre ellas quiere descansar el dia:

Peñas que intenta el rio  
Romper con fuerça, o ablandar con maña,  
Quando su curso frio  
Os bate ayrado, si dormido os baña,

Cc 2

Y vuest.



*T vuestra resistencia  
Se burla de su antigua diligencia.*

*Oyd mis quexas tristes,  
Lisonjas destas mudas soledades,  
Ismeno soy, que vistes  
Llorar agravios, y cantar verdades,  
Quando del monte al prado  
Baxava sus tristezas, y ganado.*

*Estas verdes riberas  
Que el Tajo baña por arenas de oro,  
Las aues, y las fieras  
(Testigos de las lagrimas que lloro)  
En Celia conocieron  
El mismo llanto que en mis ojos vieron.*

*De todos me despido,  
Pues quiere mi desdicha que me aparte  
Zelofo, y ofendido,  
Y no espereys de quien muriendo parte  
(Dulce, y amada selua)  
Que alegre cante, ni que a veros buelua.*

Ismeno.

Alcido, Coridon. Alci. Amigo Ismeno,

Adon.

*Adonde vas, que el miedo de perderte  
El valle tiene de tristezas lleno.*

Ismeno.

*Sucesso triste de enemiga suerte,  
Alcido, de stos montes me destierra,  
A ver tan presto mi temprana muerte.  
Dexè la propia por agena tierra,  
Y aviendo sido Mayoral del Turia,  
Pastor humilde soy de aquesta sierra.  
Asi un desden a la nobleza injuria.*

Coridon.

*Pues ya las sombras son, pastor, mayores,  
Y Apolo templó su abrasada furia.  
Y dexan su ganado los pastores  
Baxar al Tajo, porque dio la tarde  
Alivio a los sedientos labradores:  
No estes, Ismeno, a tu dolor couarde,  
Y tus desdichas cuenta, assi obligado  
Amor de zelos tu paciencia guarde.*

Ismeno.

*Baxava de stos montes el ganado  
Del dueño, y mayoral de sus riberas,*

Cc 3

Al



Al soto de sus olmos coronado.  
 Las aves en las ramas, y en las eras  
 Como si fuera el Sol me recibian,  
 Con voces dulcemente lisongeras.  
 Los prados si de ovejas se cubrian,  
 Las canas del antiguo Guadarrama  
 Los candidos vellones parecian.  
 Y amor (que siempre al desuydado inflama)  
 A Celia me enseñò, mas bella, y pura  
 Que el mismo Sol, y aunque su misma fama  
 Estauan retratando su hermosura  
 Suspensos la Mañana, y el Estio,  
 No juzgo si fue embidia, o si locura.  
 El curso deste hermoso, y claro rio  
 Passaua entre sus margenes atento,  
 Ardiendo su cristal sonoro, y frio.  
 Llegò a su boca, y aduertido el viento  
 (Pastores yo lo vi, que no es engaño)  
 En vez de darle recibio su aliento.  
 No tanto abraza en la mitad del año  
 El fuego celestial su verde suelo,  
 Quanto senti abrazarme vn desengaño.  
 Llorè (en mi muerte conjurado el cielo  
 Con armas vengatiuas de vnos ojos)  
 Ardiente llama de mi antiguo yelo.

Ren-

Rendile voluntarios mis despojos,  
 Que nunca fue la resistencia tanta  
 Que dilatar pudieran sus enojos.  
 Vn dia quando el Alua se leuanta  
 A ver los montes, le cantè mis penas,  
 Prestandome vn arroyo su garganta:  
 No tuuo mis porfias por ajenas  
 (Si quiera por entonces) de acogida,  
 Ni por inutil prenda mis cadenas.  
 Mostròse con el tiempo agradecida,  
 Quisome Celia, ay Dios que sus finezas  
 Crecieron tan acosta de mi vida.  
 Burlando de sus troncos, y firmezas  
 La vi escriuir, con mentirosa mano,  
 De aquestos verdes sauzes las cortezas.  
 Temio la siesta acaso en el Verano?  
 O el pardo rostro del lluvioso Otubre?  
 O el braço ayrado del Inuierno cano?  
 Si amor entre estos passos se descubre,  
 Quien despreciar la vio sus inclemencias  
 Que vio en el pecho que su engaño cubre?  
 Rendido de sus tiernas diligencias  
 Viuió mi pecho de su amor seguro,  
 Burlando de amorosas competencias,  
 Guardada su inconstancia con el muro

Cc 4

De



De mi seguridad, y sus venganzas.  
 Temi el suceso que llorar procuro.  
 Entonces a estas verdes soledades  
 Llegò Menandro mayoral del Ebro,  
 Vestido de costosas novedades:  
 Yo mismo como amigo las celebro,  
 Y suelo siempre, aunque fingido amigo,  
 Si el nudo aleue con dezirlo quiebro.  
 Mas dulce, y blando se mostrò conmigo,  
 Y Celia mas fingida, y mas atenta,  
 Guardando a tanto amor tan gran castigo.  
 Con tiernas muestras ocultò mi afrenta,  
 Y si esta se fundava en artificio,  
 No fue muy sabio quien cayò en la cuenta.  
 A todos daua de mudarse indicio,  
 Que en ellas no es infame la mudança,  
 Y el nombre trueca la costumbre al vicio.  
 Perdió el respeto amor a mi vengança,  
 Y con eternas lagrimas zeloso  
 La dicha llorò que Menandro alcança.  
 No dexa el verde soto tan furioso  
 Nouillo, que llevar mirò vencido  
 Su prenda nuevo dueño vitorioso:  
 Como yo desdichado aborrecido,  
 Que a Celia de Menandro entre los braços,  
 Alegre

Alegre vi seguro, y divertido:  
 Hize el cayado de dolor pedaços,  
 Y de estos verdes troncos, y sombríos  
 Desbize con embidia los abraços.  
 Maldixé el fin de los engaños míos,  
 Las yeruas, y las flores de los prados,  
 Las aguas de las fuentes, y los ríos,  
 Juzgaua a todos el furor culpados,  
 Y en medio de la noche de mi ofensa  
 No estauan los sentidos engañados.  
 Mirando tan injusta recompensa  
 A la voz de vn pastor, que amante, y ciego  
 Fiò de todos quanto el alma piensa.  
 Pues dan de Celia al importuno ruego  
 Las flores lechos, y la yerua pasto,  
 Los olmos sombras, y el cristal sosiego.  
 Llorando amigos en contaros gasto  
 El tiempo, y la paciencia, resistiendo  
 A vn mal de amor, que hasta morir contrasto.  
 Dexar a todos, y boluer muriendo  
 Al patria suelo mis engaños quieren,  
 Y ser dichoso en la desdicha emprendo.  
 Donde otros muchos despreciados mueren,  
 Mis males a sus lagrimas obligan,  
 Que nuevo curso en la fortuna esperen  
 Aquel-



*Aquestas sinrazones me fatigan,  
Y bueluo las espaldas a mi agrauio,  
Sugeto a quanto mis contrarios digan.*

Alcido.

*Ismeno, siempre te juzguè por sabio,  
Y agora creo que pretendes loco  
Tu justo, y mal pensado desagrabio.  
Dexar a Celia te parece poco,  
Remedio de tus penas, y desuelos,  
Y el mismo daño en mis congoxas toco?  
De amores muda, y arderan sus yelos,  
Que siempre uiue entre cenizas frias  
El muerto amor para sentir los zelos.*

Coridon.

*Si ofado, y fuerte en no querer porfias  
Seràs, si libre entre sus hierros viues,  
La sombra de sus miedos, y alegrías.  
No sabes, o pastor, lo que recíues  
Con tanto disfavor, ni el cielo borre  
De aquestos tróncos lo que al tiempo escriues.  
Con viento en popa tu desdicha corre,*

Porque

*Porque el aplauso siempre al desualido  
Como la sangre al corazón socorre.*

Ismeno.

*Pastores yo confieso que rendido  
De vuestras amistades, y razones,  
De mi passado intento me despido.*

Alcido.

*En nueva obligacion, Ismeno, ponēs  
A dos amigos, que a tu amor pudieran  
Mostrarle sus yguales corazones.*

Ismeno.

*Pues ya los valles que decienda esperan  
La negra sombra del vezino monte,  
Cantad primero que los rayos mueran,  
Y entierre al Sol con luto el Orizonte.*

Coridon.

*Para cantar mis males  
Templado tengo amor el instrumento;*

Mas



*Mas no serán yguales  
Las tristes cuerdas al dolor que siento,  
Serà la voz millanto,  
Pues lloro zelos, y desdichas canto.*

Alcido.

*Si estuvistes colgado  
De aquestas ramas instrumento mio,  
Con mi dolor templado,  
Mirad que el monte, el valle, el feto, el rio  
(Sin aguardar mis labios)  
Saber de vos pretenden mis agrabios.*

Coridon.

*Baxe la noche triste  
Del monte al valle con dormido passo,  
Quando el silencio viste  
De negras sombras el mortal Ocasso,  
Que el Sol que ver no espero  
A mi tristeza anochezio primero.*

Alcido.

*Si velan las estrellas  
Guardando el sueño al trabajado dia,*

Otras

*Otras luces mas bellas  
En medio de mi noche escura y fria,  
Guardan el sueño agora  
Al Sol que duerme en brazos de mi Aurora.*

Coridon.

*No esperen ver mis ojos  
El cielo de sus lagrimas sereno,  
Pues tienen mis enojos  
Sus propios bienes en poder ageno,  
Y que cobrar no esperan,  
Sino es que el dueño, o la desdicha mueran.*

Alcido.

*Engañase mi pena  
Si humilde, y ciega su remedio aguarda  
De voluntad agena,  
Y aunque la propia en aplicarle tarda,  
Es ignorancia, o miedo,  
Que aguarde de otro lo que dar me puedo.*

Al.





## AL PRINCIPE.

**T**Eocrito Español, en quien se humana  
 Apolo, con blandura tan divina,  
 Que sin voz e strangera, o peregrina  
 Eternizas la tuya soberana.

Honor de nuestra lengua, siempre llana,  
 Como su propio nombre determina,  
 Que sin perder la imitación Latina  
 No excedes la pureza Castellana.

Pues con tan alto estilo se levanta  
 Donde la embidia tus Laureles mira,  
 Y de tu pluma la excelencia canta.

Escribe, inventa, mueve, enseña, admira,  
 Y las Harpías de su mesa espanta  
 Alcides con el Arco de la Lyra.

A DON



## A DON LVYS DE

Gongora.

**C**Laro Cisne del Betis, que sonoro  
 Y grave, ennobleciste el instrumento  
 Mas dulce que ilustrò musico acento,  
 Bañando en Ambar puro el Arco de oro.

A ti la Lyra, a ti el Castalio Coro  
 Deue su honor, su fama, y su ornamento,  
 Vnico al siglo, y a la embidia essento,  
 Vencida, sino muda, en tu decoro.

Los que por tu defensa escriuen sumas,  
 Propias ostentaciones solicitan,  
 Dando a tu inmenso Mar viles espumas,

Los Icaros defiendan que te imitan,  
 Que como acercan a tu Sol las plumas  
 De tu divina luz se precipitan.

AL



AL R.P.F. LEONARDO  
del Carpio.

Epistola octaua.

**P**OR Auer agradado tanto a V.P. la traduccion de los Psalmos, impresos en mis Pastores de Belen, particularmente el *Miserere*, en Espinelas, el Psalmo, *Super Flumina*, y la primera Lamētacion de los *Trenos*, en cāciones, me animē a traduzir ellos quatro q̄, embio con mucho gusto a la Censura de V.P. Todos ellos son por el sentido literal contra enemigos, murmuradores, y testigos falsos: y assi no he querido tomar alegoria ninguna, ni parafrasearlos, pues tiene mas dificultad ceñirlos a lo que suenan. Ignorancia es dezir esto a V.P. pues de lo que no huuiere acertado no es disculpa, y de lo que fuere a proposito tengo seguro el agradecimiento en su milagroso ingenio, y letras, cuya vida, &c.

*Lope Felix de Vega Carpio.*

Nifi



*Nisi quia Dominus, &c.*

Psalmo 123.

**S**I El Mismo Dios no fuera  
Quien de nosotros estuiera en medio,  
Y la vida nos diera;  
Si Dios no fuera el ultimo remedio,  
Diga Israel agora,  
Y desde las tinieblas al Aurora.

Quando se leuataron  
Contra nosotros tantas varias Gentes,  
Que las armas tomaron:  
Por ventura sus bocas inclementes  
Nos deuoraran viuos,  
O nos llevaran a morir cautiuos.

Quando por nuestra injuria,  
Como aquel fiero exercito arrogante

Da

Se



Psalmo 123.

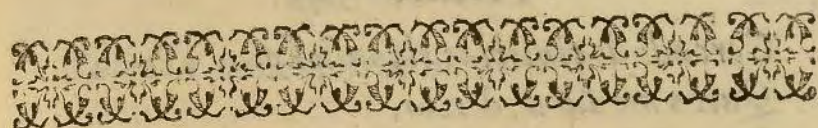
Se aumentará su furia:  
El Mar que fue cancelles de diamante  
Nos huviera sorbido,  
Y en sus voraces ondas sumergido.

Torrente miserable  
Pasó nuestra alma entonces, y por dicha  
Por agua intolerable  
Después passará por mayor desdicha:  
Bendito el Señor sea,  
Que en nuestro amparo su clemencia emplea.

Librónos del cuchillo,  
Y de sus dientes su diuino brago,  
Qual suele el paxarillo  
Del cauto cazador, rompido el laço:  
Así de su cautela  
Nuestra alma libre a tu defensa buela.

Nuestra ayuda en tu nombre  
Para siempre será, que no ay con ella  
Temor que al alma assombre:  
Tu Dios, tu gran Señor, buelue por ella:  
Que cielo, y tierra has hecho,  
Y sabes la inocencia de mi pecho.

Exau-



Exaudi Deus orationem meam, &c.

Psalmo 54.

Escriuióle Daud en la persecucion de Absa-  
lon, contra Aquitophel. 2. Regum  
cap. 17.

OYE, Señor diuino,  
Mi ruego, y oracion, oyeme atento,  
Que mi tristeza a vino  
Aperturbar también mi entendimiento,  
Descansaré contigo  
De la amenaza, y voz de mi enemigo.

Las yras, y trayciones  
Han puesto mi sosiego en tal estado,  
Que a puras sinrazones  
Tengo en el pecho el corazón turbado:  
Y afligeme de suerte,  
Que ya me emprende el miedo de la muerte.

Quando vi que perdía

Dd 2

Cor-



Cercado de tinieblas el consuelo:  
 Quien me darà, dezia,  
 Para bolar como paloma al cielo:  
 Alas, que el viento manso  
 Rompan hasta llegar a tu descanso?

Huyendo sus porfias  
 Busqué la soledad, con esperança  
 Que tu me salvarias;  
 Y que esta tempestad seria bonança:  
 Del alma, y del sentido  
 Mi espíritu de ti fortalecido.

Sus locos pensamientos  
 Precipita, Señor, Señor, divide  
 Su lengua, y sus intentos:  
 To he visto su maldad, su fuerça impide,  
 Que en la ciudad de vn modo  
 Esto do pleytos, y contiendas todo.

Dia y noche este daño  
 Crece, y sus muros cerca de amenazas,  
 Sin saltar el engaño  
 De la usura y el logro de sus plaças,  
 Que yo para conmigo

Sufro

Sufro la maldicion de mi enemigo:

Y si el que me aborrece  
 Hablasse mal de mí (que el hombre ayrado  
 Las faltas engrandece)  
 Por dicha en mi paciencia confiado,  
 Como que no le via,  
 De su lengua mordaz me esconderia.

Tu pues hombre tirano,  
 Que vn alma gouernaua nuestros pechos,  
 Entrando mano a mano  
 En la casa de Dios tan satisfechos,  
 Mi Capitan, mi amigo,  
 Que en tan dulce amistad comia conmigo;

Como así me has tratado?  
 Mas sobre tales hombres, muerte, infierno  
 Dicienda, que ha llegado  
 Su maldad de sus pechos a lo interno,  
 Pero yo, Señor mio,  
 Te llamo a ti, y en tu piedad confio.

Quando la noche escura  
 Baxe a la tierra, y suba al alto cielo

D 3

El



El Alma hermosa, y pura,  
Y quando quite el Sol la sombra al suelo,  
Oyrás la oracion mia,  
Y yo te contaré su alevosia.

Redimiras mi alma

En paz, de las trayciones que la cercan,  
Por quien estoy en calma,  
Asi en concilios por matarme altercan:  
Humillalos, si quieres,  
Dios mio, que antes de los siglos eres.

Y serán castigados,

Pues no se mudan (de que mas te ofendes)  
Conforme a sus pecados,  
Asi al castigo, y premio el brazo estiendes:  
Que tu Ley contaminan  
Con que a rigor tu mano eterna inclinan.

Para mas obligarte

A su castigo, a dividir se atreuen  
De ti, con despreciarte:  
Asi de tu poder las yras mueuen,  
Y para nuevo engaño  
Su coraçon aplican a mi daño.

Que

Que si bien sus razones  
Como olio blandas son, de dardos tienen  
Los fieros corazones:  
Mas yo (si a darme muerte injusta vienen)  
Dexaré mi cuydado  
A Dios, de quien jamas seré olvidado:

Que tu para escarmiento

Los llevarás, Señor, a eternas penas,  
Porque el hombre sangriento  
La mitad de sus años verá apenas:  
Pero yo, Señor mio,  
Vida inmortal en tu piedad confio.

---

Dominus regit me, &c.

Psalmos 22.

Señor, tu me gobiernas, y apacientas,  
Tu con el agua del Bautismo santo  
Me limpias y alimentas:  
En tu Nombre diuino me levanto  
De tu justicia a la segura senda,  
Porque el temor no ofenda

Dd 4

Mi



Mi pecho, si anduviere en esta vida  
 En medio de las sombras de la muerte,  
 El alma defendida  
 Con tu defensa poderosa, y fuerte:  
 Porque siempre, Señor, estás conmigo,  
 Que tu baculo firme, y tu castigo  
 Me consuelan, y vienen a ayudarme,  
 El uno en sustentarme  
 Con esperanza firme,  
 Y el otro en corregirme, y levantar-me.  
 O que mesa tan rica me pusiste,  
 Que Altar, que Asilo, que manjar sagrado  
 Contra los enemigos que resisten,  
 Por quien estuve atribulado, y triste.  
 Pues que diré del olio en que has bañado  
 Con tu divina gracia mi cabeza?  
 Y el Caliz, que me enciende,  
 O quan divinamente me defiende!  
 Con esto la grandeza  
 Suceda de tu piedad, y luego  
 Tendré inmortal sosiego,  
 Donde el alma levanto,  
 Por largos dias en tu Reyno santo.

Judi-



Judica, Domine, nocentes me.

Psalmo 34.

¡Vzga, Señor, del Cielo  
 Mis enemigos, impugnando a quantos  
 Me impugnan con mal zelo,  
 Y para defenderme (pues son tantos)  
 Toma este mismo dia  
 Tus fuertes armas en defensa mia.

Desnuda pues la espada,  
 Concluye de una vez con su malicia  
 Contra mi vida armada,  
 Para que diga al alma tu justicia  
 Que los está sufriendo;  
 Yo que soy tu Salud, yo te defiendo.

Queden auergonzados  
 Los que quieren matarme, y sus intentos  
 Buélvan a tras turbados,  
 Confunde sus aduersos pensamientos,  
 Sean como en la cara

Del



Del viento el polvo, que en si mismo para.

Tu Angel santo venga,  
Y ciegos sus caminos tenebrosos  
Los persiga, y detenga:  
Mi muerte solicitan embidiosos,  
Asi es dellos mi vida  
Sin darles ocasion aborrecida.

El lazo que tuvieron  
Armado contra mi, los comprehenda,  
Y el mismo que pusieron  
A mi inocencia, los castigue, y prenda;  
Para que alegre alabe  
El alma mia a quien salvarla saben.

Quien serà semejante  
A ti, Señor, diràn las fuerças mias?  
Pues que del arrogante  
Tu piedad me ha librado tantos dias,  
Sacando de sus fieras  
Manos el que tan pobre consideras.

Cruelles enemigos  
Tanto contra mi honor se leuantauan,

Que

Que ya falsos testigos  
A mi pura inocencia preguntauan  
Lo que yo no sabia,  
Pagando mal el bien que les hazia.

Yo quando mas ayrados,  
Mas humilde en ayunos, en filicios  
Ponia mis cuydados:  
Mas no siendo decentes beneficios,  
Bueluanse en mi prouecho  
Mis oraciones a mi propio pecho.

Como si hermanos fueran  
Tan proximos a mi, solicitaua  
Que todo bien tuvieran,  
Y assi de no ayudarlos me pesaua:  
Pero con obras tales  
Sin razon se alegrauan de mis males.

En las juntas que hazian  
Tratauan mis castigos, yo inocente:  
Y sino les salian  
Como ellos deseauan felizmente,  
No por esso ofendidos  
Estauan de mi mal arrepentidos.

Mas



Mas antes se burlauan,  
Y con ravia los dientes apretando  
Mi mal solicitauan:  
Pero dime, Señor diuino quando,  
Para dar me consuelo  
Miraras su maldad desde tu cielo?

Restituye piadoso  
De su malignidad el alma mia,  
Tu brazo poderosa  
La defiende tambien de la porfia  
Destos fieros Leones,  
Que un alma sola en tu defensa pones.

Para que yo te alabe  
En las Congregaciones de la gente,  
Y en el pueblo mas grave,  
Y confiesse tu nombre eternamente:  
No me des por castigo  
Que le alegre mi mal a mi enemigo.

Que no es bien que se vean  
En tal placer los que a mi muerte aspiran,  
Y assi me lifongean,  
Que con ojos pacificos me miran:

Porque

Porque me están hablando,  
Y entonces sus engaños fabricando.

Dilatando la boca:  
El verme triste, y de miserias lleno  
Arisa los pronoca,  
Y en altas voces dicen: Bueno, bueno,  
Ya vieron nuestros ojos  
Conforme a nuestra embidia sus enojos.

Tu viste lo que digo,  
Tu lo viste, Señor, no calles tanto,  
Disfrutando el castigo:  
Y si te mueue mi congoxa, y llanto,  
No apartes tu presencia  
De mis ojos, Señor, por tu clemencia.

Los ruegos que te embio  
Te obliguen a que luego te leuantes  
(Dios mio, y Señor mio)  
Para que juzgues causas semejantes,  
Y contra su malicia  
Entienda en mi inocencia tu justicia.

Segun ella me juzga.

Señor,



Señor Dios mio, y no permitas tanto  
Que a su plazer reduzga  
Esta gente la causa de mi llanto;  
No digan, muera, muera,  
Ya se ha vengado nuestra gente fiera.

Auergonçados queden  
Estos, quedar se par abienestales  
De mis trabajos pueden:  
Y los que con palabras desiguales  
Hablan mal en mi ausencia  
Se vistan confusion, y reuerencia.

Alegrense los justos,  
Y den gracias a Dios los que desean  
Que cesen mis disgustos,  
Y que sus siervos en quietud se vean;  
Para que todo el dia  
Alabe su justicia el alma mia.



So-



## SONETO.

**A**MOR Con tan honesto pensamiento  
Arde en mi pecho, y con tan dulce pena,  
Que haziendo graue honor de la cadena  
Para cantar, me sirue de instrumento.

No al fuego humano, al celestial atento  
En alabanza de Amarilis suena,  
Con esta voz, que el curso al agua enfrena;  
Mueue la selua, y enamora el viento.

La luz primera del primero dia  
Luego que el Sol nacio, toda la encierra  
Circulo ardiente de su lumbre pura:

Y assi tambien quando tu Sol nacia,  
Todas las hermosuras de la tierra  
remitieron su luz a tu hermosura.

SONE-



SONETO.

**C**OMO Es el Sol la causa conficiente  
Que forma con su propia fuerça el día,  
Tu honesto amor infunde al alma mia  
Dulce templança de tu fuego ardiente.

Sin que ninguno rebelarse intente  
Sugetan los sentidos su porfia,  
Que el cuerpo a quien tu luz, y virtud guia  
De quanto no es el alma viue ausente.

Rendido al fin a la suprema parte,  
No quiero aun con los ojos ofenderte,  
Mas espiritu solo contemplarte:

Sin desearte yo quiero quererte,  
Que si te quiero yo sin desearte,  
Dentro del alma no podre perderte.

SO-

SONETO.

**Q**UIEN Dize que es Amor cuerpo visible  
Que poco del Amor perfeto sabe,  
Que es el honesto Amor llama suabe  
A los humanos ojos inuisible.

Es su diuina Esfera inacefible  
A materia mortal, a cuerpo grave,  
No ay fin que su inmortal principio acabe,  
Como acabarse el alma es imposible.

Tu Persio, como tienes a tu lado  
Vn cuerpo igual al tuyo, no imaginas  
Que ay limpio Amor, en noble Amor fundados

To que soy Alma todo, en peregrinas  
Regiones voy, de vn Genio acompañado  
Que me enseña de Amor ciencias diuinas.

Ee

SONE-





# SONETO.

**C**ANTA Amarilis, y su voz leuanta  
Mi alma desde el orbe de la Luna  
A las Inteligencias, que ninguna  
La suya imita con dulçura tanta:

De su numero luego me trasplanta  
A la Vnidad que por si misma es Vna,  
Y qual si fuera de su Coro alguna  
Alaba su grandeza quando canta.

Apartame del mundo tal distancia  
Que el pensamiento en su Hazedor termina,  
Mano, destreza, voz, y consonancia:

Tes argumento, que su voz diuina  
Algo tiene de Angelica sustancia,  
Pues a contemplacion tan alta inclina.

MAR:

## MARCI ANTONII FLAMINII Carmen,

*Hac illa pulcra Fistula cum luderet  
Nimphas canens, & furtiva carum dulcia,  
Non aura letis insonabat frondibus,  
Non murmurantes obstupebant riuuli,  
Non picta garrulo auis canebat guttures;  
Quin ipse dulci carminum captus sono  
Inter greges iacebat innocens Lupus.*

# SONETO.

**Q**Vando con puntas de marfil labrado  
Animas, Labradora, el instrumento,  
Cantando en sonoro y limpio acento  
Los dulces hurros del Amor al prado:  
Ni fueras arroyo, en extrasis parado,  
Ni entre las hojas se deleyta el viento,  
Ni por estar a tu dulçura atento  
Se escucha voz de paxaro pintado,  
Duerme inocente el Lobo que ha vencido  
El son diuino de tu dulce Lyra,  
Y entre el mismo ganado està rendido,  
Pues donde tu suaua acento admira  
A quien falta razon, vida, y sentido,  
Que harà con alma quien por ti suspira?

Ee 2

SONE



## SONETO.

**D**Exa ya a un sauze el instrumento asido  
 Amarilis, con justo sentimiento  
 De un cabrero mordaz, que de su acento  
 Con vana presuncion habló atreuido;

*Vióle en las ramas el Pastor Leonido,  
 Y dixo, (conociendo el instrumento)  
 Al dueño ausente, con piadoso intento,  
 No menos lastimado que ofendido.*

*No por villanos rusticos nos prives  
 De una sonora voz, por mas que intente  
 La pena que de Barbaros recibes,*

*Canta y alaba al cielo eternamente  
 Pues eres de sus Coros, mientras vives  
 Con voz divina, humana pretendiente.*

SONE-

## SONETO.

**D**E La beldad diuina incomprehensible  
 A las mentes Angelicas deciendo  
 La pura luz, que desde alli trasciende  
 El alma deste punto indivisible:

*Ala materia corporal visible  
 Da vida y movimiento, el Sol enciende,  
 Conserua el fuego, el ayre, el agua estiende,  
 La tierra viste amena y apacible,*

*Enseña nuestro humano entendimiento  
 De un grado en otro, a contemplar la cumbre  
 De donde viene tanta gloria al suelo:*

*Y entre los ecos de tu claro acento,  
 Halla mi honesto Amor tan alta lumbre,  
 Que en oyendo tu voz penetra el cielo.*

Ec 3

SONE-





## SONETO.

**E**STE Vinculo noble de las cosas  
Celestes y Terrestres, tan fecundo  
Que encierra en si, como pequeño mundo  
Tantas naturalezas prodigiosas:

Este de uniones alma, tan gloriosas  
Como es el mundo Angelico profundo,  
Celeste elementar, y Rey segundo  
De quantas formas le han servido hermosas:

Terrena parte con los brutos tiene,  
Aunque por la suprema inteligencia  
Conviene con la Angelica sustancia.

Pues si con tal desigualdad conviene,  
Ni te admires, don Felix, de su ciencia,  
Ni tampoco te espante su ignorancia.

DE

## DE ORPHEO.

Fausti Sabæi Carmen.

*Demulsi tigres, firmavi flumina, & aquor,  
Placavi Eumenides, tergeminumque canem.  
Inter serpentes, inter fera Tartara tutum,  
Me miserum! Thraces desecare nurus.  
Crudeles & plusquam tigres, flumina, & aquor,  
Plusquam etiam Eumenides, tergeminusq; canis.*

## SONETO.

Los tigres ablandè, parè los rios,  
Templè la Mar con mi sonoro canto,  
Eumenides, Cerbero, y Radamanto,  
Seguro entre el rigor de Àspides frios:  
Mifero yo! que locos desuarios  
De las mugeres Tracias, entretanto  
Me dieron muerte, convirtiendo en llanto  
Los dulces ecos de los versos mios.  
Asi Fausto llorò del claro Orfeo  
La muerte con afrentas desiguales,  
Poeta ilustre, y Musico divino:  
Mas oluidòse de dezir Sabco,  
Que como eran mugeres Bacanales  
El vino disculpò su desatino.

Ee 4

Cœlij





COE LII SEDVLII CARMEN.

*Sola fuit mulier, patuit qua ianua letho:  
Et qua vita redit sola fuit Mulier.*

SONETO.

**Q**UE Scithia fiera, que Cimeria escura  
Fue Patria de aquel barbaro que trata  
Ofensa de muger, con alma ingrata,  
Mas que las almas de los montes dura?  
Que Baco le infundió sangre tan pura,  
Que assi (fuera de si) rompe y maltrata  
La imagen donde el cielo mas retrata  
Su cristalina luz, y su hermosura?  
Que mal la deuda general aduierte  
Mano que en tal flaqueza imprime heridas?  
Pues nunca fue blason de brazo fuerte.  
Porque si fue muger la que atreuida  
Abrió tan dura puerta a nuestra muerte,  
Tambien lo fue la que nos dió la vida.

SONE-



SONETO.

**L**A Parte doze de los Pezes de oro  
Tocó la Luna candida de plata,  
En dignidad de Venus que retrata  
De mi ascendente el natural decoro:

Si tu en el mismo grado, o sien el Toro  
Tienes el Sol, no me serás ingrata,  
Indissoluble Amor nos prende y ata,  
Y por aspecto celestial te adoro.

Verdad es que no pueden las estrellas  
Vencer, bella Leonarda, el albedrio,  
Y que el hombre nació para venzellas.

Mas yo de lo que puedo me desuío,  
Y les permito que me venzan ellas;  
Assi es honesto y dulce el Amor mio.

SONE-



## SONETO.

**S**I Vas a conocer un gran Poeta,  
Que señas lleuas tu Leonido hermano?  
Ha de ser alto, o ha de ser mediano,  
Ha de andar a la brida, o la gineta?

Ha de ser texto, o ha de ser receta,  
Ha de hablar Bergamasco, o Castellano?  
Ha de ser baruinegro, o baruicano,  
Lampião Alexis, o barbon Dameta?

Tu que tan sabio en todas Artes eres  
Que sepa este secreto me permite,  
Y algunos te dire si me le enseñas.

Silvio, si conocer Poetas queres,  
A las obras impressas te remite,  
Que aquellas son las verdaderas señas.

*Iustissimè*

*Iustissimè uiuis, si alios reprehendis, quod ipse  
non facis. Diog. lib. i.*

## SONETO.

**D**E Letras grandes el ageno escrito,  
Y el propio error del propio Amor borrado,  
Todo hombre juzga, y el juyzio errado  
Tiene en su Idea barbara prescripto:

Es la culpa del hombre el sobrescrito,  
Tassi juzga el culpado del culpado,  
Que de sus propias culpas olvidado  
Es juez seuero de qualquier delito.

Viue, Licinio tu, vida tan buena,  
Que de toda virtud parezcas templo,  
Riñe exemplar, y candido condena:

No como agora indigno te contemplo,  
Que el hombre ha de culpar la vida agena,  
No con su entendimiento, con su exemplo.

SONE



SONETO.

**H**ABLA Tebandro, y saca de la frente  
Vna disparatada libreria;  
Y si escriue parece Algaravia,  
Gramatica de niño balbuciente:

La memoria es tesoro y excelente,  
Pero es si no ay doctrina, Hipocresia,  
Parece ciencia, y es bachilleria,  
Que no ay ciencia en el mundo derrepente:

El juyzio vulgar le dà la gloria  
Del inmenso hablar, confuso y vario,  
Que sin doctrina es barbara la Historia:

Tyo siento, Damon, por lo contrario  
Que es pregonero vil de su memoria,  
Y de su entendimiento secretario.

Prauis

*Prauis est amator ille vulgaris, qui corpus magis  
quam animum amat. Plat. de amore.*

SONETO.

**P**ASSAVA El claro Eueno a Deyanira  
Nesso Centauro, Alcides sin sospecha  
En la contraria margen por la estrecha  
Senda del agua, la contempla y mira:

Mas viendo que la fuerça, ardiendo en ira  
Del arco venenoso se aprouechea,  
Toma el Centauro la sangrienta flecha,  
Y en estas voces ultimas espira:

No fuera tan cruel mi ayrada suerte  
Si amara tu hermosura con modestia,  
Y del ser racional me aprouechara.

Ser hombre y bestia me causò la muerte,  
Que no te codiciara como bestia,  
Si con la parte superior te amara.

Immor.



*Immortalis est iniuria, tunc vivit, cum mortuam  
esse credis. Plaut. in Persa.*

## SONETO.

**A**LBANO *Anadie ofendas en tu vida,  
Y si ofendieres teme iguales daños,  
No te fies del curso de los años,  
Mira que el ofendido nunca olvida:*

*Escriue en agua el ofensor la herida  
Que no le dan exemplos de engaños,  
Y el que la recibió, fingiendo engaños,  
La tiene en duro marmol esculpida.*

*Imaginale siempre con la mano  
Sobre tu coraçon, que en las supremas  
Deydades, no està Nemesis en vano:*

*Presume siempre fuego, y que te quemas,  
Si calla teme, y guarda el pecho, Albano,  
Pero si te amenaza, no le temas.*

*Tyrannis*

*Tyrannis Forma brevis. Socrat.*

## SONETO.

**S**ILVIO *Para que miras las ruynas  
Deste edificio? faciles vitorias  
Del tiempo en largos años, cuyas glorias  
Con lagrimas parece que imaginas:*

*Estas columnas, ya del Sol vezinas,  
Hojas son que rompió de sus historias,  
Exemplo a las humanas vanaglorias  
Que respetaron mal fuerças divinas.*

*No mires piedras donde vive y dura  
Reliquia alguna deste excelso Templo,  
Mira, Silvio, de Filis la hermosura:*

*Que si te acuerdas, como yo contemplo,  
Que fue dorado Sol, y es noche oscura,  
En quien podras hallar tan breve exemplo?*

*Amor*





*Amor geminus.*

Ex Marfilio Ficino in conuiu. Plat.

## SONETO.

**C**OMO De aquella imagen que recibe  
Del cuerpo engendra Amor la fantasia,  
Que los sentidos de la luz desuia  
A su apetito irracional proclina:

Assi de las especies que percibe  
De la razon, el puro Amor se cria,  
Aquel la voluntad sin ojos guia,  
Y este en el cielo contemplando vive.

De aquesta celestial naturaleza  
Es Francisco mi Amor, Amor sagrado,  
Que el otro Amor ya fuera en mi baxeza:

Esto le deuio al tiempo, que me ha dado  
Conocimiento de inmortal belleza  
Por lo que de la vida me ha quitado.

Beatus



## SONETO.

**T**V Que epitafios a los viuos hazes,  
Y en tu imaginacion muertos los tienes,  
Que exequias para ti, q honras preuienes?  
Pero si no las tienes, no las trazas:

Todos yazen por ti, tu por quien yazes?  
Que funesto cipres das a tus sienas?  
Que mal diras de ti? por que los bienes  
Vendran aun a ti mismo pertinazes.

No es bien que viuos como muertos trates,  
Y aun muertos con libelos descubiertos  
No es tanta tu virtud que lo presuma.

Pues que no los heredas no los mates,  
Que abrir las sepulturas a los muertos  
Mas es del hazadon que de la pluma.

Ff

Beatus



*Beatus qui inuenit amicum verum.*  
Eccl. cap. 35.

## SONETO.

**Y**O Dixe siempre, y lo dirè, y lo digo,  
Que es la amistad el bien mayor humano;  
Mas q̃ Español, q̃ Griego, o que Romano  
Nos ha de dar este perfeto amigo?

Alabo, reuerencio, amo, bendigo  
Aquel, a quien el Cielo soberano  
Diò vn amigo perfeto, y no es en vano,  
Que fue confiesso liberal conmigo.

Tener vn grande amigo y obligalle  
Es el ultimo bien, y por querelle  
El alma, el bien, y el mal comunicalle:

Mas yo quiero viuir sin conocelle,  
Que no quiero la gloria de ganalle  
Por no tener el miedo de perdelle.

SONE-

## SONETO.

**C**Ventame, Lydia, que la Reyna Elena  
Nació de vn gueuo, y q̃ el rocin Troyano  
Pariò mil hombres, y con fiera mano  
Vengado a Pirro, y muerta a Policena:

Cuentame, Lydia, el caso de Porfena  
Pues conociste a Sceuola Romano,  
Cuentame las desdichas de Seyano,  
Pues tu le viste en la sangrienta arena.

O si esto es mucho, porque no te alteres,  
Cuentame la traycion que a Kaldouinos  
Hizieron de Carloto los engaños,

T no me cuentes que casarte quieres,  
Que no es justo que diga desatinos  
Muger de tanto ingenio, y tantos años.

Ff 2

Ioannis



# IOANNIS SECVNDI

Epig. lib. vnus.

*Ausus formica Nanus conscendere tergum,  
Credebat domito sese elephante vehi.  
At verò ut cursu fertur nimis illa superbo,  
Infelix media præcipitatur humo.  
Calcatusque miser; Quid rides, inuide, casum;  
Dixit, communem cum Phaetonte mihi?*

## SONETO.

Subiò atreuido miserable Enano  
En vna hormiga de su cuerpo Atlante,  
Gloriosa de llevar su semejante,  
Tal puede en proporcion el arte humano:  
Sin espuela en el pie, rienda en la mano,  
Caminava tan brauo y arrogante,  
Como pudiera el Cesar mas triunfante  
En el aplauso del laurel Romano.  
Corrió la hormiga y dio con el en tierra,  
Y entonces dixo, Embidia, que te ries,  
De vna suerte caymos yo y Faetonte?  
Lidio, camina en paz, no me des guerra,  
Que es grande diferencia (aunque porfies)  
Caer de hormiga, y de celeste monte.

*Honorans*

*Honorans alios, se ipsum honorat. Chrysost. hom.  
25. super Epist. ad Heb.*

## SONETO.

**Y**O He visto en tierra y mar casos estraños,  
En mal y en bien, materias prodigiosas  
A eternos versos, a Historiales prosas,  
Celio, por el discurso de mis años.

Guerras, Pazes, Amor, Embidia, Engaños,  
Letras premiadas, Armas victoriosas,  
Imperios nuevos, Muertes poderosas,  
De toda humana gloria de engaños.

Y no he visto jamas (aunque he notado  
Lo que el orbe mas barbaro contiene)  
Que dexé de dar honra el que es honrado:

Que si de la que dà tambien le viene,  
Como la puede dar el deshonrado,  
Que nadie puede dar lo que no tiene?

*Ff 3*

SONE-



SONETO.

**V**IVE En las flores del rosado Oriente  
Un Ave sola al mundo, a quien decoro  
Guarda hasta el mismo Sol, el pico de oro,  
Los ojos de un safiro trasparente:

Compunta de Rubi, ciñe su frente  
De azules plumas un turbante Moro,  
Sin Nacar, plata, y purpura no ay poro  
Que no produzga pluma diferente.

Salve, Fenis hermosa, a quien consagro  
Quantas Mirras Sabà, y inciensos corea,  
Y en quanto el Ganges y Eufrates pasean.

Este honor de su Patria, este milagro,  
Licinio, no eres tu, pues que te importa  
Si no lo puedes ser, que otros lo sean?

FAVT.

FAVST. SAB.

*Vt cantu, est visu tua sic miserabilis, Orphem,  
Quasita Euridice, perdit a & Euridice.*

SONETO.

**P**Assò las negras aguas del Lethco,  
Pidiendo al Reyno del eterno llanto  
Su ya difunta Esposa, en dulce canto,  
El sièpre amante en vida y muerte Orpheo:

Ganò el Amor alli tan gran tropheo  
Que le boluiò a Euridice Radamanto,  
Mas no pudiendo estar sin verla tanto  
Quedòse con la sombra su deseo.

Dexa, Lisenà, el Arte con que mides  
El Reyno de Pluton, de engaños lleno,  
Amor no es fuerça, voluntad se nombra:

Que si a tan baxos Dioses fauor pides,  
Quando pienses que tienes a Fileno,  
Podras apenas abraçar la sombra.

Fs4

Vicinitas



*Vicinitas mala instar infortunij est.*

## SONETO.

**C**oncediendo el gran *Iupiter* las fiestas  
En que auia combites celestiales  
Por algunos seruicios personales,  
A qualquiera animal cosas honestas:

Le pidió el *Caracol* las manos puestas  
(Que así lo escriuen *Fabulas Morales*)  
Le concediesse por seruicios tales  
Que pudiesse llevar su casa acuestas.

Riose el *Buey*, y dixole. A que efecto,  
Bestia infeliz, con general assombro  
Pides tan gran trabajo y desatino?

Y respondiòle el *Caracol* discreto,  
Buey yo me entiendo, que mi casa al ombro  
Mejor me mudarè de un mal vecino.

ALA

A LA INGRATITVD.

## SONETO.

**V**IDES Y harpadas nuevas a labores  
Un verde Templo estauan componiendo,  
Quando en ellas medroso ciervo huyendo  
Se librò de valientes caçadores:

Luego que los lebreles boladores  
Passaron la campaña discurriendo,  
Como inutiles ya, quedò rompiendo  
Pampanos, laços, hojas, fruto, y flores.

Como se descubriò viðla un montero,  
Y tirando una flecha venenosa,  
Cayò diziendo; justamente muero:

Pues ingrata rompi la selua hermosa  
Que la vida me diò, que ya no espero,  
Así es la Ingratitud al cielo odiosa.

AVI-



A VICENCIO CARDVCHO

Pintor ilustre,

SONETO.

**S**I Atenas tus pinzales conociera  
Que poca gloria diera a Apolodoro,  
Ni en Pario marmol ilustrara el oro  
El nombre a Zeusis, que a tus obras diera:

Parrasio en la Palestra se rindiera  
Como en el graue estilo Metrodoro,  
Ni pluma se atreuiere a tu decoro,  
Solo pintarte tu pinzel pudiera.

Bien pueden tus colores alabarse,  
Y el arte de tu ingenio peregrino,  
Quanto puede imitar docta cultura:

Que si el Cielo quisiera retratarse  
Solo fiara a tu pinzel diuino  
La inmensa perfeccion de su hermosura.

*Inijcietq;*

*Inijcietq; manus formæ damnosa senectus. Ouid.  
lib. 3. de Trist.*

SONETO.

**F**Lora, aunque viua, para el mundo muerta  
Leonardo, yaze en si, sepulcro duro  
De guesos, que el azogue mal seguro  
Tiene por alma para vida incierta:

La boca un tiempo manutisa abierta  
(Reliquias viles) derribado el muro  
Que la lengua cercò de marfil puro,  
De toda vezindad està desierta.

Aunque ha vengado a tantos, quien dixera  
Que aquella primavera se acabara,  
Y que tal sequedad le sucediera?

O fragil hermosura, quien pensara  
Que el tiempo con el trato se atreuiere  
A ponerte las manos en la cara!

SONE-



SONETO.

**T** Vuo Platon por firme fundamento  
 Que toda inteligible especie estaua  
 Desde el punto que el alma se formaua,  
 Asida a nuestro humano entendimiento:

Y que las Ciencias que estudianta atento,  
 Era que el alma entonces se acordaua  
 Por la especie existente, que causaua  
 De lo que ya passò conocimiento.

Reprouòle Aristoteles, diziendo,  
 Que era tabla desnuda susceptible,  
 Hasta saber las Ciencias torpe y rudo.

Yo por tu exemplo la verdad entiendo,  
 Mario, pues es tu forma intelectual  
 De toda ciencia espíritu desnudo.

SONE:

SONETO.

**F** ABIO, Yo creo que eres mas valiente  
 Que pinta Homero al Griego Telamonio,  
 Mas dichoso en amor q Marco Antonio,  
 Y que el Astuto Plises eloquente:

Demostenes no fue tan eminente  
 Como nos dan tus prosas testimonio,  
 Ni fue tan liberal el Macedonio,  
 Ni el severo Caton fue tan prudente.

Yo creo que no ay cosa tan perfecta,  
 Tan linda, tan suprema, tan altiva,  
 Tan docta, tan sutil, tan elegante:

Pero no he de creer que eres Poeta,  
 Aunque digas Ostenta, Brilla, y Liba,  
 Con lo demas durillo releuante.

SONE-



## SONETO.

**D**E La abrasada Ecliptica que ignorá  
Intrepido corrio las lineas de oro  
Moço infeliz, a quien el verde Coro  
Vio Sol, rayo temió, difunto llora.

Centellas, perlas no, vertio el Aurora,  
Llamas el Pez Austral, Bombas el Toro,  
Ethnas la nieue del Atlante Moro,  
La Mar incendios, y cenizas Flora:

Assi me leuantè, y a la presència  
Lleguè de un Sol, assi también me asombra,  
Cayendo en noche eterna de su ausencia:

Assi a los dos el Po, Faetones nombra,  
Pero muertos con esta diferencia,  
Que el quiso ser el Sol, y yo la sombra.

ACT.

## ACT. SINC. SANAZARII Carmen.

*Immemor ac miseræ cur ensem linquis Elise  
Æneæ? profugas non grauet illa rates.  
Annè parum fuerat causam dare mortis acerba,  
Ni ferrum fugiens tu quoque triste dares?  
Tolle precor, gelidas tecum hoc iam tolle per undas:  
Discessu, sat est, si perit illa tuo.*

## SONETO.

Para que dexas olvidado Eneas,  
La espada a Elisa, fugitivo amante,  
Carga tu naue profuga y errante  
Su peso mas que tus hazañas feas?  
No basta dar la causa que deseas  
Sin dar la espada? lleuala delante  
Por las frigiditas ondas, que bastante  
Será tu ausencia a que morir la veas.  
O mas dura y cruel, si en tus enojos  
Imitas su crueldad para olvidarme,  
No me dexes memorias por despojos:  
Que mas espada quieres que dexarme?  
Buelue la luz a tus hermosos ojos,  
Que basta su rigor para matarme.

AVIEN-



AVIENDO MVERTO SV  
Magestad vn jauali en el Pardo.

### SONETO.

**O** Puesto al Español como al Tebano  
El animal que a Venus tanto ofende,  
Las medias Lunas, que del Sol defiende,  
De espumoso furor argenta en vano:

El rayo artificial, la tierna mano  
Con privacion de vn Sol, al ayre estiendo,  
Divide instantes, atomos enciende  
Por senda estrecha tronador Vulcano.

Cayò el terror del Pardo, el Orizonte  
Todo temblò, y entre el humor adusto  
Adonis diò sus flores mas perfetas:

Vengòse Venus, no te admires Monte,  
Que menos rayo de Filipe Augusto  
Estrellas fijas, encendiò cometas.

ALA

A LAMASCARA EN QUE SALIO  
su Magestad.

### SONETO.

**D**E azules rayos coronò la frente  
Febo, a los ojos de su misma Aurora,  
Fenis Deydad, que tantas plumas dora  
Quantos Orbes bañò su sacro Oriente.

Sintio su viua luz el Polo ausente  
Que la mitad de su Corona ignora,  
Temio la noche que la Luna adora,  
Y retirò su sombra al Occidente.

Embidiosa de si la Embidia estava  
Viendo correr al Sol, dando colores  
Al Ayre, que seguirle deseava:

Leuantòse a sus claros resplandores  
Todo el jardin de Amor que le mirava,  
Que quando sale el Sol, crecen las flores.

Gg

EN



EN LA ENTRADA DEL SERENIS-  
simo Principe de Gales.

SONETO.

**A** R C O Divino, que en color zelosa  
Iris del cielo de la gran Bretaña,  
Despues de tanta tempestad España  
Te mira en breue Esfera luminosa.

Hijo del gran Neptuno, y de la hermosa  
Reyna del Mar en su cerbiz Montaña,  
Donde la Selua Calydonia baña  
Eterna de cristal corona undosa.

Tu que en cielo portatil partes solo  
Luz con el Sol, en paz, amor, y zelo  
Triforme resplandece en nuestro Polo,

Dilata e smaltes al celeste velo,  
Que en darte su lugar promete Apolo,  
Que nuestra Luna ilustrará tu Cielo.

A VN

A VN CADAHALSO.

SONETO.

**E** STOS Que presumio marmoles Parios  
La esperança mortal, siempre fingida,  
Mudos testigos son de una cayda  
A quien ceden valor Consules Marios.

Aqui sugeto ya de dos contrarios  
Glorioso fin calificò la vida,  
Nacio la fama de una breue herida,  
Materia al mundo de discursos varios.

Corriòse la Fortuna de auer sido  
Causa del nombre, que muriendo alcanza  
Quien ella pretendio cubrir de olvido,

Y el exemplo mayor de su mudança  
Con tan alta virtud quedo vencido,  
Que respetò su muerte la vengança.

Gg 2

Sem-



*Semper enim praeclari & sapientis hominis esse iudicari, stultorum & improvisimorum calumnias magno animo posse parui facere.* Natal. Com. de Momo.

## SONETO.

**N**O Te fatigues, Celio, porque veas  
La soberuia mordaz del ignorante,  
Que nunca en vidrio se rompio diamante  
Si la defensa de tu honor desfeas.

Al limpio, al noble, al docto es bien que creas,  
Que si todo ha de amar su semejante,  
Como ha de amar un barbaro arrogante  
De tu ingenio las candidas Ideas?

Quando la embidia a la virtud contrasta  
Dexa correr el siglo, y no te assombres,  
Defiendase pues es tan limpia, y casta,

Retirate contento destos nombres,  
Que para despreciar el mundo, basta  
Ser los hombres juzgados de los hombres.

SONE-



## SONETO.

**C**Laudio, sino inuentè las vigoteras,  
Ni he traduzido libros de Toscano,  
Si respetè seüero al tiempo cano  
Sin embidiar agenas Primavera.

Si arbitrios, si fantásticas quimeras  
No me han tenido peruertido, y vano,  
Si hablè como mis padres Castellano,  
Sin dar mohatras, ni labrar esteras.

Si siempre alabo a quantos son versistas,  
Y no quiero que a mi nadie me alabe,  
Y confieso que todos me prefieren:

Que murmuran de mi los censuristas,  
Si se, porque no estiman al que sabe?  
Y si soy ignorante, que me quicren?

Gg 3

SO-



SONETO.

**O** Que envidia me dà, Fernando, el hombre  
Que se tiene por sabio, y que no sabe,  
Pues no le falta vn necio que le alabe  
Si tiene algun discreto que le assombre.

El que cree que es rico, y gentilombre  
Ya vine vida prospera, y suabe,  
Buena es la discrecion, pero es muy grabe,  
Y mata por las leyes de su nombre.

Mexor es no saber, siendo arrogante,  
Si el hombre por que es sabio desconfia,  
Y vine vida al necio semejante.

No digas tal, Leonido, por que el dia  
Que afrenta su ignorancia al inorante,  
Bien sabe conocer que no sabia.

SONE-

A IVAN DE VANDER HAMEN  
Valderrama, Pintor insigne.

SONETO.

**A** L Olimpo de Iupiter diuino,  
Donde rayos de Sol forman doseles,  
A quexarse de vos (o nuevo Apeles)  
Con triste voz Naturaleza vino.

Dixo, que vuestro ingenio peregrino  
Le hurtò para hazer frutas sus pinzeles,  
Que no pintais, sino criais clauelles,  
Como ella en tierra, vos en blanco lino.

Iupiter las querellas escuchadas  
Hizo traer vn lienço, y viendo ygual  
Con las que ella criò las retratadas,

Mandò que vos pinteys las naturales,  
Y ella pueda sacar de las pintadas,  
Quedandose en el cielo originales.

Gg 4

A DON





# A DON FRANCISCO Lopez de Aguilar.

## Epistola nona.

**E**mbio a V.m. el Comento que hize al Soneto impresso en la vltima pagina de mi Filomena, que en tanta variedad de opiniones fue necesario. Es cosa para burlarse deste siglo la facilidad con que muchos hablan en lo que no entienden. *Vnico bien* (llamaua Socrates) *a la Ciencia*, y *vnico mal a la Ignorancia*. No se puede pensar cosa mas bien dicha. Si estuuiera la dificultad en la lengua (como agora se vsa) confieso que se quexaran con causa: pero estando en la sentençia, no se porque razon no ha de tener verdad lo que no alcançan. Para el ingenio de V.m. para sus grandes estudios, para su leccion de todos quantos buenos Autores se conocen clasicos, y modernos, para el conocimiento que tiene de la Filosofia, y Poesia, escusada fuera esta exposicion: pero para el de sengaño de los que se apasionan de los terminos nuevos de dezir, aunque sean Barbaros, y no repa-

reparan en el alma de los concetos, no será fuera de proposito. El Soneto dize así.

*La calidad elementar resiste*  
*Mi amor, que a la Virtud celeste aspira,*  
*Y en las mentes Angelicas se mira*  
*Donde la Idea del calor consiste.*  
*No ya como elemento el fuego viste*  
*El alma, cuyo buelo al Sol admira,*  
*Que de inferiores mundos se retira*  
*Adonde el Cherubin ardiendo assiste.*  
*No puede elementar fuego abrasarme,*  
*La virtud celestial que viuifica*  
*Embidia el verme a la Suprema alçarme.*  
*Que donde el fuego Angelico me aplica,*  
*Como podrá mortal poder tocarme?*  
*Que eterno, y sin contradiccion implica.*

La intencion deste Soneto (llamemos así al argumento) fue pintar vn hombre, que auiendo algunos años seguido sus passiones, abiertos los ojos del entendimiento se desnudaua dellas, y reduzido a la cōtemplacion del diuino Amor, de todo punto se hallaua libre de sus afectos: y no es de cōdenar porque parezca enigmatico, siendo tan alta la materia, y el sugeto tan digno, pues Platon lo q̄ escriuió de las cosas diuinas lo emboluió en fabulas, y imagenes Matematicas: de suerte, que de ninguno, y de pocos fuesse entendido.



dido. Que alguna vez nos auemos de apartar del comun, y simple modo de dezir, *Est enim* (como Quintiliano define) *Figura orationis ornatus.*

Fundale en tres fuegos correspondientes a tres mundos. El calor es en nosotros calidad elemental, la celestial es la virtud que calienta, la Angelica es la Idea del calor. Fuego es el elemento en nosotros, fuego es el Sol en el Cielo, y fuego el entendimiento Serafico, pero difieren en que el elemental abrasa, el celeste viuifica, y el sobreceleste ama: assi lo disputa diuina, y sutilmente Pico Mirandulano en su Heptablo.

*Que a la virtud celeste aspira.*

Dize, que resistiendo al fuego, significado por el elemental, aspira a la virtud celeste, que es la contemplación de los Orbes celestiales, para alexarse de las cosas terrestres.

*Y en las mentes Angelicas se mira.*

Que se halla este Amor como en espejo, mirándose en las mentes de los Angeles que con tanta pureza aman, y asiste a la presencia del verdadero Amor: por que acompañada el alma dellos llega a contemplarle; que traslata ad *Regnū Christi, ad eos Angelos iam cepimus pertinere*, como dize S. Agustín en su ciudad de Dios. Pues viendo ellos a Dios, como dize la Verdad diuina por S. Mateo, nosotros *per speculū in enigmate*, que este verso diga, que se mira en ellos, se entiende por las palabras de Crisostomo; *Castitas reest Angelica, per hoc enim solū homines Angelis assimilantur*. Pues solo por la felicidad se diferencian; de suerte, que en lo que se aparta del hombre le yguale

con

có el Angel: por que dóde S. Marçal, escriuiendo a los Tolosanos, dixo, que solos los Angeles gozauán de la vista de Dios: añadió, y todos los que le aman perfectamente. *Virtus vniūsa* llamó al Amor Bernardo: luego esta unión no solo se hará con los Angeles, pero con el mismo Dios. Marsilio Ficino dize, que la lumbre de la diuina Mente no se infunde en el alma, si ella como la Luna al Sol no se rebuelve a ella, y que esto no es hasta tanto que ponga a una parte los engaños de los sentidos, y las nieblas de la fantasia, y desnuda de aquella caligine, y sombra, que assi llamó Teofilato a la inorancia, se reduzga a lo mas secreto de la misma mente: y Mercurio en el Pimandro introduce la Mente diuina, diziendo: *Comprehēde me tu, que yo te enseñaré*; y que finalmente quando le enseñó, vio en la suya la luz existente, con potencias innumerables, un ornamento sin terminio, y un fuego cercado de gran poder.

*Donde la Idea del calor consiste.*

Que los Angeles estén significados por el fuego en la Escritura, declara S. Dionisio con las visiones de Ezequiel: *Eā enim inuenies nō solū rotas igneas fingere, sed etiā ignea animalia, & viros quasi fulgētes*, y mas adelante: *Tro- nos igneos*: y que a los Serafines, *Incēses ex eo nomine Scriptura declarat*: y está esto tan firme, que dize: *Eisq; ignis & proprietatē, & actionē tribuit*. Y sin otras cosas discurre en la grandeza deste noble fuego, como alli se puede ver tan altamente, que por este lugar solo queda bien entendido el argumento deste Soneto. Y assi Trimegisto en aque-



aquella antiquissima Teologia llamó a Dios, Dios de fuego, Magestad, y Espiritu: *Et erit Lumē Israel in igne*, dixo Isaías; y así *Theos* se deriua de *Athein*, quod est, *vrere*. Ardientes Espiritus llamó a los Angeles Teofilo Folengo: y adelante dixo: *Donde descansan las pinradas formas, y exemplares Ideas*: que calor parte es del fuego, como la luz, y el resplandor: pero no viniera bien dezir, q̄ de la luz, pues aquel calor es participado de la verdadera luz, fuente, y origē de toda la luz espiritual, como dize Andreas de Acitores en su Teologia symbolica: fuera de que el fuego, y ella tienen diuersos atributos Metaforicos, y así la llamó Eduardo, *flāma micans, fax calica, y lampas*: despues dixo, *Luciferum ignem, flammiparum, y vitæ datorem*.

No ya como elemento el fuego viste

El alma.

Este amor es fuego *ab effectu*, a quiē se trāsfiere la causa por Metonimia, que *perurit ex imagine, & forma alicuius pulcritudinis*, como S. Geronimo dixo; Platō le llama Ardor, *Amoris ardore infantiūt*: y calor no estā fuera de ser entendido por el Amor, pues Seneca le llamó: *Blandus animi calor*: con Platon se conformò Virgilio, *Ardebat Alexim*, pero es significādo su mayor fuerza; que tambien Seneca, que le llamó blando calor, dixo en otro lugar q̄ era fuego, *visceribus, & venis larēs*.

Cuyo buelo al Sol admira.

No es parentesis, ni sin causa, porque es el segūdo fuego del segundo mundo, por donde dize, que passaua el

el alma a la contēplacion del mundo Angelico. Que sea fuego tambien, dixolo Lucrecio: *Tremulum iubar hāsitat ignis*, y aun de las Estrellas lo sintio así: *Dum cernitur ardor earum*, y fuego le llamó Mirandolano en el cap. 1. de su Heptablo.

Que de inferiores mundos se retira.

Estā muy claro por el nuestro, y el celeste, hasta pasar al Angelico. Marsilio diferēcia estos mundos, diuidiendo en dos operaciones la Sabiduria diuina: Vna, que estā en la naturaleza del mismo Dios: y otra que se estiende a las cosas de afuera. La primera, que concibio el mundo primero, y eterno. La segunda, que cria el segundo, y temporal. Y así el Maestro de las Sentencias: *Duplicem in Deo agnoscunt potestatem, ordinariam, & absolutam*. Al celeste llamó Lucrecio, mundo, *Magni mentis mundi*: pero dixo todo esto diuinamente Filipe Portes Frances en el segundo Soneto.

Le pensier qui me plaist, & qui le plus souant

Me derobe amour mesme, & autrement me pousse,

Me retirant du monde, vn jour de vna se couffe,

Jusque au troisieme ciel me alloit hauer leuant.

Adonde el Cherubin ardiendo assiste.

A contemplar con el: *Non per quandam imaginariam intelligentia perceptionem, sed per verum quemdam virtutis intellectū superioris substantialis que contactum, vbi non videt solū, sed gustat etiam atque tangit, quā suauis est Dominus*. Así Marsilio Ficino sobre Plotino Platonico en el



el libro segundo de la primera Encada, Cherubin, cū ya voz *Cognitionis plenitudine significat*, como dize Didi mo: *O q̄ Illuc ascēdens per sublimē, ac celestē cognitionē euo lar*, como refiere Daniel Barbaro en su Cadena de oro.

*No puede elementar fuego abrasarme.*

No son identidades, ni dize aqui lo mismo que ha dicho, ni es justo dezir que todo el Soneto es fuego, q̄ como toda la Poesia es amatoria, como lo entendio Ciceron de Anacreonte, Amor todo es fuego. Y aqui haze vn Metamorfoseos del humano al diuino. Lo q̄ deuio de querer significar el insigne Poeta, y Iuriscōsul to Alciato en aquel fuego de los dos Cupidos, *igne ignis*, al contrario del fuego q̄ los antiguos ponian en las Aras, para que el retraydo no hallasse sagrado, y diessse en el castigo: que es lo que Euripides dixo de Hermion a Andromaca, y el lugar de Plauto, para q̄ los esclauos hoyessen del Téplo de Venus, *Ignē magnū hic faciā*. Como refiere sobre este lugar Turnebo, pues antes del fuego del Amor humano se halla defensa, y sagrado en el diuino, y se quieta, y sossiega el alma, por ser el otro amor vano, y mētiroslo, y este cierto, solido, y verdadero, como dize en el quarto Soneto de mis Rimās Sacras.

*Quan engañada el alma presumia*

*Que su capacidad, pudiera hartarse*

*Con lo que el bien mortal le prometia.*

*Era su Esfera Dios para quietarse,*

*Y como fuera dello pretendia,*

*No pudo hasta tenerle sossigarse.*

La

*La virtud celestial que vivifica*

*Embidia el verme a la suprema alçarme.*

Esta virtud, q̄ es la de los Orbes celestiales, y su influēcia, q̄ no se entiende aqui por las Virtudes con q̄ comunmēte se llaman los Angeles, como lo refiere san Dionisio en su celeste Gerarquia, q̄ embidie el verme tan alto q̄ la passē, es como llamar a la Luna, *Æmula Solis*, apposita allegoria.

*Que donde el fuego Angelico me aplica,*

*Como podrá morte al poder tocarme?*

El diuino Hieroteo, de *Amoris laudibus*, dize desse Amor, o sea Diuino, Angelico, o humano, q̄ impele a las cosas superiores q̄ miren las inferiores, *Prospiciāt, & consulāt*, y q̄ las iguales, *Inter se societate iungātur*, y q̄ las inferiores, *Se conuertant ad superiora*: y entonces ala ba tātō Platō a los q̄ llegan a esta perfeciō de espíritu, *Si cui contigerit, ut ipsum pulcrū intueatur, syncrum, integrū, purū, simplicē*, cō esta exageraciō, *Non humanis carminibus, coloribus, nō alijs mortalibus nugis contaminatū, sed ipsum secundum se pulcrum diuinum inspiciat.*

*Que eterno y fin contradicion implica.*

El Amor diuino carece de fin, como escribe S. Dionisio, *De diuinis nominibus*: y assi dize q̄ es; *Quasi circulus quidā perpetuus*: y Platon, q̄ el Amor *Est immortalitatis desiderium*, y Aristoteles, que *Amator nemo, qui non semper amet*, vno en el Timeo, y otro en los Ethicos, auiedo conocido la fuente perene del diuino Amor; por q̄ como dize S. Iuā Chrysostomo: *Amare difficile est, nisi prius cognoscatur, quod cupitur amare*, q̄ en buena Filosofía es

imj



## Epistola nona,

imposible. Hallase libre el alma de q̄ su Amor pueda ser contrastado, porq̄ siendo eterno en Dios, *Qui solus habet immortalitē, & lucē habitat inaccessibile*, como dize el Apostol a Timoteo, implicaria contradiccion el fin, y la eternidad.

Ya V.m. ha visto la explicaciō de lo q̄ en este Soneto parecio a los Criticos deste tiēpo enigma: este nōbre tendrā lo q̄ no entiēden. Yo tēgo lastima a los circulos, y ambages cō q̄ se esfurecē, por llamarse Cultos, tan lexos de imitar a su inuentor, como estā del primer Cielo de la Luna el lucidissimo Impirio. Si bien en estos dias ay quien los reprehenda, diziendo: *Que usurpan el nombre de Poetas, sin conocimiento de la ciencia: y es la gracia, que el tal reprehensor no sabe ninguna, y añade: Que escriben por su natural solo, y nuestra miseria.* Cosa que me ha mouido a preguntar a V.m. si acaso sabe por dōde viene a ser miseria nuestra auer tantos Poetas, o buenos, o malos? Que antes me parece abundancia, o alomenos al Autor deste Aforismo, que entre quales se cuenta? Yo pienso que esto deue de ser lo que refiere Plinio de Apeles, *Ultra crepidam indicare*. Tenia Apolo Criticos, y ya tiene Calificadores; tenia emulaciones virtuosas, y ya tiene libelos de infamia, de hombres de tales costumbres, que lo son de la Republica, y aun de la misma Naturaleza.

F I N.

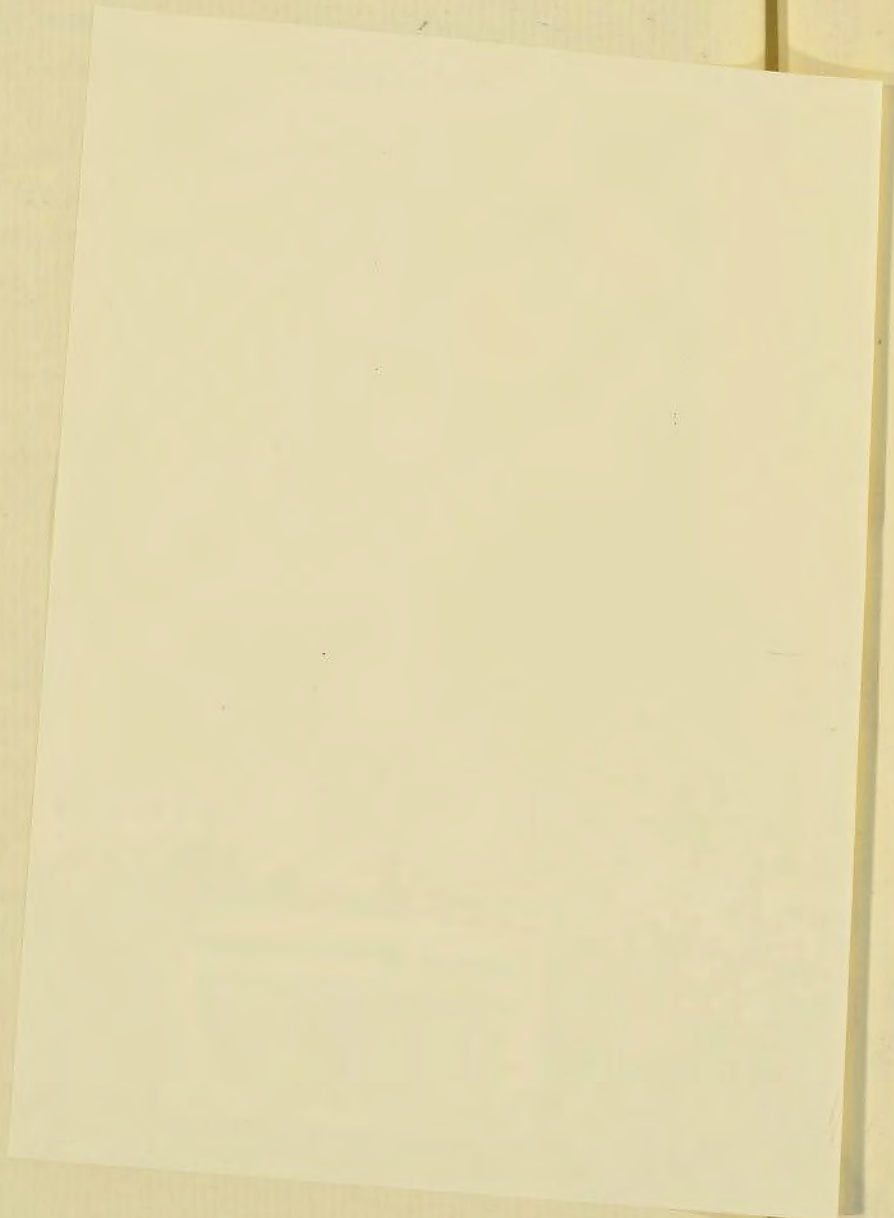


BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200008685







80  
I-4-4







